

ALBUM HISTORICO-GRAFICO DE NICARAGUA

PERIODO DEL
GENERAL SOMOZA



ALBUM
HISTORICO - GRAFICO
DE NICARAGUA



PERIODO DEL
GENERAL SOMOZA

Breve Reseña de Nuestra Historia

HACE poco más de 450 años un judío tenaz y genial, alimentado en sus ansias de grandeza por una reina iluminada, cambió el mapa del mundo sacando del misterio del Océano a la luz de la civilización la tierra nueva, venero de la historia y asiento del destino universal. En la última de sus correrías marítimas el viento o el azar le obligó a echar anclas en el vértice que apunta hacia el norte de nuestra geometría terrestre. Y así, por un pequeño contratiempo de la naturaleza, nuestro país fue colonia de España y, desde su primer latido como tal, comenzó a formar su historia en capítulos, unos bellos, otros conmovedores y trágicos, muchos inolvidables.

Los conquistadores penetraron muy hondo en la vida primitiva de nuestras tribus, imponiéndoles el cristianismo y el idioma y enseñándoles arquitectura española, que todavía admiramos en templos, fortalezas y murallas, de solidez

que desafía al tiempo y de dimensiones que nos hablan de penas y trabajos, de fatigas y sudores del indio dominado. Si esa civilización que impusieron con medidas violentas costó la vida a gran número de nativos, tuvo, en cambio, repercusiones fundamentales para lo porvenir, porque el gallego, el andaluz, el castellano, se aclimataron pronto en el nuevo ambiente, hicieron vida común en nuestra india aborígen, fundaron ciudades, organizaron la sociedad civil y pelearon contra los piratas, defendiendo su segunda patria.

Lo que al principio fué codicia, o, como decimos ahora, política expansionista, después fue espíritu de cooperación y uniformidad de objeto. Con el correr del tiempo el apetito desordenado del peninsular fue palideciendo y en su alma aventurera alboreó una alma nueva: el alma indolatina. Así surgió y creció la raza americana, mezcla heterogénea del fatalismo árabe, de la

vivacidad andaluza y de la nostalgia del indio.

Después de tres siglos de dominación, causada España de prolongada grandeza y quebrantada por rivalidades regionales, redujo a su configuración continental la sola razón de su existencia y dejó que sus hijas de América se alimentaran por sí propias e imprimieran a su vida su destino como naciones libres. Ya les había dado el lenguaje, la cultura cristiana y la fuerza poderosa de la civilización occidental. Sabía que no podrían olvidarla ni desconocerla.

En Nicaragua, porción de tierra americana que la naturaleza nos dió por cuna y quizás nos reserve como sepultura, el espíritu español vibra en las campanas de las coloniales iglesias, se manifiesta en el temperamento poético del pueblo, en el donaire de nuestras mujeres. Y la sangre ibera alimenta el corazón de las ciudades, principalmente de aquellos que fueron asiento, durante siglos, del huraño y bizarro conquistador. León, en las estribaciones del Momotombo legendario, y Granada, cabe las ondas del Mar Dulce, tienen

fisonomía y ambiente netamente españoles, no del español superficial y renegado, sino del castellano hidalgo y andaluz audaz. Ciudades tranquilas, señoriales, solo despiertan el clamor de las luchas políticas, tara española, y se conmueven y engalanan en días de gloria para la Patria y para la Cruz, herencia de España. Dentro de sus linderos se conserva, casi pura la tradición colonial; y en sus archivos hay nombres y páginas que rutilan en la historia de América.

Nuestra historia política es un reflejo de la de España. Las turbulentas luchas políticas muchas veces han ensangrentado el solar de la madre patria, arrebatándole la hegemonía de civilización y cultura que antes ostentara con justicia. La guerra civil ha sido el mal de Nicaragua, el origen de su atraso y de su desprestigio, mientras no salió el hombre capaz de ahogarla con la fuerza de su autoridad.

La influencia de la raza en nuestro destino se palpa también en su aspecto benéfico. España, en nuestro suelo, nos dió el mejor ejemplo de

valor con Rafaela Herrera, la única mujer que tuvo el privilegio de conocerle las espaldas al pirata inglés. Entre nuestras grandes damas y las humildes hijas del pueblo abunda el tipo clásico de la mujer heroica y rebelde a toda imposición. España nos trajo su idioma y su religión, resorte de todas sus hazañas. Nicaragua, al recoger esos tesoros, afianza la unidad espiritual dentro de sus fronteras, asegurando el porvenir de la unidad nacional. España en literatura se enorgullece con el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra. Nicaragua se agiganta con el solo nombre de Rubén Darío. España luchó contra un régimen de gobierno que no respondía ni a su tradición ni a sus aspiraciones. Nicaragua luchó contra la tendencia separatista de sus círculos políticos, para darse un gobierno de seguridad y de progreso, fundamento de nuestra reivindicación internacional. España cumplió un destino histórico de trascendencia mundial cambiando la fisonomía del planeta. Nicaragua, cuando abra su arteria vital al tráfico del mundo, será la Fenicia de América.

Es la nuestra una parcela triangular de 148,000 kilómetros cuadrados, cuyos flancos del este y del oeste están bañados por los más grandes océanos y cuyas fronteras del septentrión y medio día están guardadas por sendos y caudalosos ríos y espesas montañas. Fertilizan su suelo dos bellos lagos y numerosas corrientes, cuyo mayor volumen se desplaza hacia el Atlántico; nutren su vientre inagotables yacimientos de metales preciosos, y pueblan sus selvas y campiñas, animales y plantas en gran variedad; y sus aldeas, pueblos y ciudades, un poco más de un millón de seres humanos.

Esta tierra privilegiada que descubrió Colón, la recorrieron Hernández de Córdoba, Gil González y Pedrarias, como conquistadores; y como benefactores, muy nobles hidalgos y sacerdotes, entre los que descuella fray Bartolomé de las Casas, inquieto e iluminado defensor de los indios y más tarde, el Pbro. Rafael Ayesta, fundador de la Universidad de León, foco de luz donde han nutrido su espíritu altas figuras de la historia centroamericana.

Sacudida por las ideas de la revolución francesa, o mejor dicho, aprovechando la invasión de Bonaparte en la Península, rigió sus destinos como nación independiente desde 1821. Enlazada con los otros pueblos del istmo por el ideal de la Unión, en búsqueda racional de su engrandecimiento político, vio disolverse la recién formada Federación, por los golpes implacables de los intereses opuestos de las varias fracciones que, desde entonces nublan y entorpecen la cristalización del ansiado ideal. Carcomida por rivalidades intestinas, sintió en carne viva el tacón del filibustero conquistador, lo que dió motivo para que se olvidaran las rencillas y se escribiera con sangre gloriosa nuestra Epopeya Nacional, cuyo símbolo lo personifican Emanuel Mongalo incendiando el Mesón de Rivas y José Dolores Estrada abatiendo la soberbia del bucanero en los campos de San Jacinto.

Desaparecido el peligro de la dominación extranjera tuvo un período de paz conocido con el nombre de los 30 años, interrumpido, a veces,

por leves sacudimientos, hasta que las nuevas ideas, como un alud, cambiaron el sistema político de la República, orientándola en los principios establecidos en la Constitución Política de 1893, bajo cuyo imperio gobernó el país durante 17 años el General José Santos Zelaya, liberal, cuya recia y discutida personalidad se destaca en nuestra historia, como la de un gran estadista, como la de un hábil estratega y como la de un abanderado supremo de la enseñanza pública y gratuita.

Después de este período, cumpliendo la ley histórica de la alternabilidad, asumió las riendas del Gobierno el Partido Conservador y desarrolló su programa en una era de paz hasta 1924, en que el caudillo conservador, General Emiliano Chamorro, dió un golpe de estado contra el Gobierno Constitucional de la República presidido por don Carlos Solórzano del mismo Partido Conservador y desató la guerra civil en Nicaragua, guerra funesta para el país, y para su mismo partido, porque perdió el poder y porque al amparo de semejante anarquía, creció y ensangrentó las Segovias,

el bandolerismo encabezado por Augusto Calderón Sandino, abriéndose así un nuevo capítulo en nuestra historia.

El ejército regular de Nicaragua, conocido con el nombre de Guardia Nacional, cuya organización fué aprobada por el Poder Legislativo en febrero de 1929, tuvo oportunidad de someterse a severas y sangrientas pruebas durante varios años, luchando con el bandolerismo en los desfiladeros y serranías de las Segovias y en las selvas impenetrables de la Costa Atlántica. Este ejercicio, fatalmente necesario, modeló el alma del Ejército en los moldes de la disciplina, el valor y la obediencia, haciendo de su organismo la garantía de la paz y el sostén de las instituciones democráticas de la República.

Extinguido el bandolerismo, la vida nacio-

nal se ha desarrollado por los cauces de la paz y del trabajo, con breves paréntesis de zozobra, pues donde viven muchos con diversas tendencias y con libertad de sustentarlas, la quietud permanente es una utopía y sería fatal para la vida democrática.

Durante los diez años de la administración presidencial del General Anastasio Somoza, transcurridos en paz, el progreso en todos los ramos de la administración pública alcanzó un desarrollo sin precedentes en nuestra historia, como se verá en las páginas de este ALBUM, que publico con la intención de que sirva como una constancia gráfica e histórica de las principales obras materiales de esos diez años que dominan en progreso a todos los períodos de los anteriores mandatarios nicaragüenses."

MANAGUA

MANAGUA

ANTES de la conquista Managua era, por noticias que han llegado hasta nosotros, un caserío sin la importancia de otros poblados, como Nindirí, Xalteba, Nicaraocallí, situados también en la cuenca del Pacífico.

Por designio providencial los conquistadores, después del descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa, se extendieron por rumbos occidentales, abandonando la vertiente del Atlántico, lógico asiento de tierras feraces y de grandes y numerosos ríos. Para suplir esta falta los españoles buscaron los sitios cerca de los lagos; y así crecieron y prosperaron Granada, en las márgenes del Cocibolca y León Viejo (Imabite) en las del Xolotlán. Con la amenaza del Momotombo, esta última población se retiró de la playa perdiendo, así, en importancia y dando lugar al crecimiento lógico de Managua.

Por el año 1527 Managua estaba esparcida en una faja de tierra que llegaba hasta Tipitapa, a orillas del lago Xolotlán, el cual mide 70 kilómetros de longitud, por 30 de ancho y tiene la forma de una guitarra; y está situado a 43 metros sobre el nivel del mar.

Un siglo después sigue siendo un insignificante villorrio

de seis mil habitantes diseminados en los barrios de Cuastepe (hoy Candelaria) Masagalpa (hoy Santo Domingo) y Pueblo Grande (hoy Campo de Marte y Hospital General).

En 1825 Managua fué centro de la actividad de los llamados reaccionarios que dividió el país entre Sacasa y Ordóñez. Allí se reunieron alrededor del Padre Irigoyen, cura de Managua, los granadinos y leoneses, que se oponían a Ordóñez y apoyaban a Sacasa.

Figuran entonces los Zavala, Pineda, Mayorga, Chamorro, Avilés, Blanco, Ubieta, Alfaro, Baltodano, Matus, Bolaños, Alemán, Grijalba, Cardenal, Caballeiro, y otros cuantos de León y de Granada. Y allí hubo el choque que convirtió a Managua en ciudad política, primer paso a su capitalidad. El Padre Irigoyen llegó a Managua en 1824 como Cura, le hicieron un gran recibimiento y él arengó, desde el alto de la casa cural, al pueblo arrojándole puñados de plata en piezas del valor de un cuartillo, que mujeres, muchachos y hombres de las clases pobres recogían y después iban a contarlos a todos los barrios, aumentando los prestigios del cura por su munificencia.

Alboreaba para esa población su fisonomía política, la

que habría de darle con el tiempo carácter preponderante en la solución de los vitales problemas nacionales, tanto en el orden social y político, como en el económico.

Poco tiempo antes, en 1819, Fernando VII había conferido, a instancias reiteradas de sus moradores, el título de "Leal Villa de Santiago de Managua" teniendo en consideración la fidelidad y lealtad inalterable que ha conservado a mi Real Persona el Pueblo de Managua en el Reino de Guatemala, sin embargo de las tentativas y embates de los facciosos", como reza en parte pertinente] la real cédula² de 24 de marzo de 1819.

En 1824, por primera vez, sirvió Managua como Capital del Estado, cuando ardió con fulgores de tragedia la funesta rivalidad de dos primos, don Manuel Antonio de la Cerda y don Juan Argüello; y algunas veces más se alojaron en ella los altos poderes del Estado.

Por decreto legislativo de 24 de Julio de 1846 la Villa Managua dejó de serlo para convertirse en ciudad con la denominación de Santiago de Managua.

Nuestra azarosa vida política, plena de rivalidades y de odios regionales, como un término medio para armonizar intereses disímiles o mejor dicho, como una necesidad política imperativa, obligó a León y Granada, focos madres de una intransigencia medioeval, a que perdieran fuerza, dándo-

le a Managua la que requería para sobresalir. Y así en 1852, el Gobernante Laureano Pineda, en cumplimiento del decreto legislativo que señala a Managua como Capital de la República, fijó la residencia presidencial allí el 13 de febrero de 1852.

Desde entonces quedó asegurado el porvenir de la ciudad. Como asiento de los Poderes de la República debió crecer en población, en ornato, en higiene, en riqueza. Y así ha sucedido. De manera tan rápida y tan elegante se ha modernizado la población que apenas se conserva en viejos papeles el recuerdo de lo que fue el pobre villorrio de Managua. Y aún las mismas calamidades que una que otra vez la han azotado sirvieron, al final, para levantar el espíritu público y corregir errores del pasado, en provecho de la higiene y del embellecimiento de la población. Ejemplos: el aluvión de Octubre de 1876, que inundó y destruyó varias vías, como la llamada del Aluvión, donde ahora muestra su elegancia la Avenida Bolívar; la voladura del Cuartel de Artillería en 1902, sobre cuyas ruinas se yergue ahora con la elegancia de su arquitectura griega el Palacio del Ayuntamiento; y el terremoto de marzo de 1931 que convirtió en escombros a gran parte de la ciudad, dió lugar a la ingeniería y arquitectura modernas a darle a la Capital el aspecto de ciudad civilizada que hoy ostenta, para orgullo de los nicaragüenses.

En el rápido progreso de su vida moderna la Capital, con 120.000 almas, se muestra adornada de muchos y bellos edificios públicos y particulares. Está cruzada, en su mayor parte, por calles pavimentadas, que la libran del fastidioso y peligroso polvo de antaño. Se puebla cada día más con hermosos barrios residenciales que van ocupando la falda suroeste de las sierras, donde se cultiva y multiplica el grano de oro. La luz y el agua abundan y es eficiente su servicio. Son variadas y útiles las industrias establecidas. El cable y el radio y varias estaciones emisoras la ponen en constante comunicación con el resto del mundo. Institutos, bibliotecas para niños y adultos, así como escuelas y universidades y otros centros análogos, le han dado una fisonomía de cultura no alcanzada por ningún otro pueblo centroamericano en tan corta vida.

El precoz desenvolvimiento ha provocado el éxodo a la Capital de los moradores de otras poblaciones, los que tienen en ella mejores oportunidades de desarrollo de vida, hasta el punto que no resulta exagerado afirmar que Managua ha absorbido las energías y las riquezas principales de las otras ciudades.

En quince años ~~qué~~ ^{que} gran florecimiento! Como Capital de la República, bajo su cálido clima, ardiente de febrero a mayo, se incuban los proyectos que serán después leyes de la Nación, con miras indudables al beneficio co-

lectivo. Desde ahí la Autoridad, en su triple aspecto, legislativo, judicial y ejecutivo, regula la marcha del Estado, en consonancia con las necesidades sociales por la amplia vía de la democracia americana.

El reseñar a grandes trazos el pasado de Managua ha sido con el objeto de historiar también lo que la Administración Somoza ha hecho en estos últimos diez años por el embellecimiento de la Capital de la República. Antes de entrar de lleno en la descripción gráfica de esa encomiable labor, como dato interesante para el lector, hablaremos brevemente de las casas presidenciales ocupadas en Managua, capital de Nicaragua.

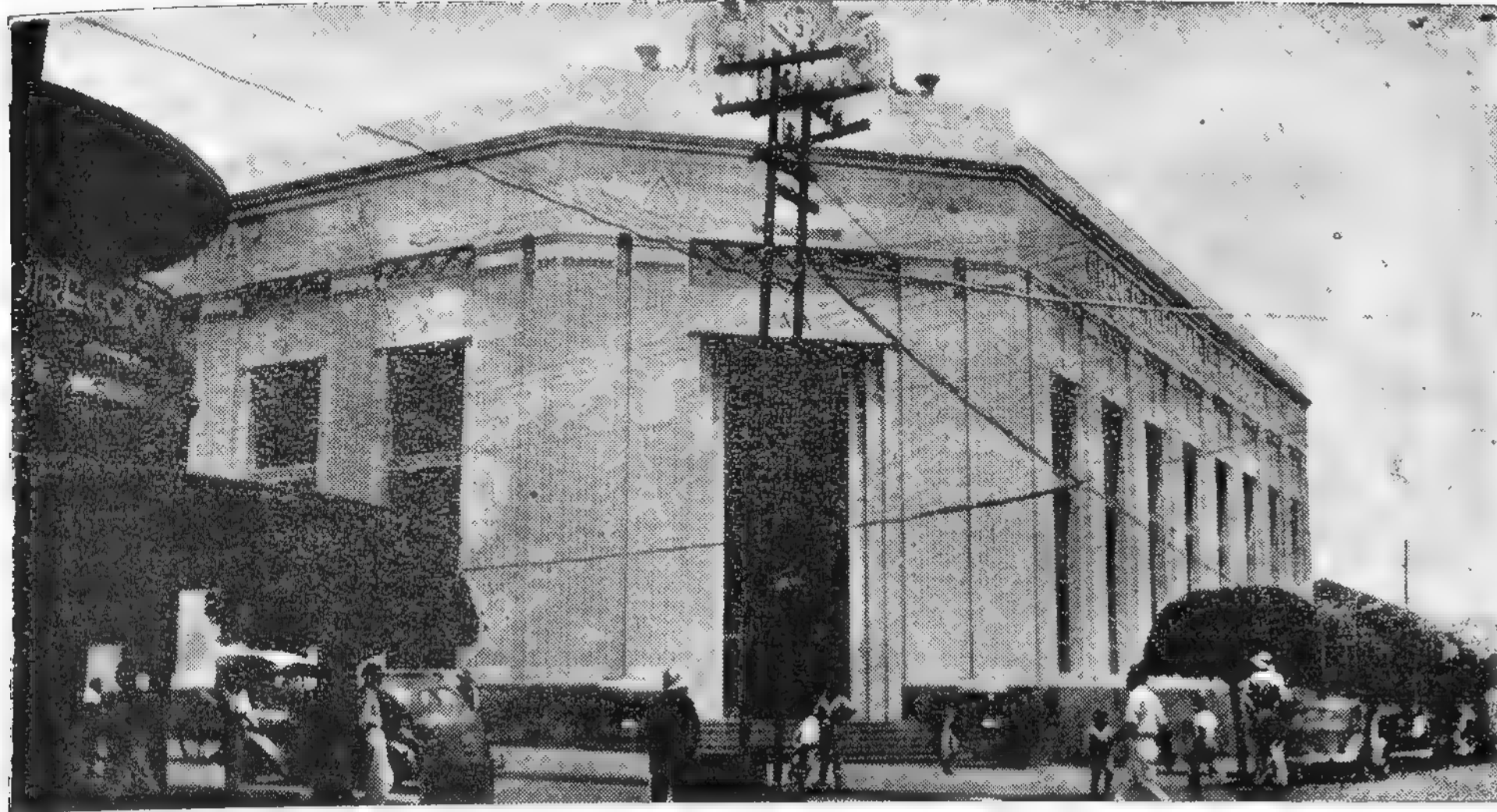
La primera casa de gobierno fue la que se llamó CASA DE ALTO, la única en su época en Managua. Allí vivieron los Presidentes de los 30 años. El Dr. Adán Cárdenas trajo un famoso arquitecto italiano de apellido Cruchito, quien hizo el PALACIO NACIONAL y el CUARTEL PRINCIPAL, el cual ocupaba el lugar que ahora tiene el DISTRITO NACIONAL y fue volado por el Polvorín de 1902.

El General Zelaya vivió en su primera época en la Casa Presidencial, hasta que no se trasladó a su mansión particular, en el Campo de Marte. También hizo LA NÚMERO UNO donde gobernaron después don Adolfo Díaz, el General Emiliano Chamorro y don Diego Manuel Chamorro, quien se trasladó en seguida a la CASA

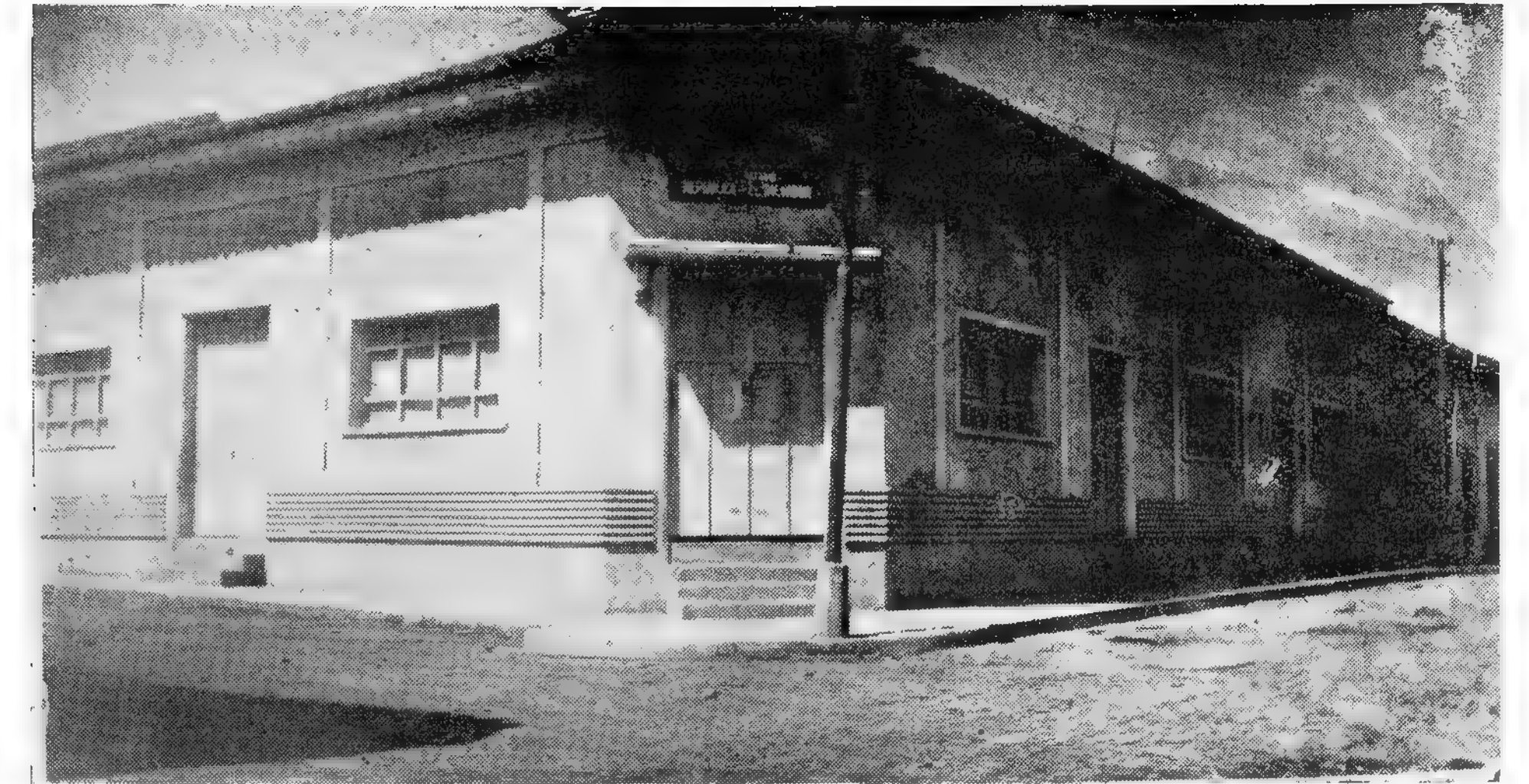
BLANCA. Allí gobernó el Presidente don Bartolomé Martínez y después don Carlos Solórzano, quien se trasladó a casa de su propiedad, en el arranque de la calle de San Sebastián. El General José María Moncada, cuando fue Presidente, comenzó gobernando desde la CASA GRIS, en la calle Candelaria. Durante su administración se terminó la leyenda negra de la Loma de Tiscapa, tristemente célebre en nuestras contiendas fratricidas, porque constituyó el motivo de todas las conspiraciones y de todos los crímenes políticos. La Loma era simbólica: quien la poseía, ostentaba el mando, legal o nó: poseerla, pues, era la máxima ambición de nuestros dirigentes políticos. Moncada destruyó ese símbolo nefasto, y levantó en su cima el hermoso palacio, habi-

tual residencia desde entonces de los gobernantes nicaragüenses: allí vivieron y orientaron la administración pública los extintos Presidentes, doctores Juan Bautista Sacasa, y Carlos Brenes Jarquín, y desde allí, durante la última década, ha resuelto en paz los problemas del Estado en sus relaciones internas e internacionales el actual mandatario General Anastasio Somoza, sentando el precedente en nuestra historia de ser el primer mandatario que se aleja de la patria, en circunstancias de excitación política, sin que por ello se haya alterado en lo menos la paz el ritmo normal de la vida nicaragüense.

Hermoso ejemplo de autoridad y de civismo.



El Banco Nacional, cuya política crediticia ha tomado rumbos de franca protección al trabajador.



La Escuela "República de El Salvador" está dotada de los elementos modernos que aconseja la pedagogía.



La Casa del Partido Liberal construida por iniciativa del General Somoza.



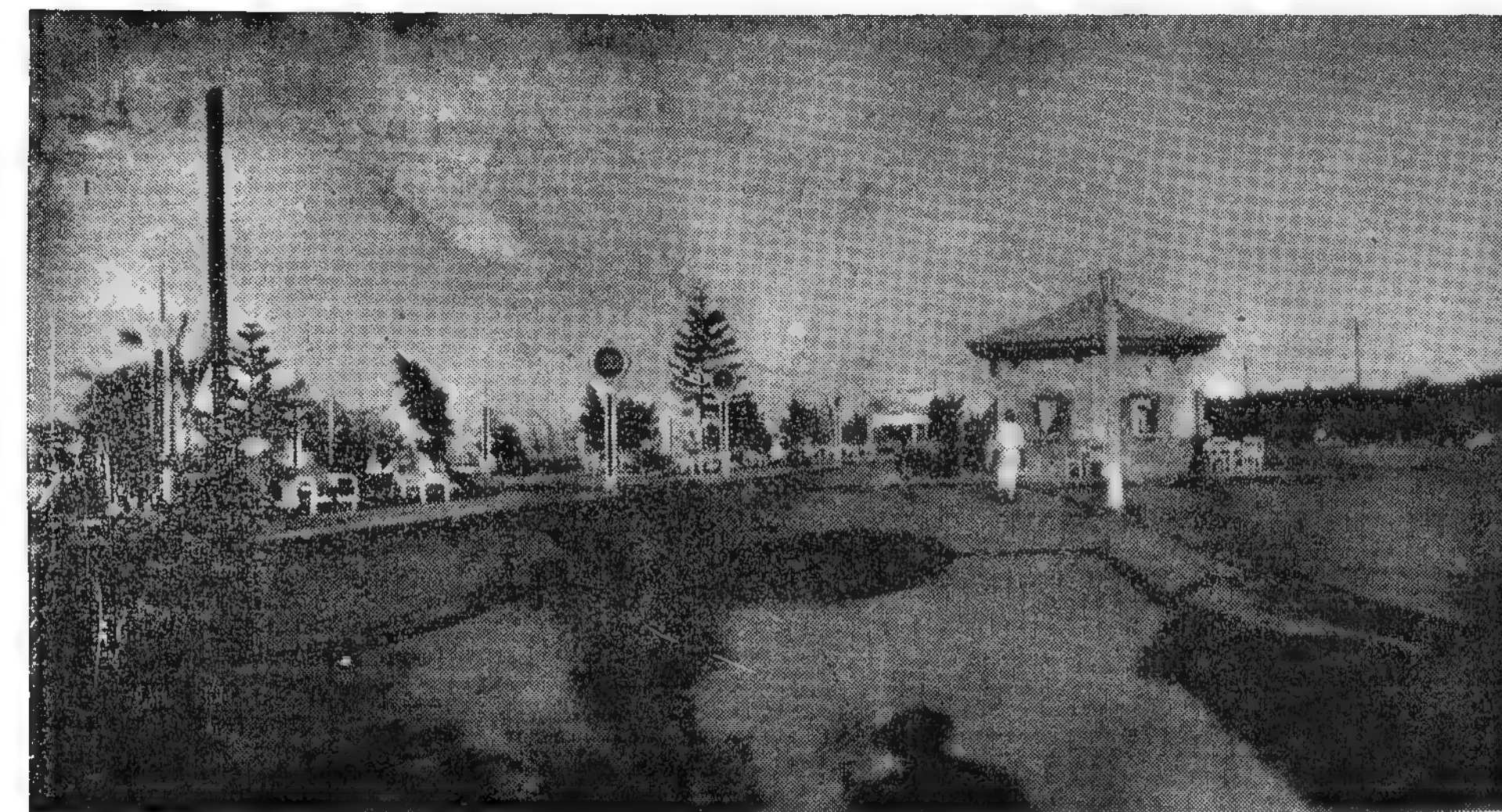
Casa del Obrero de Managua.—Una de las mejoras más importantes de asistencia social, es ésta del General Somoza; dotar a los obreros de un centro para el mejor desarrollo de su cultura y del espíritu de confraternidad.



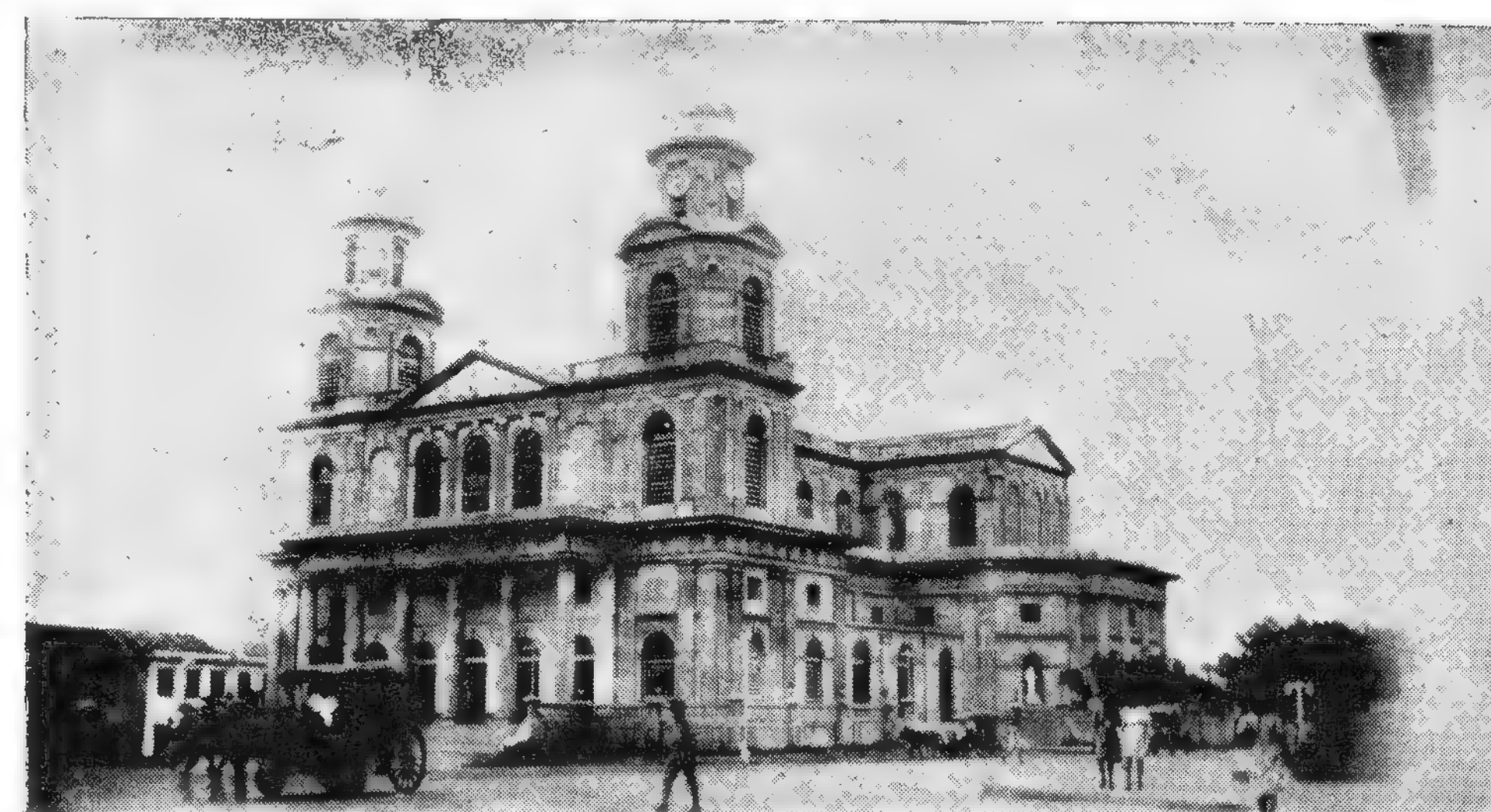
Elegante edificio de la Escuela Normal Central de Varones "Franklin D. Roosevelt"



Moderno parque «Bartolomé de las Casas», uno de los muchos que embellecen la capital.

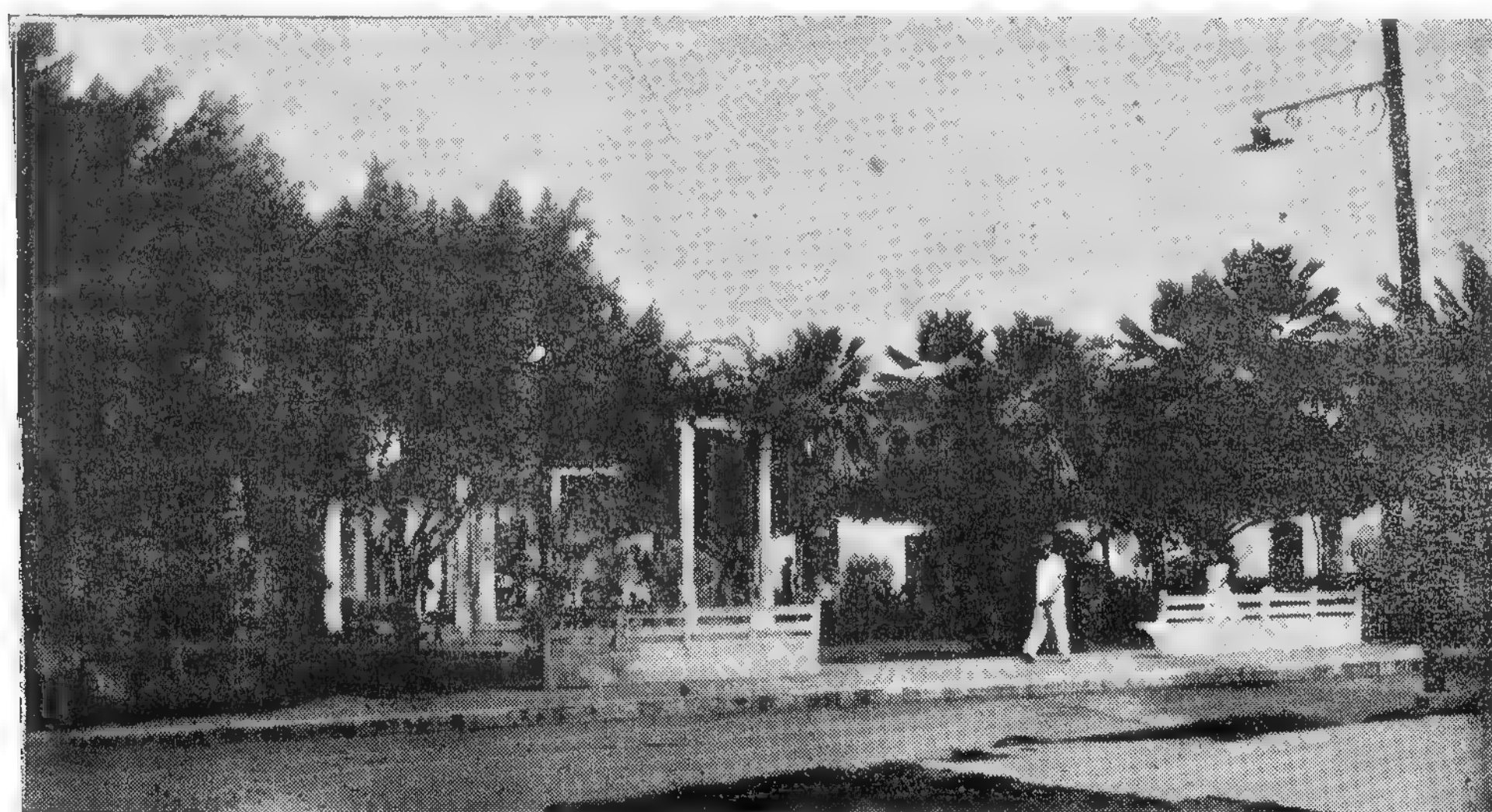


El Malecón, bello lugar de esparcimiento de la capital.

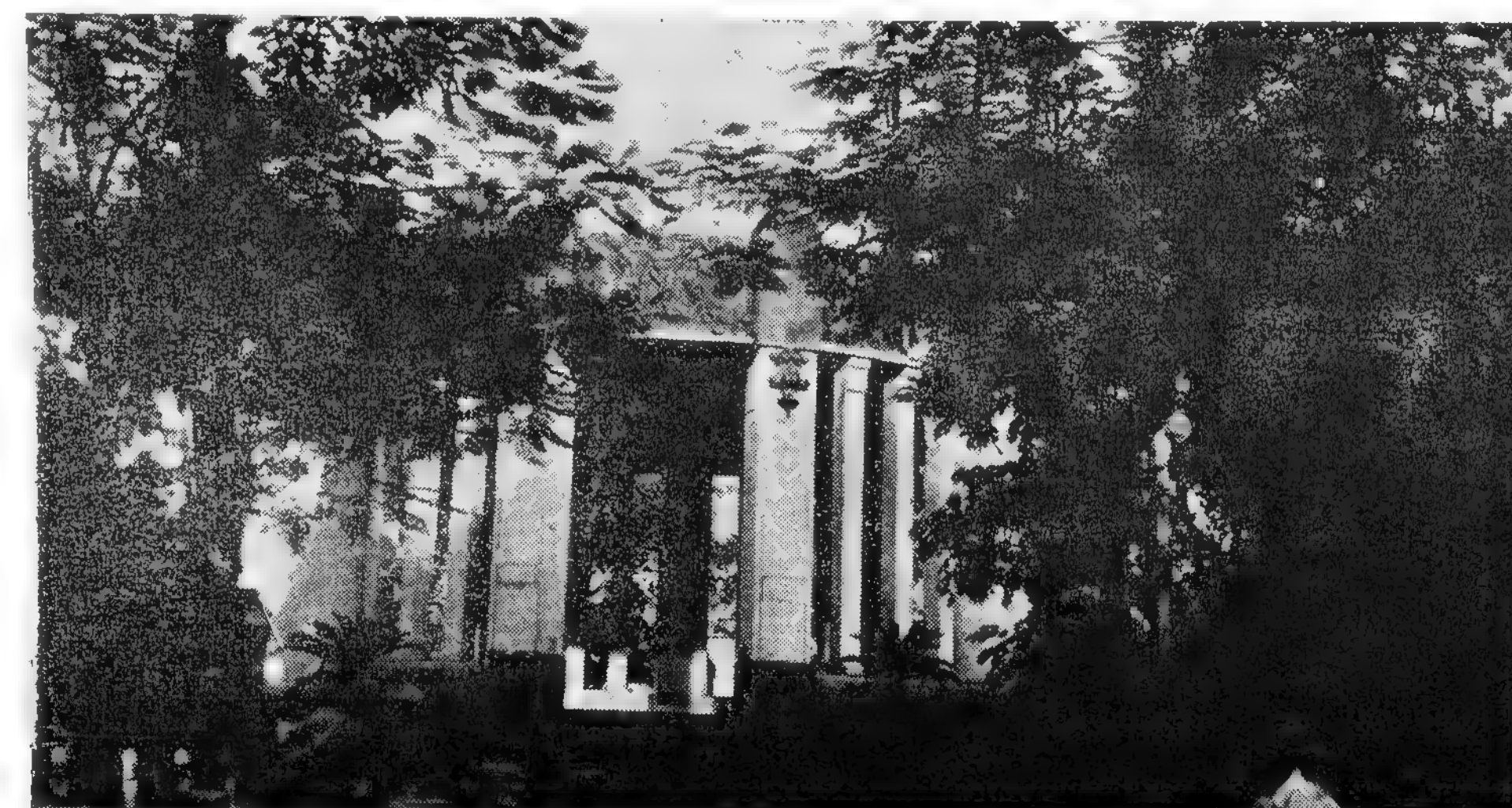


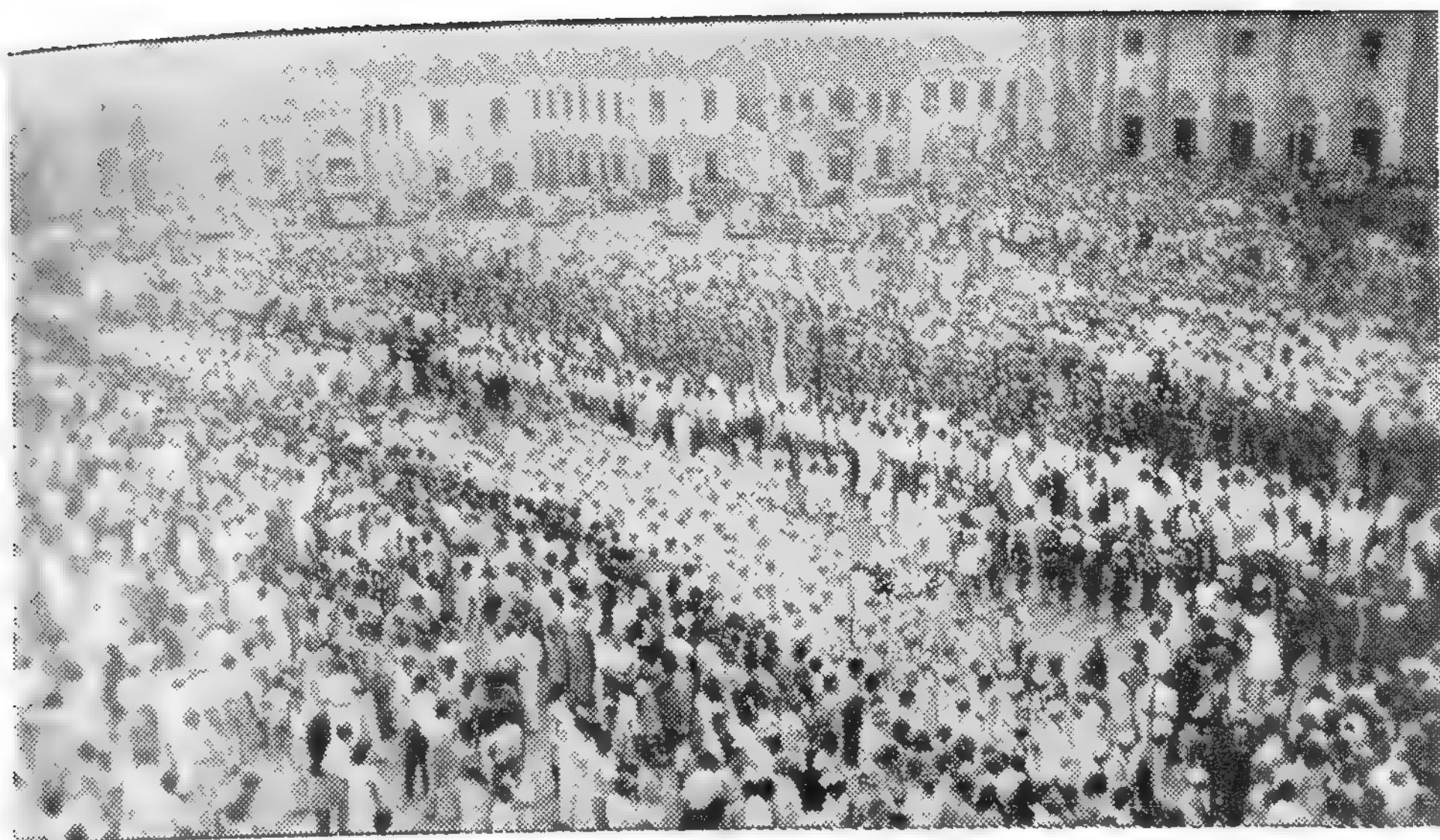
«Parque Frixione», frente al Distrito y a la Gerencia del Ferrocarril. Es punto de cita de la chiquillería capitalina.

El Templo de la Música en el Parque Central.



El 25 de Julio de 1946 fue la consagración de la bella Catedral de Santiago de Managua que se levanta sobre las ruinas de la iglesia destruida por el terremoto de 1931 y para cuya construcción contribuyó el Gobierno del General Somoza.





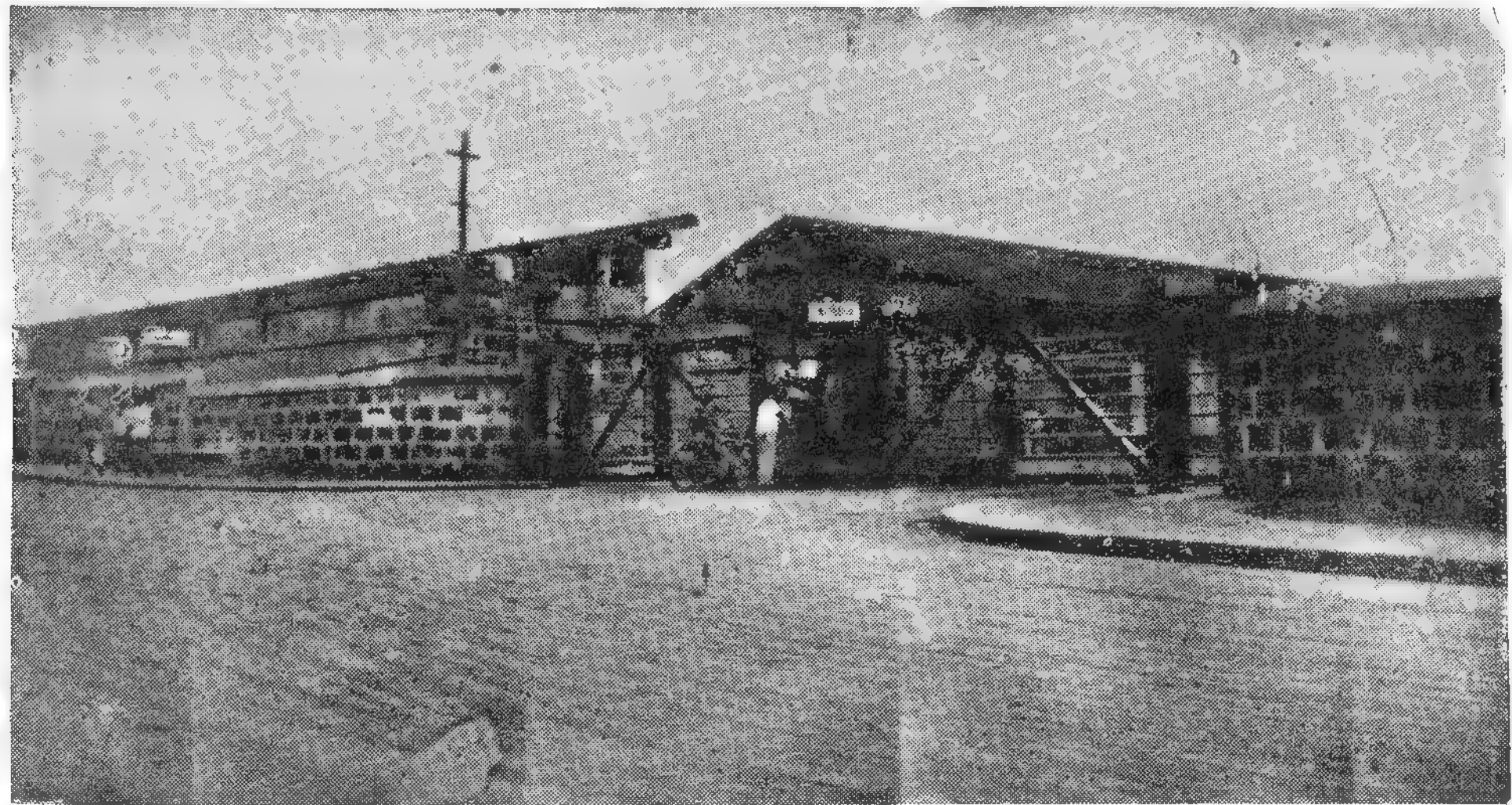
Desfile escolar en la Plaza de la República el 14 de Septiembre



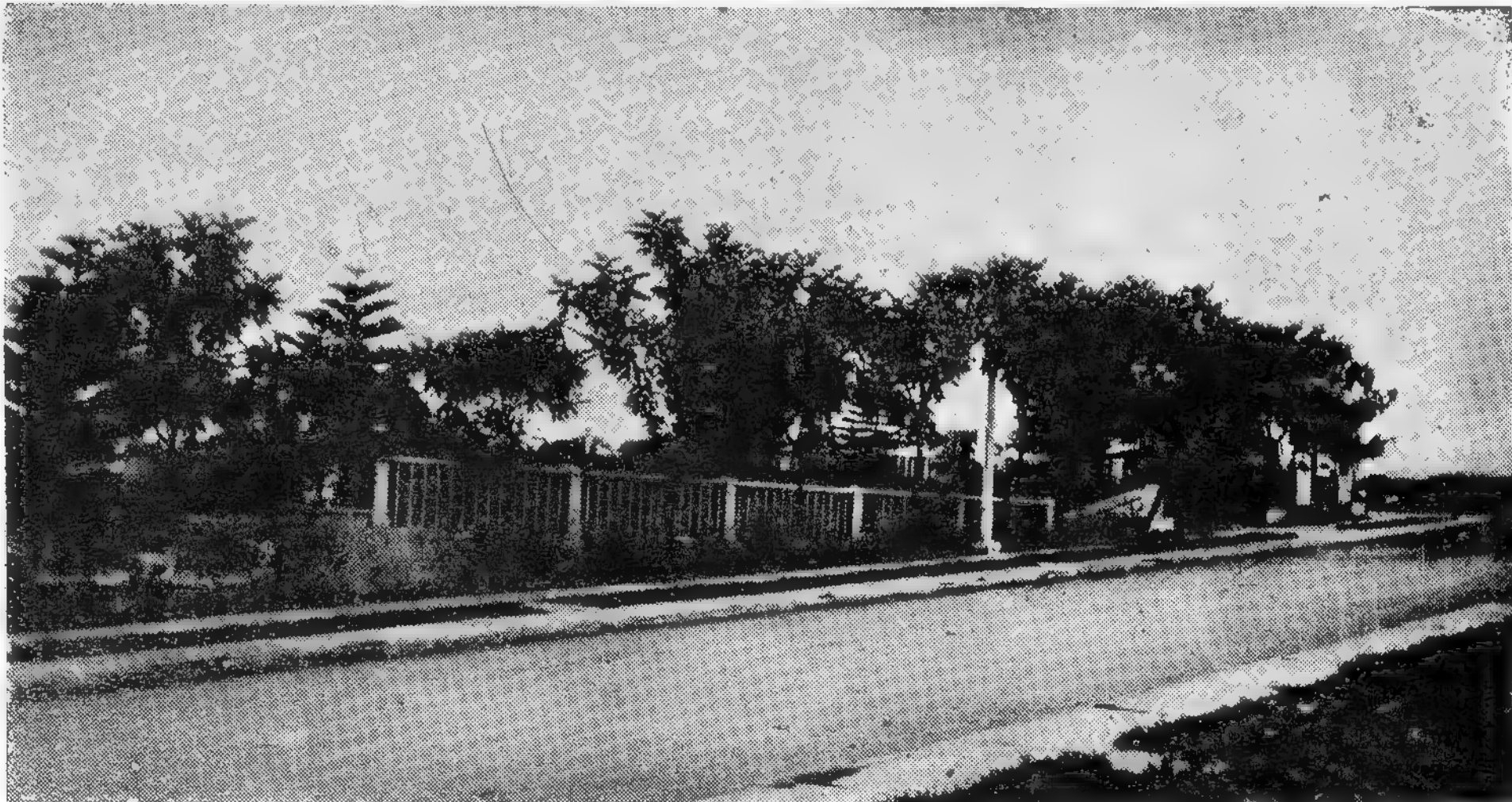
Cuartel del Cuerpo de Bomberos de Managua, único en la República, el cual ha prestado importantes servicios al comercio y a la industria en la Capital y para cuya construcción cooperó el Gobierno del General Somoza.



El importante Plantel de Fomento donde se guardan y reparan las máquinas necesarias para la obra vial del país.



Donde antes se levantaba la Penitenciaría, vivienda forzada de los reos de delitos comunes y políticos, el Presidente Somoza edificó la Colonia para trabajadores y obreros, en hermoso gesto de asistencia social. Tiene iglesia, oficinas sanitarias y de comunicaciones y parque de recreo.

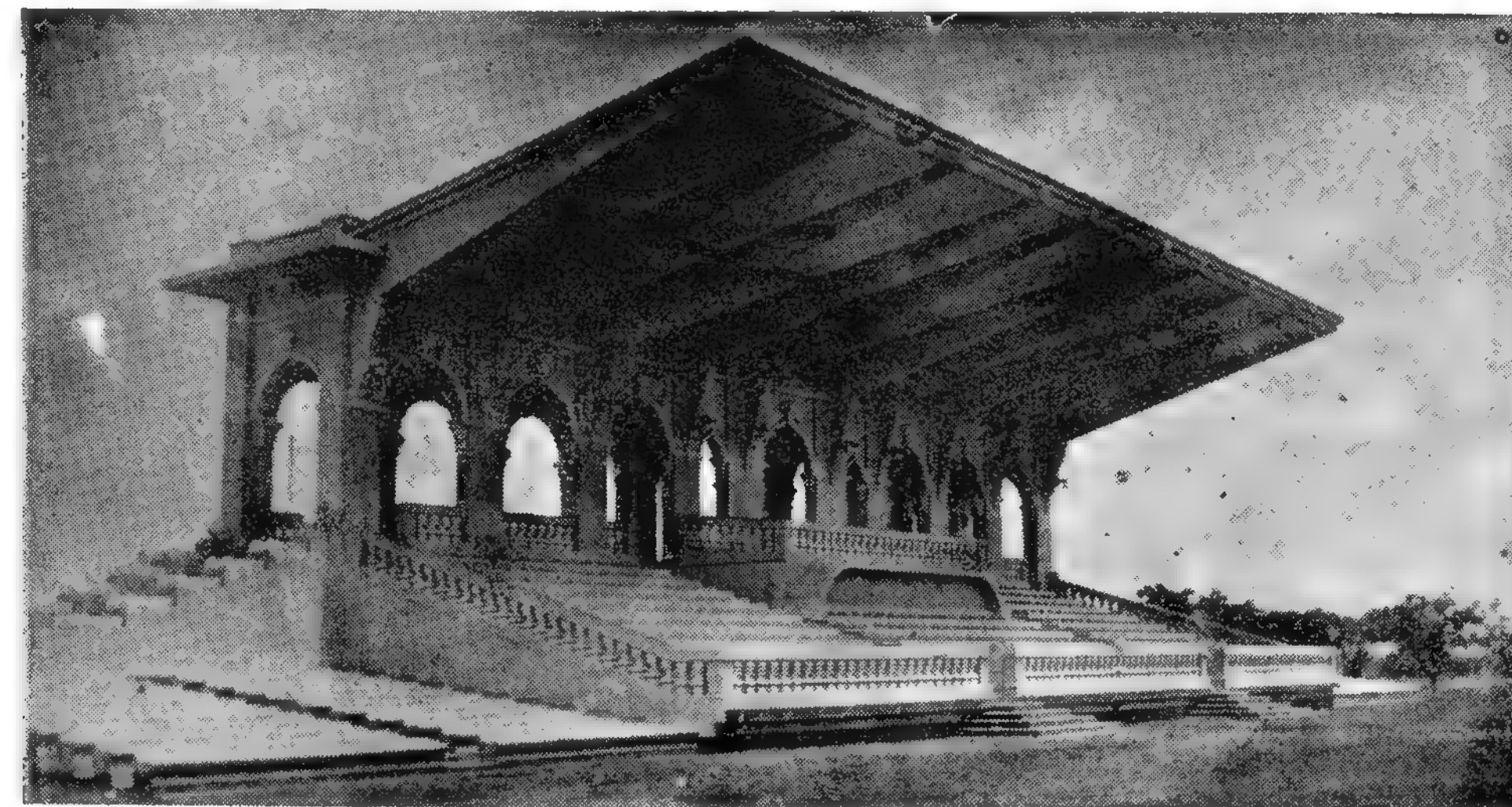


Ala oriental del pintoresco parque frente al Casino Militar.

Dirección General de Sanidad, centro de asistencia, de gran importancia en la salubridad del país. Las secciones de laboratorios, sifilicómico, neumotórax, asistencia pre natal, escuelas de enfermeras, etc. están dirigidas por personal seleccionado.

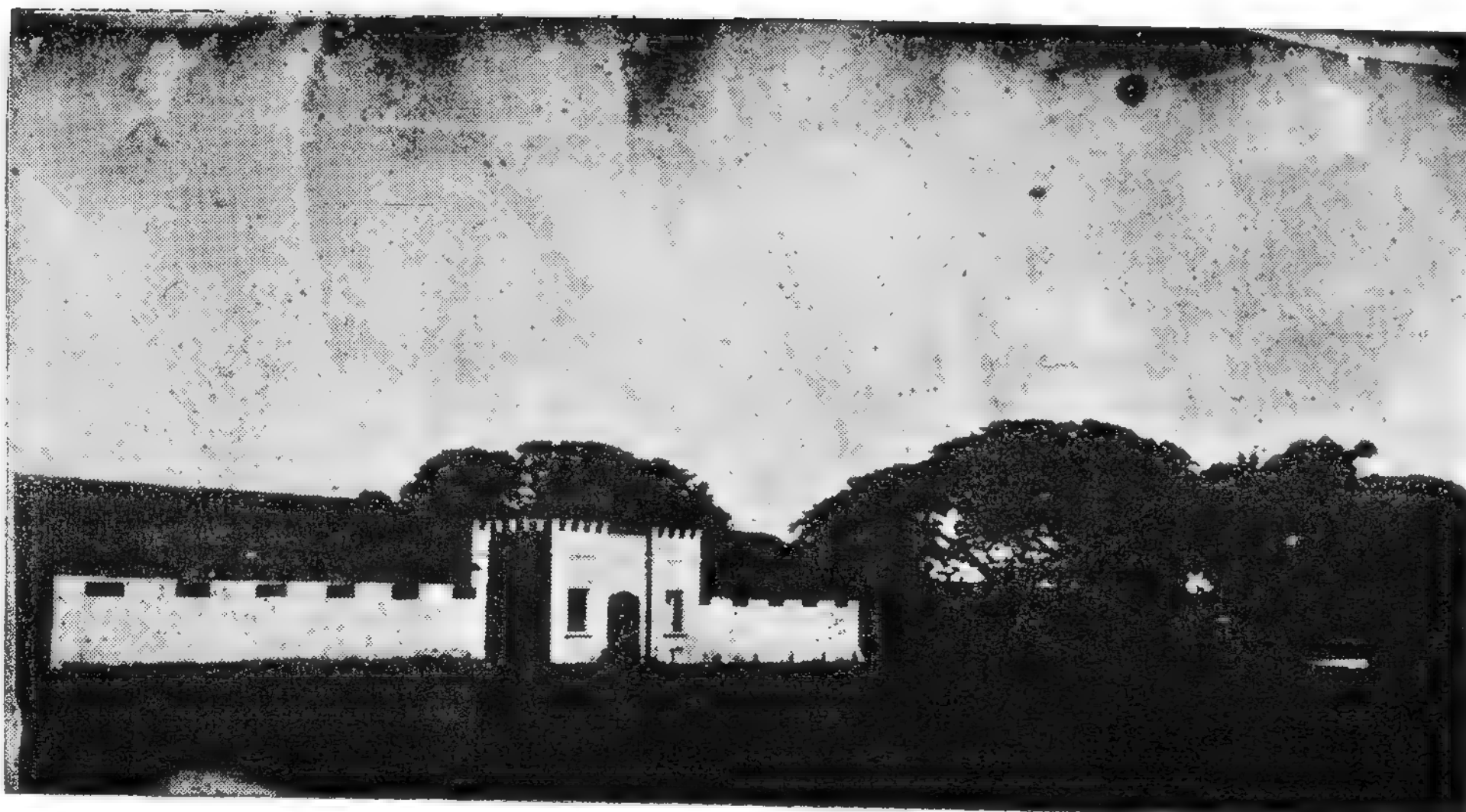


Edificio de la Empresa Aguadora, tiene todas las comodidades exigidas por la importancia de las funciones que en sus dependencias se realizan.



La Tribuna Monumental, en la explanada de La Loma, al sur del Campo de Marte. Desde allí las altas autoridades militares, civiles y religiosas, presencian los ejercicios del Ejército y de las Escuelas en ocasiones solemnes.

El Ejército tiene un hermoso y bien acondicionado hospital, a orillas del Xolotlán, asistido por médicos militares de reconocida competencia.

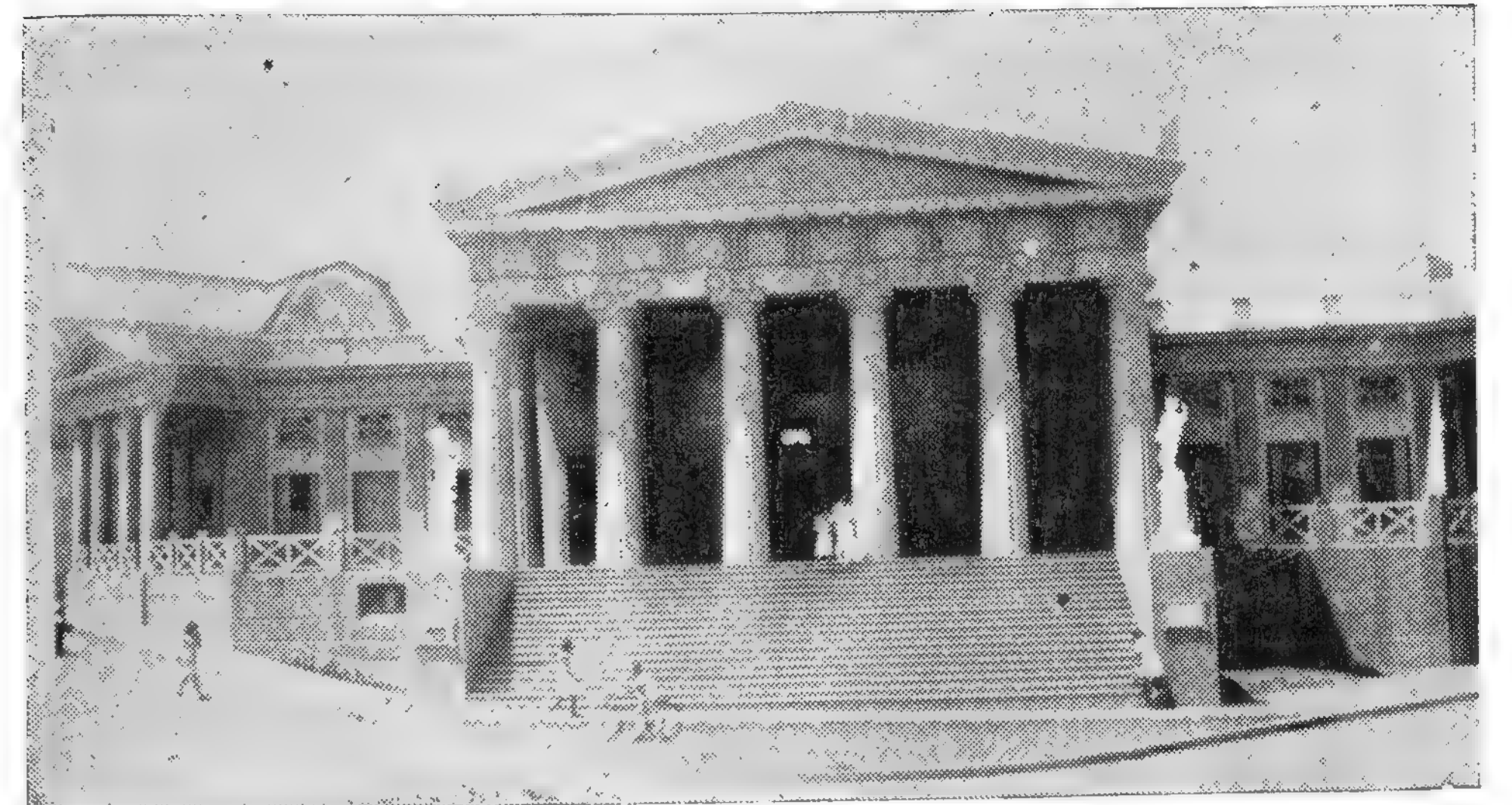


Un aspecto del Estadio Nacional en construcción, cuyos trabajos se han intensificado para las Olimpiadas de 1948.



El Palacio Nacional ocupa una hectárea y tiene tres pisos. Allí despachan las Secretarías de Estado y otras importantes oficinas administrativas.

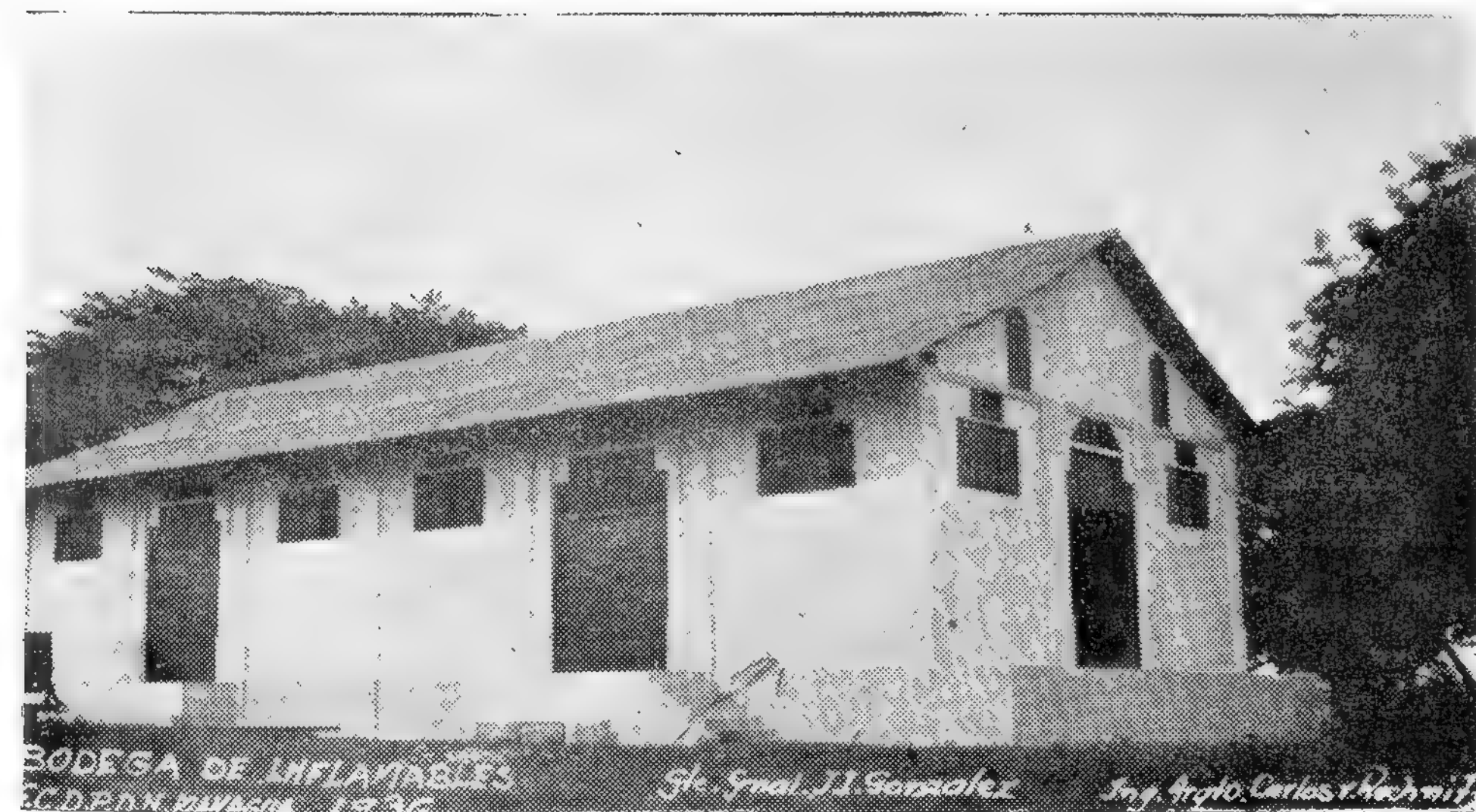
Palacio de Comunicaciones.



Donde estuvo *El Polvorín* incendiado en 1902, con muchas pérdidas de vidas, se levanta el Palacio del Ayuntamiento, donde despacha el Ministro del Distrito Nacional, nombre de la Municipalidad desde que ésta dejó de ser autónoma para ser dependencia del Ejecutivo.



Bodega de inflamables de Managua, ampliada y terminada en la administración Somoza.

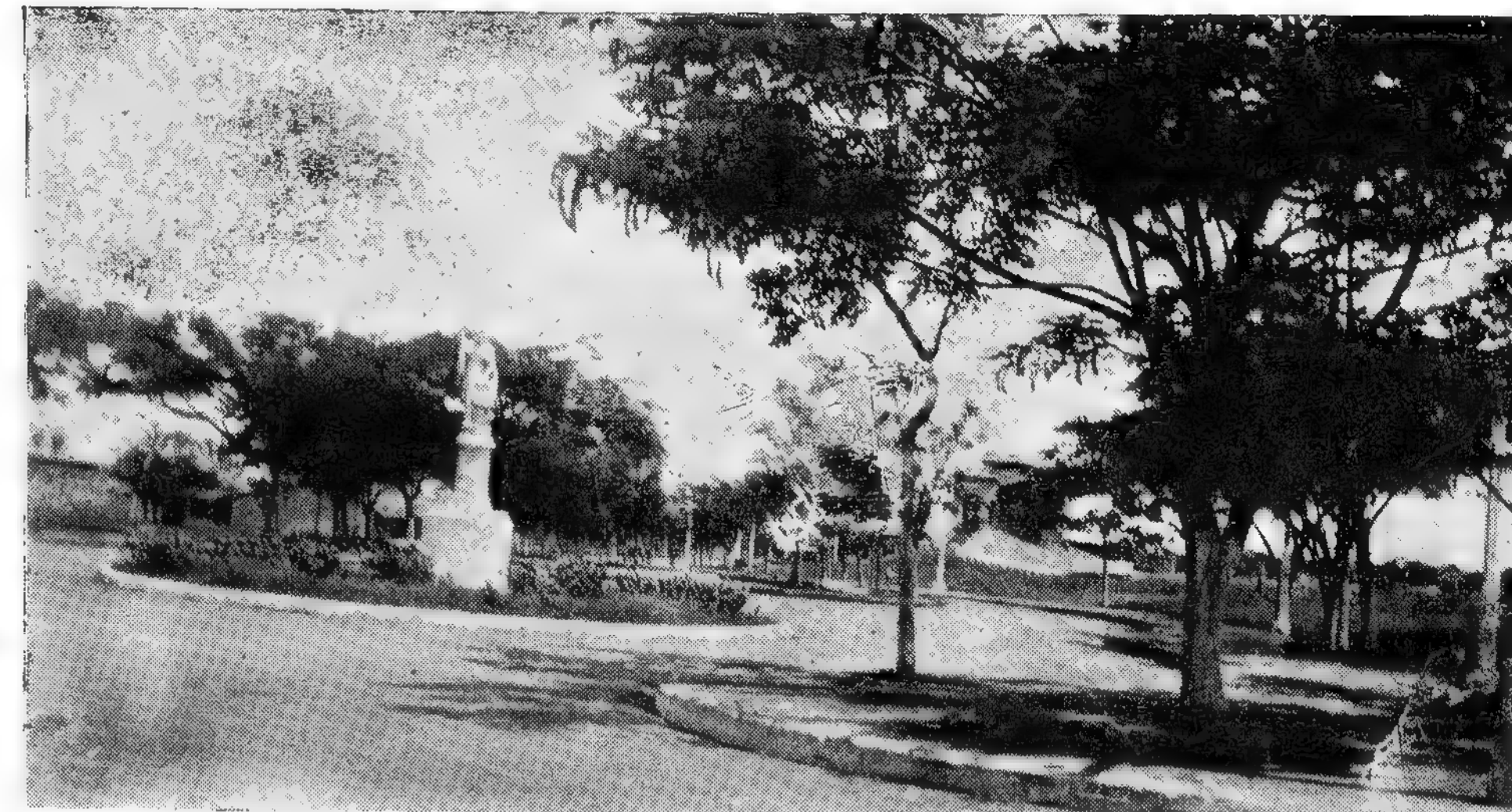


«Parque Frixione», frente al Distrito y a la Gerencia del Ferrocarril. Es punto de cita de la chiquillería capitalina.





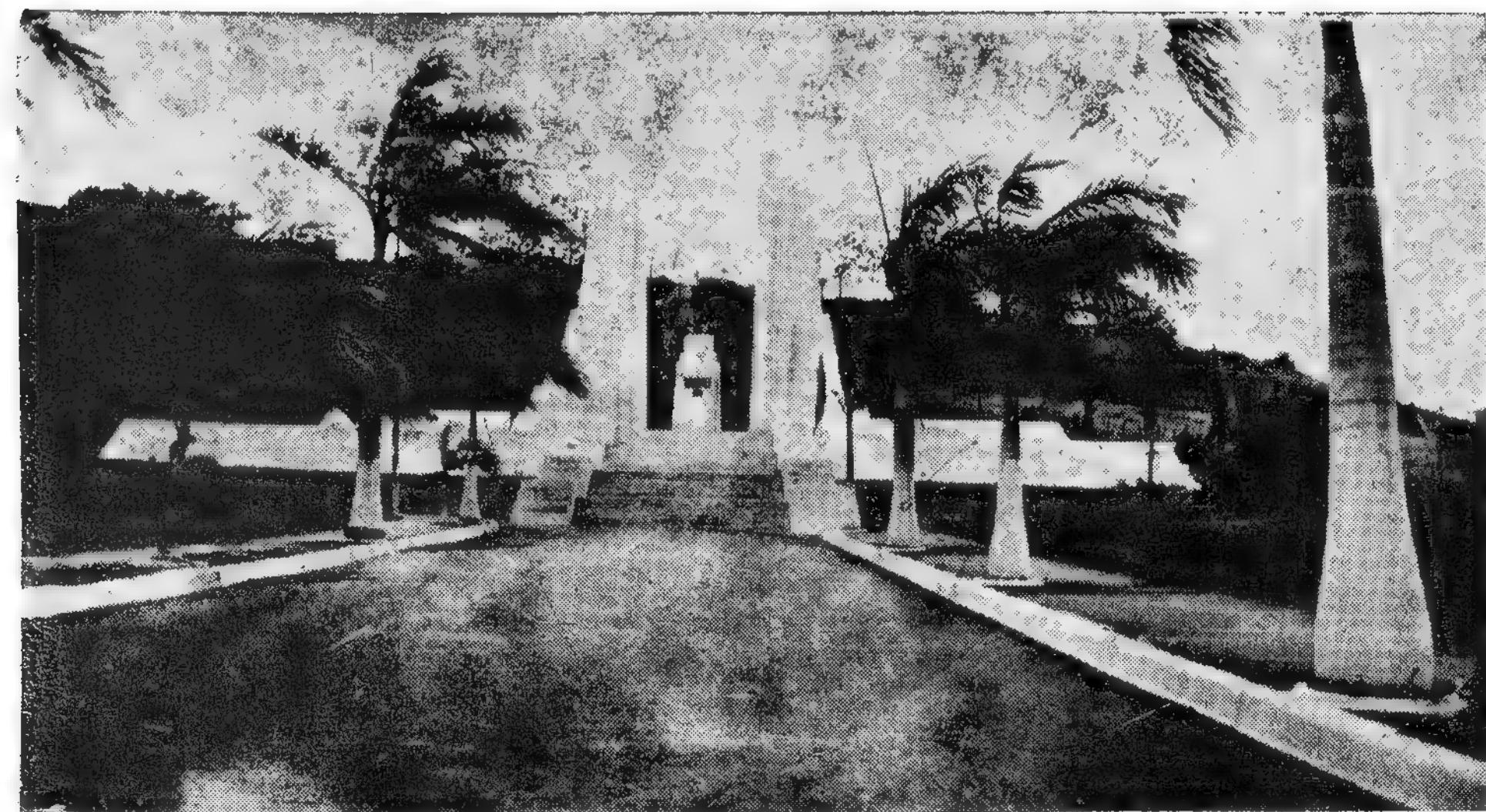
Plaza de la República. Al fondo se divisan la Catedral de Managua y el frontispicio del Palacio Nacional.



El hermoso boulevard Somoza que bordea la Loma de Tiscapa de Oriente a Norte.



Avenida del Ejército, donde se destaca la figura vigilante del héroe de Namasigüe.



Original y hermoso monumento a Roosevelt que se alza en la Loma de Tiscapa, en el nacimiento de la Avenida de aquel nombre y que cruza la ciudad de sur a norte, hasta terminar en la playa del Xolotlán.



Espléndida perspectiva de El Malecón, una de las obras de ornato más importantes de Managua.

GRANADA

GRANADA

PODEMOS aventurar la afirmación de que Granada, cuya cabecera departamental alcanza la cifra de ventiseis mil habitantes, es la mayor en edad de las ciudades que los españoles fundaron en tierra firme de América. Hoy cuenta con las poblaciones de Nandaime, Diriomo, Diriá, San Blas, Los Cocos, Panaloya y Malacatoya, cuyos pobladores se dedican principalmente a la ganadería y al cultivo de la tierra.

Lo más probable históricamente es que Granada fue fundada a principios del año de 1524 por Francisco Hernández de Córdoba, quien pasó leguas adelante en la provincia de Nequecheri, atravesó el pueblo de Xalteba y fijó sus simpatías en una planicie arenosa, limpia, saludable y rodeada de dos fosos naturales, que ahora se conocen con el nombre de arroyos y le dan una fisonomía original. El terreno tiene suave declive hacia el lago para los fáciles desagües. Hernández de Córdoba trazó la plaza de armas en forma de rectángulo y adornó la ciudad "con un suntuoso templo, levantó una fortaleza, llevó un bergantín de piezas e hizo boxar toda la laguna". Por su mala suerte Hernández de Córdoba vivió poco en Granada. Apenas trazó el plano sobre el terreno cuando se fue a fundar a León y siguió

adelante para resolver el conflicto con los soldados de Cortés que aparecieron por Honduras. En 1525, mal informado Pedrarias Dávila, se vino desde Panamá, lo juzgó por rebelde y lo hizo decapitar. Granada y León apenas quedaron principiadas en sus construcciones.

Granada cada vez hincaba más hondo sus cimientos en los húmedos arenales de la costa del lago, sin que ello signifique tranquilidad en su permanencia, pues ha sido azotada y afligida varias veces. En las calles siempre había zanjaz para trincheras y la vida de sus habitantes era servicio de rigurosa campaña.

El 13 de diciembre de 1677 fue nombrado Obispo de Nicaragua el mercedario fray Andrés de las Navas y Quevedo, quien había figurado como miembro del Consejo de su Majestad. En su informe de 1679 dice al Rey: "El día primero de marzo llegué a la ciudad de León, mi Cathedral, adonde olvidando mi larga peregrinación en continuos trabajos, procuré hacer tránsito para la ciudad de Granada, adonde me llamaban los lamentos de esta desdichada Troya, saqueada dos veces". El Obispo Navas y Quevedo escribió entonces una frase que se ha venido repitiendo de generación en generación de granadinos, como expresiva de hon-

do pesimismo: CUANDO GRANADA FUE GRANADA, con lo que se compara la decadencia presente con la prosperidad anterior.

El Obispo Morel de Santa Cruz en 1751 relata nuevos infortunios de la ciudad, cuando los piratas incendiaron la iglesia de San Francisco y 18 casas principales. Y después de las invasiones de los corsarios sufre Granada la más terrible devastación efectuada por los filibusteros en 1855. En las escuelas se aprenden como leyenda de exterminio las palabras escritas por Hennensing al abandonar la ciudad incendiada: "Here was Granada".

Con todo, nunca pensaron los granadinos en dejar la ciudad. Después de cada catástrofe volvían al terruño y reedificaban sobre los mismos cimientos, con fe en su destino. Así, ciudad y raza se han desenvuelto igualmente, por su propio esfuerzo, sin las afluencias renovadoras y provechosas de la inmigración: todas sus corrientes han brotado del mismo manantial.

Granada no ha padecido xenofobia. Por el contrario, ha sido acogedora para el extranjero, tanto en lo social como en la política internacional. No ha desconocido las funciones demográficas, económicas y culturales de la inmigración. Ya en enero de 1800, el granadino don Juan de Zavala escribía en un despacho dirigido a Madrid: "Si vinieran a este país

algunas mil familias de colonos de loables costumbres, con inclusión de cincuenta a doscientos buenos artesanos, que se repartieran por sus principales poblaciones, harían increíbles progresos aquí; y si en las propias familias viniesen también cinco o seis sujetos de buena moral, conducta e inteligencia para maestros de primeras letras, no es ponderable el buen éxito que causaría, en la inteligencia de que entre estos honrados se les podría proporcionar un decente pasar o una congrua más que suficiente".

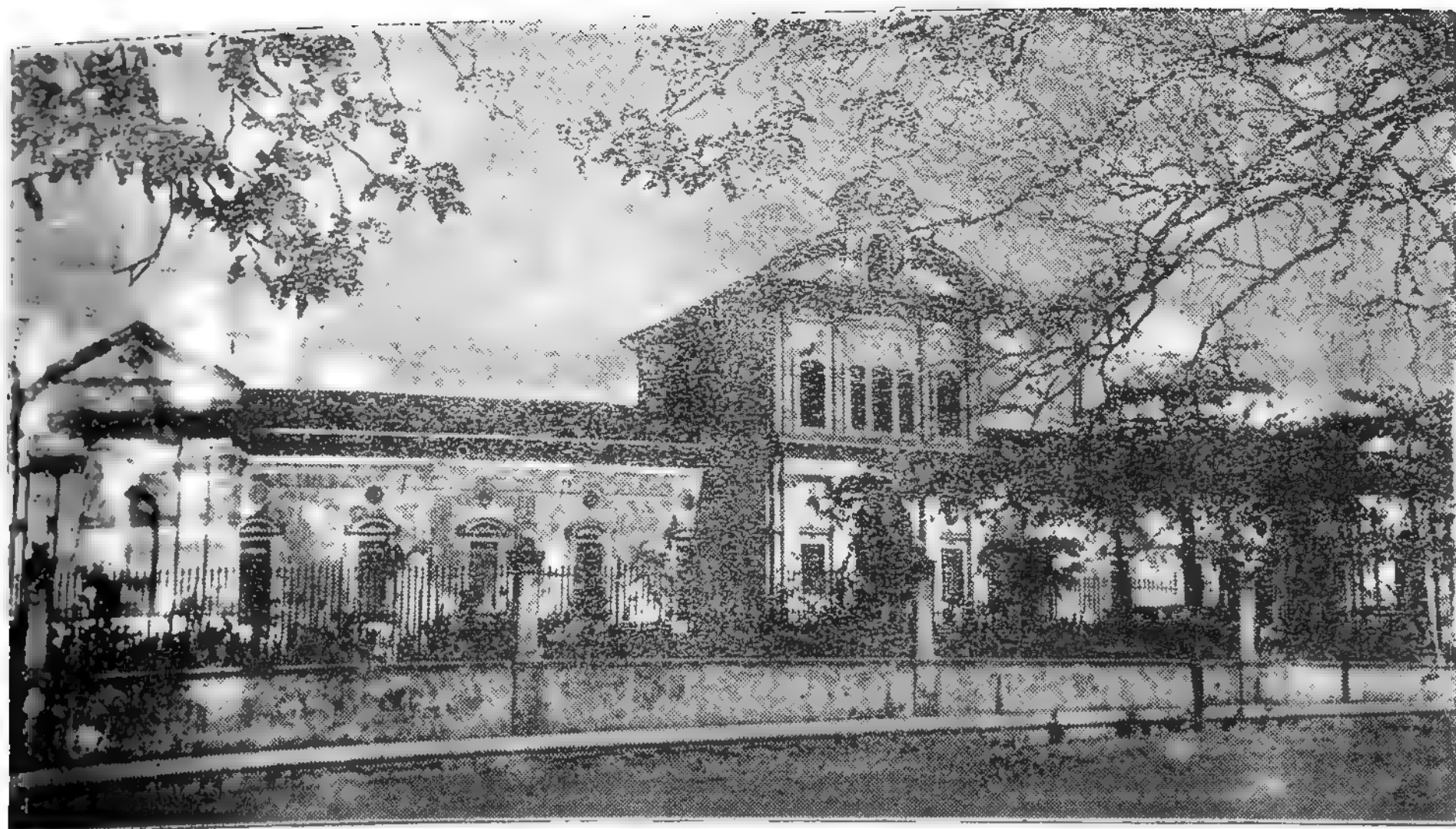
Esas características de Granada, grabadas profundamente en el alma de la ciudad, dan la explicación de sus esplendores y eclipses. Tierra de leyenda y de historia, situada al pie del Mombacho, coloso de piedra que duerme encantado su sueño de siglos y junto al Cocibolca, el bello lago que baña su costado oriental y en cuyas aguas cercanas surgen espléndidos más de 500 islotes frondosos que forman maravillosos canales, Granada tiene en el polvo de sus calles, en los muros de sus fortalezas y de sus templos y en algunos viejos infolios, la historia de su esplendor y de su decadencia. Cuando la dureza del español fustigó y explotó la triste condición del indio, fray Bartolomé de las Casas, a quien recuerda agradecido el mundo, en una celda del entonces convento de San Francisco, preparó la cruzada liberadora del indio. Floreciente puerto del Atlántico, los barcos que traían en su proa sabor de mares lejanos no volvían

ron más, por incuria o abandono de anteriores gobiernos; pero las aguas del Cocibolca, inundando nuestras playas lo orientan hacia nuevos derroteros, nuevas actividades. Destruída tres veces por los piratas en la lucha mortal que Inglaterra sostuvo con España en estas latitudes, surgió otras tantas; y la última vez, incendiada por la piratería convertida en filibusterismo, logró reparar sus quebrantos y convertirse en abanderada de la libertad, con el nombre de uno de sus mejores hijos, José Dolores Estrada. Cuna de los partidos políticos nicaragüenses, tuvo el Conservatismo como su organizador y Jefe a don Fruto Chamorro, primer Presidente de la República; y el Liberalismo, su primer abanderado en el revolucionario y popular Cleto Ordóñez. Registra en su historia páginas de heroísmo, de abnegación y de amor a la libertad, dignas del Romancero. A petición del Padre Benito Soto la Municipalidad de Granada el 10 de enero de 1812 dió el primer decreto publicado en América, por el cual se dignificaba al hombre aboliendo la esclavitud. Nery Fajardo es el nombre del labriego que acompañó a Emanuel Mongalo en el incendio del Mesón de Rivas para desalojar al filibustero, acción recompensada entonces con veinticinco pesos. Monseñor José Antonio Castillo fue el sacerdote

que con humildad franciscana perdonó y asistió en el patíbulo al indio Gaitán, quien había asesinado a machetazos al padre de aquel, cosido dentro de una hamaca, sin causa que lo justificara. Ha dado a la nación jefes de estado, presidentes, magistrados, militares, diplomáticos y literatos de renombre. Ha cimentado su fama de ciudad culta y hospitalaria. Sus mujeres tienen el donaire y finura de la mujer andaluza y sus hombres, la sangre aventurera, ardiente y generosa del hidalgo español. Por iniciativa particular en Granada se fundó la primera escuela y la primera universidad. Y también se estableció por primera vez en América el servicio de transportes por medio de las llamadas DILIGENCIAS.

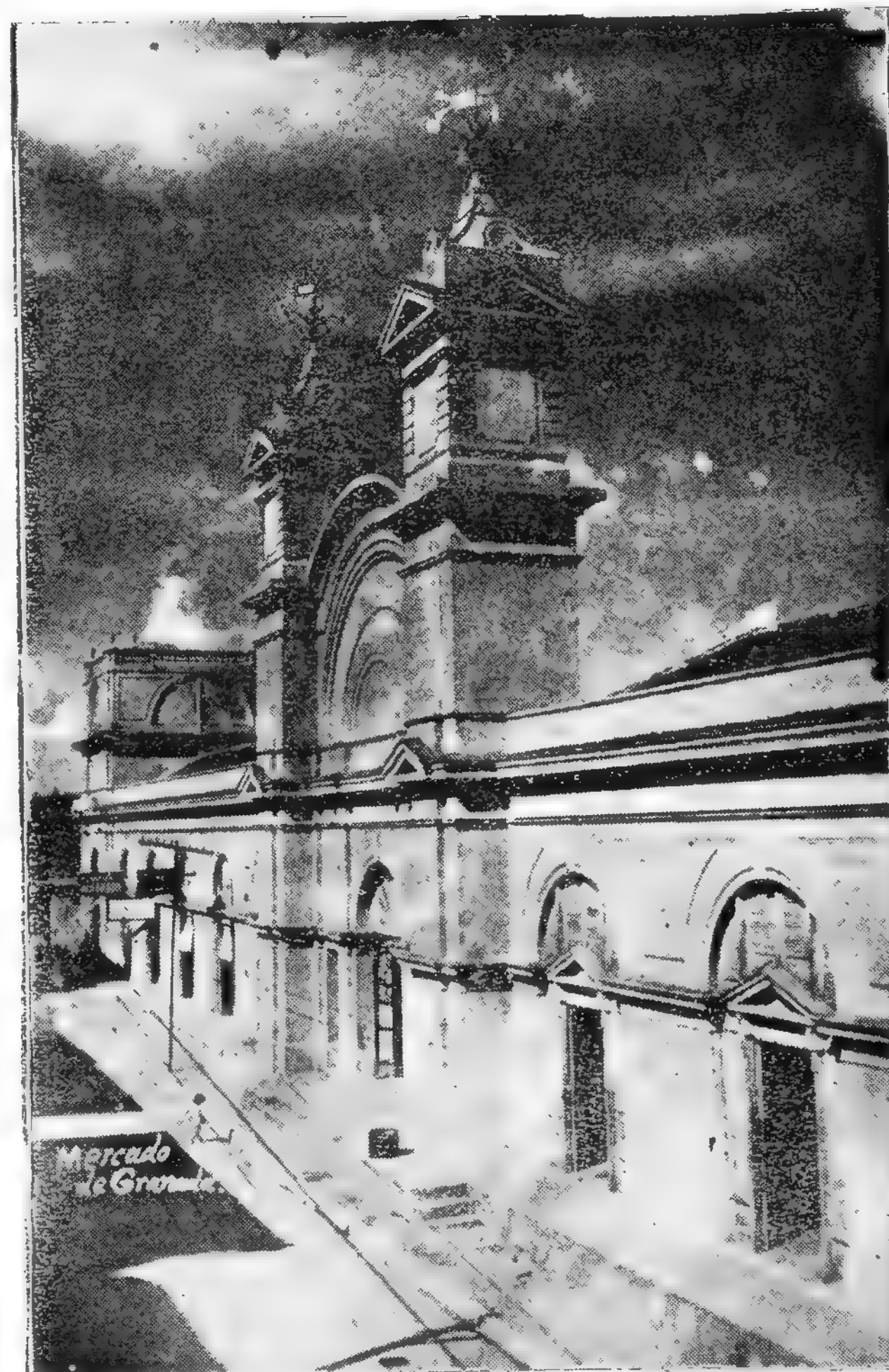
Con tal historia su eclipse actual solo puede considerarse como uno de los ya sufridos y cuyo resultado manifiesto ha sido la depuración y selección. La depresión comercial y las aguas del lago reverdeciendo constantemente sus costas, indican que en la agricultura y en la industria está el porvenir de la ciudad.

En los diez años de la administración gubernativa del Sr. Presidente Somoza han adornado y embellecido a la ciudad las siguientes obras:



Hospital San Juan de Dios, al occidente de la ciudad, inaugurado en 1905. En dicho centro se construyó durante la Administración Somoza un pabellón para tuberculosos, y una sala de operaciones con todos los implementos de la cirugía moderna.

Palacio Municipal de Granada. Frente a él el filibustero Walker se posesionó de la Presidencia de Nicaragua. Es un hermoso edificio de estilo colonial.



El Mercado de Granada.—Edificación de pura piedra que es un legítimo ornato para la ciudad. Los amplios tramos para expendio de carnes de res y de cerdo son los mejores de Nicaragua.



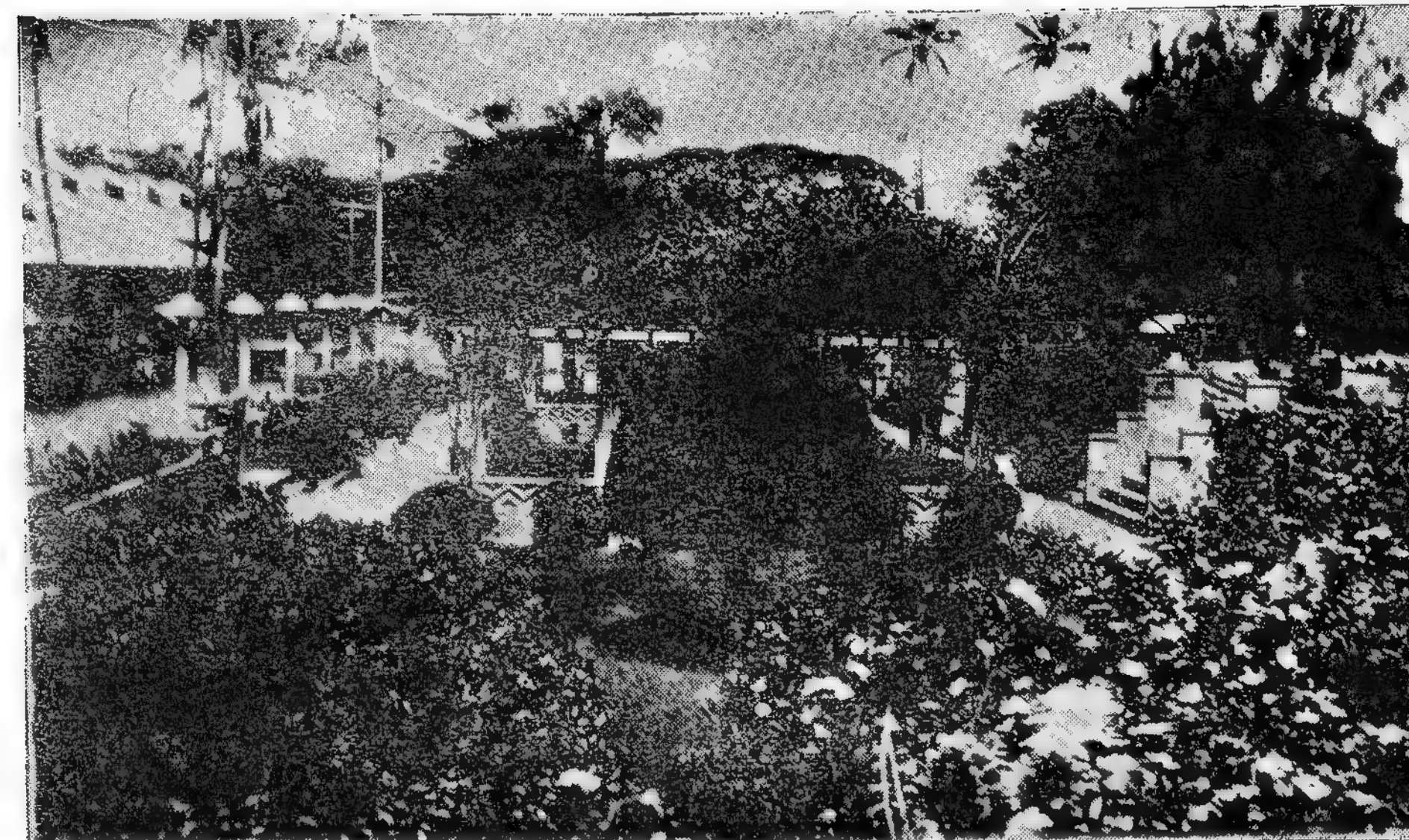
Reconstrucción de la Santa Iglesia Catedral.—La histórica Parroquia, hoy Catedral Diocesana. Fué saqueada por los piratas, que robaron sus joyas y vasos sagrados. Aquí descansan las cenizas del Obispo Villarreal. Walker dió orden de que la incendiaran en 56. La Administración Somoza, reconstruyó este templo, para que se expanda el alma de la catolicidad granadina. Se han levantado dos torres y el pórtico.

Parque "Franklin D. Roosevelt".—Aspecto general en los comienzos de su vegetación. Gracias a los esfuerzos de la progresista Administración Somoza, hay flores, una fuente y la sombra amiga de muchos árboles. Al fondo, la Iglesia de Jalteva.

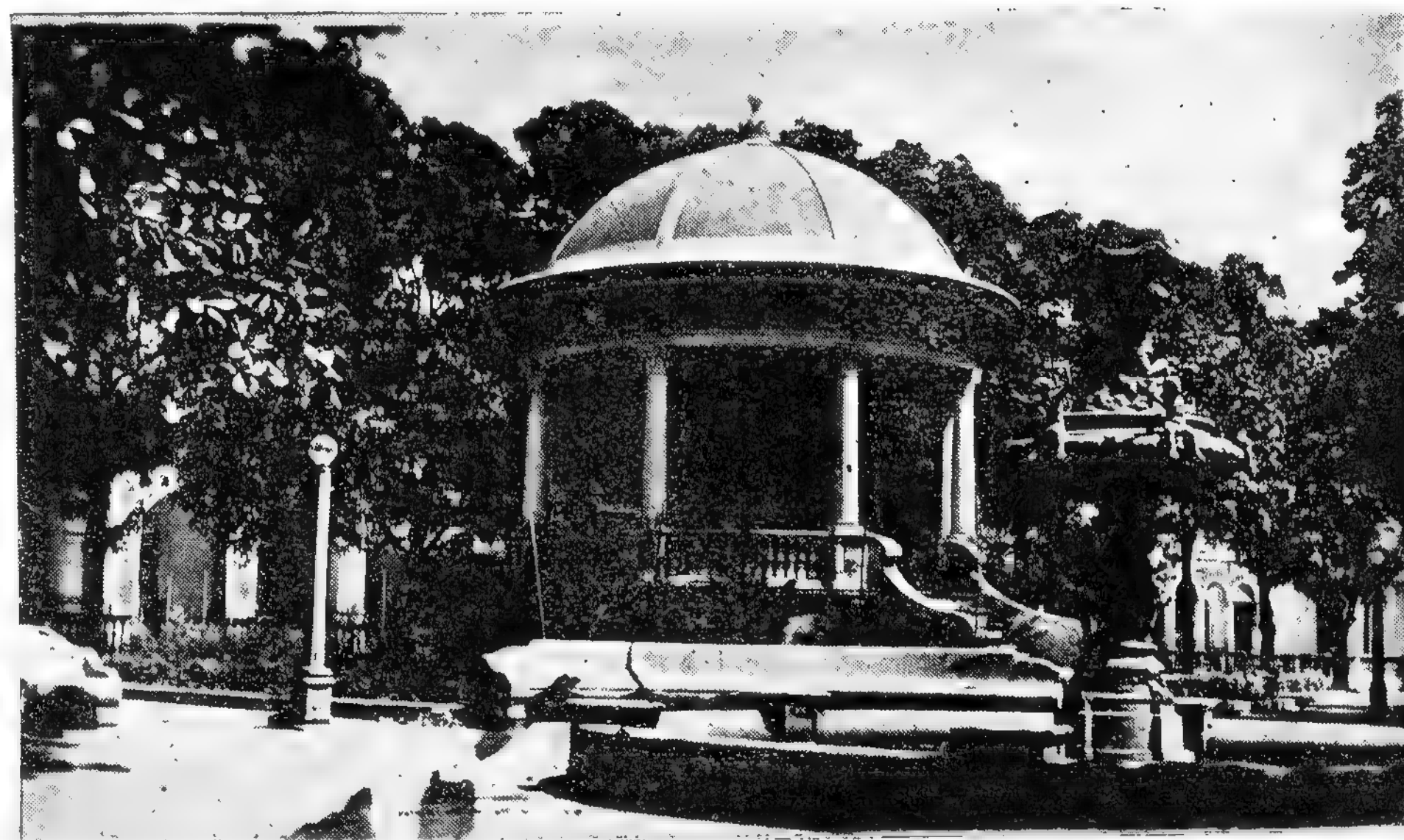




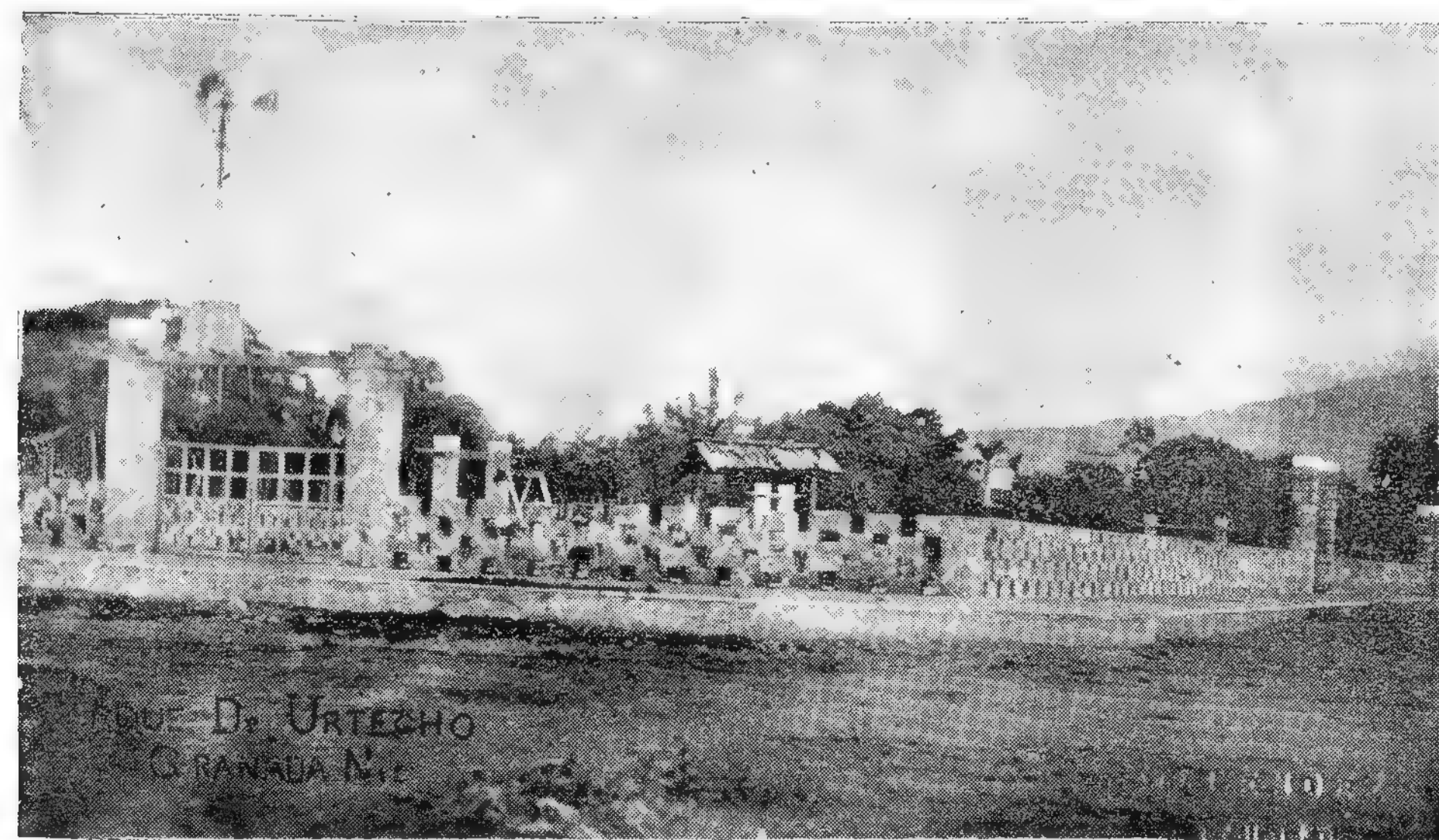
Enredaderas del Parque "Reincorporación".—La verdura del césped, la copa del laurel de la India y la perspectiva del Gran Lago, dan su nota de encanto a este lugar de paseo entusiastamente visitado por el turismo nacional e internacional.



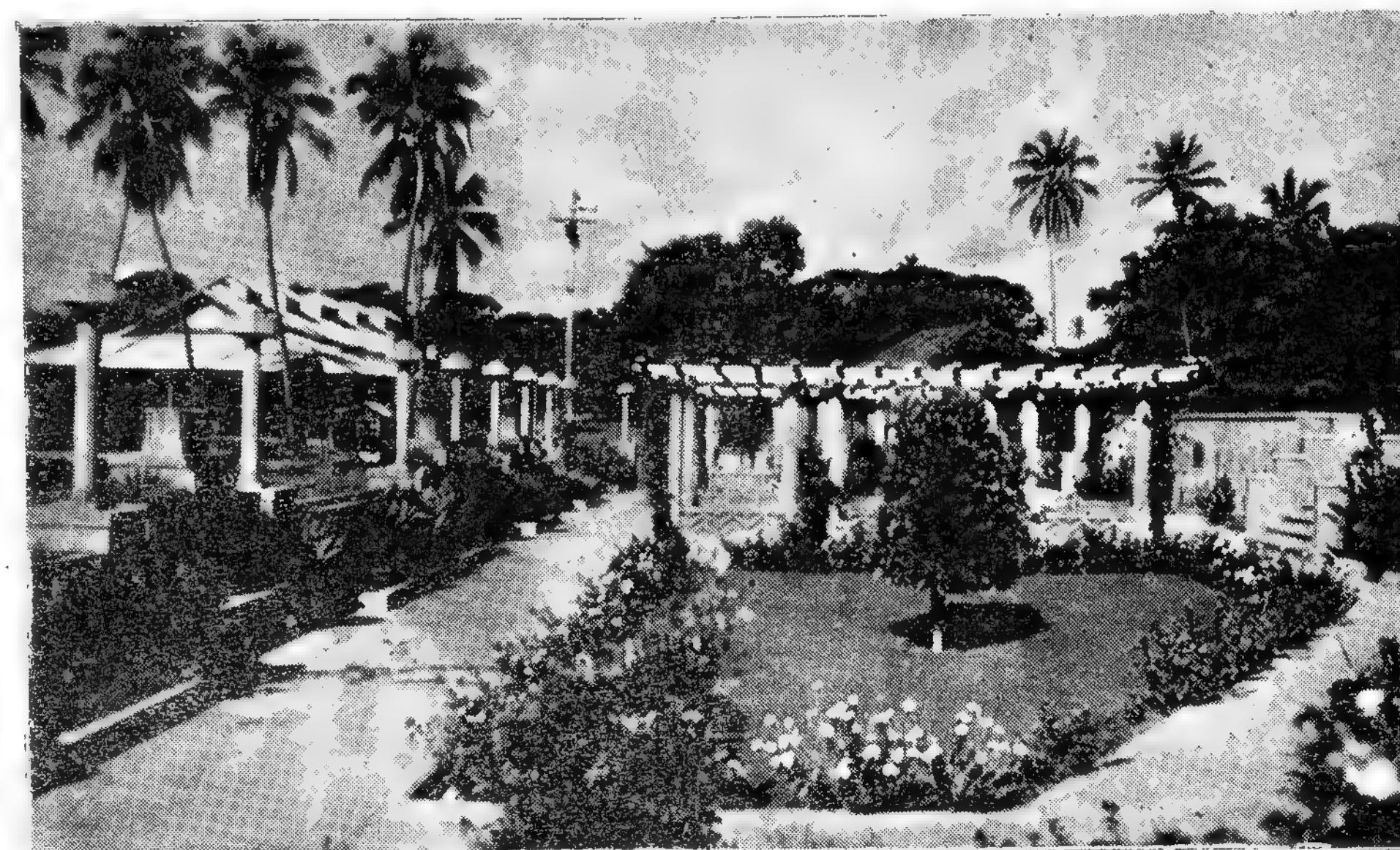
Parque "Reincorporación".—Poético paisaje de este sitio de recreo, contiguo a la Bodega Muelle y cabe a las orillas del Gran Lago. Sobre los viejos muros del histórico Fuertecito, por donde pasaron los hombres más famosos de la Cosquista Española en Nicaragua, se han montado cureñas y viejos tipos de cañón, en recuerdo de las gestas históricas libradas por nuestros antepasados.



El Kiosko "José de la Cruz Mena" en el Parque Colón.—A la derecha aparece la fuente de bronce de singular belleza.



Vista exterior del «Parque Doctor Urtecho», en la que se destacan sus caracteres artísticos y primorosos contornos,—Admón. Somoza.



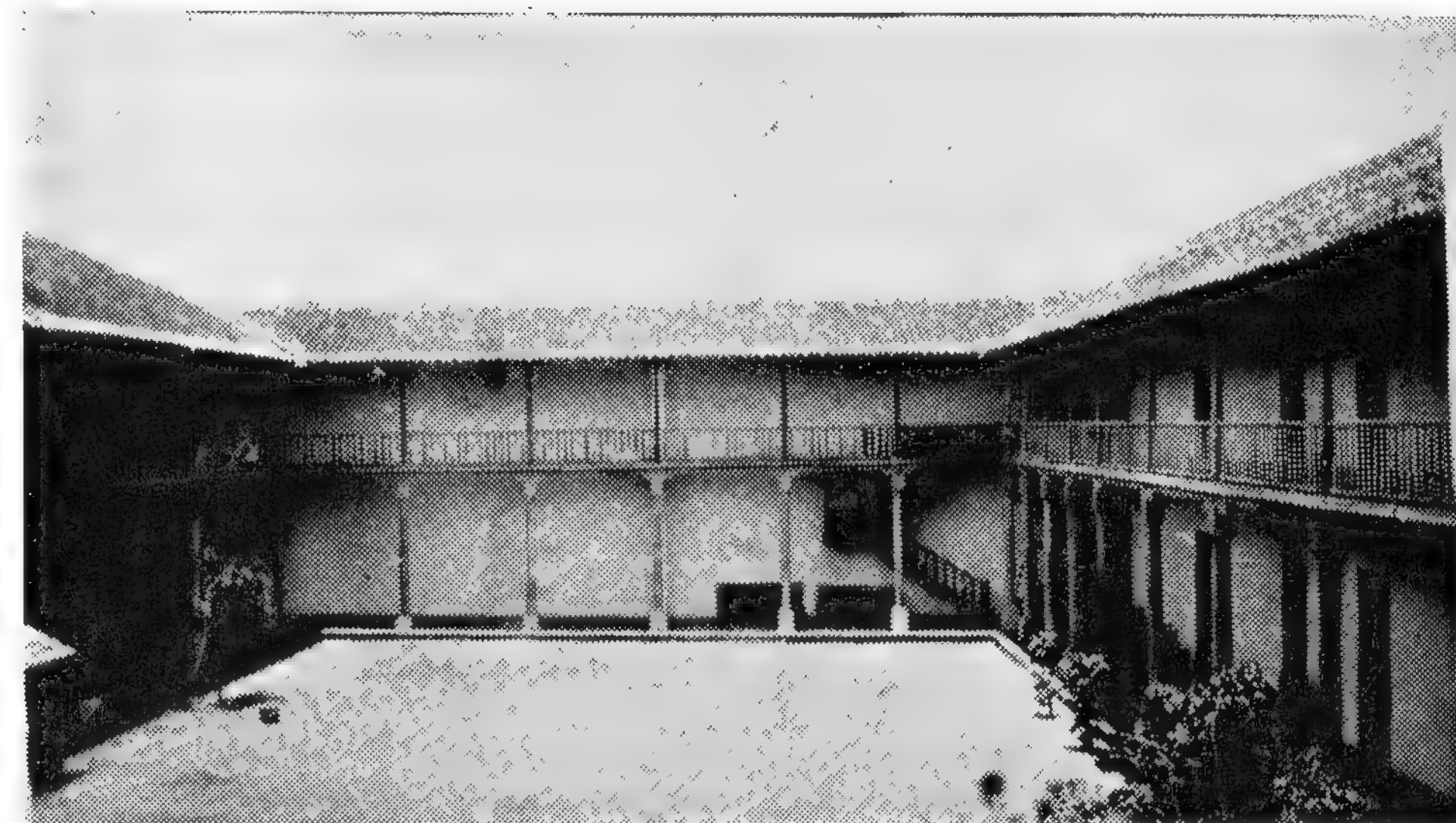
Pintoresco cuadro del «Parque Reincorporación».—El laurel de la India lindo y espeso se destaca en el centro.—Admón. Somoza.



Elegante edificio de la Bodega del Muelle
en el Gran Lago.



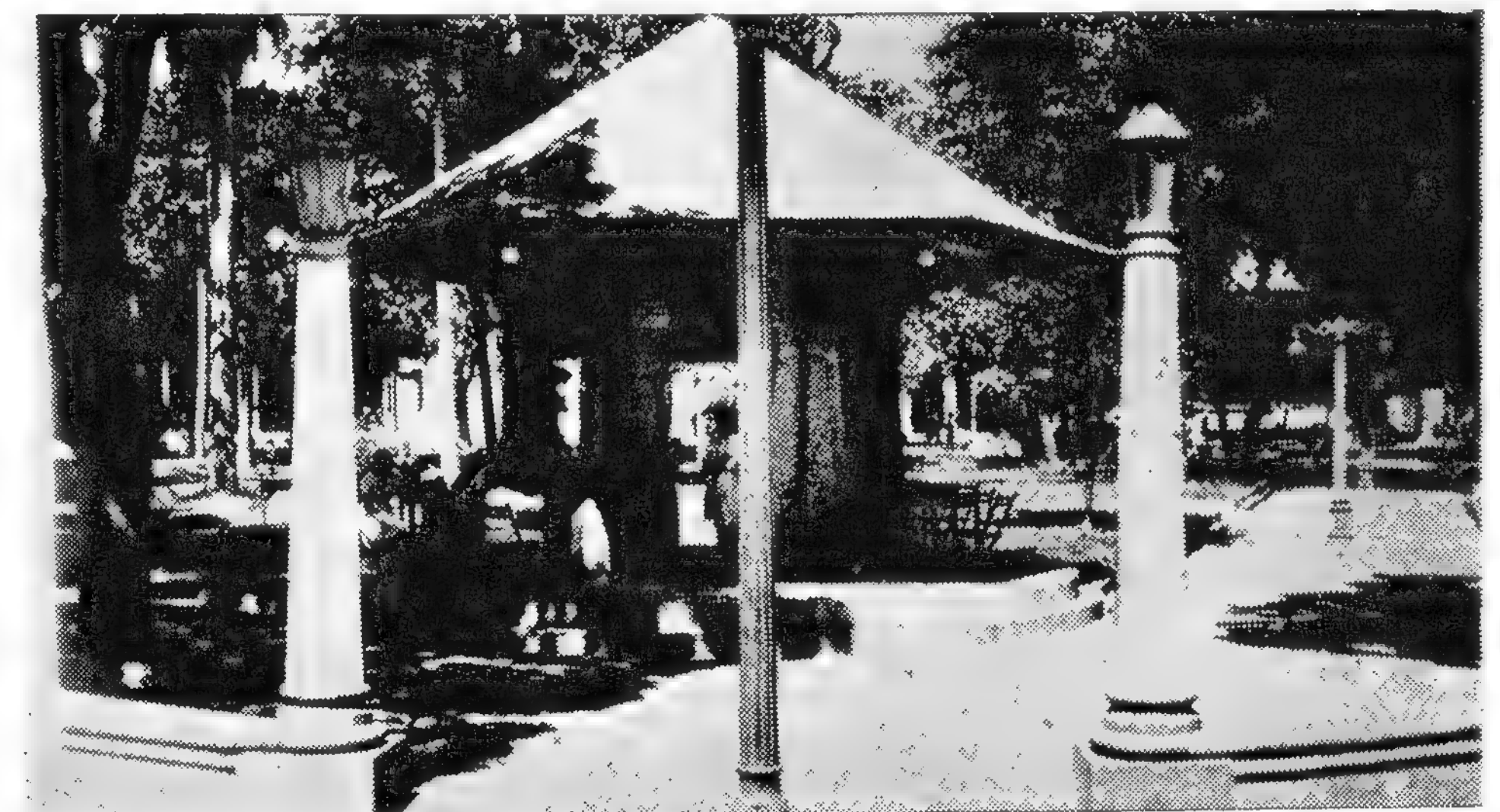
Boulevard en la Calle Atravezada, la primera
que se pavimentó en Granada.



Instituto Nacional de Oriente en el colonial
convento franciscano y junto al templo
de este nombre.

Una de las casetas que adornan el parque
Colón de Granada.

Interior del Seminario.

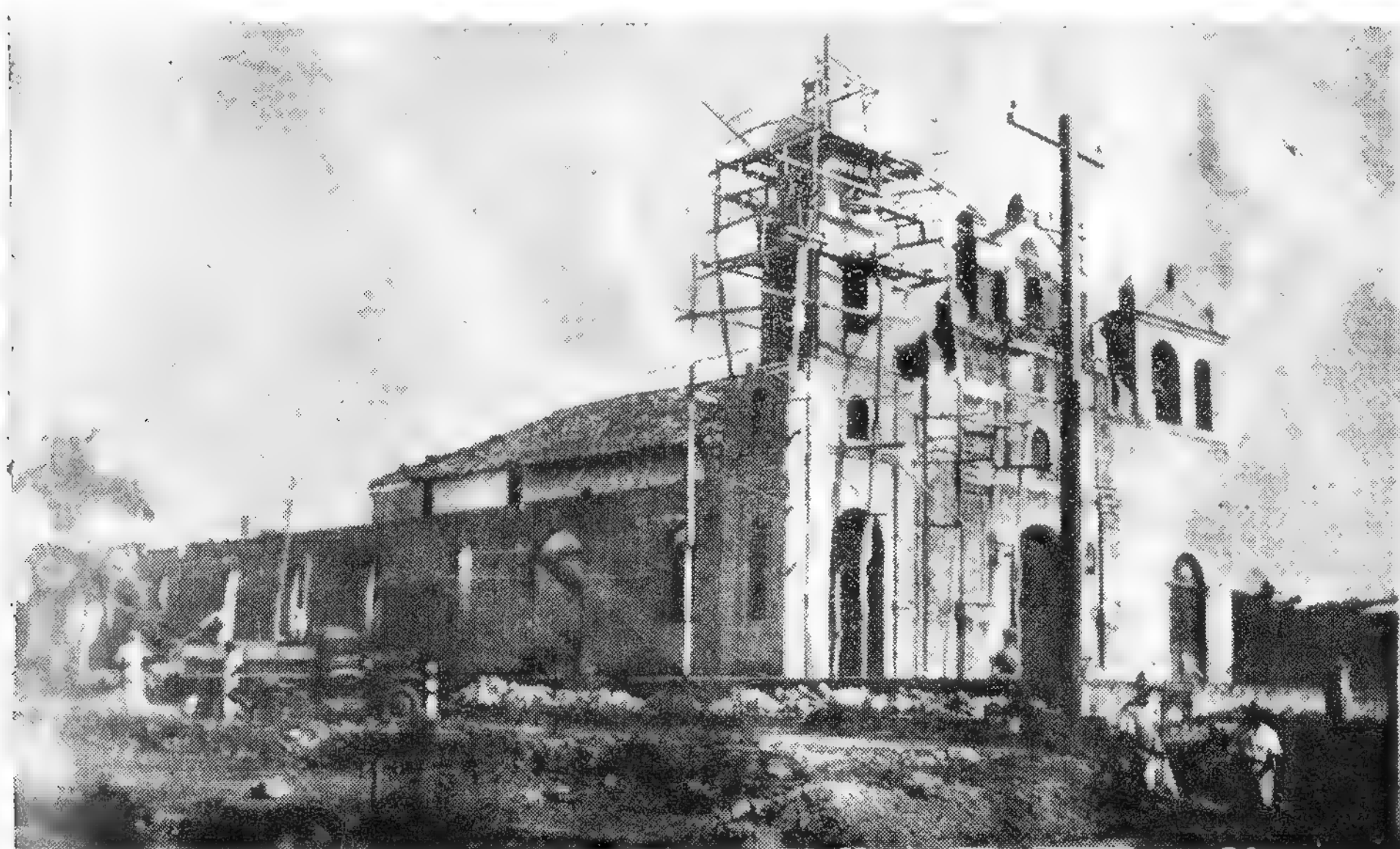




*Primera fase de la Pavimentación de la Calle "La Calzada"—*Los trabajos de cunetas que se han emprendido en esta calle, avanzan con rapidez. Aquí aparecen 4 cuerdas encunetadas. La vieja Calzada que se alzaba al centro de la calle está desapareciendo con gran ventaja de esta arteria de Granada, intensamente transitada. Frente al Parque Colón, la calle tiene una anchura de doce metros. A las tres cuerdas presenta catorce metros y veinte, en la alameda de Guadalupe. El General Somoza durante su Administración se esforzó por hacer de esta calle, la mejor de la ciudad.



*Reedificación de la histórica Iglesia de Guadalupe—*Fué el último baluarte del Filibustero en la dolorosa guerra nacional. La Administración Somoza llegó a estar reliquia tan llena de recuerdos cristianos.



*Importante mejora en el Mercado.—*Elegante fachada de los nuevos tramos para expendio de carnes de cerdos, en el Mercado de Granada. La Administración Somoza convirtió un sitio deteriorado y en abandono, del patio Suroeste de este Plantel, en una construcción hermosa y de alcances higiénico-sanitarios.

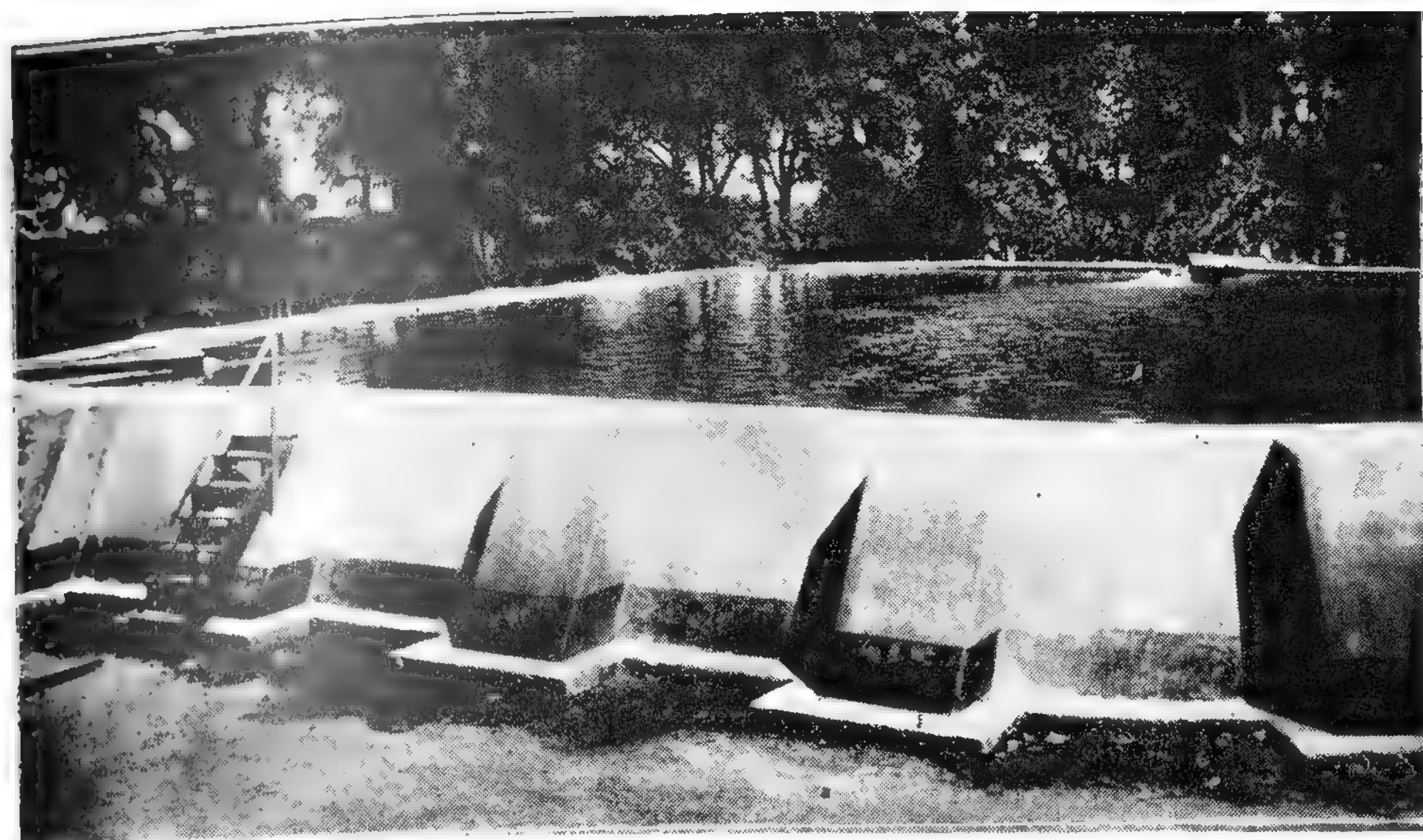


*Tramos para expendio de carnes de res.—*26 tramos elegantes, con ventilación y confort sanitario, se han construido en la parte central de la sección norte del Mercado de Granada. Una visión de conjunto pavimento, paredes, cedazos, ganchos higiénicos para colocar las piezas de carnes, servicio de agua para cada tramo, cielo raso, dan una idea de la limpieza y elegancia de esta obra magnífica para la salud del vecindario.



*Tramos para expendio de carnes de cerdos.—*16 tramos de cemento armado, con cielo raso y asistidos de las exigencias higiénico-sanitarias, se han hecho en el Mercado de Granada, habiéndose tenido que construir un largo cañón que abarca la sección suroeste y una parte del costado suroeste. Las carnes que se ofrecen al público están lejos de todo contagio de moscas y demás insectos.





Pila principal de la Aguadora de Granada.



Carretera Granada-Nandaime—De un camino imposible y barroso los impulsos del Gobierno Liberal hicieron surgir la magnífica carretera que liga a Granada, con la hermosa arteria de la Internacional. Con esta obra está Granada a 25 minutos de Nandaime, recorriendo una distancia que antes se hacía en horas. Uno de los grandes empeños de la Administración ha sido en toda la República, el acortamiento de las distancias.

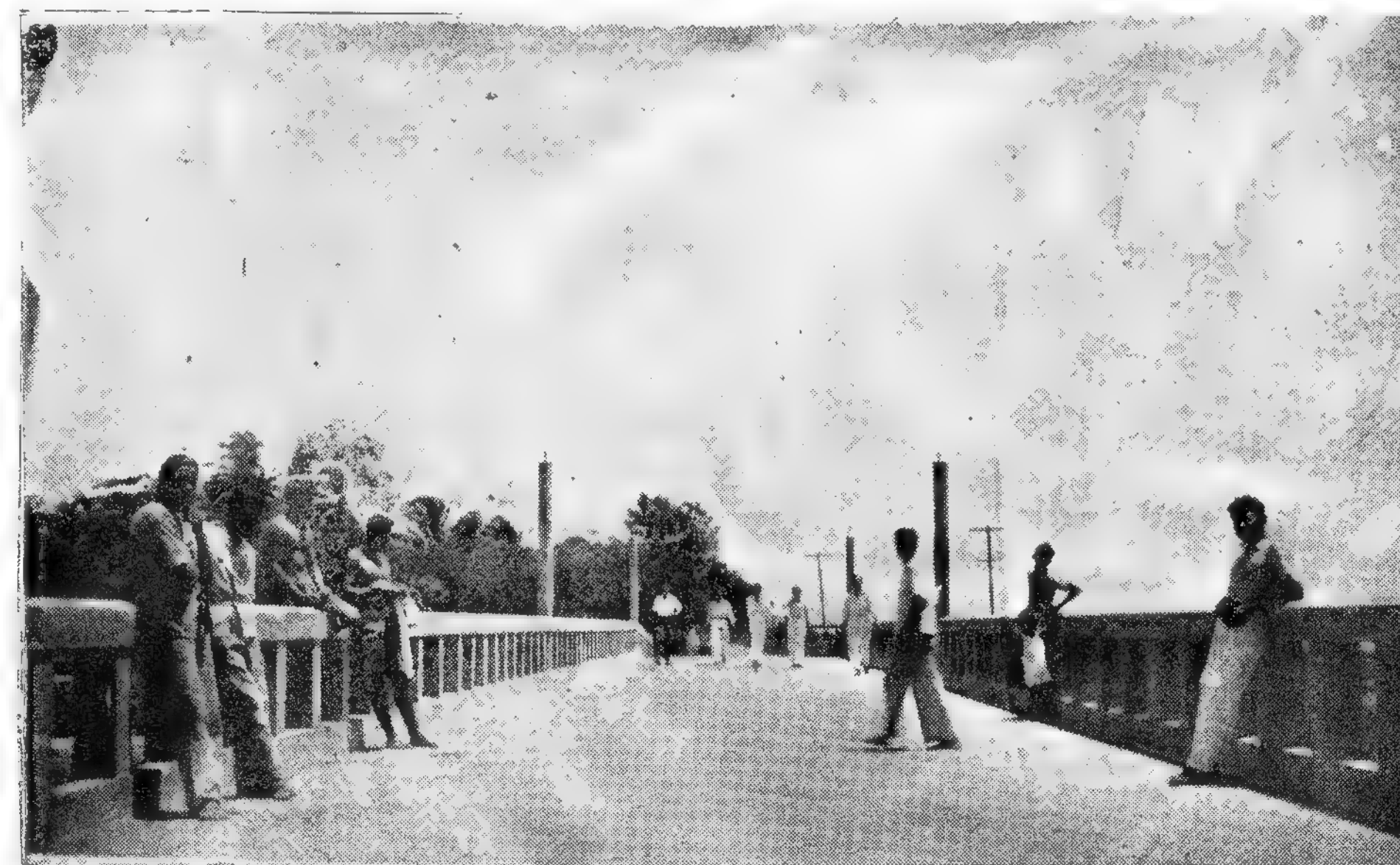


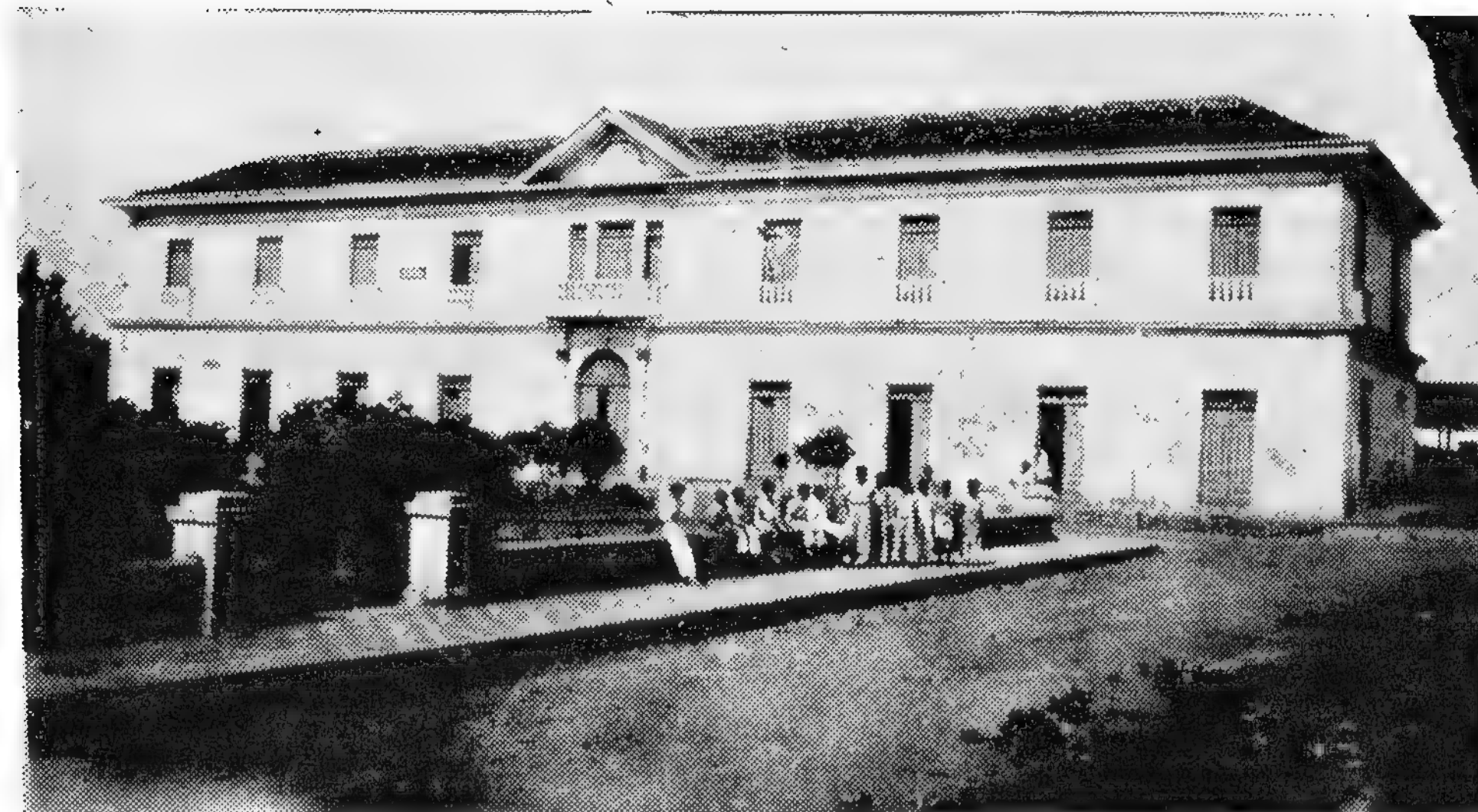
Ampliación del Muelle de Granada—Para hacer más eficiente el servicio del muelle se hizo una ampliación de 300 pies. Esta mejora es de notable interés, ahora que se han intensificado las rutas navieras del Gran Lago. Su costo fue C\$ 30.835.02. El Muelle es madera con pilotes de níspero.

Aspecto de un magnífico puente—Sólido puente de cemento armado construido sobre el Río Sacuanatoya, cerca de la costa del Gran Lago. Sus dimensiones son las siguientes: 22 metros y 69 pulgadas de largo, por 6 metros de ancho. Contiene seis arcos, dos de los cuales corresponden al Río. Esta obra ha servido para facilitar las comunicaciones con esta sección del Gran Lago, que quedaban paralizadas durante el invierno por la extensa zona de desagüe del Río Sacuanatoya.

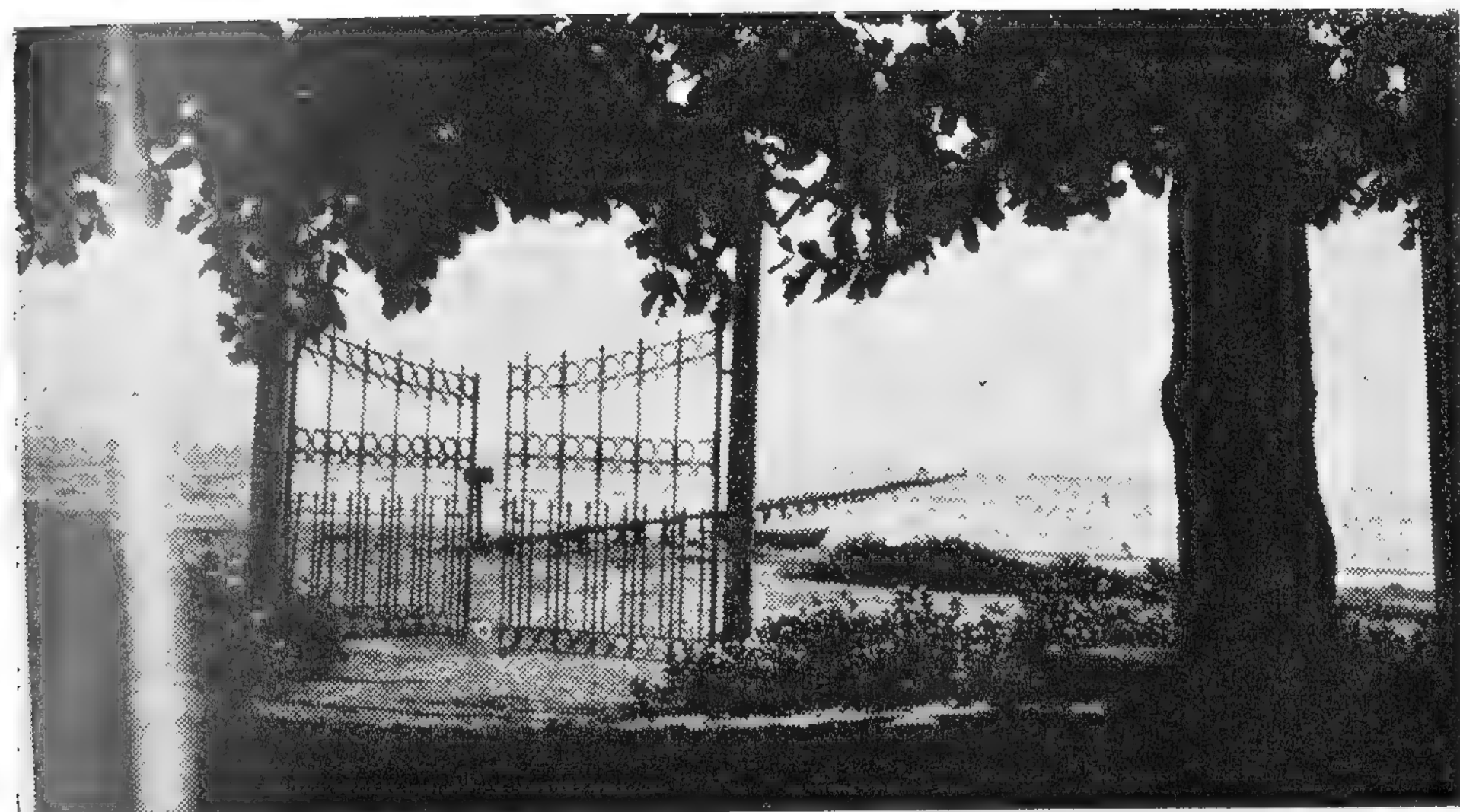


Pintoresca sección del Parque Franklin D. Roosevelt. Se aprecia una extensión de la Calle Real.





Edificio del Palacio Municipal en la
próspera población de Nandaime.



Portón que da acceso a la tubería que
abastece de agua a la ciudad.

Antiguo edificio del Seminario adquirido por
la Administración Somoza para la Escuela
de Medicina de Granada.



Edificio de la Escuela "Padre Misieri" junto
a la Ermita que la piedad católica ha le-
vantado en el sector nororiental de la ciudad.





Aulas de la Escuela de Derecho—Sala de Grados de la Facultad de Derecho. Formaba parte del histórico Convento de San Francisco.

Su techo estaba en ruinas; sus paredes apuntaladas, fueron reconstruidas desde los cimientos, para que continúe orgulloso de su privilegiada misión. Luz de ciencia y de saber.

Casa de Empleados del Ferrocarril—La Empresa del Ferrocarril Nacional, ha levantado esta suntuosa mansión para los empleados que residen en Granada.

Hermosa la Plazoleta de la Estación del Ferrocarril y el bello sitio florido conocido por Parque General Somoza.



Primer Patio del Instituto Nacional de Oriente—Espaciosos corredores del viejo Convento de San Francisco, en donde parece pasearse, breviarío en la mano, la sombra ilustre del Padre Las Casas. Hoy es casa de estudios (Instituto Nacional de Oriente, reconstruido por la Administración Somoza), y brilla lo que antes era casa de mortificación y de silencio.

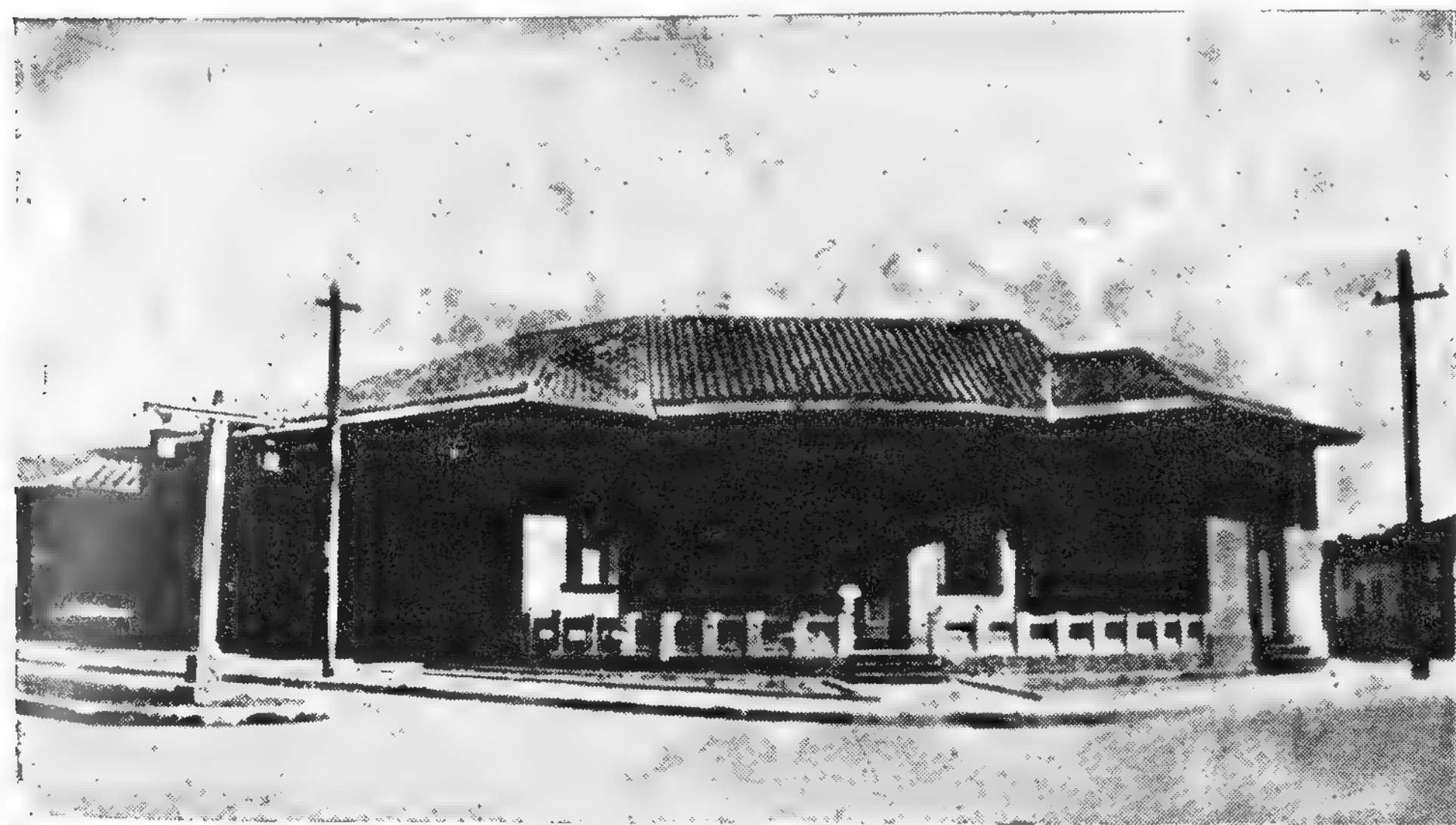


Aspecto de una Escuela en Nandaime—Escuela de Niñas de Nandaime. Tiene todo el confort moderno.

El Profesorado es de primera. Así el adelanto no es solo material sino también cultural.

Escuela de Niñas de Nandaime—Edificio moderno de la Escuela de Niñas de Nandaime.

La Administración ha llegado de manera amplia y generosa a todos los lugares. Nandaime, pueblo que ha dado su contingente sin reservas, ha resurgido mediante los esfuerzos de la Administración, abriendo centros de luz, para modelar estas jóvenes que no tenían edificaciones escolares.





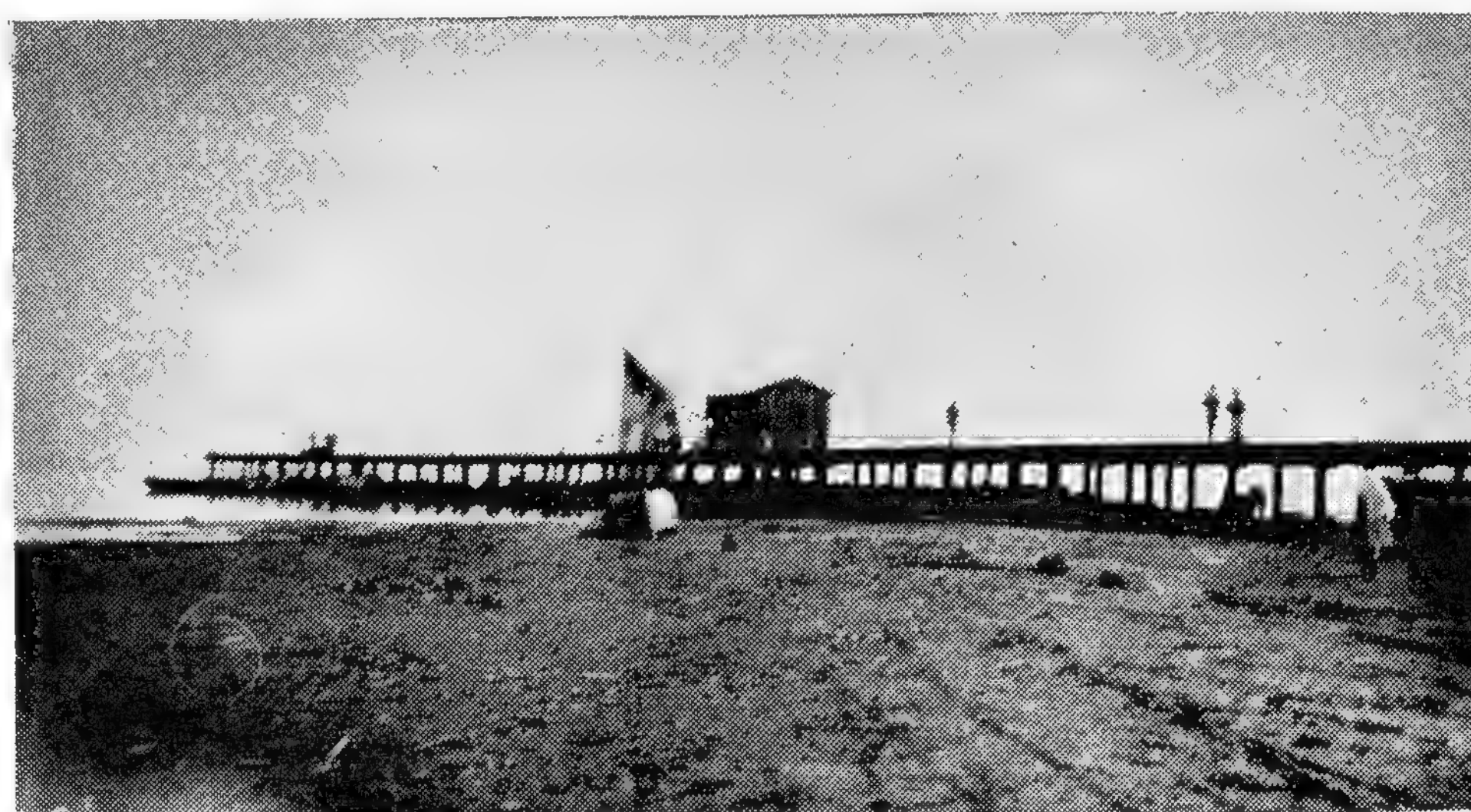
Unidad Sanitaria que se levanta al norte de la ciudad frente al parque Somoza.



La Casa del Obrero de Granada. Rivalizando con la elegancia y solidez de los edificios centrales de la población se levanta frente al Parque Colón esta bella mansión donde el obrero tendrá siempre el sitio seguro para su mejor cultivo.



Edificio de la Escuela de Derecho de la ciudad de Granada.



Muelle de Granada en el bello lago que Gil González llamó mar dulce.

LEON

LEÓN

FUE la segunda ciudad con carácter permanente fundada por el español Francisco Hernández de Córdoba, lugarteniente de Pedrarias Dávila, gobernador de Castilla del Oro.

En las márgenes del Cocibolca, bautizado poco antes por Gil González como MAR DULCE, se levantó Granada, como centinela en aquellos tiempos peligrosos (1524) en que los aventureros audaces de las grandes potencias—como España, Inglaterra y Francia—ocupaban los mares en busca de botín y de tierra por conquistar. Tierra adentro, y siempre cerca del agua indispensable para la vida de la urbe, Hernández de Córdoba fundó enseguida la ciudad de León, a orillas del Xolotlán y al pie del volcán Momotombo, para asiento más protegido y más tranquilo de las autoridades civiles y eclesiásticas; aunque algunos opinan también que sirvió como puente de avanzada para impedir que castellanos procedentes de Honduras, como Cristóbal de Olid, penetraran y se apropiaran de la tierra de los lagos.

Quiso la Providencia que uno mismo fuera el fundador de las dos poblaciones más antiguas de América y que a cada una imprimiera su sello, su característica propia, inconfun-

dible. Granada, ciudad despierta, lista para la defensa, cruzada de trincheras y de barricadas. León, ciudad de pensamiento, de reposo espiritual, sede consagrada de gobernadores y obispos y también, de las intrigas que inevitablemente florecen a la sombra de toda autoridad.

En los albores del siglo XVII un fenómeno de la naturaleza vendría a señalar nueva situación y nuevo destino a la ciudad de León.

Con motivo del asesinato del Obispo Valdivieso, cometido por Hernando y Pedro de Contreras, y los fuertes temblores que se sintieron en 1608 y 1609, los habitantes creyeron que pesaba una maldición sobre la ciudad, por lo que el Ayuntamiento, el Gobernador y el Obispo pidieron autorización a la Chancillería de Guatemala para trasladar a otro sitio la ciudad; solicitud denegada por dos veces.

Como el peligro creciera con las amenazas del Momotombo y el hundimiento del suelo, el pueblo decidió abandonar la ciudad. Don Tomás Ayón dice: “El 2 de enero de 1610 salieron de León con el estandarte enarbolado y conducido por Pedro de Munguía Mendiola, que desempeñaba las funciones de Alférez Mayor. Caminaron nueve

leguas hacia el Poniente y habiendo llegado a un hermoso y fértil llano, el Alférez fijó el real estandarte instantáneamente en un árbol de guázimo. Enseguida delinearon las calles y empezaron a levantar las casas. Este es el asiento en que la segunda ciudad de León ha permanecido hasta el presente.

La poca distancia de nueve leguas recorridas para edificar la nueva ciudad, hace pensar que al abandonar los leoneses su antigua residencia no fueron movidos principalmente por temor a otras erupciones del volcán, sino por las amenazas de la laguna; y esta opinión se acerca a la realidad al ver que la primitiva ciudad, situada en Imabita, ha mucho tiempo se halla cubierta en parte por las aguas”.

Trasladado al sitio que actualmente ocupa, León siguió siendo el centro de la Provincia, el asiento de las autoridades civiles y religiosas, con las costumbres e intrigas relatadas anteriormente; pero su alejamiento del Xolotlán fue dándole otra fisonomía a la ciudad, en menoscabo propio y en beneficio de otra población, incipiente entonces y hoy capital de la República, centro de las actividades políticas, comerciales e industriales del país. León ha conservado, sin embargo, con brillo nunca apagado, el cognomento de ciudad universitaria, que ostenta los más altos valores en la galería de nuestra cultura. De su seno han salido magistrados, presidentes, estadistas, militares, religiosos, hombres de

ciencias y pedagogos, tratadistas, poetas y oradores, cuyos nombres han dado lustre a la patria, dentro y fuera de sus fronteras y cuya enumeración llenaría varias páginas.

Toda la historia de Nicaragua del siglo pasado, de la Nicaragua independiente y soberana, está iluminada con los nombres de Miguel Larreynaga, el diamantino prócer de nuestra independencia y de Máximo Jerez, abanderado infatigable de la unión centroamericana, organizador y jefe del Partido Liberal en nuestro país. La lucha de este hombre con don Pedro Joaquín Chamorro, caudillo del Partido Conservador, sintetiza la lucha ideológica de la ciudadanía nicaragüense en el siglo pasado, cuyas proyecciones alcanzan a nuestros días.

Entre los oradores sagrados sobresale la figura de Monseñor Simeón Pereira y Castellón, último Obispo de Nicaragua, cuya palabra, en la Academia y en el Púlpito, fue chorro de luz, ardiente a veces, quejumbrosa otras, siempre profundamente humana y conmovedora. En los funerales de nuestro inmortal Rubén Darío, la más bella oración la dijo Monseñor transmitiendo a la multitud su propia infinita desolación y sus breves frases, cortadas por los inevitables sollozos de ese coloso de la palabra y del espíritu.

Esos tres nombres sintetizan la historia de León moderno; y entre ellos aparecen enriqueciendo los archivos

citadinos otros notables, como Madriz, Ayón, Debayle, Prado, Lara, Vanegas, Sacasa, Barrios, Argüello, Aguilar, Montalván, Medrano, Dubón, etc.

Ahora es un Departamento esencialmente agrícola, cuya cabecera cuenta con cuarenta mil habitantes distribuidos en casas de origen o aspecto coloniales, algunas ligeramente modernizadas; con las principales calles asfaltadas y otras empedradas; con muchos templos, entre los que sobresale la Catedral, la mejor de Centro América.

Son poblaciones importantes del departamento, Nagraote, La Paz, Quezalguaque, El Sauce y Telica.

Excepto durante la primera erupción del Momotombo en 1610 y la última en 1905, y las esporádicas erupciones de nuestra turbulenta vida política, León vivió vida apacible

hasta las erupciones del Cerro Negro, peligroso vecino, en 1850, 1860, 1914 y 1923; y reanudadas con gran violencia y graves perjuicios en Junio y Julio del año 1947.

No obstante los indicados trastornos de la ciudadanía y de la naturaleza, la vida en León ha seguido el ritmo que le ha impuesto la civilización y su característica de ciudad principal en la República.

Considerando esas realidades, el General Anastasio Somoza, durante los diez años de su Gobierno, dedicó sus esfuerzos en dotar a la ciudad de los elementos que caracterizan a una población moderna.

Obras de ornato, carreteras, pavimentación, parques, edificios; labor de higiene y de asistencia social, se iniciaron y llevaron a feliz término durante el período presidencial del General Somoza. Así vemos:



San Juan es uno de los barrios más populosos de León.
Tiene un pintoresco Parque.



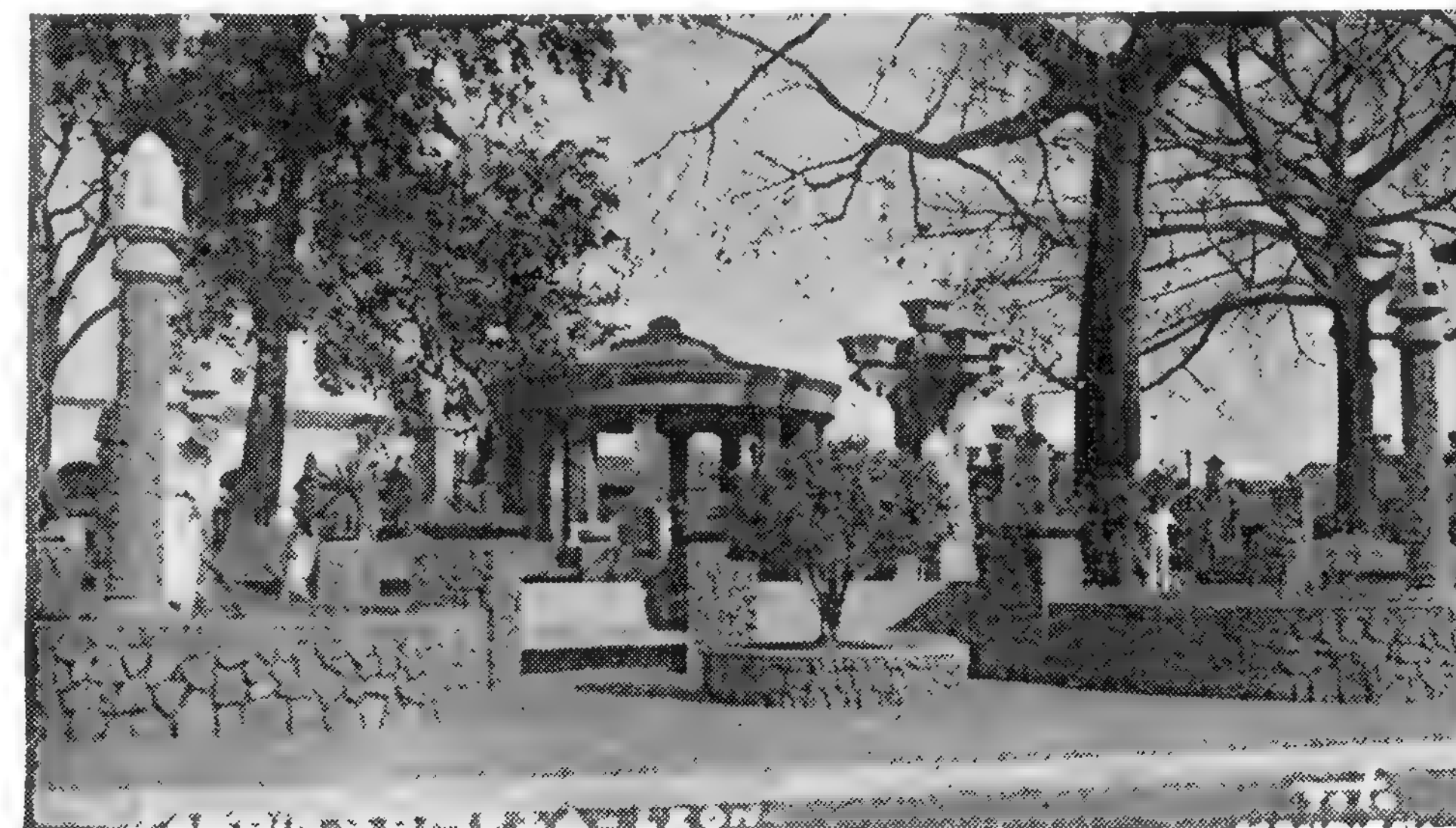
Otro interesante aspecto del Parque San Juan.



Sección histórica interesante en el Parque de Guadalupe es la dedicada a los ídolos, recuerdos de nuestros aborígenes.



Cúpula circular sostenida por columnas rectas, todo de concreto, forman el hermoso Kiosko, figura central del «Jardín Somoza»



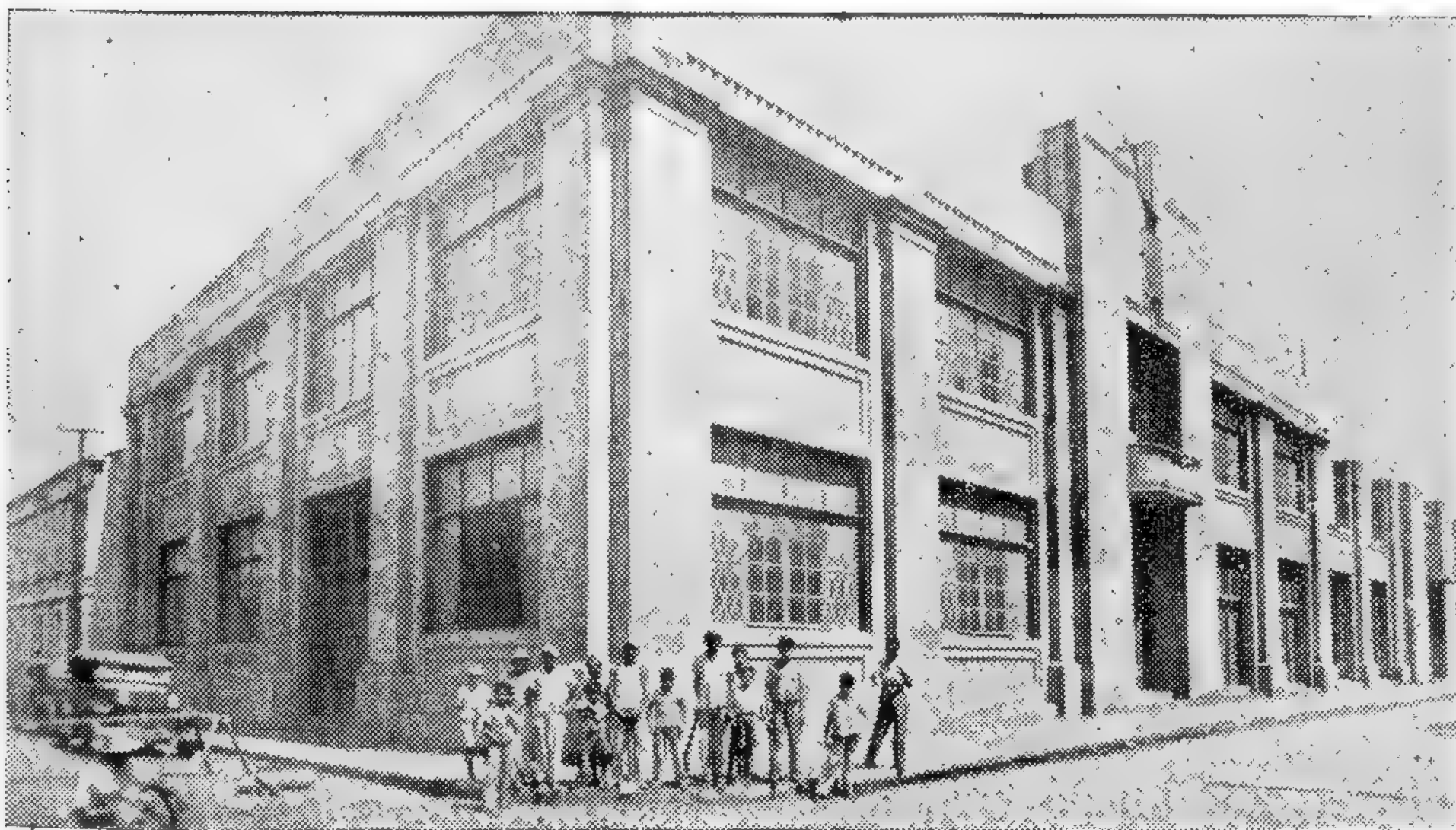
En el centro del «Jardín Somoza» columnas coronadas de faroles y árboles de pobre vestidura rodean el Kiosco.



Esta calle está completamente pavimentada. En primer término se nota un aspecto de la colonial y hermosa iglesia La Recolectión.



Palacio Municipal



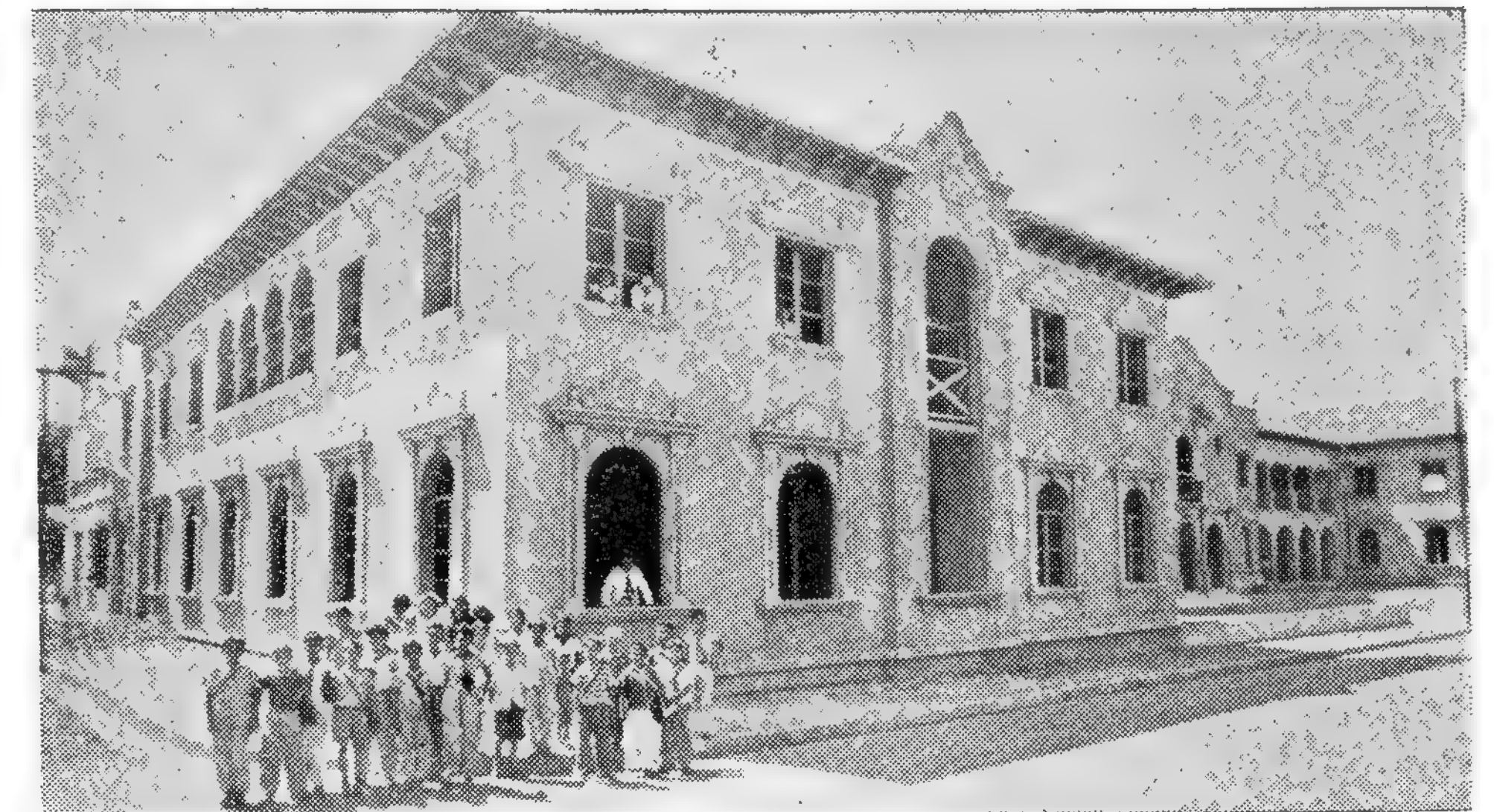
Fachada en construcción de la Casa del Obrero



Construcción Universidad—León



Universidad Nacional de León

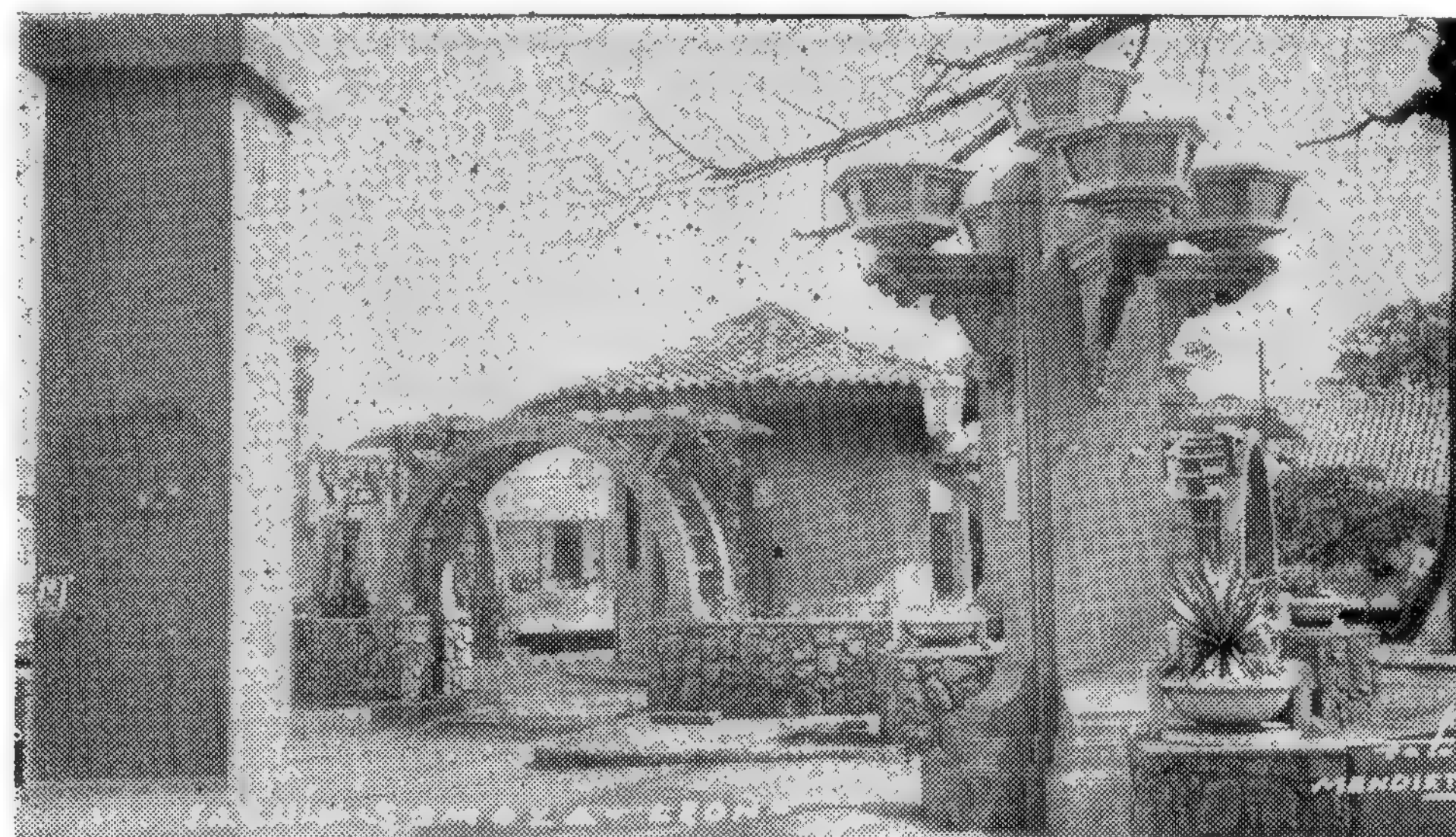




Aspecto final del bello paseo «Avenida De Bayle».



Banco Nacional, Sucursal de León, ha adquirido amplio edificio para Bodega de cereales, hule y otros productos con que opera la Institución.



Fachada principal del Mercado Oriental de León.

Interior del Mercado Oriental.



Bello aspecto del «Jardín Somoza».





La Avenida Debayle es uno de los paseos más hermosos de León, homenaje a la memoria del sabio Dr. Luis H. Debayle.



Casa del Obrero—León



Calle del Comercio pavimentada



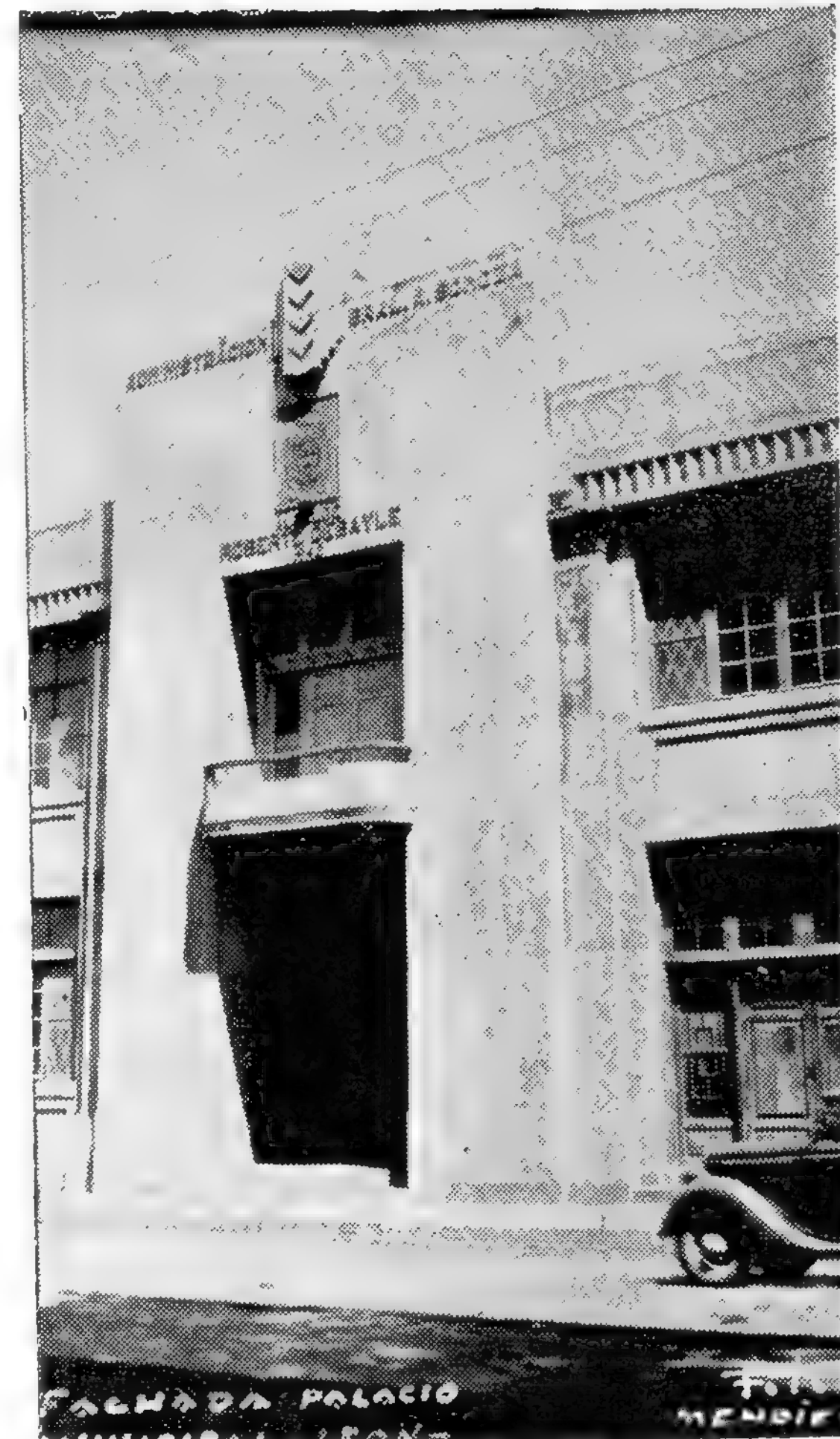
Con muros, redondeles y columnas y arcos de piedra el artista formó este bello «Jardín Somoza», principal centro de recreo de la sociedad leonesa.



Aspecto exterior del Hipódromo en construcción



Interesado en la salubridad pública el General Somoza ha dotado a las cabeceras departamentales de Oficinas modernas con laboratorios y personal técnico eficiente.

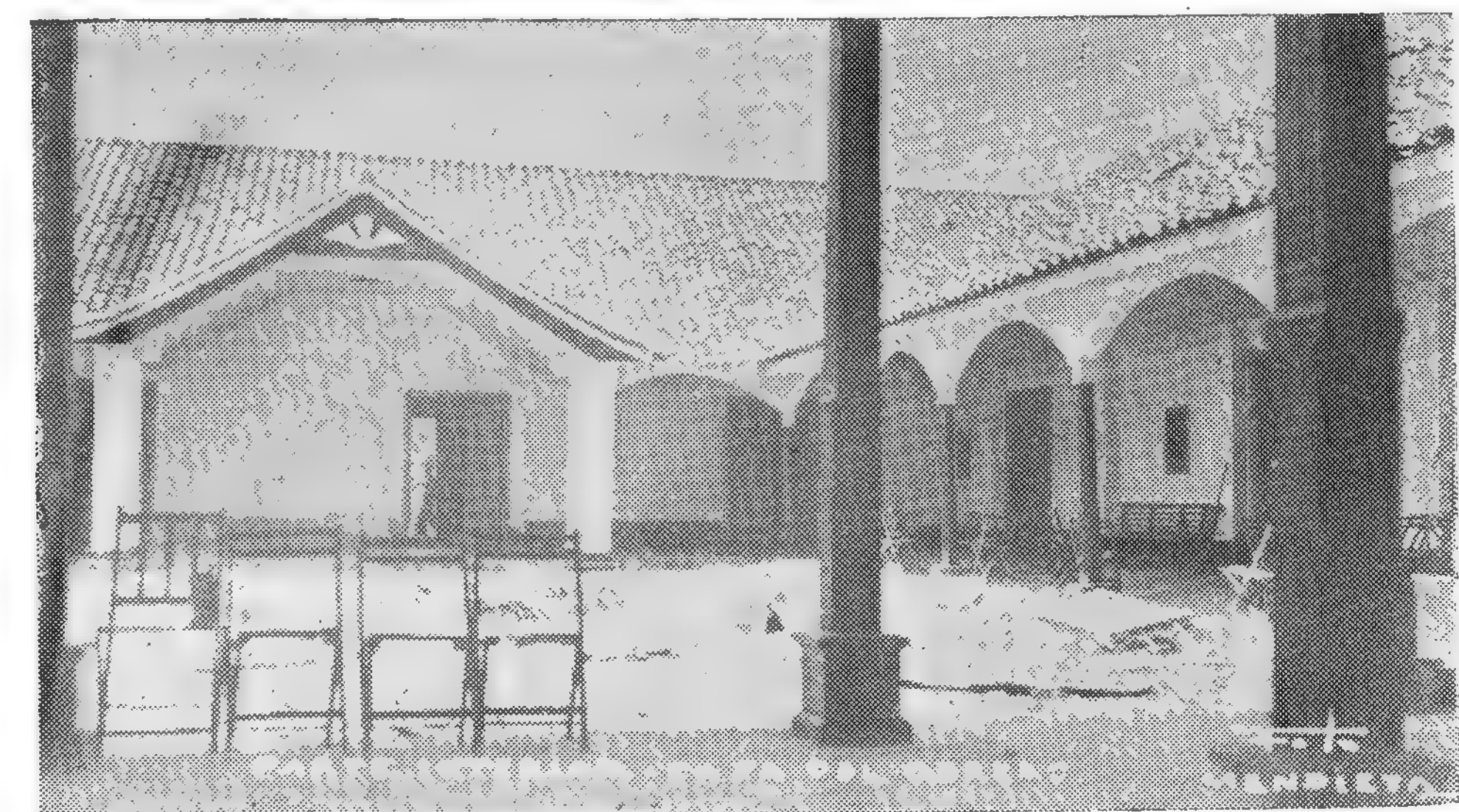
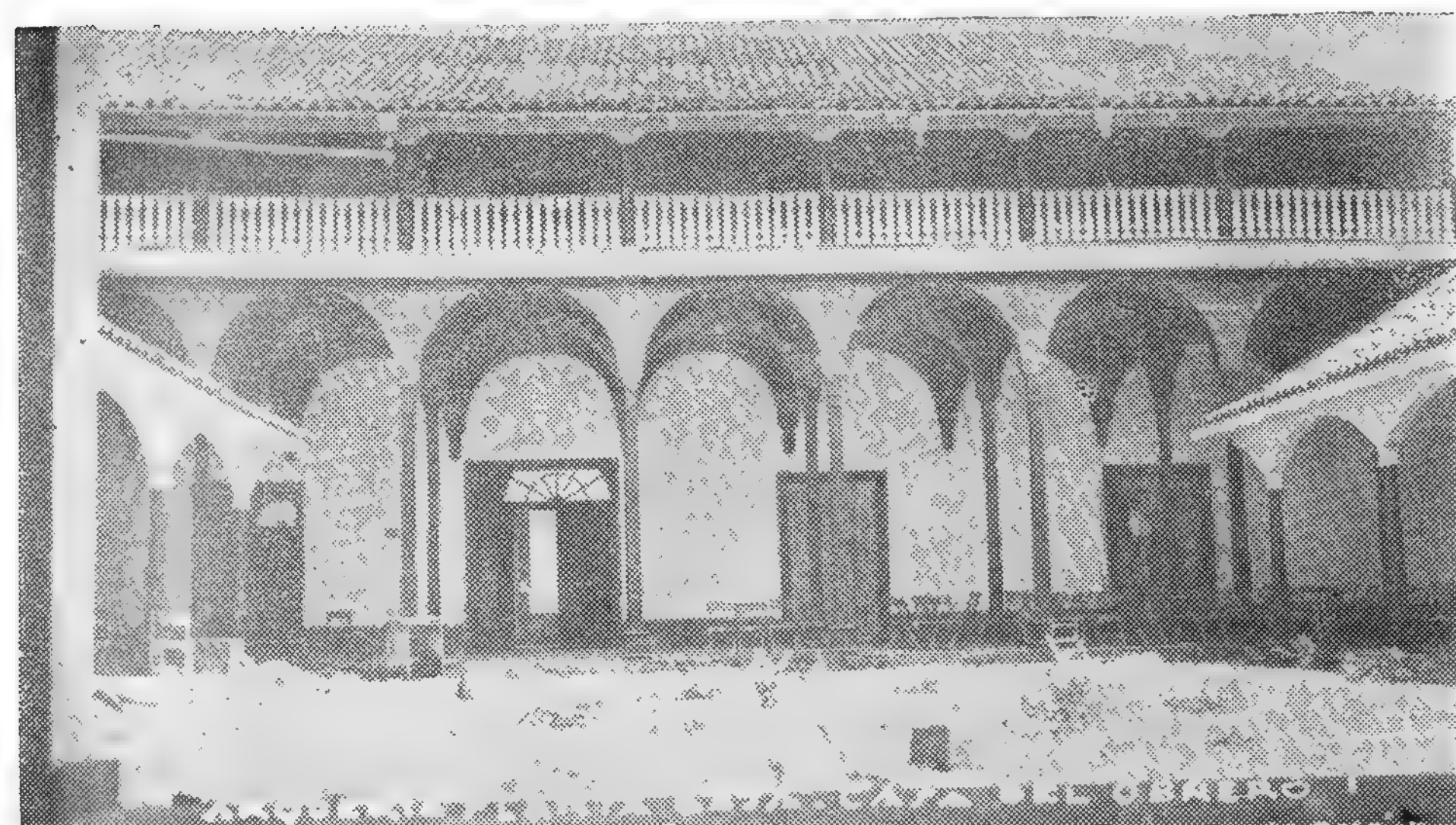


Fachada del Palacio Municipal



Otro aspecto de la Unidad Sanitaria de León.

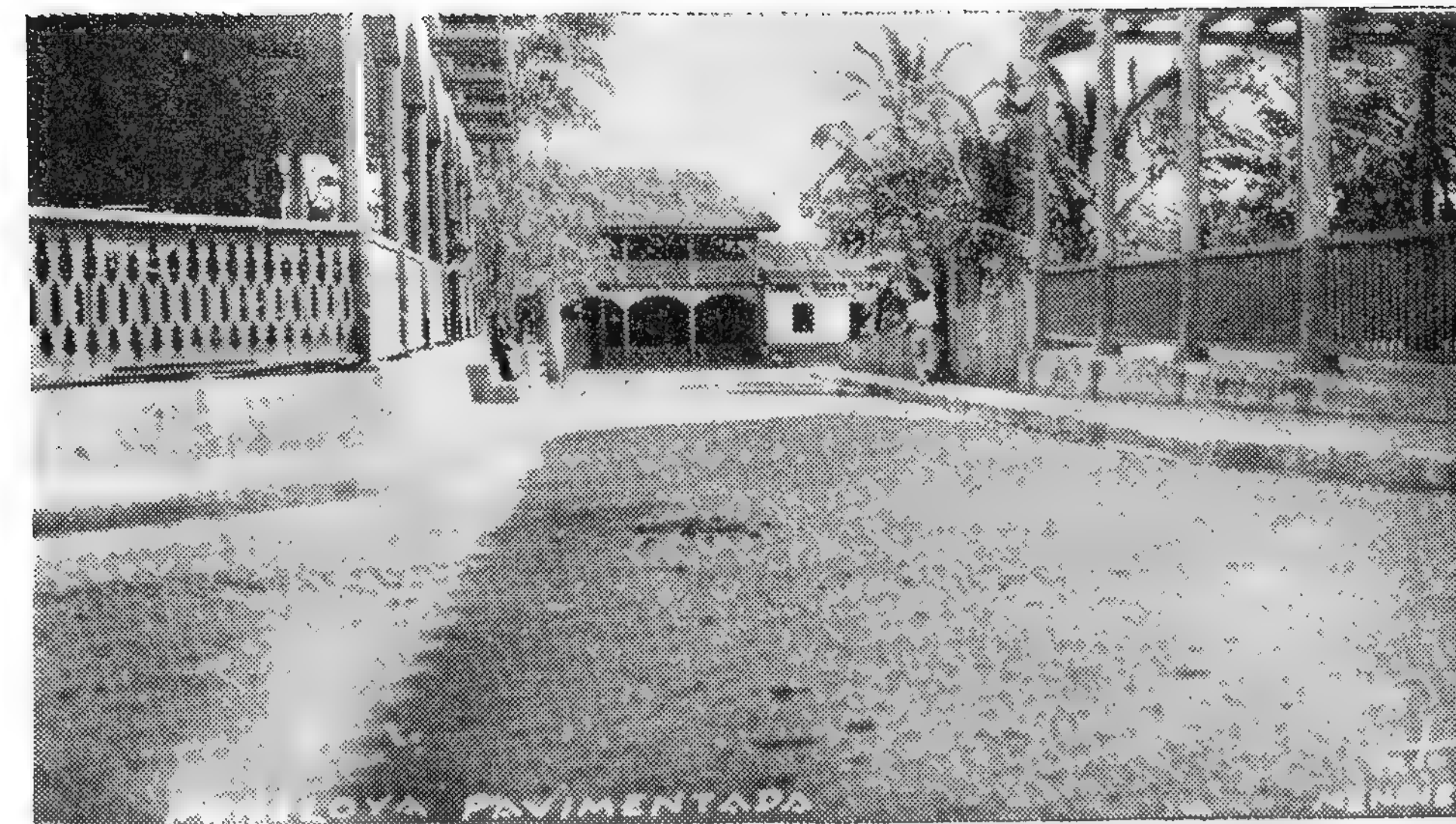
Fachada interior de la Casa del Obrero, obra original y meritoria del General Somoza.



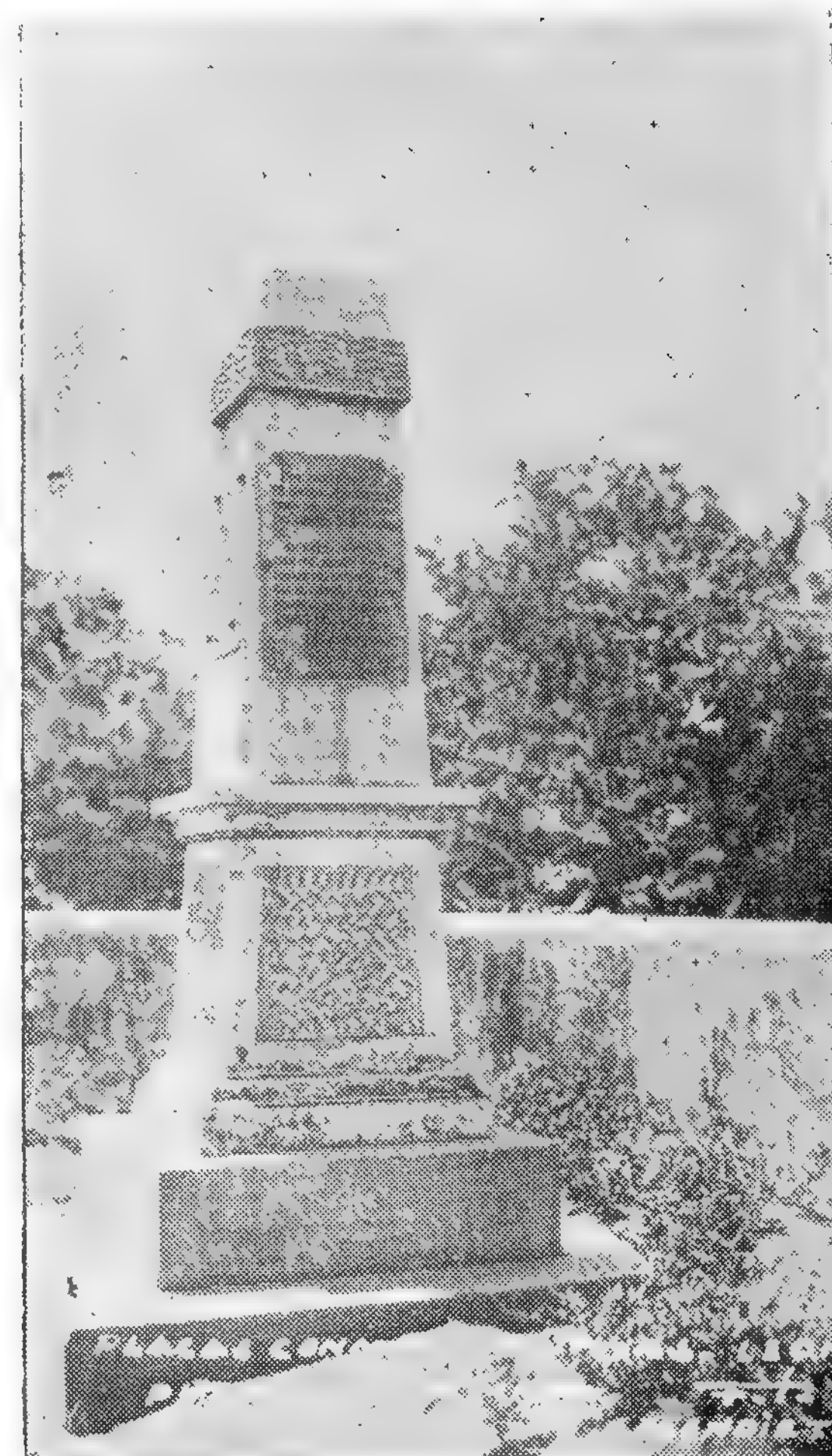
Otro aspecto del interior de la Casa del Obrero en León.



Calle Central de Poneloya pavimentada.



Poneloya, concurrido balneario del Pacífico unido a León por carretera asfaltada.



Placa conmemorativa al General Martínez en el puente de su nombre.



Otro aspecto de una calle pavimentada en Poneloya.



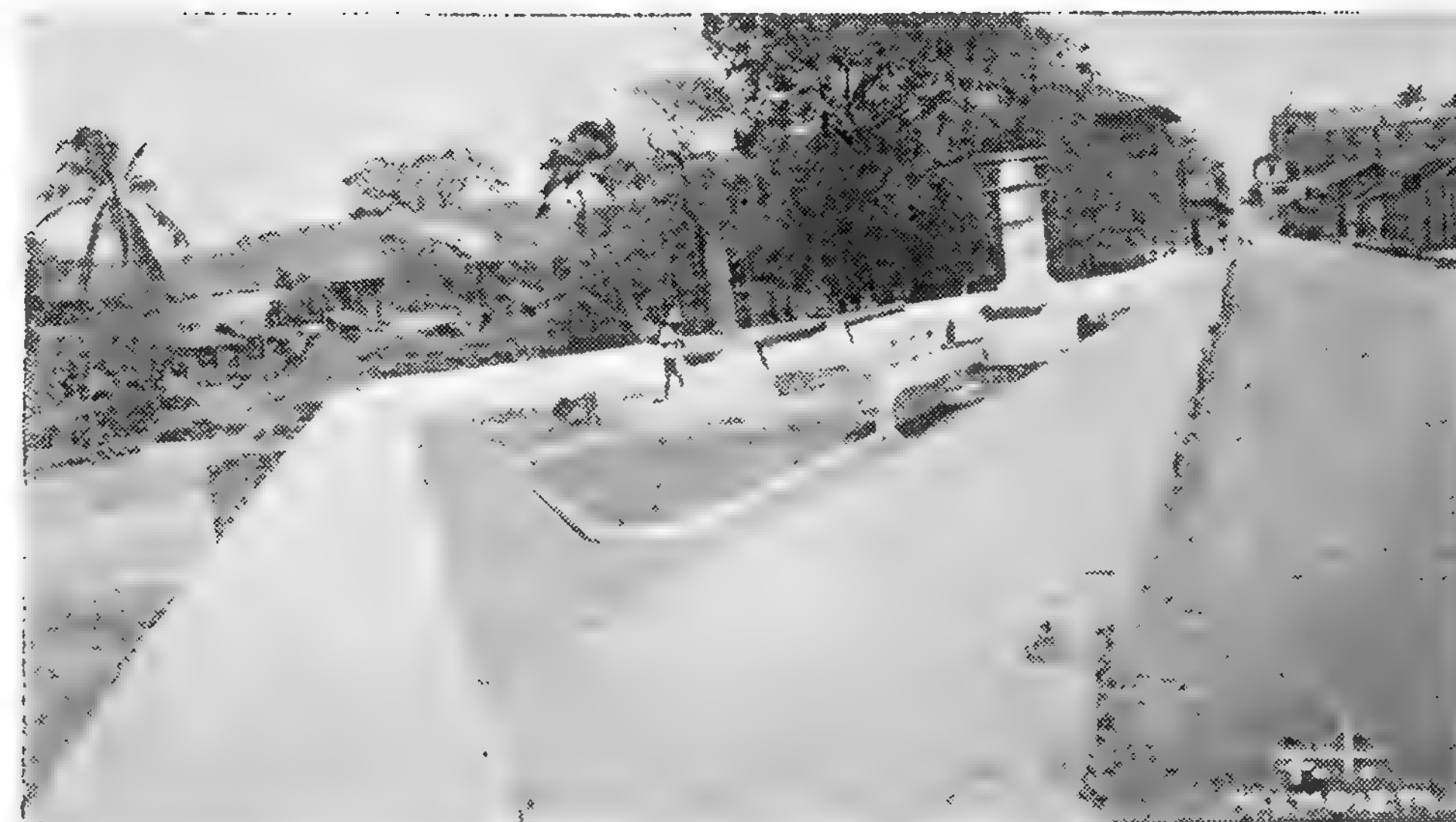
Otro sencillo y bonito edificio es el que ocupa la Escuela Capiche en Poneloya.



Iglesia de San Juan reconstruída por la Administración Somoza.



En la Avenida Debayle se levanta este monumento a Bartolomé Mitre, figura estelar en la Historia de América.



Guadalupe es otro barrio populoso de León. He aquí dos aspectos del paseo que ostenta, gracias a la administración Somoza.



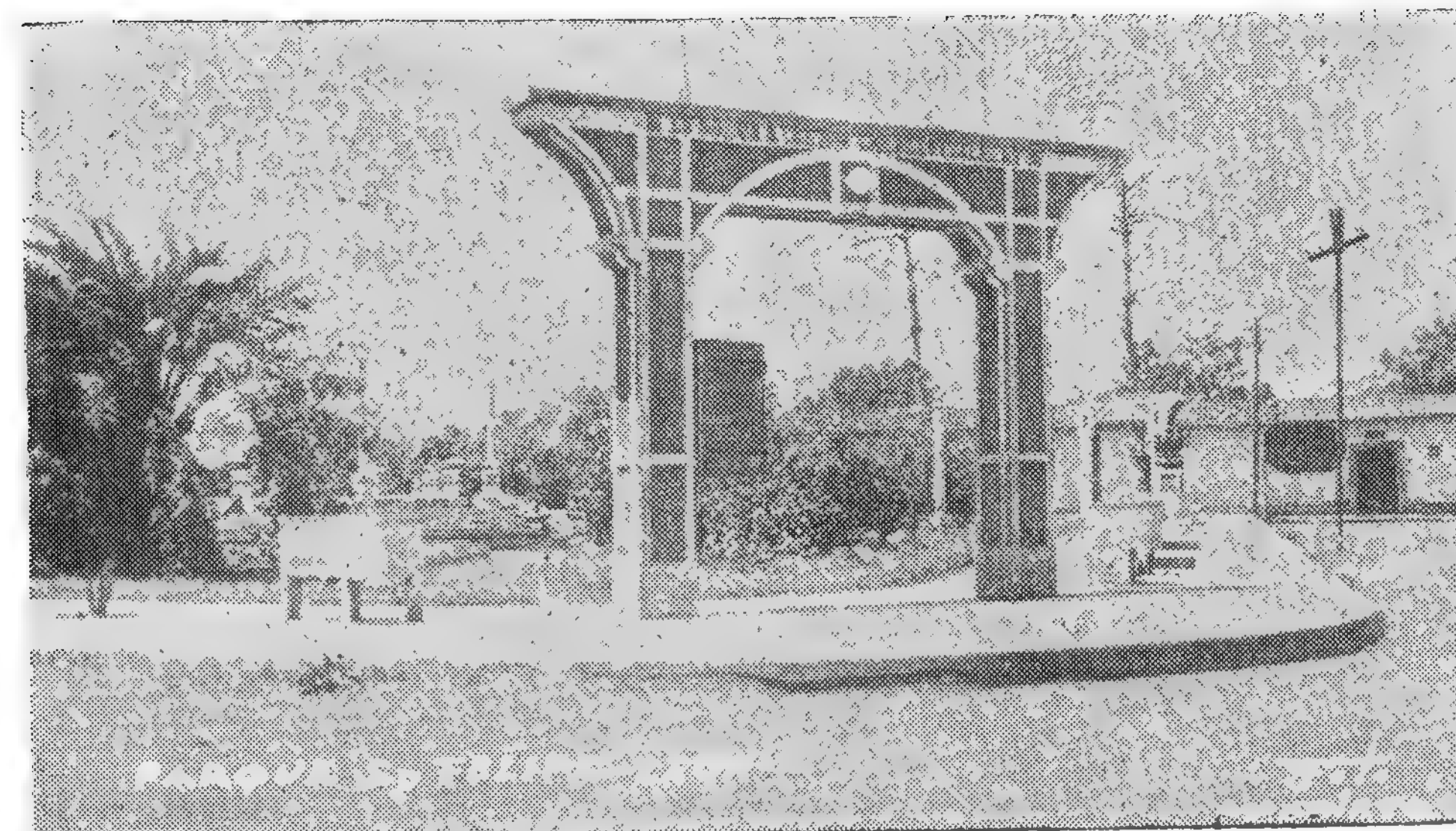
«Jardín Roosevelt» levantado en León en homenaje al Padre de la Democracia, como el mundo republicano llama al vencedor del nazi-fascismo.



Vista parcial del Paseo Guadalupe.



En una de las calles céntricas de León se levanta el Boulevard Ortiz



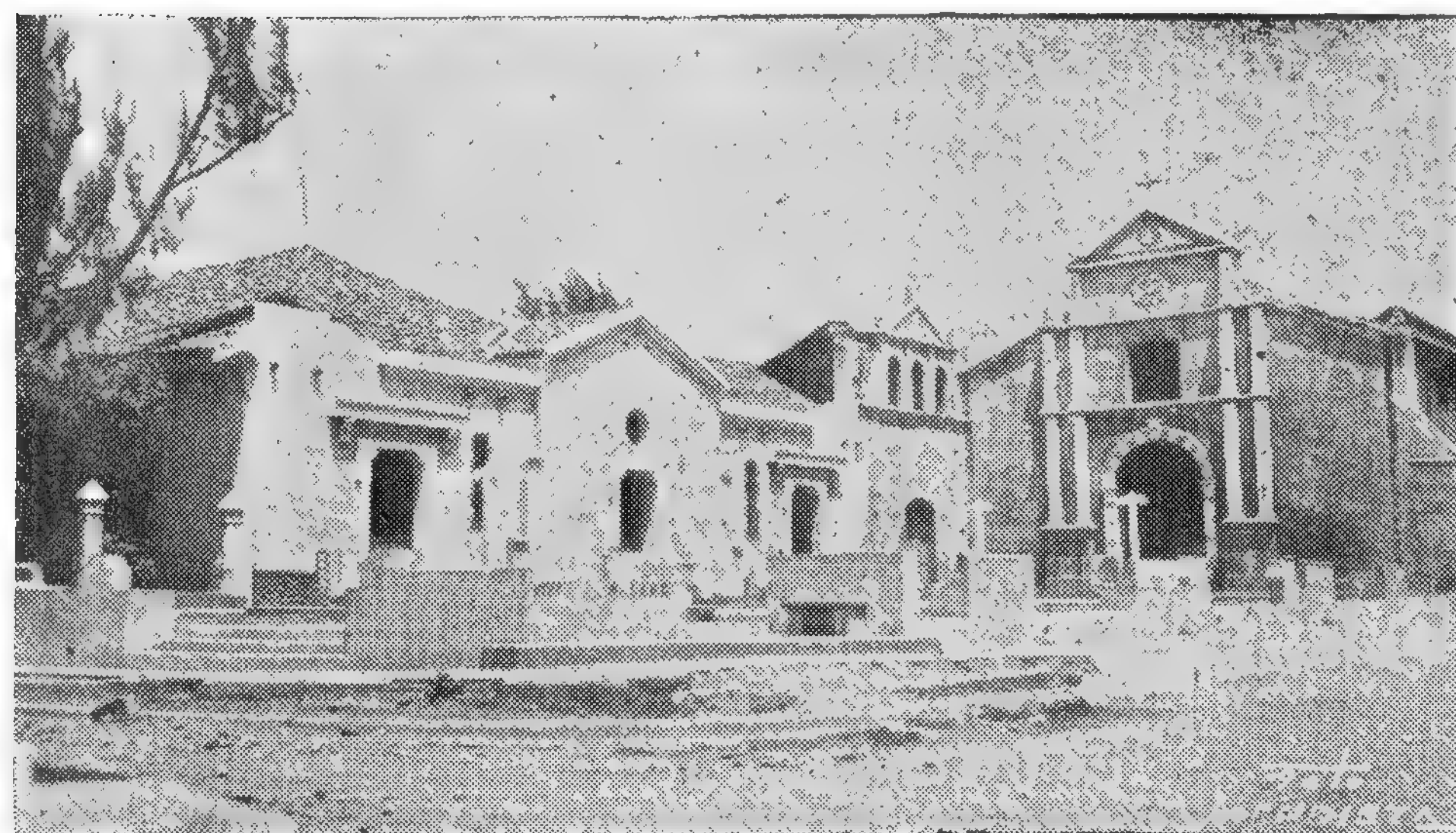
Agradable perspectiva del «Parque San Felipe», en León.

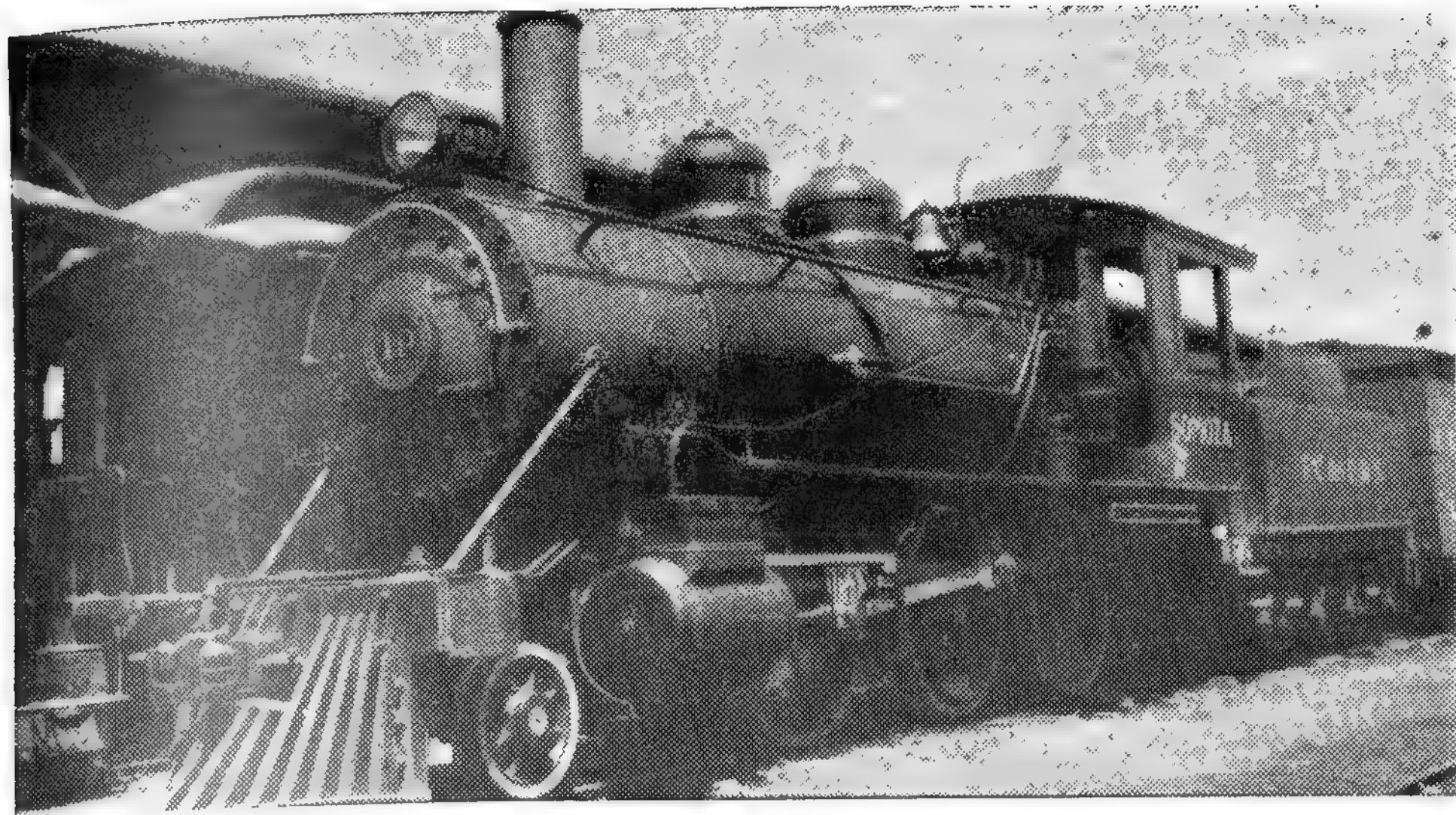


Un aspecto del Instituto Nacional de Occidente, modernizado por el deseo y el esfuerzo de la Administración Somoza.

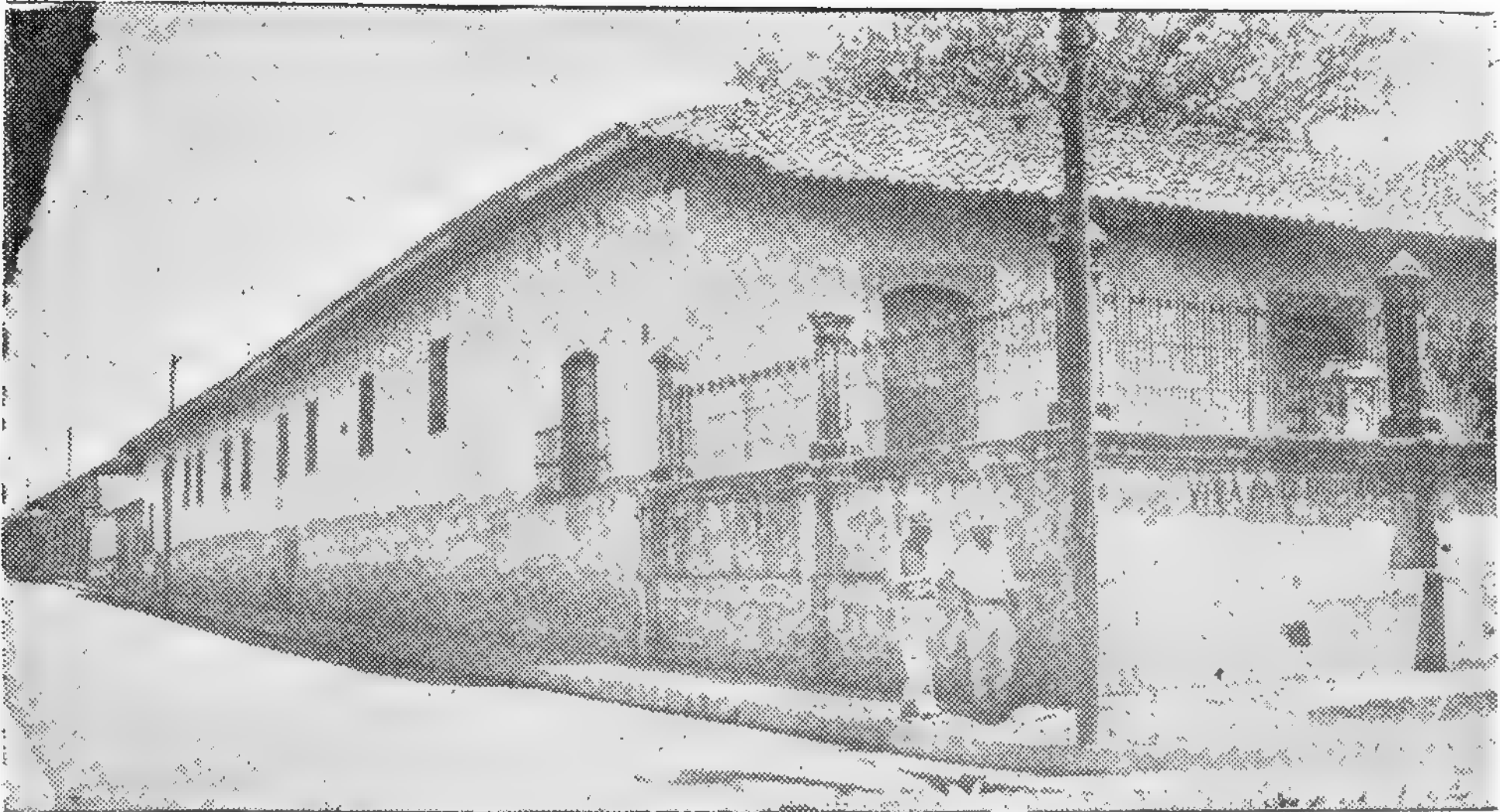
Otro aspecto del Instituto Nacional de Occidente, donde se cultivan y preparan las inteligencias de la ciudadanía de mañana a cuyo enidado estará el porvenir de la Nación.

Palacio Municipal en construcción. Obra elegante, costosa y necesaria para León





Locomotora No. 19 en León.



Edificio del Instituto Nacional de Occidente, tal como era.



Elegante residencia de Empleados del Ferrocarril en León.



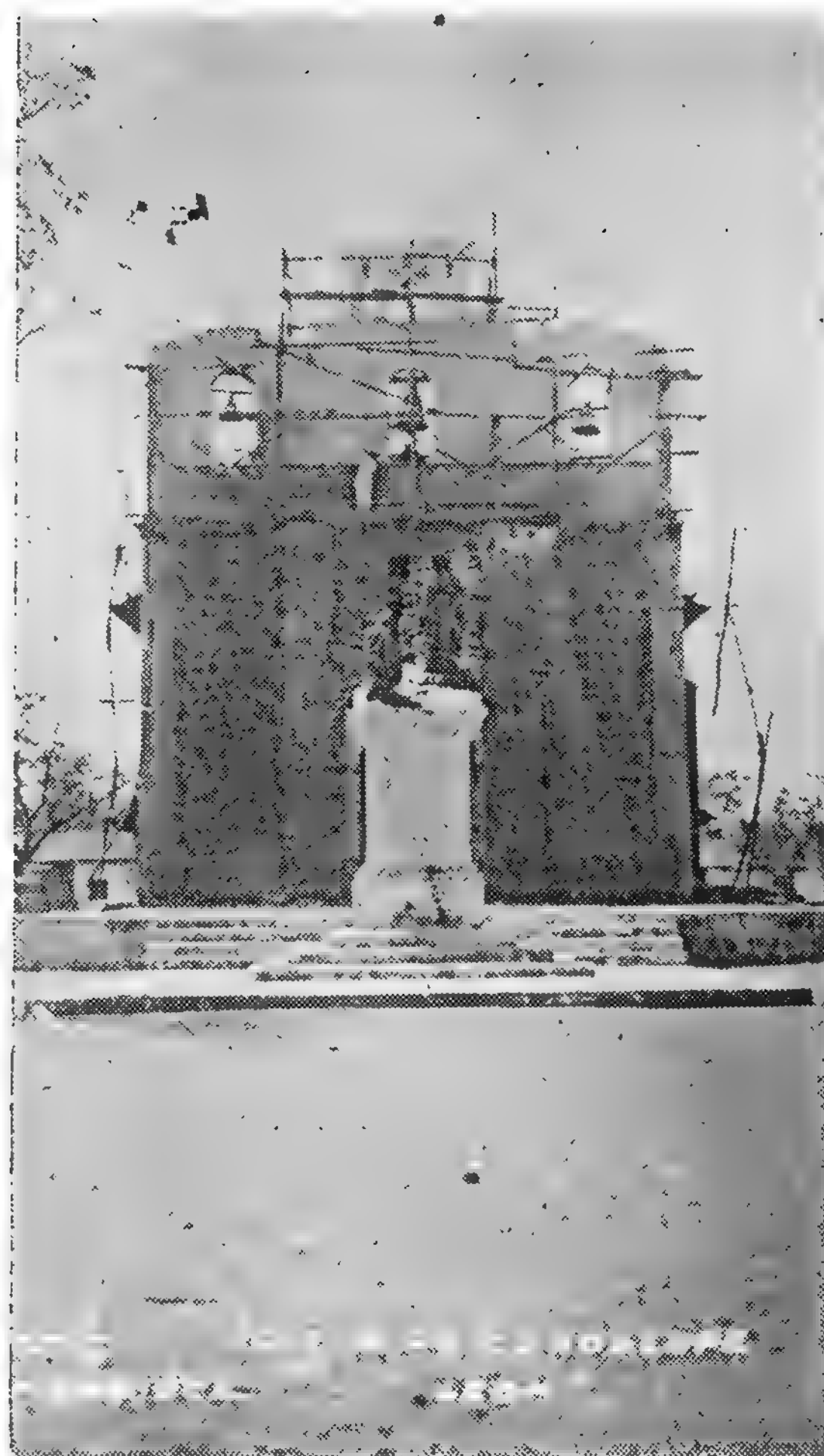
Moderno edificio de la Unidad Sanitaria de León.



Amplios corredores de la Casa del Obrero en León.



Elegante y sobria estación de Villa Somoza.



Reconstrucción de la iglesia de Guadalupe con el desinteresado apoyo del General Somoza.



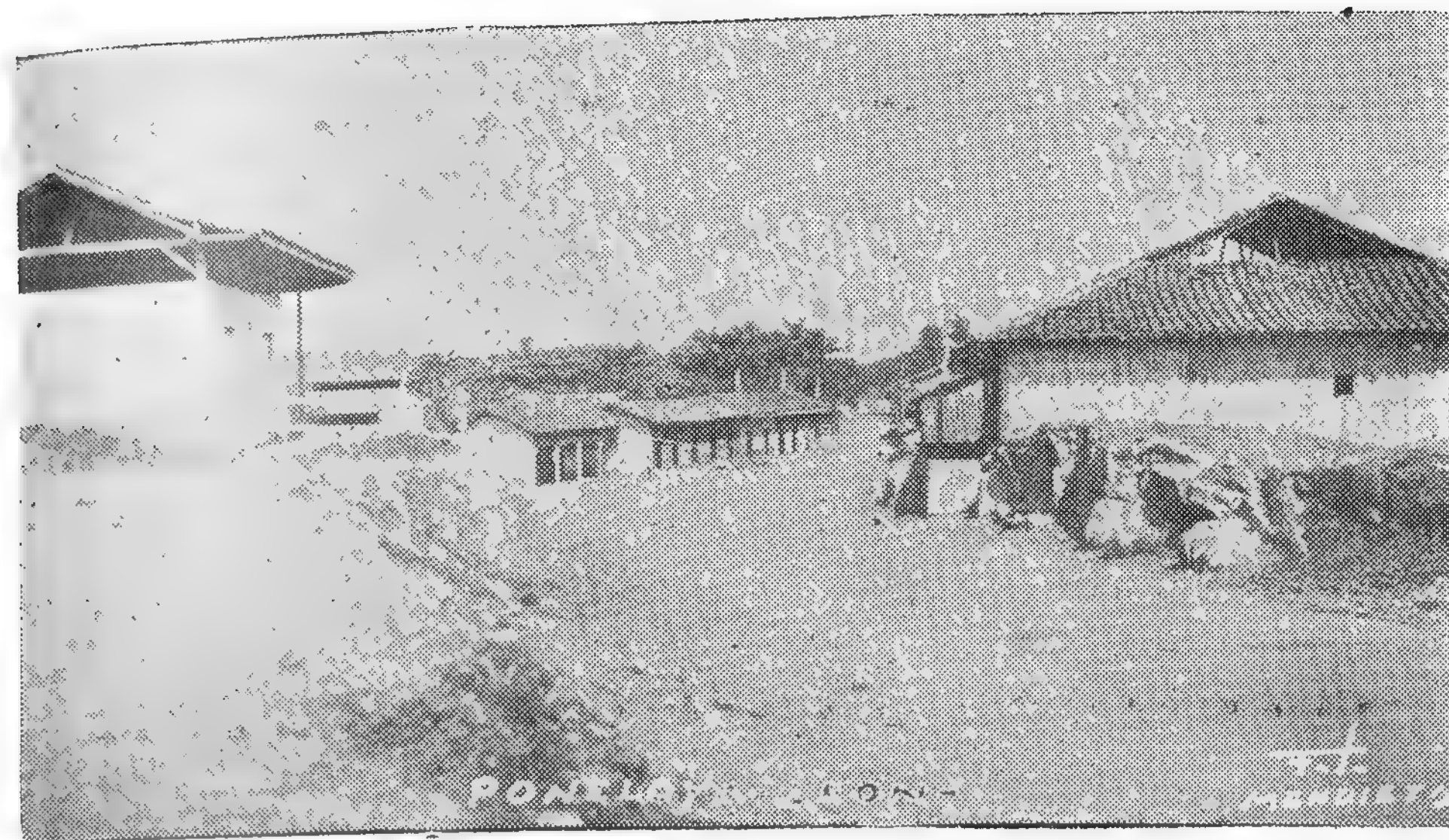
A los pueblos del Departamento ha llegado también el impulso progresista de la Administración Somoza. Vemos aquí el edificio de la Escuela de La Ceiba.



Estación de Tolapa, en el ramal ferroviario León - El Sauce.



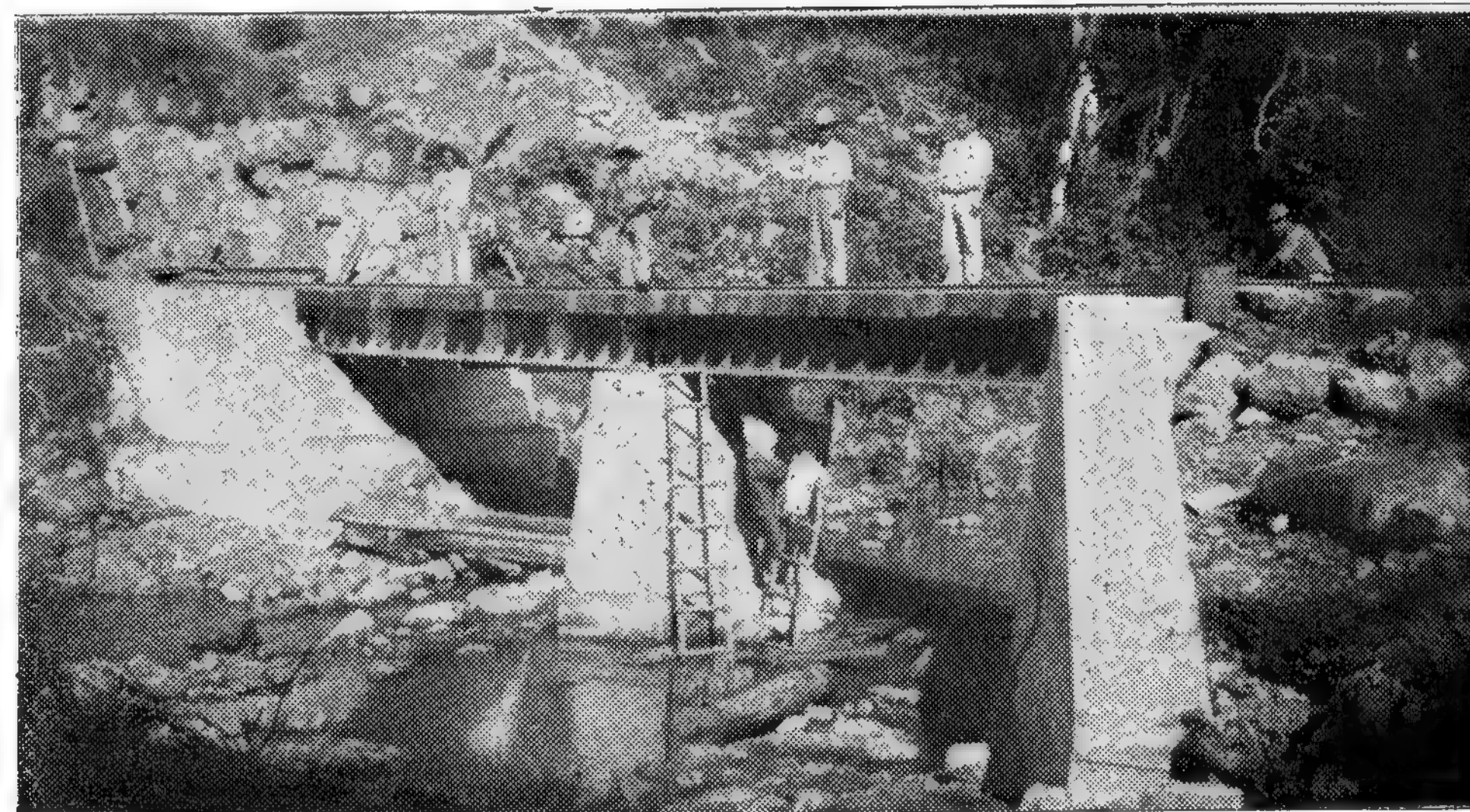
Calle Darío también pavimentada.



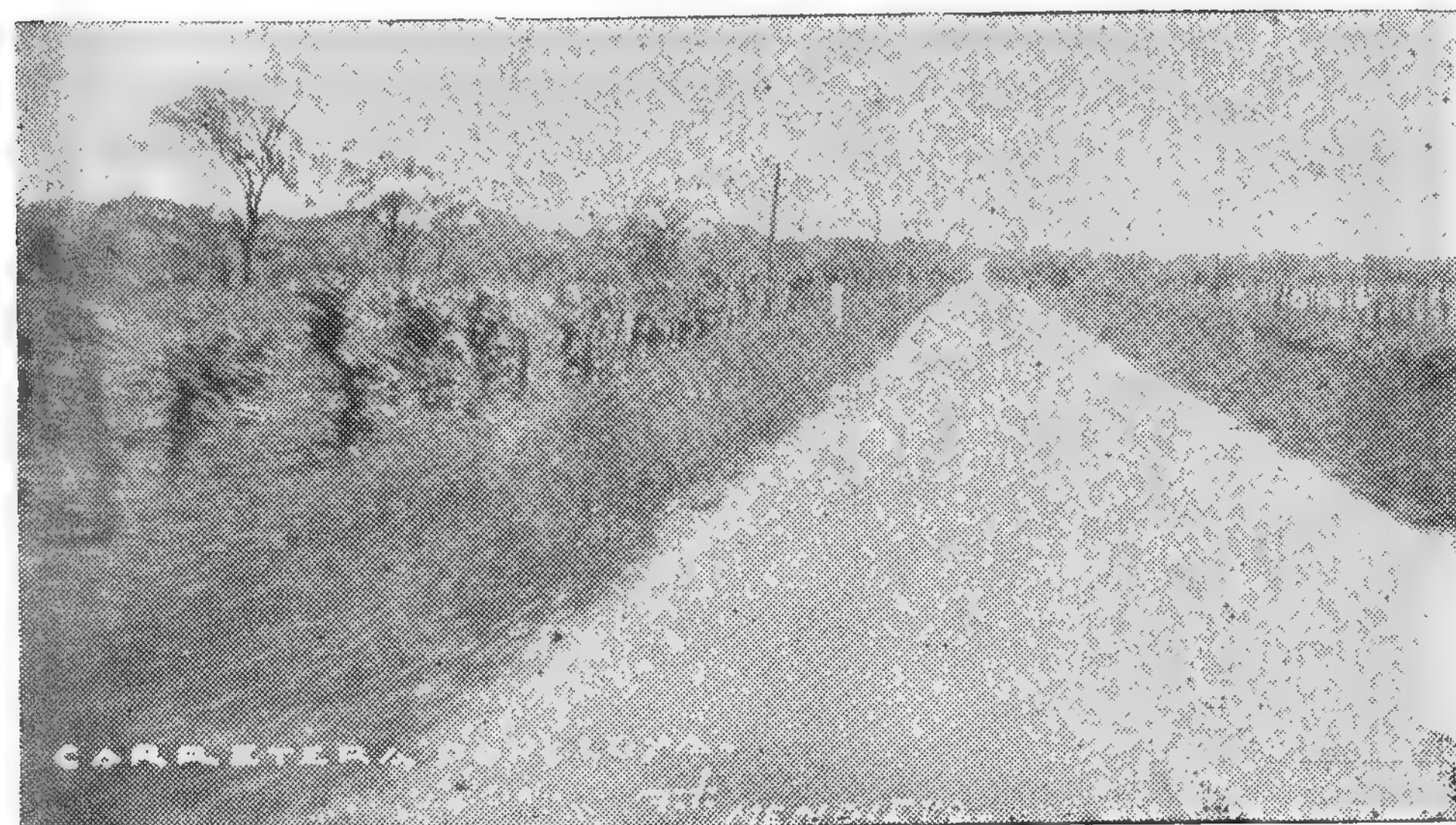
Vista parcial del balneario de Poneloya.—León



Plazoleta pavimentada en Poneloya.—León.



Panorámica vista de la carretera a Poneloya.—León.



Puente Santa Lucía, terminado en el ramal
León - Sauce.



Casa de Comunicaciones de Poneloya.—León

MASAYA

MASAYA

ESTA ciudad, conectada por ferrocarril con los pueblos de Carazo, con la capital de la República y con las cabeceras de los departamentos que baña el Océano Pacífico, tiene una población de 24,000 habitantes y está situada a 230 metros sobre el nivel del mar.

Clima suave, agua buena, tierra feraz, son sus características físicas. El laboreo de la tierra, la inteligencia para las pequeñas industrias, el amor a la independencia, son sus características anímicas.

Nada cierto se sabe de su origen. Suposiciones y leyendas sin fundamento se han tejido alrededor de sus primeros tiempos, lo que indica que antes de la dominación española era un poblado sin importancia en la vida de nuestros aborígenes. Apenas sabemos que fué Tenderí el cacique que logró reunir bajo su mando los poblados de Nandasmo, de Monimbó y otros que bordeaban la laguna. Su residencia habitual era Nindirí.

El hombre blanco, como en todos los sitios que conquistaba, impuso su idioma, su religión y sus costumbres; y el indio primitivo se dedicó entonces al cultivo de los campos, especialmente de algodón, que proporcionó pingües ganancias a sus señores, para quienes trabajaba.

Levantadas las casas necesarias y la plaza y la iglesia indispensables, Masaya fué puesto bajo la protección de la Virgen de la Asunción, como Granada. De modo que, la Purísima es la Patrona de Masaya y no San Jerónimo, como generalmente se cree, aunque éste es el más querido y reverenciado.

Masaya creció en importancia durante la colonia, por su posición de lugar de tránsito entre las poblaciones principales, León y Granada; y porque su clima suave sirvió de sitio de veraneo de los señores gobernadores y altas autoridades eclesiásticas. Aquí también tuvo origen el servicio de las diligencias, que tan buenos resultados dió para el transporte de carga y pasajeros.

Desde aquellos tiempos el problema del agua no tenía solución satisfactoria para la localidad. En los pozos-ciegos, se recogían las aguas del invierno para usarlas en verano, sin ninguna precaución higiénica, lo que causaba la natural y periódica epidemia de fiebres y la consiguiente mortalidad.

Ahora el agua corre por cañerías, como en toda ciudad moderna.

Masaya siempre ha dado muestras de virilidad en su

actuación política. Aquí estallaron los primeros brotes de independencia, coetáneos a los de 1811 en Granada. En la Guerra Nacional, después de la toma de Granada, fué asiento de las autoridades; y desde esta ciudad, el Comandante en Jefe de los ejércitos nacionales, General Pedro Joaquín Chamorro, lanzó su ardiente proclama el 19 de octubre de 1855, contra el filibustero y contra los traidores, estimulando el patriotismo de los nicaragüenses. Por último, en 1912, la Barranca y el Coyotepe fueron testigos de un sacrificio heroico, cuando muchos patriotas cayeron bajo la superioridad numérica y de armas del ejército norteamericano.

Masaya cuenta entre sus hijos a factores que la prestigian en y fuera de la patria. Mencionaremos a Anselmo H. Rivas, figura notable en la diplomacia y la literatura; a Francisco Ortega Arancibia, Tomás Ayón y Jerónimo Pérez, fundadores de la historia patria post independencia. Alejandro Bermúdez, orador y periodista; y Rigoberto Cabezas, glorioso jefe de la Reincorporación de la Mosquitia. Entre sus artistas sobresalen Pedro Ortiz, cuyos restos acaban de ser traídos del extranjero, donde reposaban; Fernando Luna Jiménez, cuya marcha fúnebre a Cortez fue tocada en los funerales del Presidente de Francia, por la Banda de la Policía de París; Alejandro Vega Matus, polifacético en la música, de nutrida y selecta producción.

Masaya se distingue en la pequeña industria nacional por la variedad y acabado de sus productos. El historiador Jerónimo Pérez trajo por primera vez la pirotecnia multicolor. La alfarería es típica; y las hamacas, carteras, bolsos, etc., tejidos con fibras nacionales son apetecidos en el mercado extranjero.

Masaya, en fin, ha dado ~~a la Nación~~, con su pasado y con sus hombres, valiosas contribuciones al progreso y a la cultura.

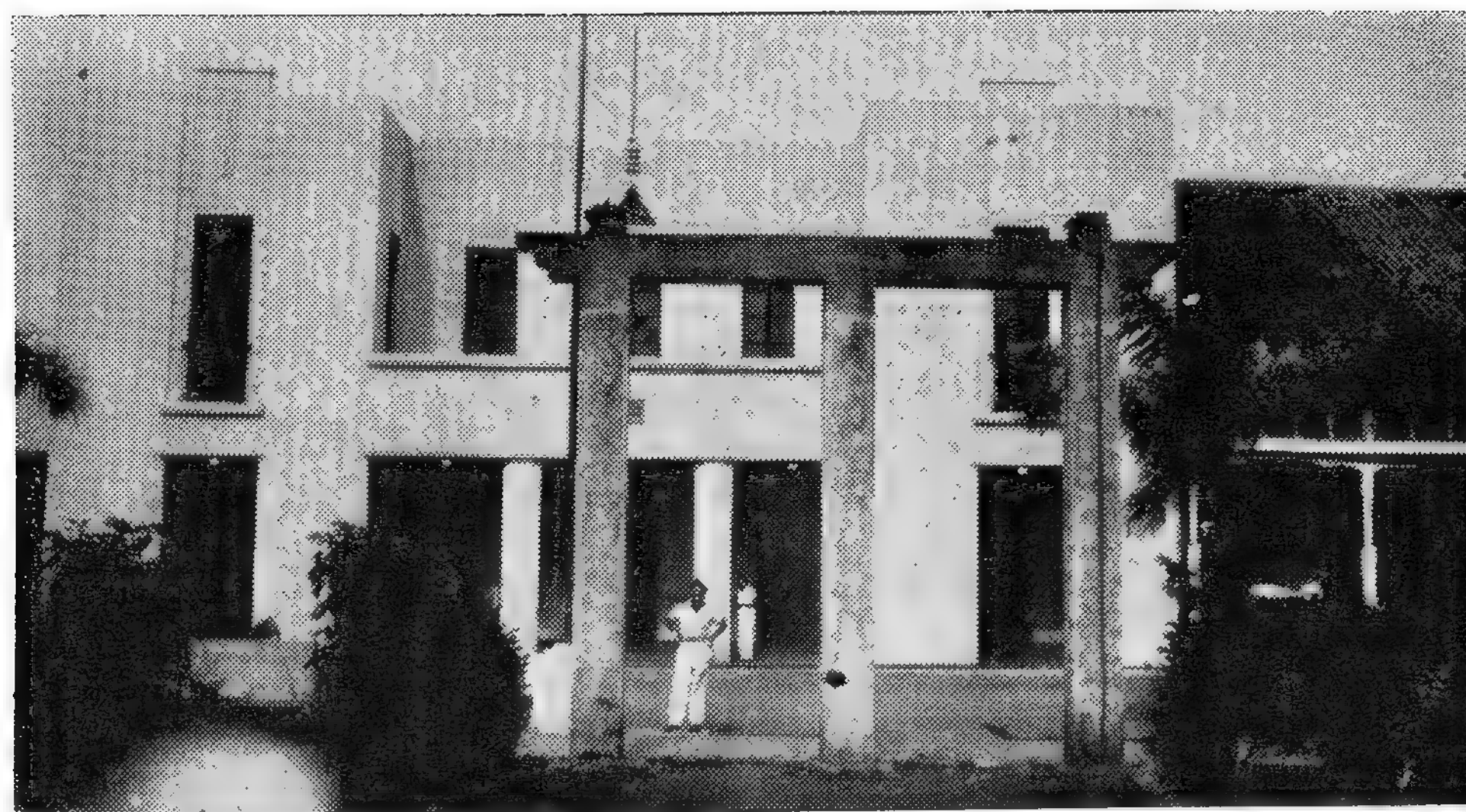
Masaya, cuya descripción geográfica e histórica hemos resumido, mereció durante la Administración del General Anastasio Somoza atención especial, por su carácter de población importante en el desarrollo de la economía nacional, pues su distintivo es el amor a la tierra, a las industrias y a la cultura. Agricultores, industriales y una élite de hombres de ciencia y de arte cristalizan la vida de este pueblo laborioso. Y ese esfuerzo por el bien común, por superarse constantemente, no podía pasar inadvertido a la vista y pronta comprensión de nuestro gobernante. Y así fue como su afán de progreso lo llevó a intensificar en esta ciudad obras paralizadas y a efectuar otras de embellecimiento, de higiene, beneficencia y de servicio público; obras que están patentizando el programa desarrollado bajo la suprema dirección del señor Presidente de la República, General Anastasio Somoza.

No obstante la situación de pobreza, reflejo inevitable de la Guerra N°. 2, que convirtió en humo cantidades fantásticas de dinero y de esfuerzos humanos, el breve relato que sigue y las gráficas que lo ilustran, mostrarán las obras realizadas en Masaya durante la Administración del General Somoza.



En esta relación solo hemos señalado las obras concluidas y no mencionamos el encunetado y pavimentación de nuevas calles y los trabajos de higiene que se efectúan, porque creemos que lo publicado es suficiente demostración del progreso realizado en la ciudad por la Administración Somoza.





Palacio Departamental, donde despachan las principales oficinas gubernatorias.



Hospital San Antonio, donde reciben eficaz asistencia los que la solicitan.



Parque de San Sebastián, pintoresco y acogedor.



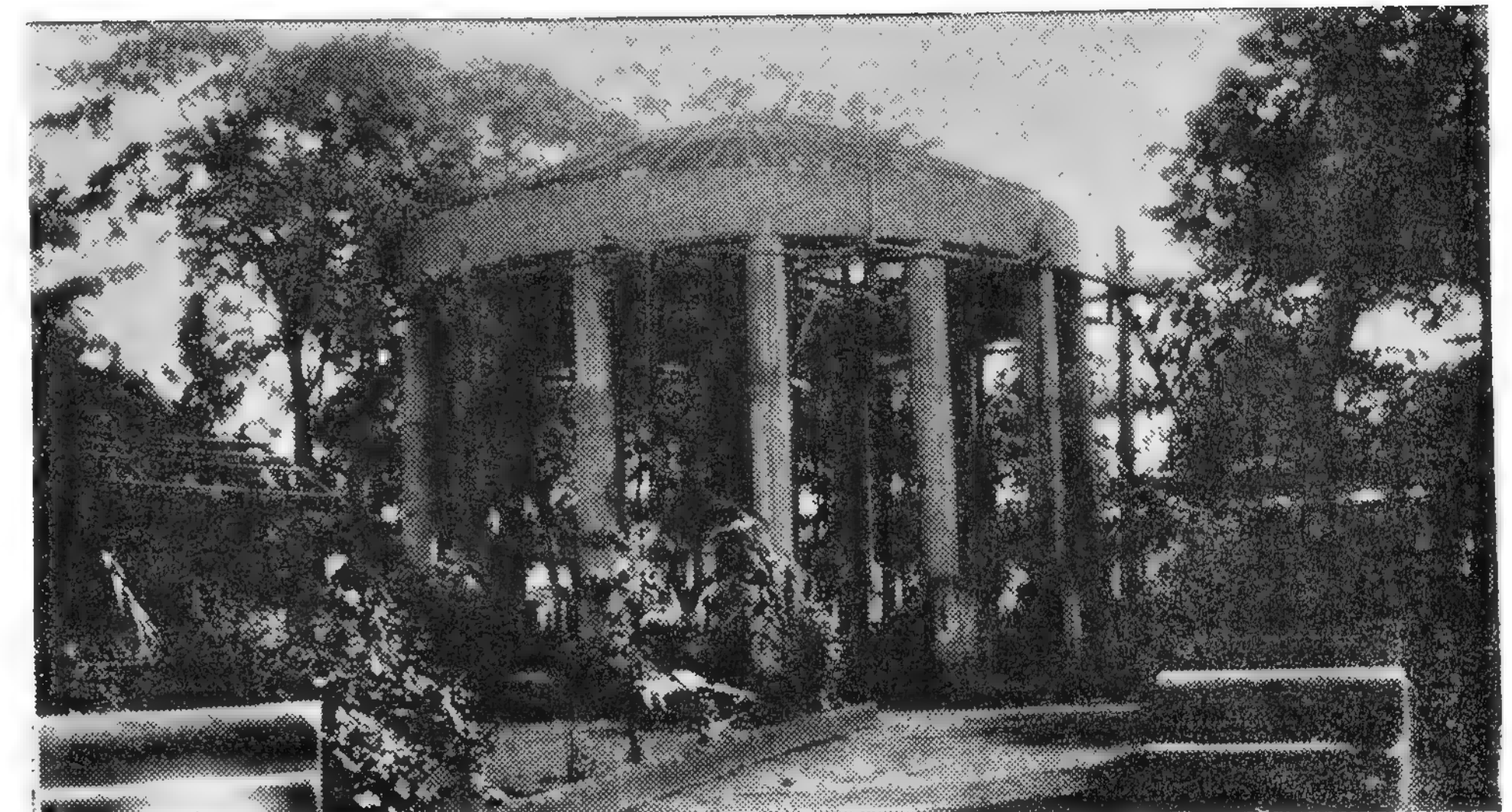
Aguadora y Cuartel de Magdalena. Obra esencial para ese vecindario.



Calle de los "Bustos" o Calle Real de San Sebastián. Descuéllanse las efigies de varios hijos notables de la ciudad.



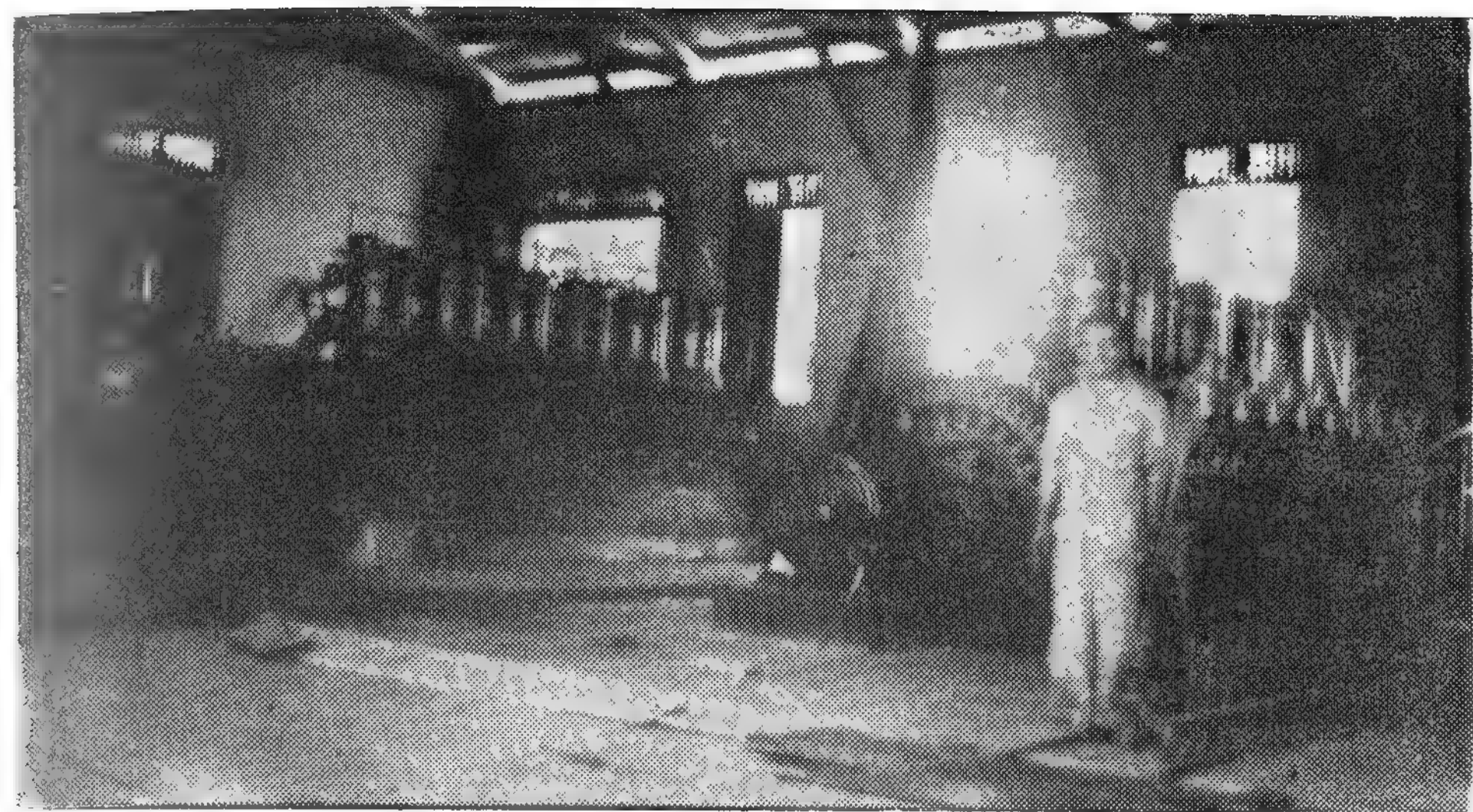
El Malecón de Masaya, bello sitio de recreo. Se divisa la laguna, en cuyo fondo duermen la leyenda y la tragedia.



Kiosco del Parque "Julio César" constituyéndose a la memoria de ese ilustre hijo de la ciudad de Masaya.



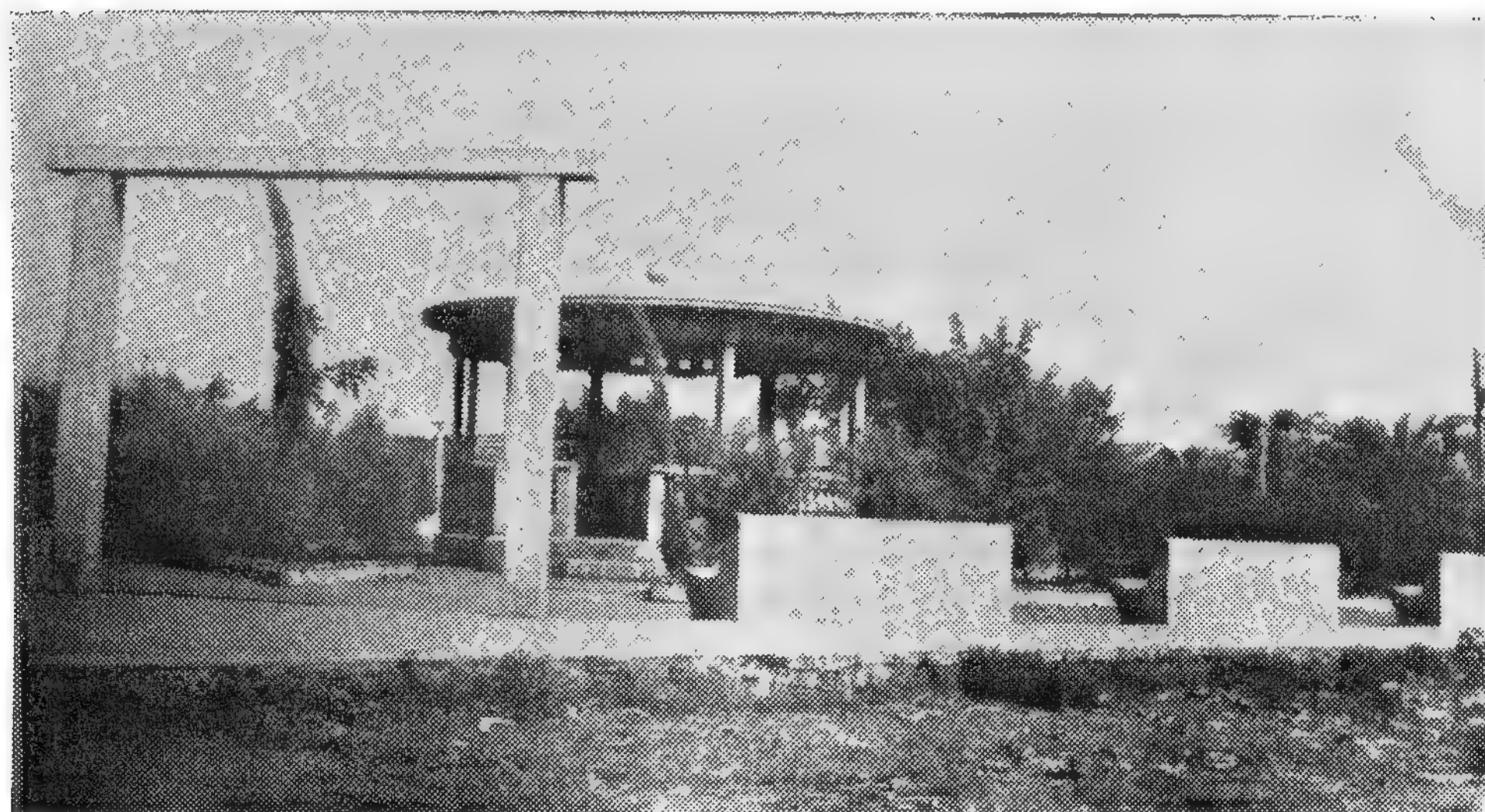
Calle Real de San Jerónimo, pavimentada.



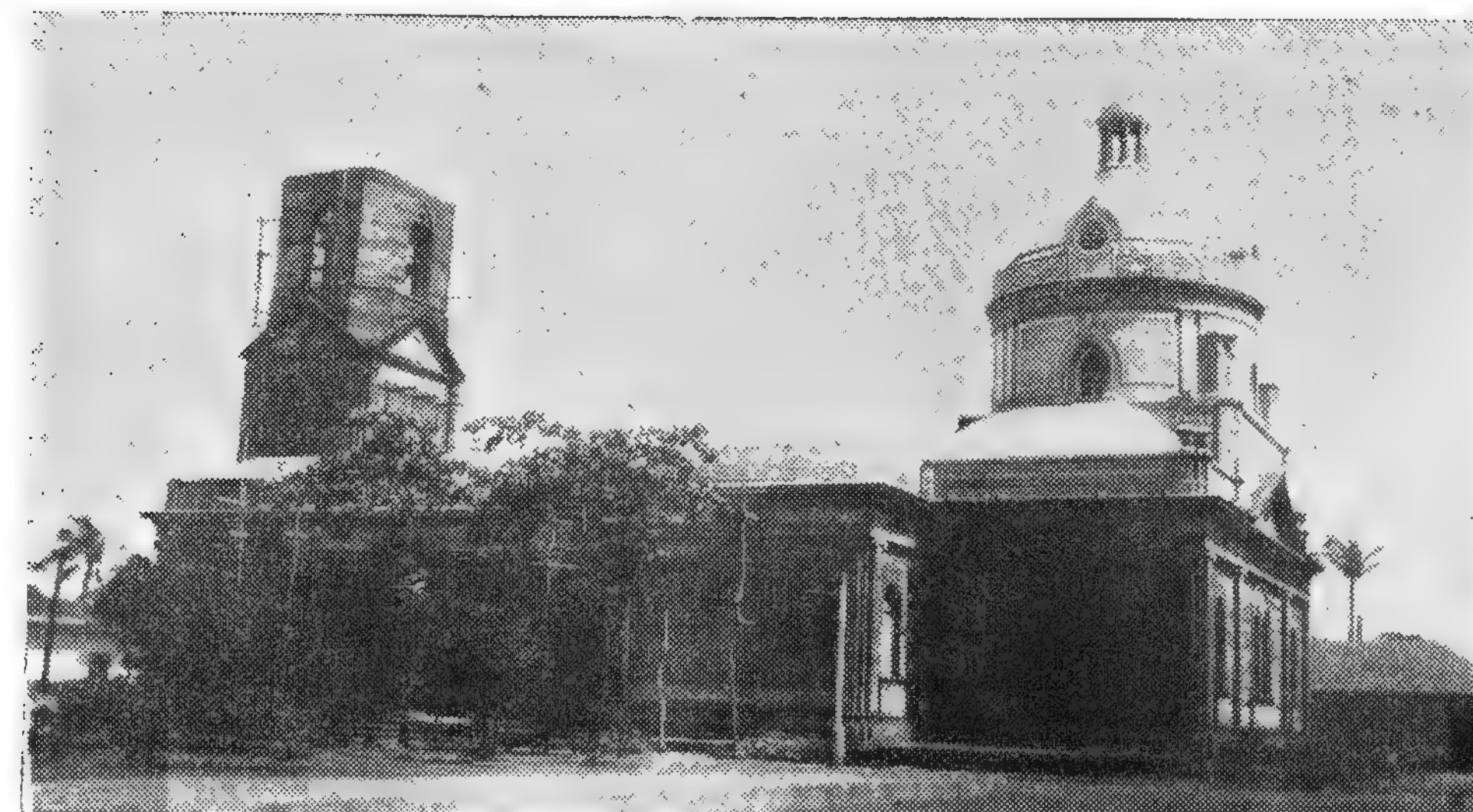
Interior de la Planta Eléctrica de Masaya, trabajo de esencial importancia en una ciudad esencialmente industrial.



Parque a la “Madre” levantado como tributo de veneración y amor a lo que ese nombre simboliza.



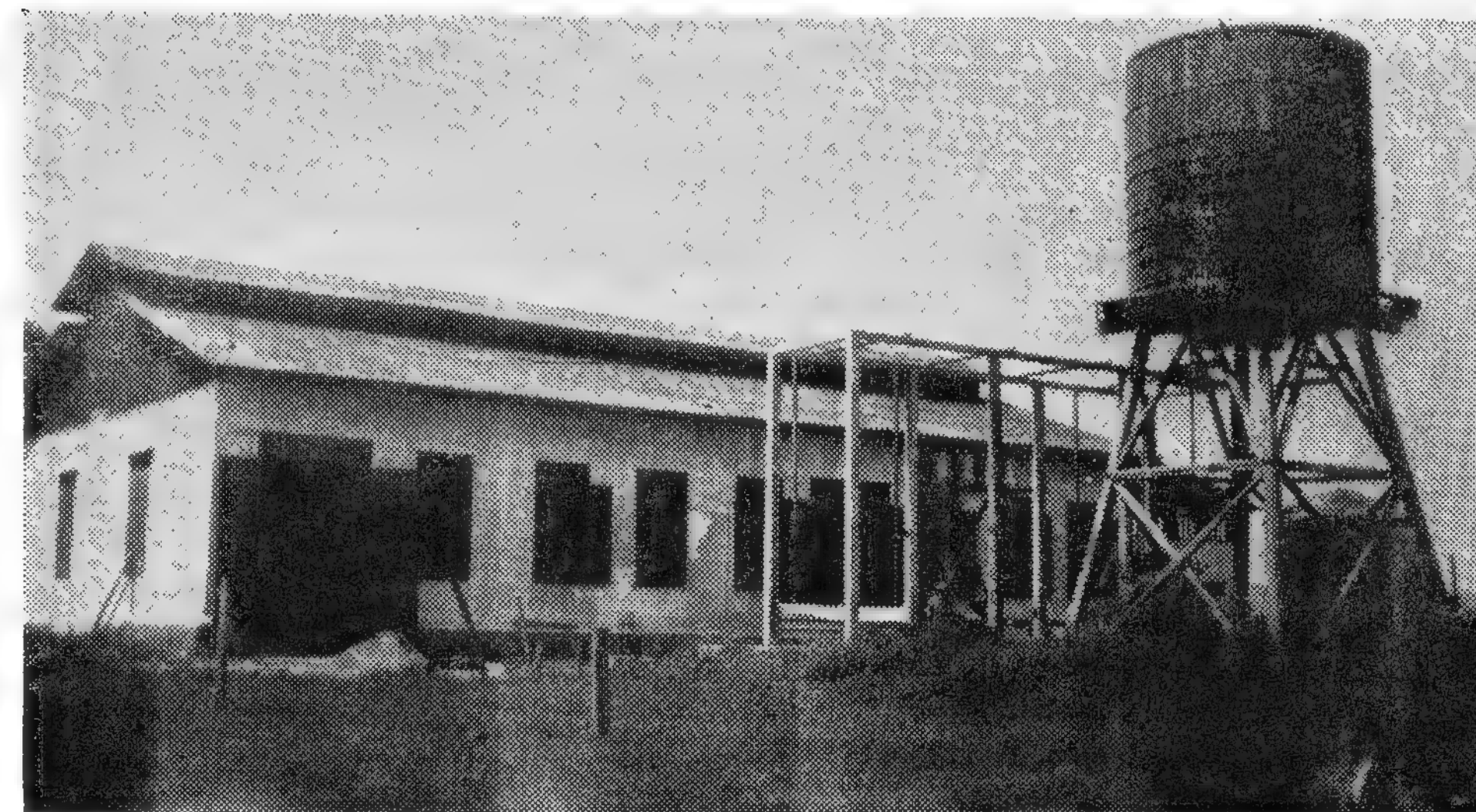
Estación de las Flores, sirve de alivio al agricultor de ese lugar facilitándole la comunicación con la capital de la República.



Iglesia de San Jerónimo, el santo patrono más popular y querido de Masaya. Su reconstrucción se debe en gran parte a la Administración Somoza.



Planta Eléctrica “La Bomba” en su aspecto exterior.



CARAZO

CARAZO

ESTE Departamento es de formación reciente y debe su nombre al Presidente don Evaristo Carazo; antes pertenecía al Departamento de Granada.

La cabecera es la ciudad de Jinotepe, antigua población indígena de origen niquirano, cuyos vestigios no se han borrado aun. La palabra Jinotepe viene del azteca Xilotl-tepetl "monte de los chiles", según unos; "Poblado de Jiñocuaos", según otros (Xioth-cuachuitl). Bonita población, de calles rectas, pavimentadas muchas; en macédan otras; buenos edificios, hermosos parques, templos elegantes; Normal de Señoritas, instituto "Juan José" y numerosas escuelas; alumbrado eléctrico; agua por cañería y sobre todo, poblada en su mayoría por gente culta, caritativa y hospitalaria. Jinotepe y Diriamba tuvieron vida comercial y agrícola en la segunda mitad del siglo XIX, cuando sus pobladores se dedicaron enérgicamente al cultivo del café.

Este Departamento mide un largo de Norte a Sur de 36 millas; y de Este a Oeste, 30 millas; comprendido entre los departamentos de Granada, Rivas, Masaya y Managua y bañado en su parte sur y occidental por el Océano Pacífico.

Con un clima benigno, cruzado por diversos ríos, con una flora exuberante, este Departamento tiene una población aproximada de 40.000 almas, repartida entre los siguientes pueblos y ciudades: Diriamba, 18.000; Jinotepe, 12.000 (la cabecera departamental); San Marcos, Santa Teresa, La Concepción y El Rosario. Es de notarse que abundan en caseríos y poblados las mujeres bellas, blancas y gentiles y que una de las principales características del lugareño es la hospitalidad y franqueza. Si a estos dones agregamos la fertilidad del suelo, cuyo principal cultivo consiste en el café, base de su prosperidad, podemos apreciar la importancia e influencia que su movimiento económico-social tiene en la vida nicaragüense.

Carazo, netamente agricultor, posee, sin embargo, algunas minas de cal, cuyo producto se vende en toda la República; 30 trillos movidos a vapor, para el beneficio completo del café; talleres de mecánica, fábrica de aguas gaseosas, talabarterías, zapaterías, sastrerías, ebanisterías etc. De comercio activo, sobre todo en la época de la cosecha del café.

Unida a la capital de la República y a las otras ciu-

dades occidentales por ferrocarril, ha sido enlazada nuevamente a Managua y Rivas con la carretera interamericana, lo que ha venido a incrementar su valor económico comercial y a darle fisonomía de positiva importancia en la vida del país.

Con estos antecedentes fácil es comprender que la vida colonial de estos lugares pasó sin la violencia, ni bruscas transiciones de otros lugares, lo que, si no ha dado a la historia política de antaño grandes fulgores, ha facilitado, en cambio, el florecimiento de la cultura, en cuyo campo cuenta con valores de gran mérito.

El General Anastasio Somoza, originario de San Marcos, conociendo el porvenir que le está reservado a su departamento, quiso darle el marco necesario para su buena presentación. Y así podemos asegurar, sin temor de caer en hipérbole, que quien haya conocido Carazo diez años antes y vuelve a verlo ahora, sentirá la natural sorpresa que produce toda innovación inesperada.

Diez años de labor progresista han cambiado completamente la fisonomía de estos sitios. Por las gráficas que publicamos a continuación podrán apreciarse la variedad e importancia de las mejoras realizadas.



JINOTEPE, Cabecera del departamento de Carazo, a 17,000 pies sobre el nivel del mar, goza de clima agradable, es una ciudad modernizada, con buenos edificios públicos y particulares, parques, agua, luz eléctrica, servicio médico y



Pavimentación de la Calle del Cementerio



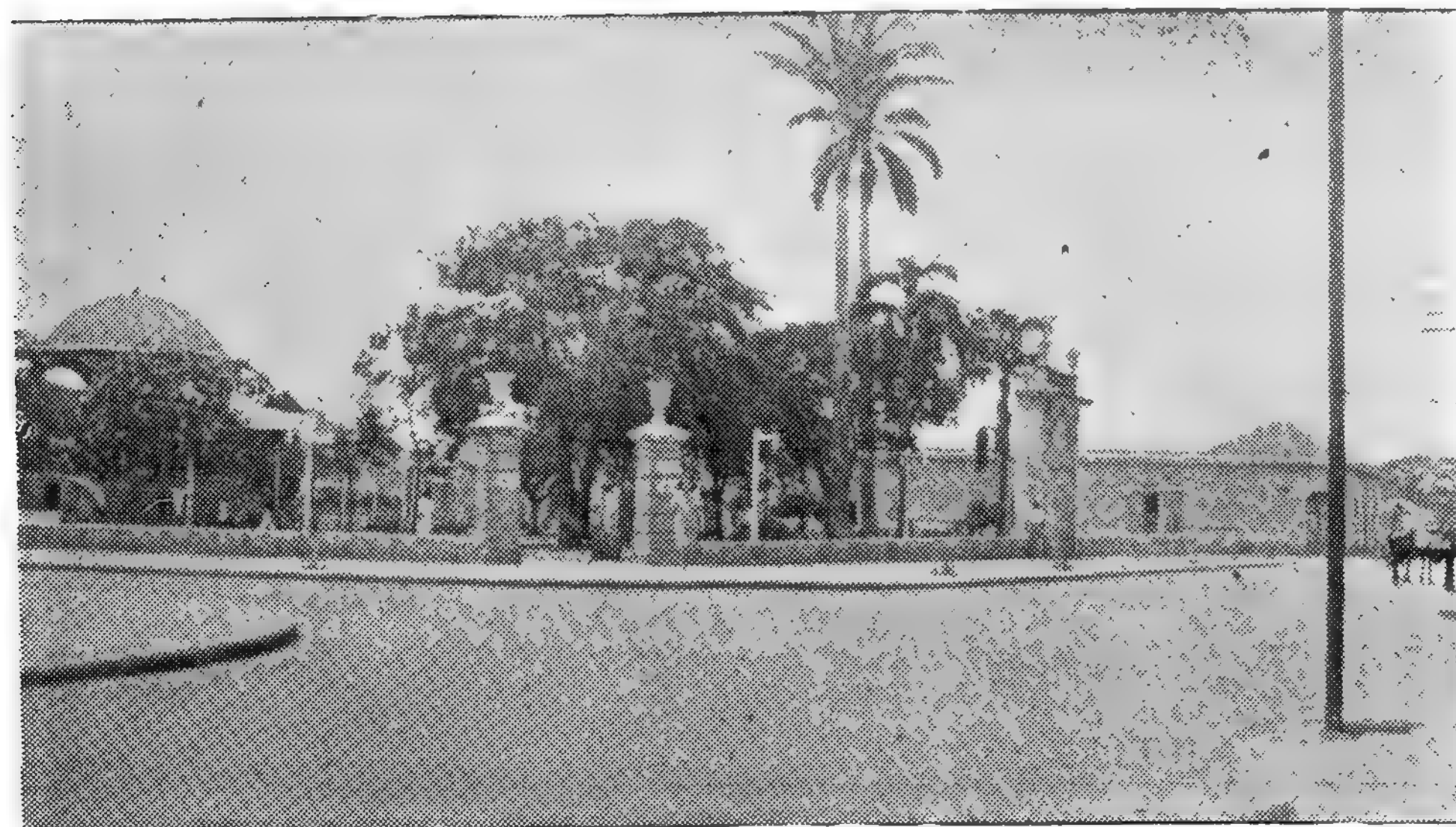
Hermoso edificio que el General Somoza donó para Casa del Obrero jinotepino

sanitario eficientes, calles pavimentadas, teatro, trillos, talleres.

En los diez años de la administración Somoza se efectuaron las siguientes obras de progreso, aparte de otras de menor importancia :



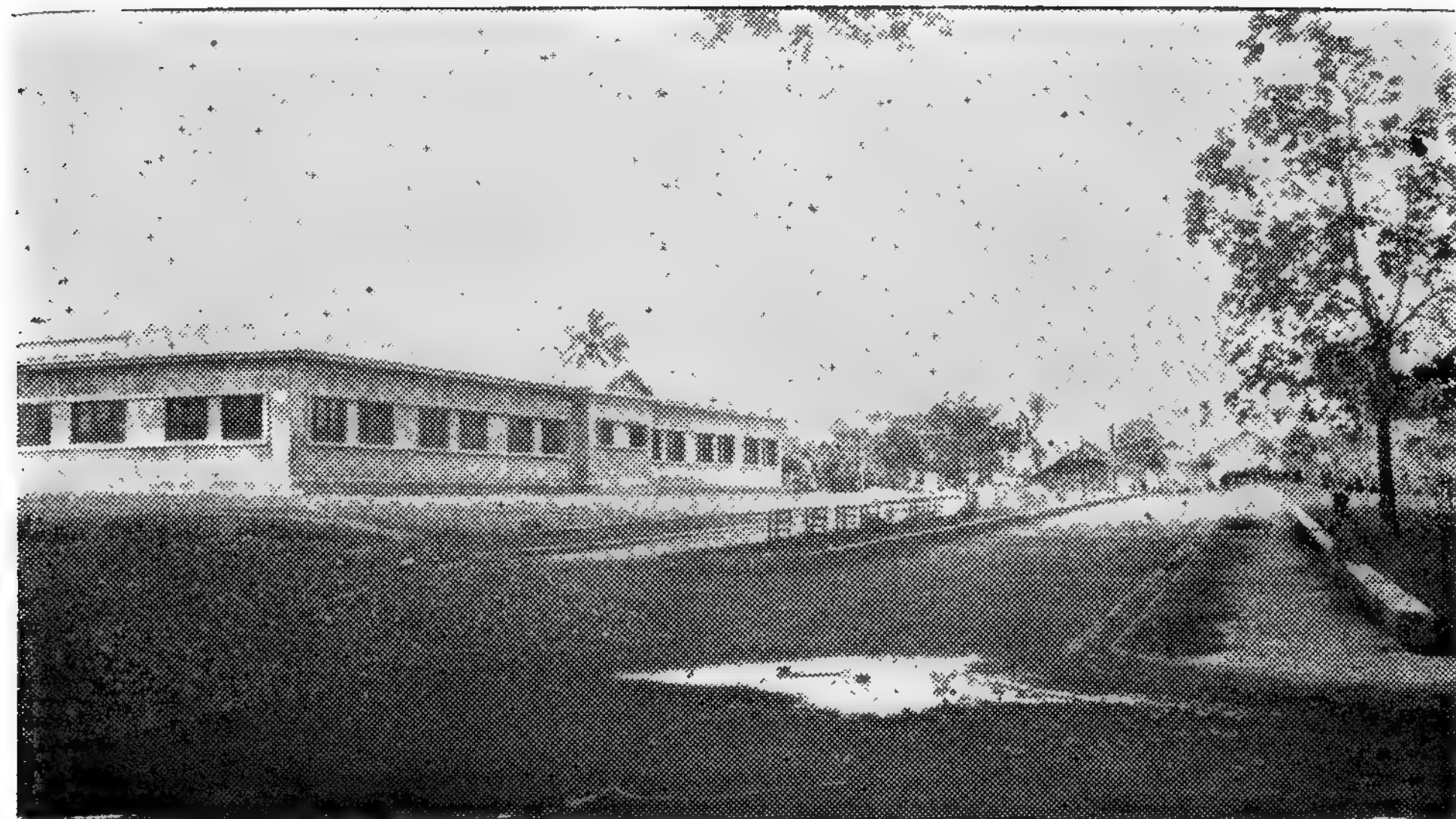
Otro aspecto de la pavimentación frente al parque y a la iglesia parroquial



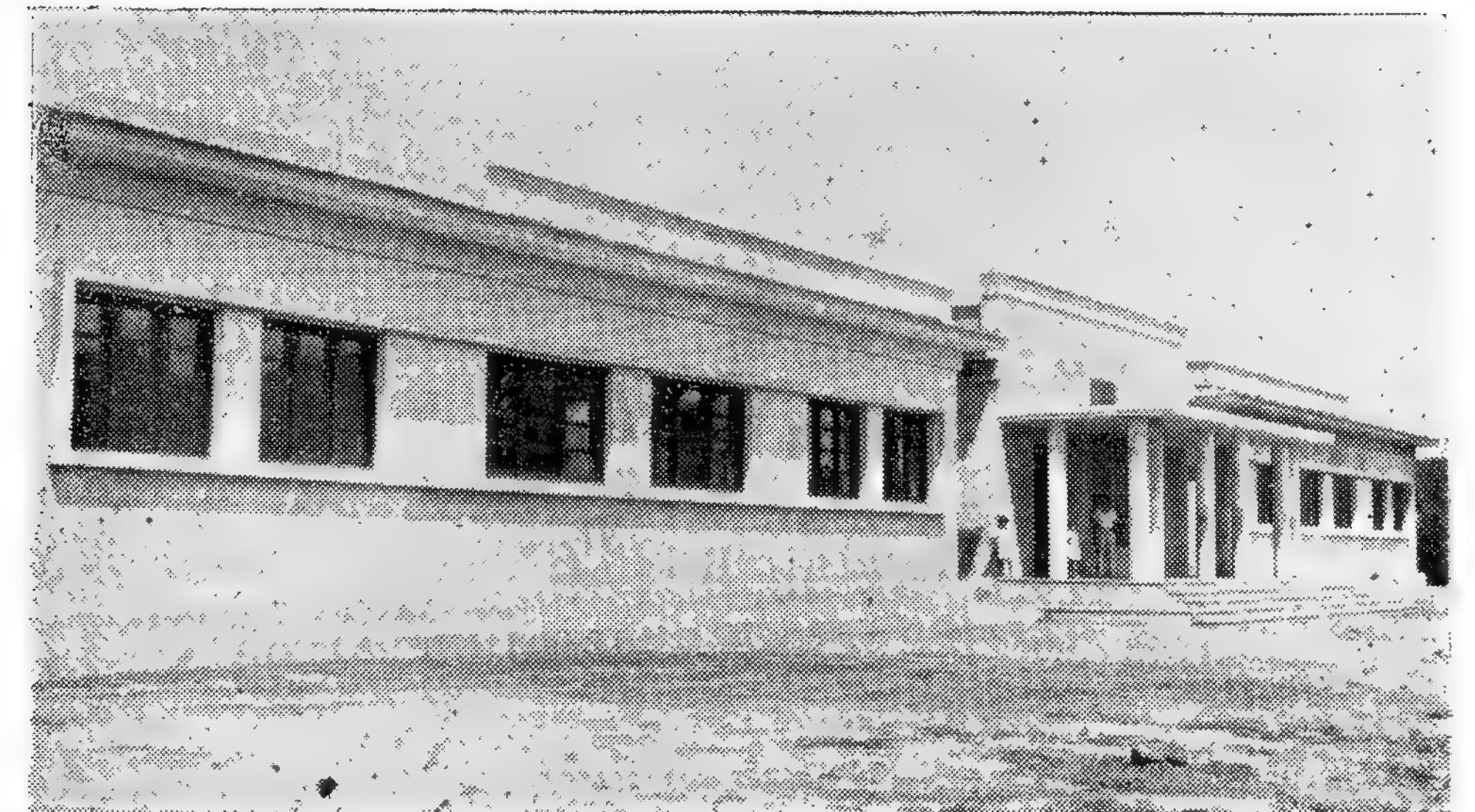
Aspecto de la plazoleta del Parque Central



Aspecto de la carretera que une a Santa Teresa con la pan-americana



Interesante perspectiva del Colegio Normal de Señoritas de Jinotepe.



Otro aspecto de la Escuela Modelo.

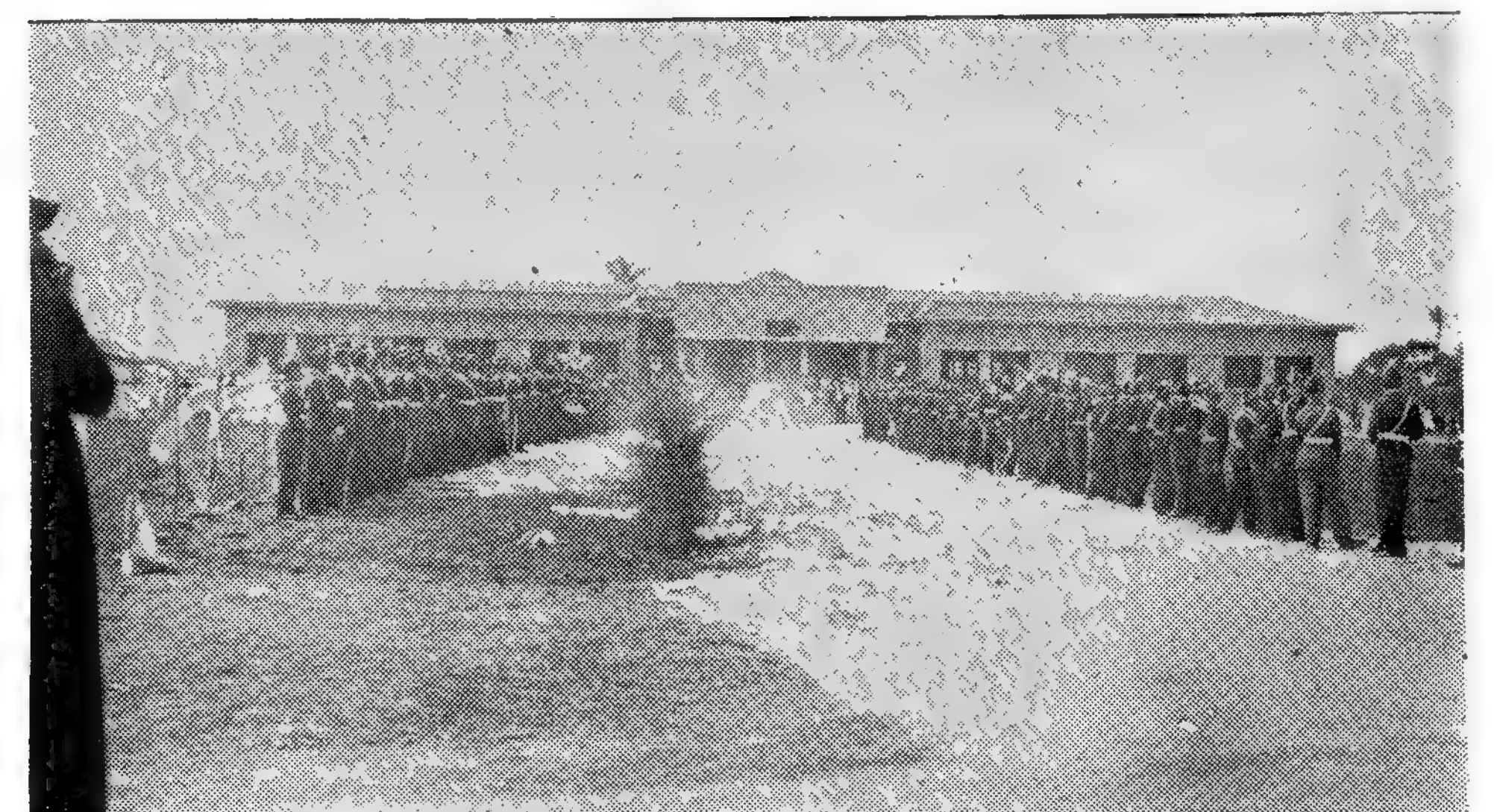


Un aspecto de la Normal de Señoritas el día de su inauguración.

Otro aspecto de la inauguración del Colegio Normal de Señoritas.

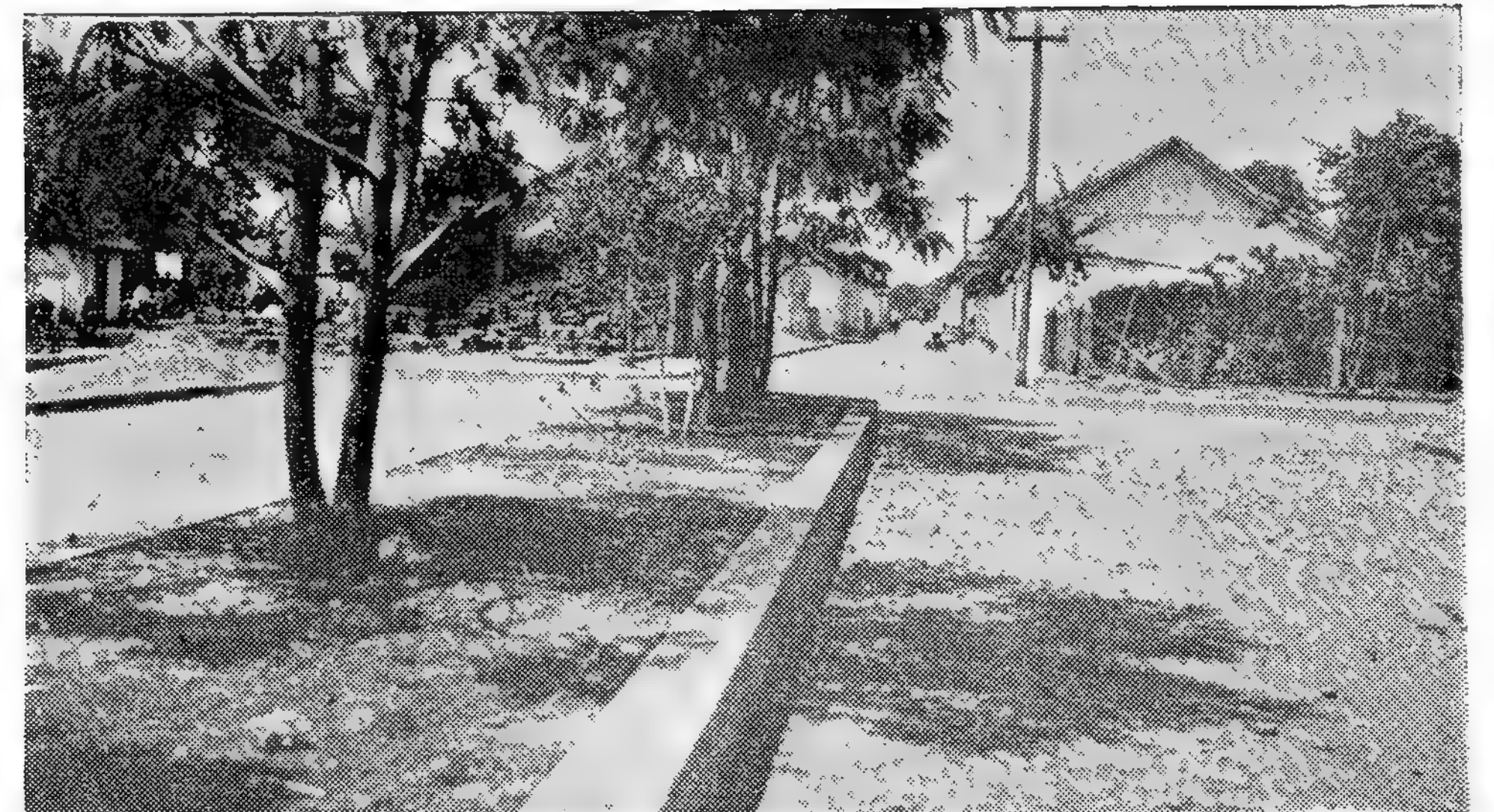


Edificio de la Escuela Normal de Señoritas, considerado como la Escuela Modelo de Nicaragua.

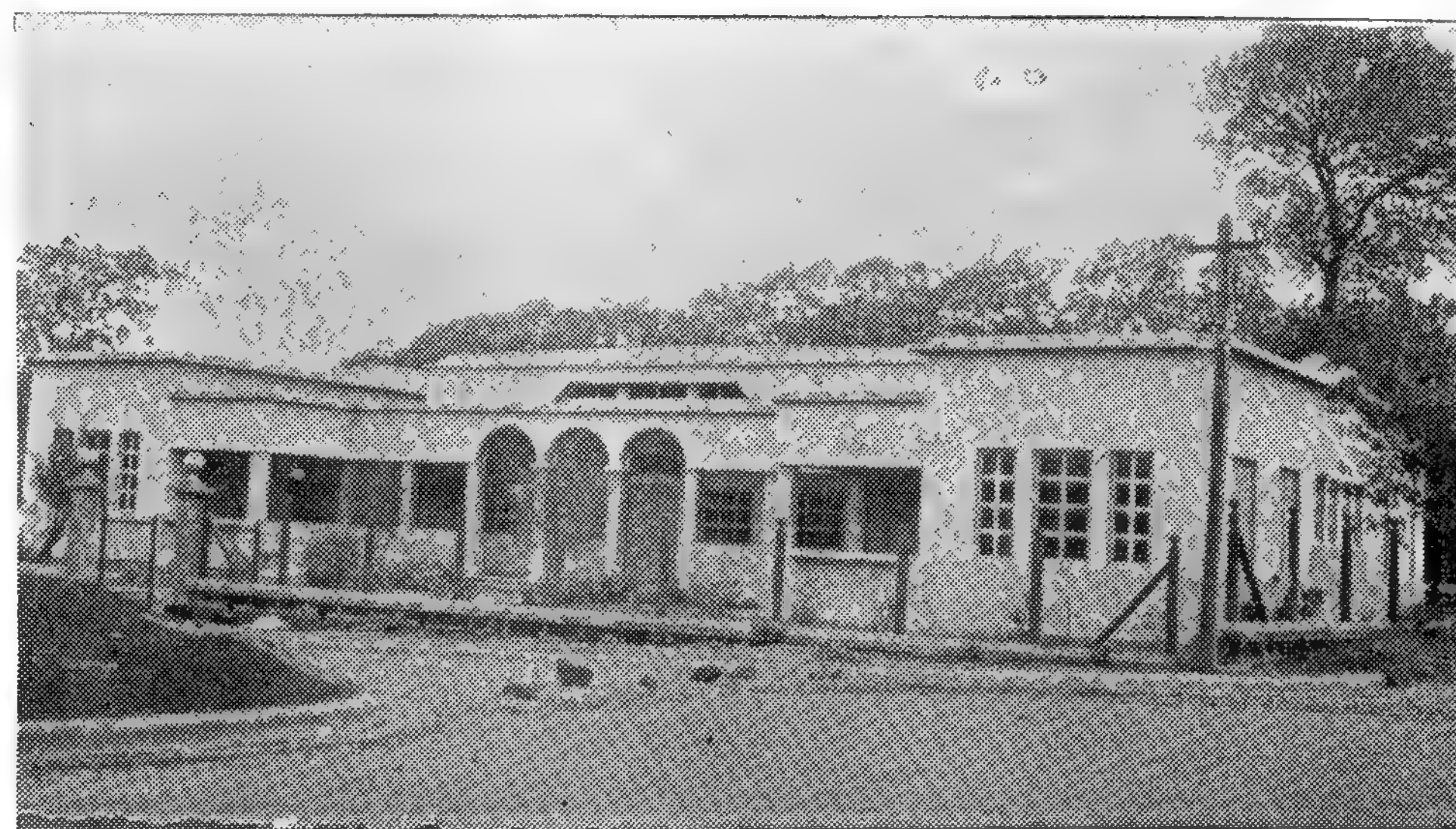




La mayor parte de las calles de Jinotepe están pavimentadas; hasta en los barrios se nota el paso del progreso.



Nuevas calles pavimentadas en Jinotepe

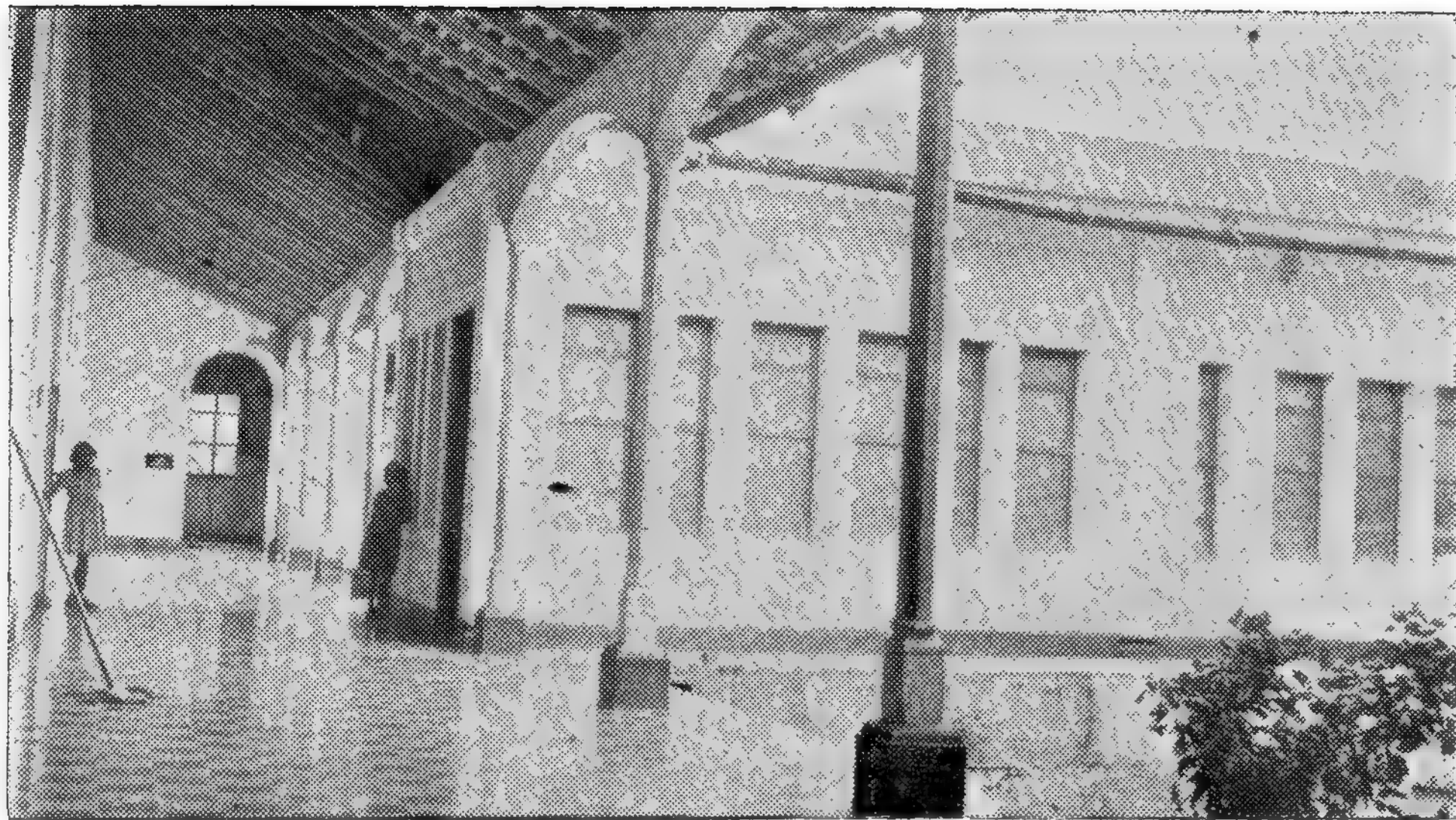


Moderno edificio de la Escuela de Niñas, cuyo interior corresponde a la elegancia de la fachada principal

Pavimentación alrededor del Parque Central

Otra calle nueva pavimentada en dicha cabecera





Amplios corredores del Hospital «Santiago»

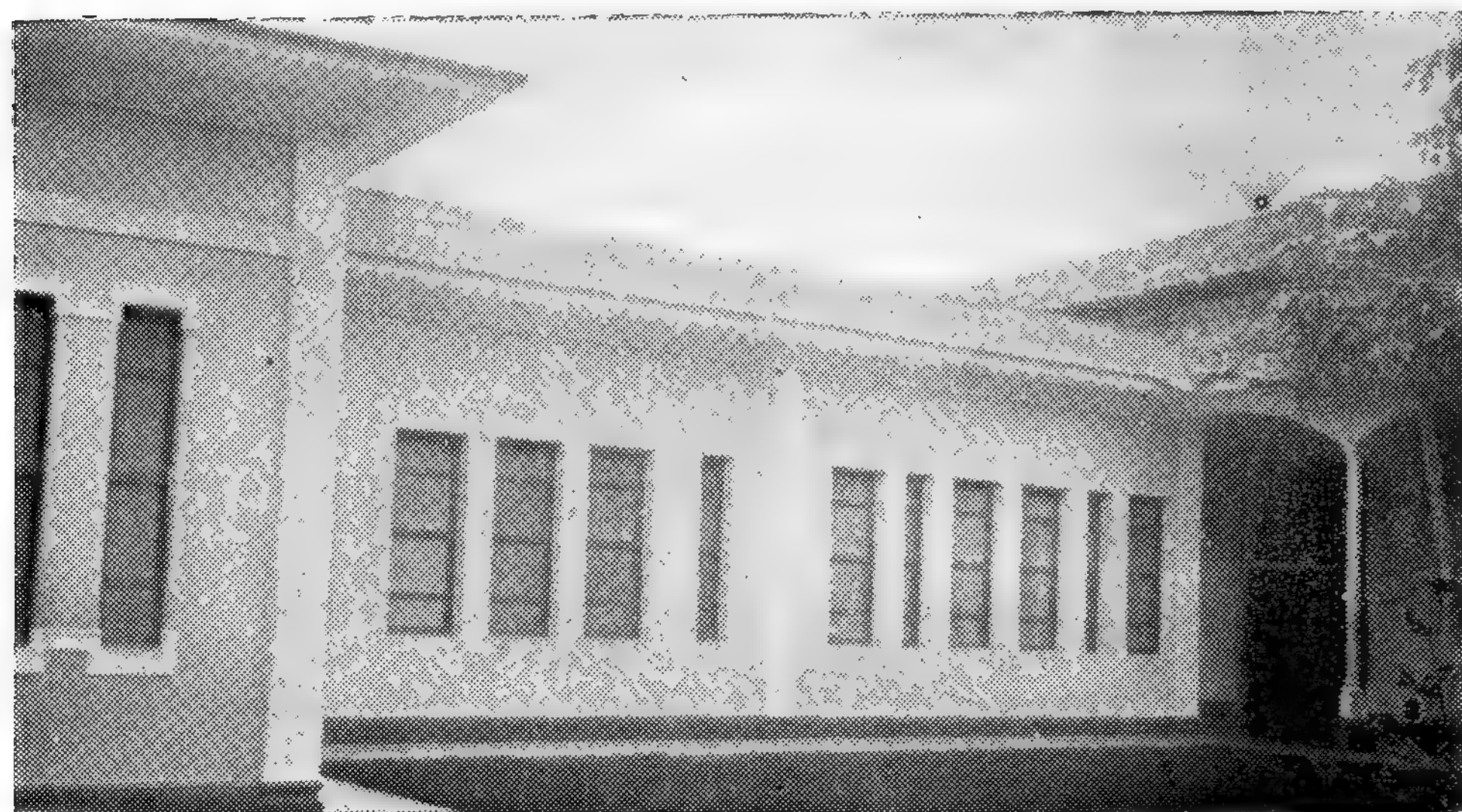


Otro aspecto de los elegantes corredores del Hospital «Santiago»



Interesante aspecto del Hospital «Santiago»

Sala modernamente acondicionada del Hospital «Santiago»



Este aspecto de la Unidad Sanitaria de Jinotepe habla claro del progreso alcanzado por la ciudad durante la administración del General Somoza.



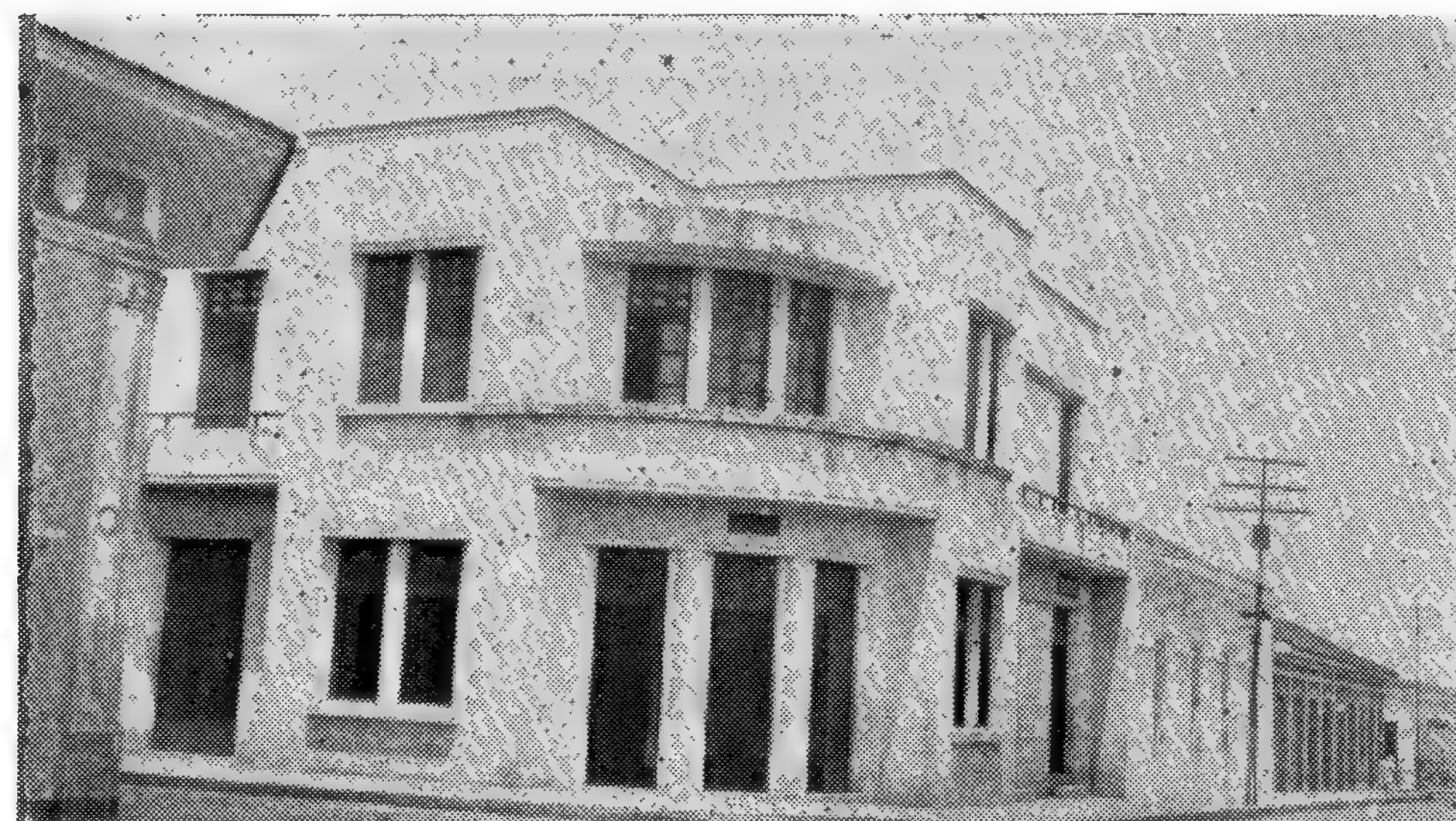


Facha moderna del templo parroquial de la católica ciudad de San Marcos.

SAN MARCOS,
cuna del General Anastasio Somoza,
muestra al viajero:



Estación del Ferrocarril, sencilla y elegantemente reconstruida.



Amplio y hermoso edificio de la Escuela de Varones, donde la niñez sanmarqueña recibe gratuitamente sólida instrucción.

Pavimentación alrededor del parque, donde la juventud se distrae.



Casa de Gobierno, donde despachan las distintas oficinas administrativas de San Marcos.

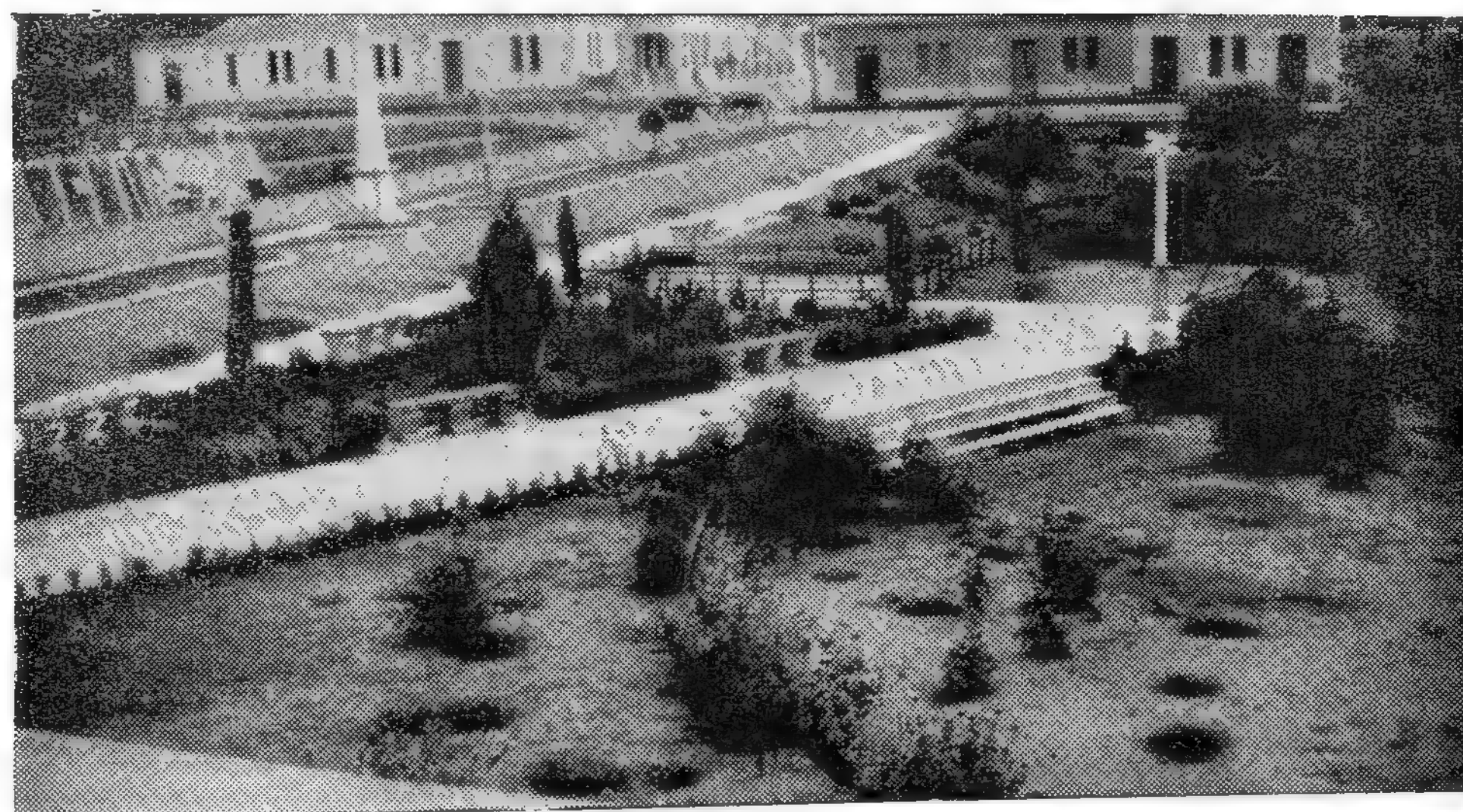




Entrada principal del Parque Central de San Marcos.



Escuela Modelo «General Somoza», de San Marcos.



Aspecto del entrelazos de calles pavimentada de Diriamba.

Anexo en la Estación del Ferrocarril de Diriamba.



Bello Parque "La Salle", alledaño al colegio Instituto Pedagógico, en el barrio Residencial.

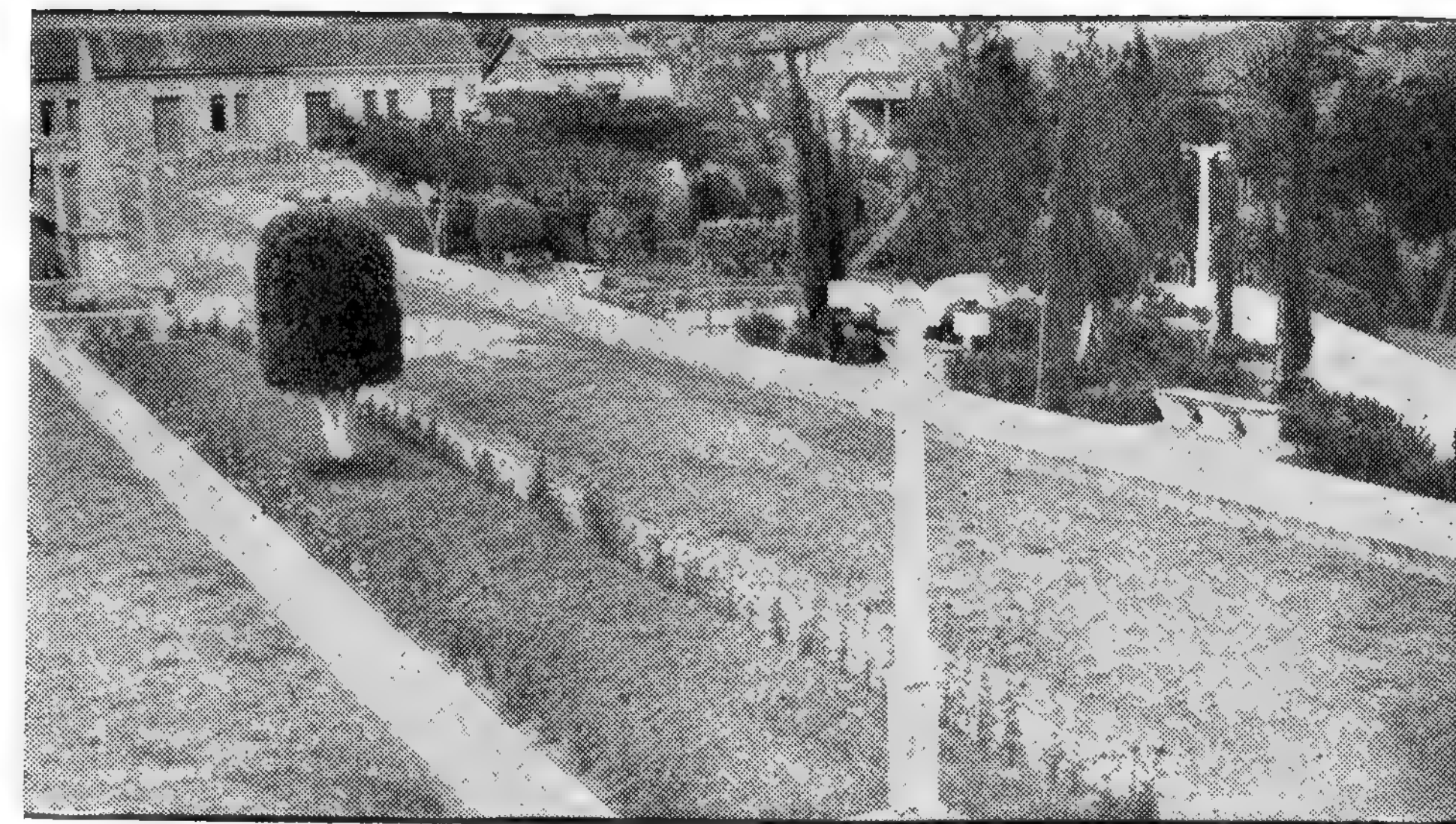




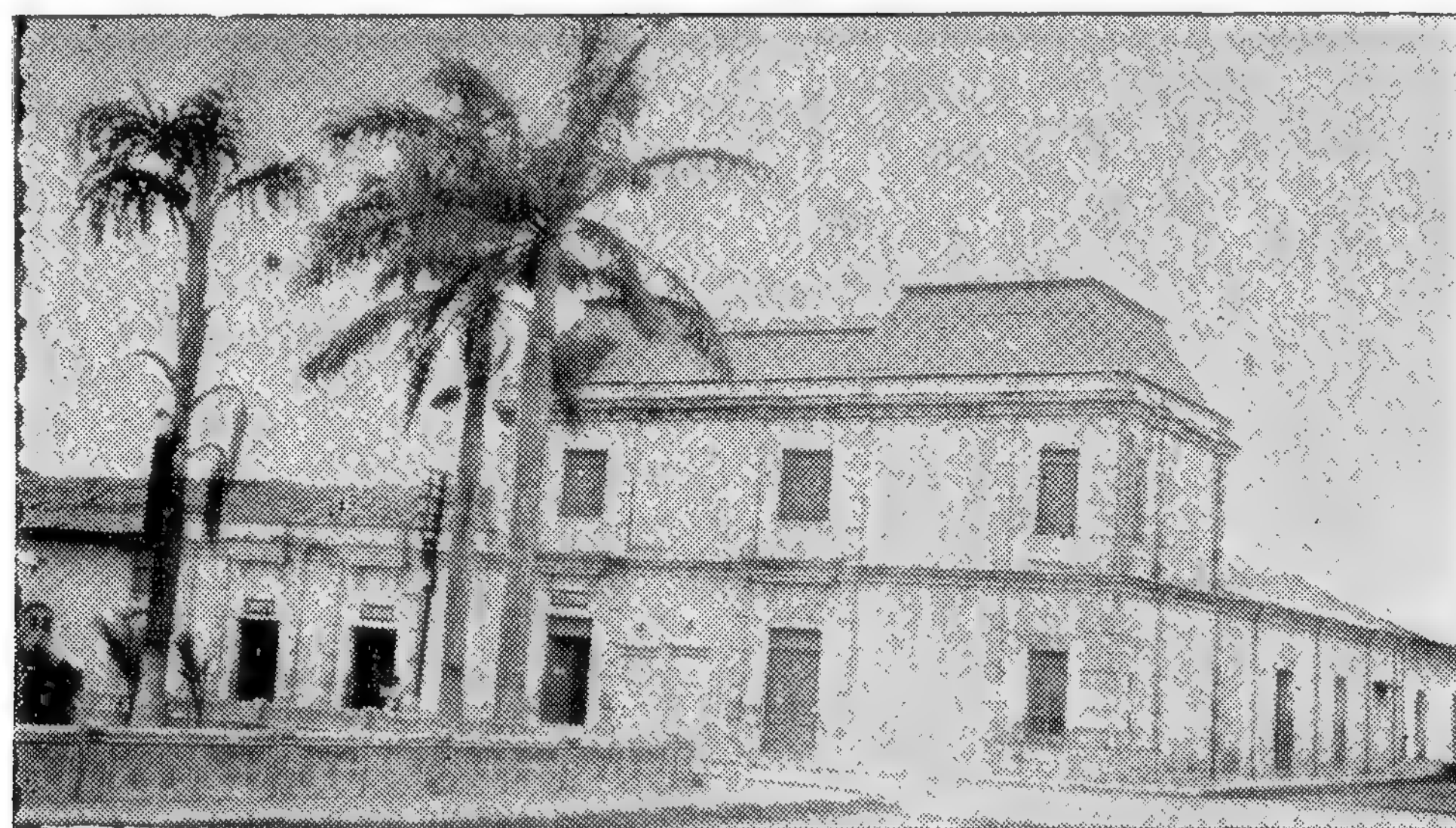
Calle Central de Diriamba

DIRIAMBÁ, es la más próspera de las ciudades de Carazo. El café da vida y riqueza; el ambiente es frío y ventoso, sus moradores son laboriosos y amigos de viajar, lo que ha contribuido a darles una fisonomía SUI GENERIS, mezcla de aristocraticismo y de campechanía.

Entre las diversas obras realizadas por esa administración sobresalen:



Interesante aspecto del Parque «La Salle».



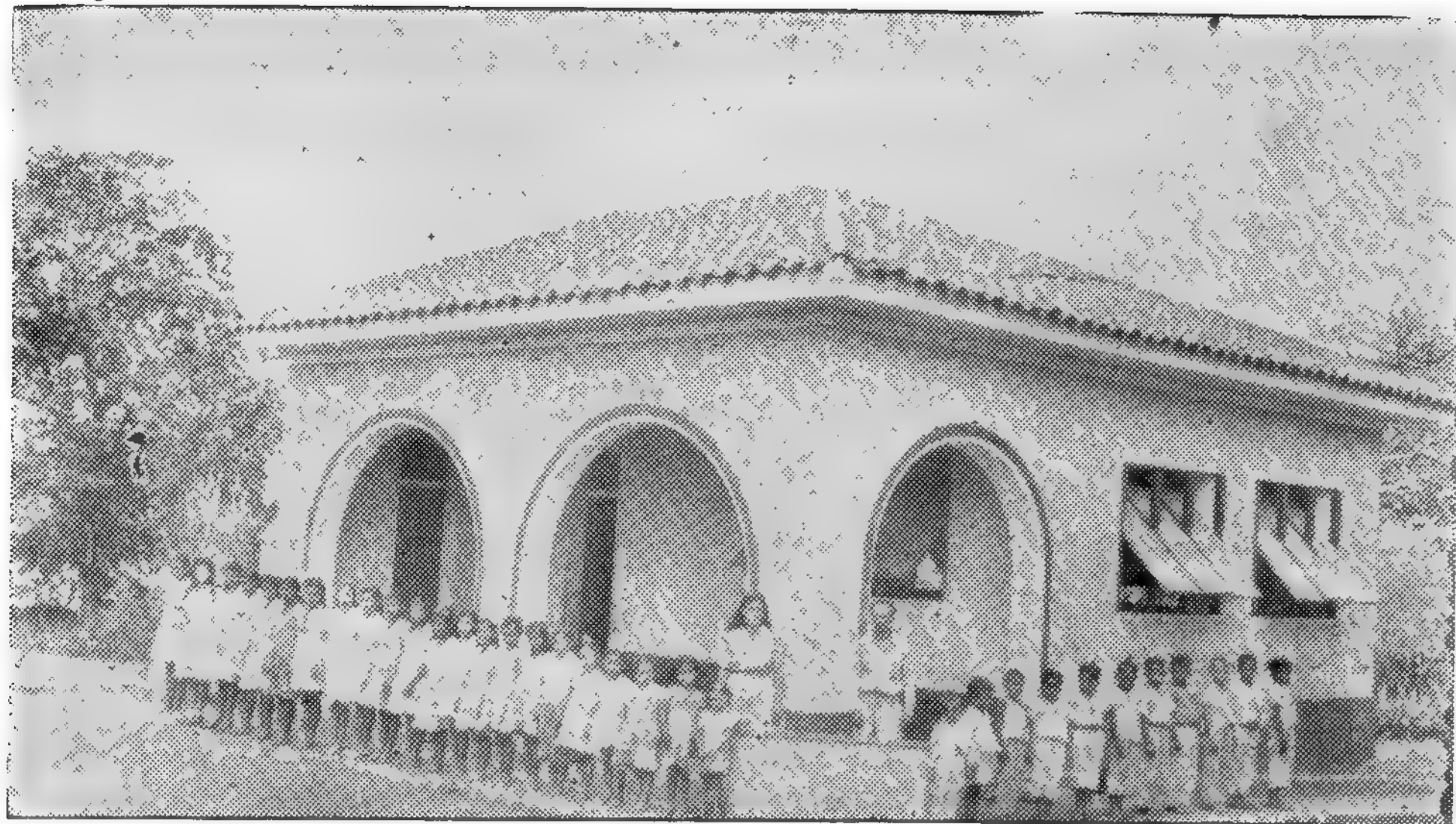
Edificio del Ayuntamiento



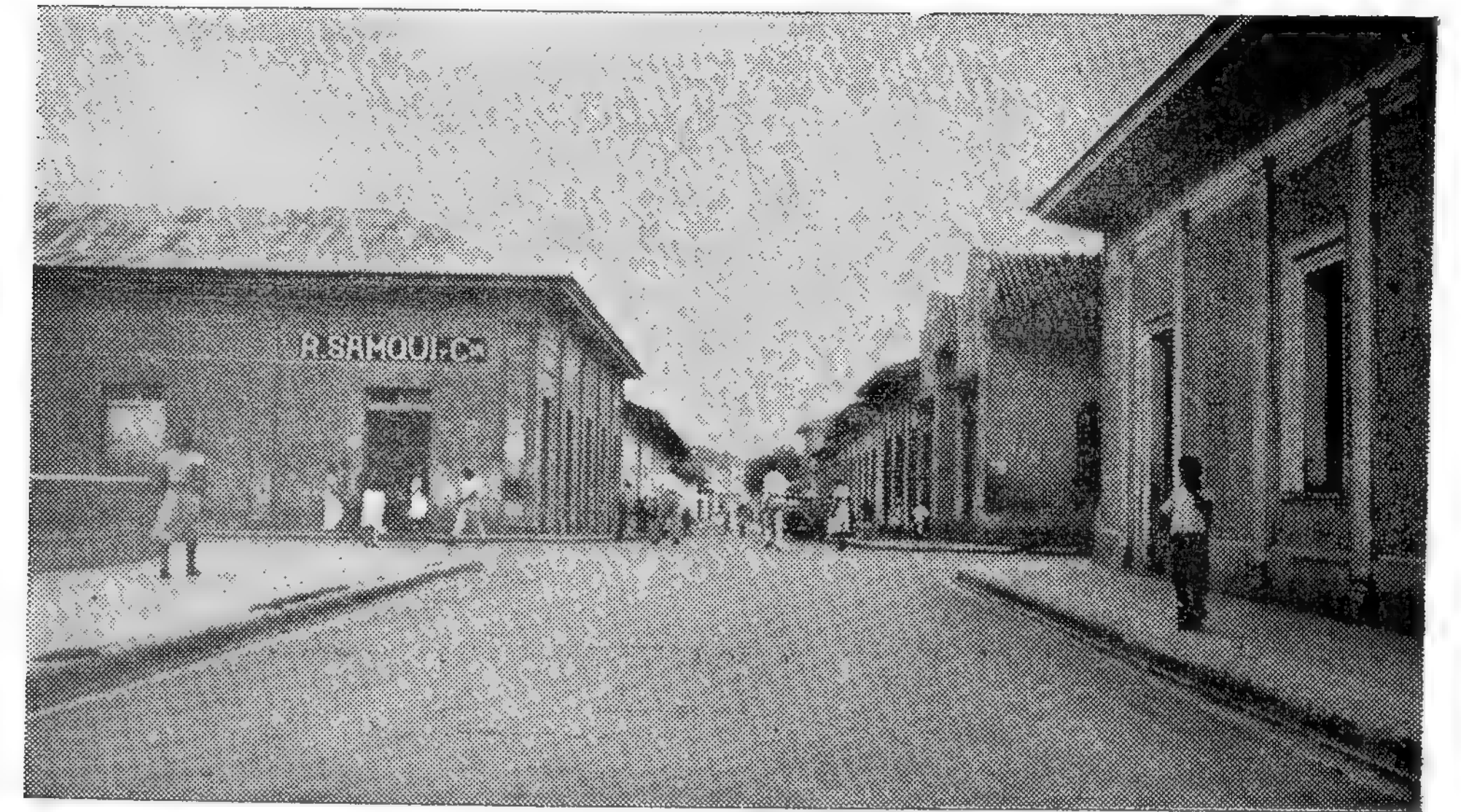
Pavimentación en la primera Calle Norte

Bello paraje, y punto de recreo donde antes fuera la «Quebrada del Perro», prolongación del Parquecito «La Salle», hacia la ciudad.





Escuela Rural «San Gregorio».—Diriamba.



Calle comercial pavimentada.—Jinotepe



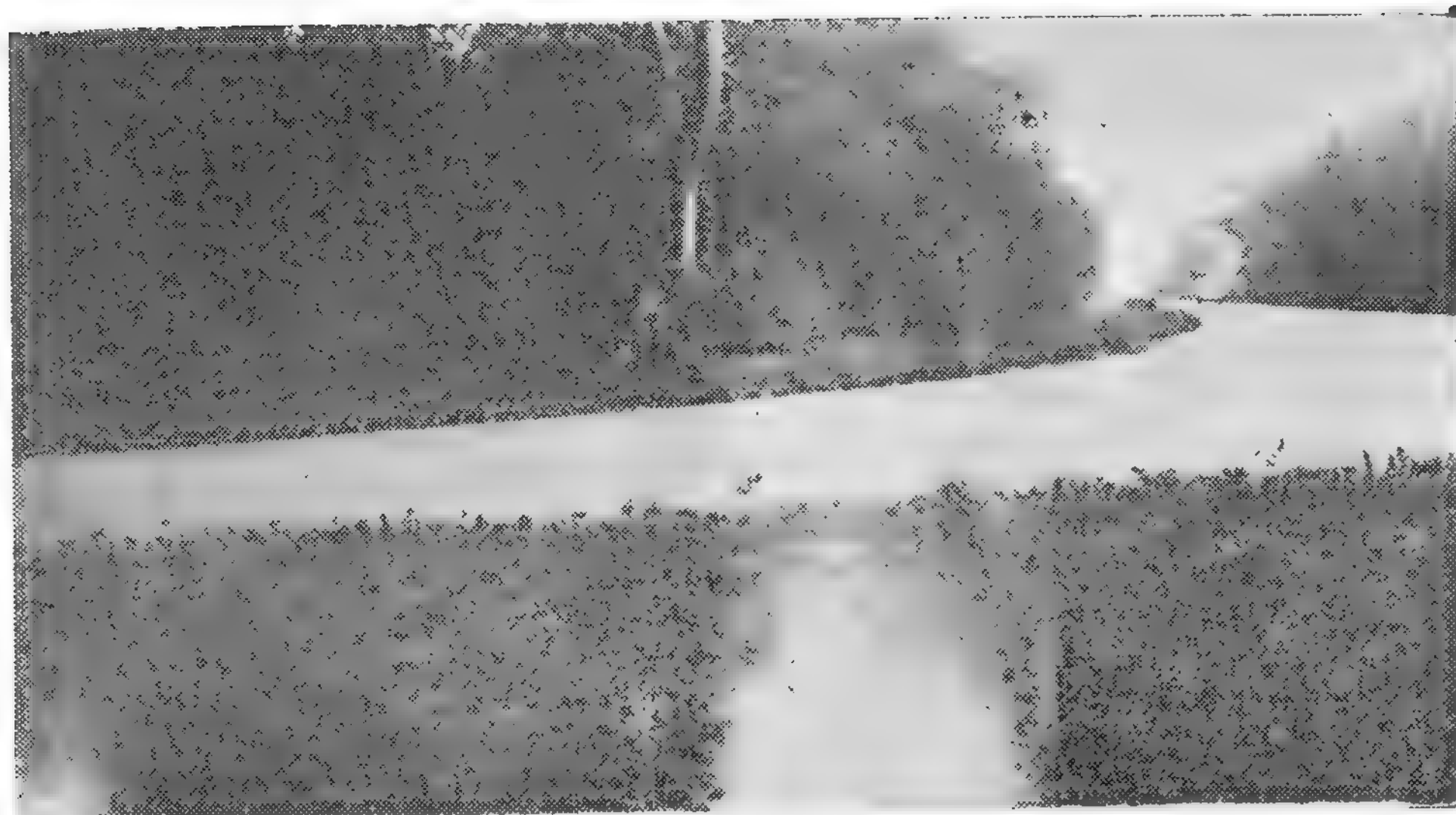
Entrada de la carretera pavimentada a San Marcos



Hermoso edificio de una Escuela Modelo
en el Departamento de Carazo.



Calle comercial pavimentada.—Jinotepe

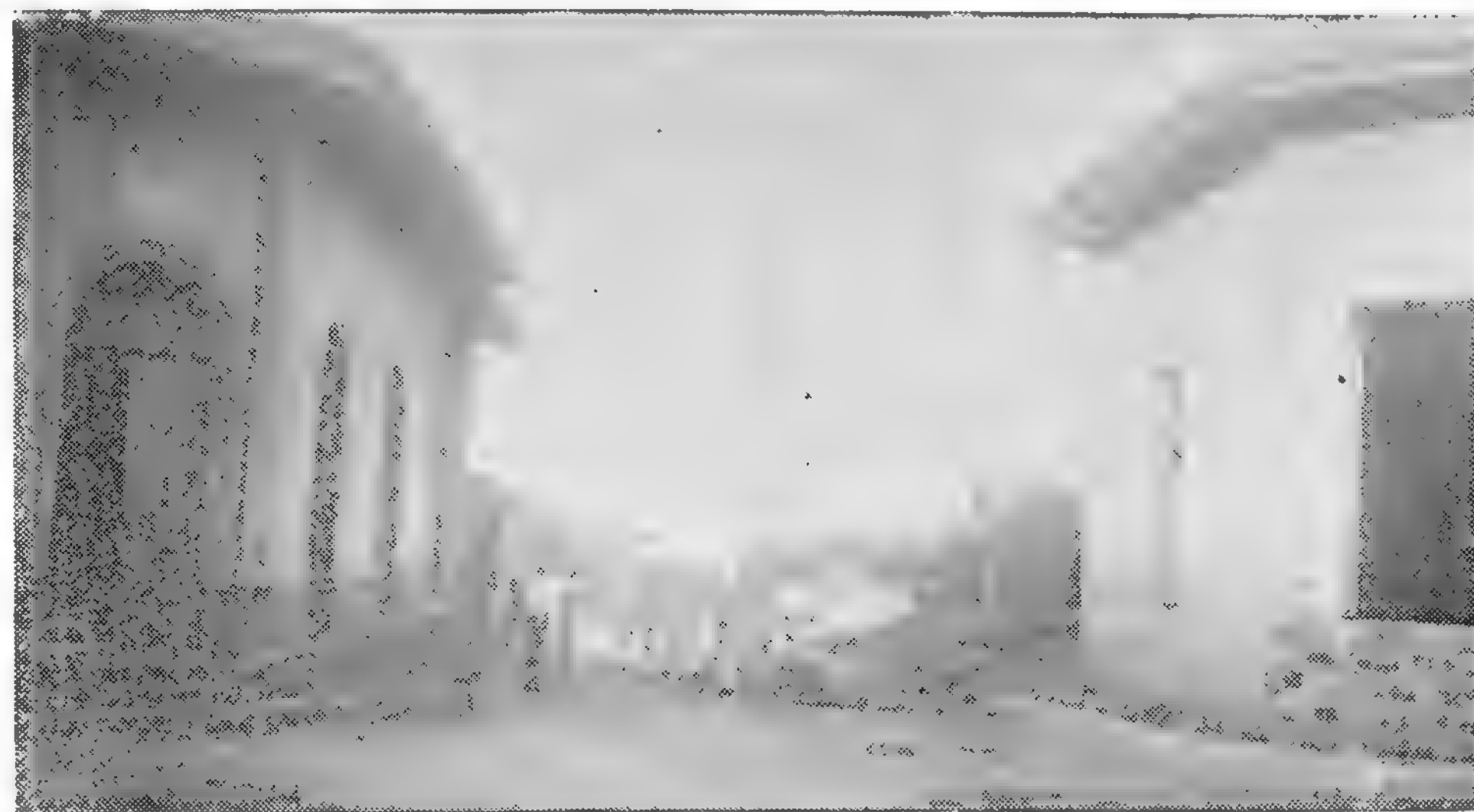


Empalme de la carretera asfaltada de Diriamba a San Marcos.

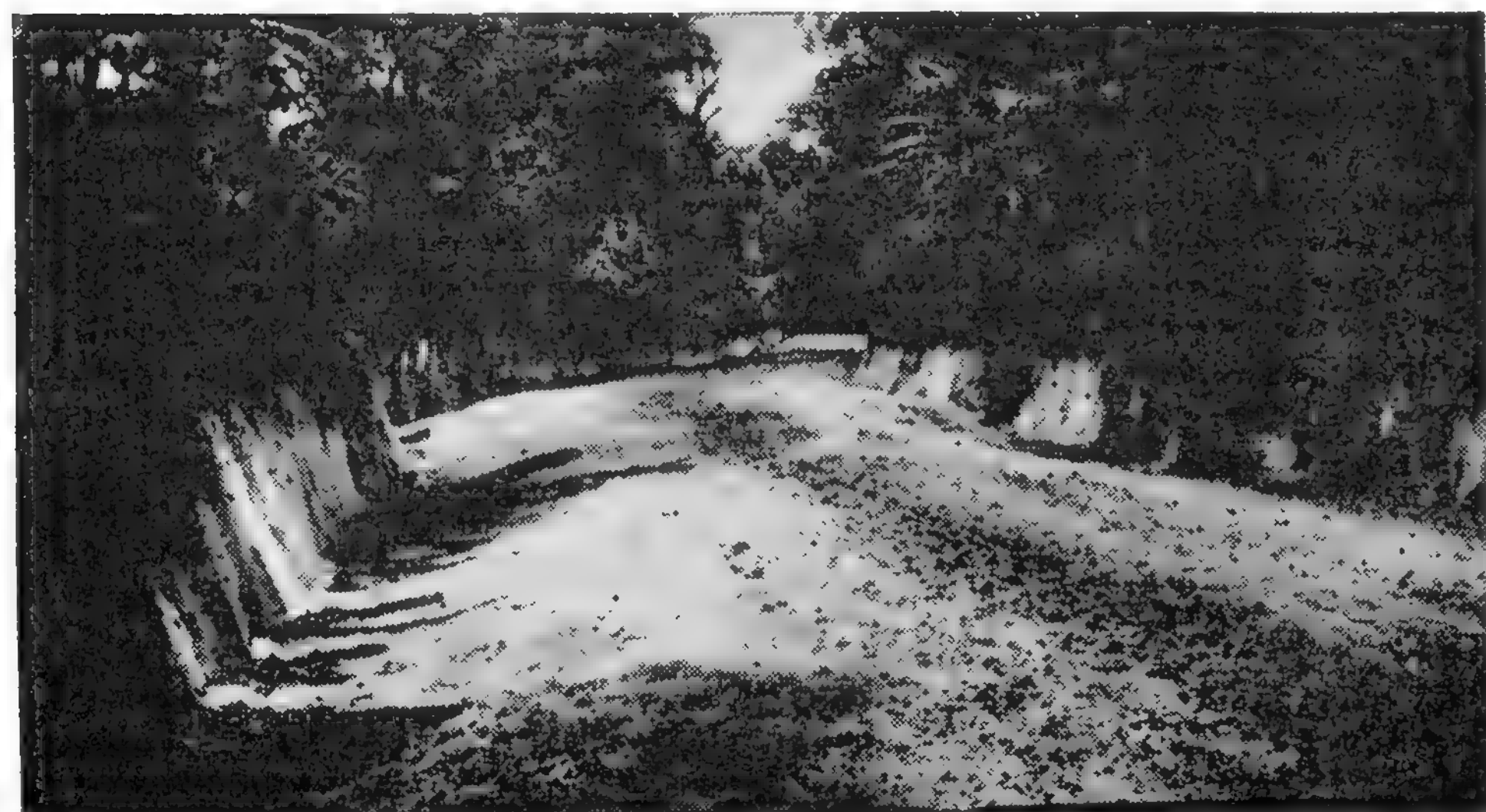


Calle Real pavimentada, de la ciudad de Sn. Marcos.

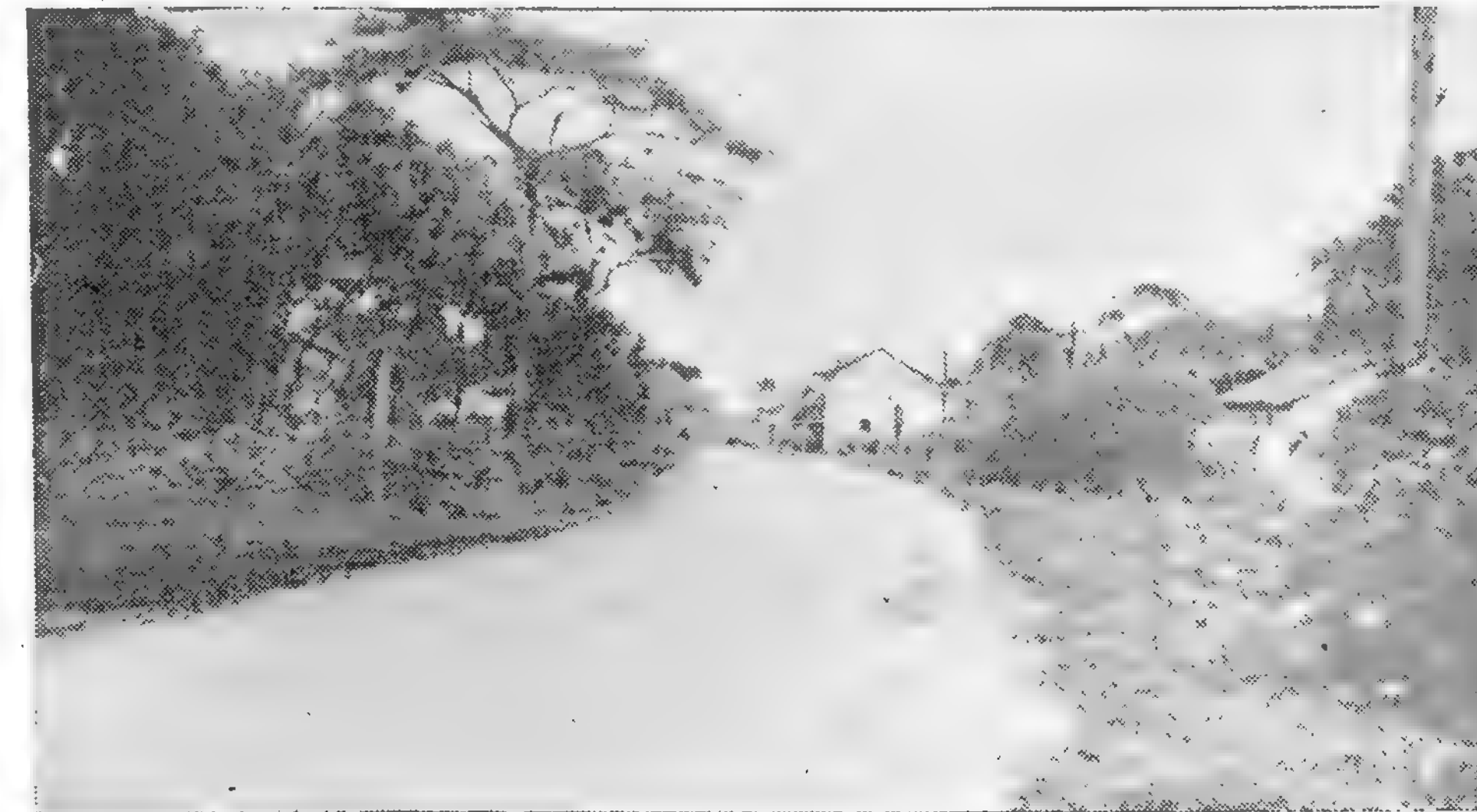
Se intensifican los trabajos de pavimentación en la importante ciudad de Diriamba.



Iglesia de El Calvario, de atrayente estilo, reconstruída por orden del General Somoza.



Carretera a "Quebrada Grande", pasando por la histórica hacienda "La Guinea", de los Sres. Román y Reyes. Jinotepe.



Pintoresca entrada de la carretera a la ciudad de San Marcos.

RIVAS

RIVAS

DEPARTAMENTO meridional de la República, bañado al norte por las aguas del Gran Lago y al sur por el Océano Pacífico, tiene 46,000 habitantes distribuidos entre la ciudad cabecera y los pueblos de San Jorge, Buenos Aires, Potosí, Belén, Pueblo Nuevo, Tola, San Juan del Sur y la isla de Ometepe, cuyo volcán aparece a veces silencioso entre su gasa de nubes y a veces, amenazante con su corona de humo y fuego.

Del pasado nebuloso, que confina con la leyenda, se advierten trazos de una civilización y cultura superiores de lo que podría esperarse en esas latitudes. Los ídolos y utensilios de barro y piedra finamente labrados que se han extraído de San Jorge y Ometepe, confirman el adelanto de los aborígenes. A la llegada de los conquistadores, con Gil González a la cabeza, había tribus organizadas, con leyes y costumbres que llamaron la atención y que, en más de una ocasión, pusieron de manifiesto la inteligencia del indio.

En la Calle del Gran Lago, entre Rivas y San Jorge, se conserva todavía la Gran Cruz de España plantada por González Dávila donde entonces era plaza de Nicaraocallí,

residencia del instruido y poderoso Nicarao, cacique que prestó buen servicio al invasor, le ofreció hospitalidad, discutió cuestiones religiosas y accedió finalmente a abandonar el Sol por la Cruz, bautizándose con nueve mil de sus súbditos para obtener, como recompensa de su confianza en el hombre blanco, las espinas del escarnio y las cadenas de la esclavitud. El mundo recuerda aún la repulsa posterior del indio de convertirse a la fe de Cristo, con aquellas palabras, único desquite de su debilidad: “Prefiero el infierno, si en la gloria he de estar en compañía de españoles”.

Es notable en nuestra historia esta Calle del Gran Lago, por los acontecimientos, fuera del referido, que en ella se han desarrollado. Allí se celebró en 1570 el Primer Capítulo Franciscano. En las Cuatro Esquinas, en esa calle, en 1856 los ejércitos de Centroamérica se reunieron para presentar batalla al filibustero William Walker; y en el mismo lugar, el 1º de Mayo de 1857, se firmó el tratado de paz entre Walker y los jefes del ejército centroamericano. La pluma de ave con que se firmó ese tratado la conservaba el doctor Francisco Padilla.

Esta calle fué inaugurada en 1887 por el Presidente de la República con el nombre que actualmente tiene.

La fundación de la ciudad de Rivas se debe al esfuerzo tesorero de varios agricultores dedicados al cultivo del cacao, quienes establecieron colonias y fueron agrupándolas alrededor de la iglesia de San Sebastián. Ya en 1717 pidieron a Guatemala que la declararan Villa, y el Presidente de la Audiencia don Francisco de Rivas, autorizó la petición, que fué confirmada por Real Cédula en 1727, dándole el nombre de Villa de la Pura y Limpia Concepción de Rivas de Nicaragua.

Rodeada de haciendas, pequeña y limpia, con calles bien trazadas, con 12,000 habitantes, unida a la capital de la República por la carretera panamericana, con clima benigno, Rivas tiene valor de importancia económica, política y social de la República. La tierra y su cultivo en cereales y para la ganadería constituyen la mejor fuente de riqueza; y sus moradores saben aprovecharla con laboriosidad e inteligencia. Por eso y por su posición geográfica envidiable, Rivas está llamado a desempeñar brillante papel en la vida del Continente.

Hay en nuestra historia páginas emocionantes, que en nada desmerecen de aquella de Ricaurte, el heroico oficial

de Bolívar que, con su sacrificio, aseguró la independencia de su país. En la Guerra Nacional, desatada por los celos y rivalidades de partidos, Rivas fué teatro de tres batallas que se coronaron con tres victorias. Recién llegado Walker al país y descubiertos sus propósitos esclavistas, se le presentó la primer batalla el 29 de junio de 1855, día que, como el 14 de Septiembre, debiera conmemorarse para ejemplo y estímulo de la juventud. Emanuel Mongalo, el pacífico mentor de la niñez, viendo el peligro que corrían nuestros compatriotas en sus bienes y en su libertad, y a sabiendas de lo que para él significaría su gesto, dió fuego al Mesón Occidental, donde estaba parapetado el filibustero asesinando a la valiente y desorganizada tropa nacional. Y así, Emanuel Mongalo escribió, con luz de incendio y sangre de patriota, una página heroica de nuestra historia.

La segunda batalla se dió el 11 de abril de 1856, cinco meses antes de la de San Jacinto. En ella hubo otro incendio—corolario del primero—en el Mesón de Guerra, atribuido por unos al costarricense José Santamaría y por otros, al rivense analfabeta y patriota Pedro Joaquín Rosales. Sea como fuere, el hecho fué y motivó una segunda victoria.

La tercera batalla, última de la guerra, se libró el 1º de mayo de 1857 en las Cuatro Esquinas, sobre la Calle del Gran Lago.

Rivas ha dado a la nación jefes de Estado como Manuel Pérez, Blas A. Sáenz, José J. Alfaro y Laureano Pineda, quien en 1828, cuando se le obligaba a enjuiciar ilegalmente a Manuel Antonio de la Cerda, dijo: "Yo no soy abogado de circunstancias para abrir dictamen en una causa seguida por autoridades incompetentes contra el Jefe del Estado". Ha tenido Presidentes de la República, modelos de probidad, como Adán Cárdenas y Evaristo Carazo; militares pundonorosos como Isidro Urtecho y Tomás Masís; ingenieros, como José del Carmen Muñoz y José Andrés Urtecho, pensador y publicista también este último; grandes benefactores como Nemesio Martínez y Rosendo López.

Rivense fué un gran Presidente de Costa Rica, Ascensión Esquivel; y rivense Venancio López, quien siendo Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Guatemala, ejerció provisionalmente la presidencia de aquella República.

Los 2,200 kilómetros cuadrados de Rivas han despertado la atención y también la codicia de algunas de las grandes potencias, desde hace cuatrocientos años, por su privilegiada posición geográfica. Abrir su garganta terráquea en un trecho de quince millas, para establecer la

comunicación con los dos océanos, es la cuestión que ha venido debatiéndose desde 1528, a raíz de la conquista, cuando Arias y Antonelli descubrieron las posibilidades del canal por Nicaragua. España, Francia, Inglaterra hicieron estudios, calcularon presupuestos y dejaron pasar tres siglos con el proyecto sin cristalizar. Entonces ya Norteamérica figuraba como potencia de primer orden y la doctrina Monroe era una realidad mantenida por ella. El primer paso oficial en el sentido del canal se dió entre la República Federal de Centroamérica y los Estados Unidos el 8 de febrero de 1825 en comunicación que el doctor José Antonio Cañas, Enviado Extraordinario en Washington, dirigió a ese Gobierno, nota que despertó vivo interés en el Senado americano.

Desde entonces varios han sido los proyectos de canal por Nicaragua. Anotamos el proyecto Bailly en 1838. En 1846 apareció la llamada ruta napoleónica que abarca hasta el Golfo de Fonseca. El proyecto Vanderbilt nació en 1852. La concesión Belly, en 1858 y el proyecto Gamond en 1859. Todos sin resultados.

Después, el Gobierno de los Estados Unidos acentuó su interés en la cuestión canalera y en diversas épocas, desde 1889, ha enviado misiones de técnicos a estudiar

la ruta La Virgen-Brito en Rivas, el Río San Juan y nuestro Gran Lago.

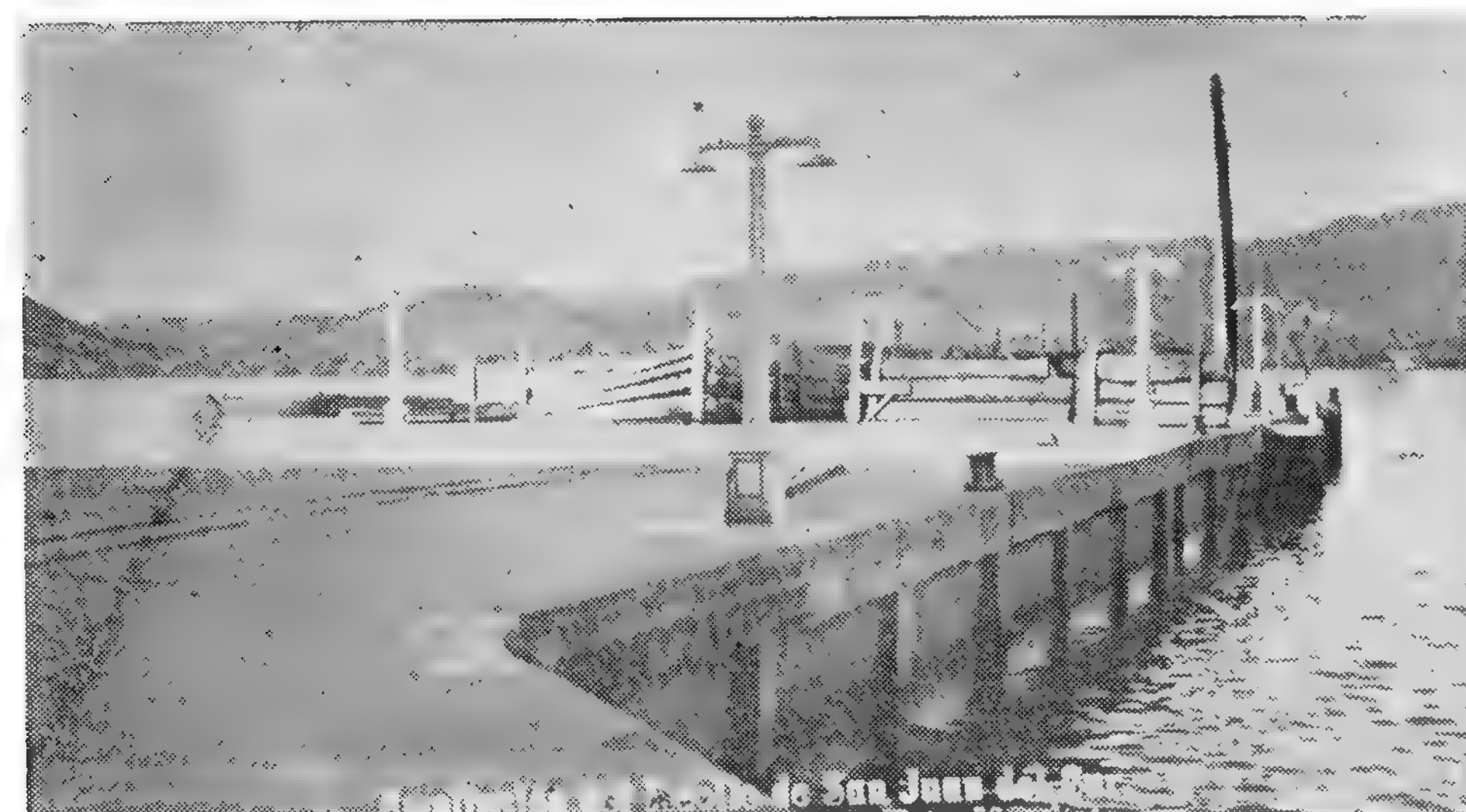
La última guerra mundial puso de manifiesto la necesidad del canal de Nicaragua, por razones de defensa continental. Y así, en 1942, el Presidente de la República, General Anastasio Somoza, con amplio espíritu de cooperación internacional y con visión de estadista democrático, abrió el camino, limpio de obstáculos, para la pronta construcción del canal; e hizo ver las inmensas ventajas de la ruta proyectada, la cual, después de la guerra abierta al comercio del mundo, indemnizaría los gastos, en

grande escala y acortaría distancias y tiempo en el intercambio comercial y cultural de los pueblos.

Tal es, a grandes rasgos, la historia y el porvenir de Rivas y, por ende, de Nicaragua. Así lo ha comprendido el Gobernante cuando venciendo dificultades económicas derivadas de la situación general del mundo actual, ha mejorado la cabecera departamental y el puerto de San Juan del Sur, en los diversos e importantes aspectos de ornato, de beneficencia y de asistencia social, como podrá apreciarse en las siguientes gráficas:



Vista parcial de la Comandancia de Armas y del Palacio de Comunicaciones del pintoresco e importante puerto de San Juan del Sur.



San Juan del Sur, tiene una de las más bellas bahías de Centroamérica. Su balneario es muy concurrido.



El Palacio de Comunicaciones de San Juan del Sur, con sus sólidas arcadas y elegante arquitectura, habla del impulso progresista del General Somoza.



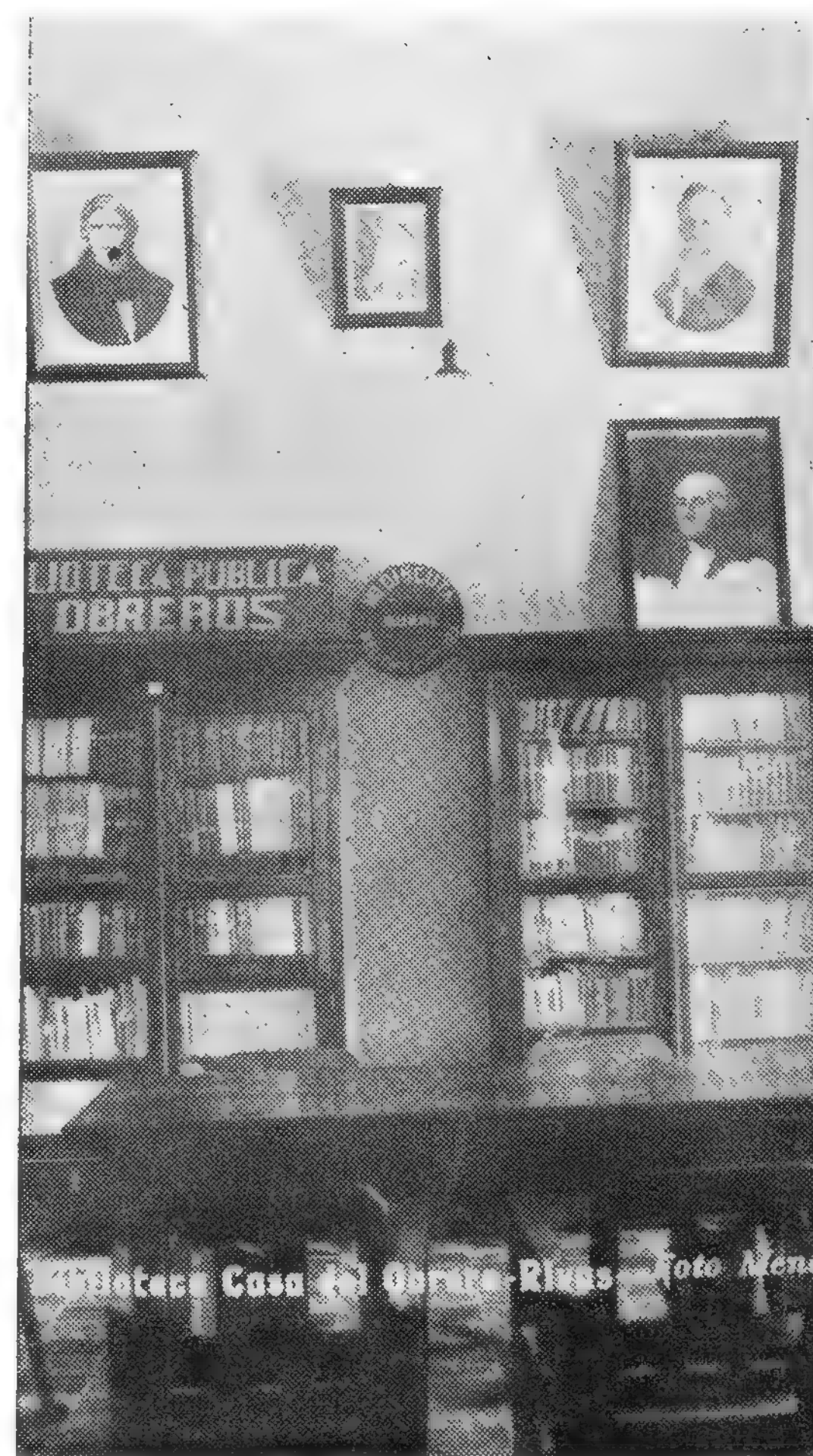
Comandancia de Armas de San Juan del Sur, nuevo edificio de pintoresco estilo, obra de la Admon. Somoza.



Elegante y moderno edificio de la Unidad Sanitaria de la ciudad meridional.



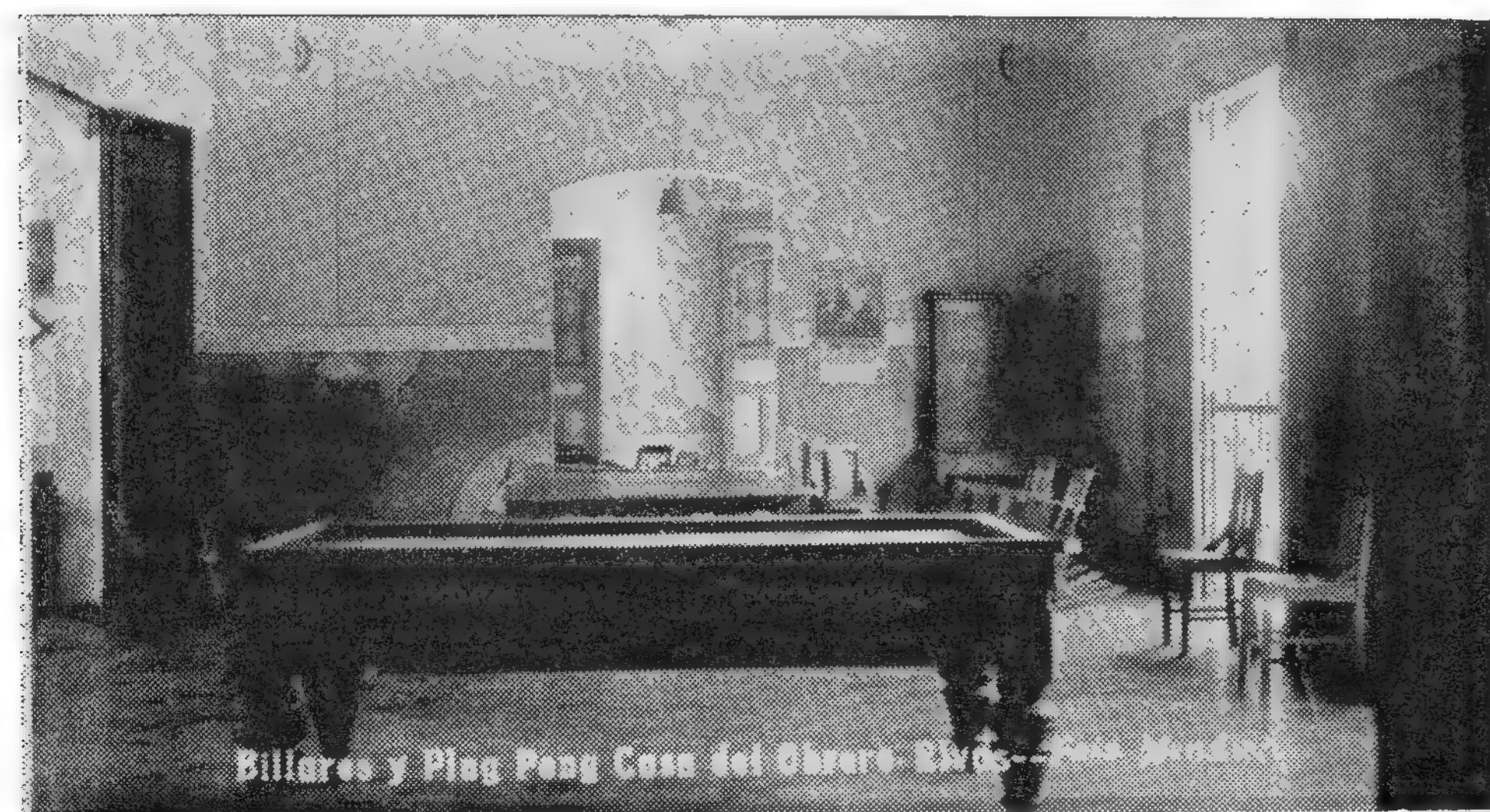
Casa del Obrero riverense situada en parte céntrica de la ciudad.



La biblioteca de la Casa del Obrero cuenta con muchos volúmenes de positiva utilidad.



Un aspecto interior de la Casa del Obrero en Rivas.



Sala de Juegos de la Casa del Obrero de Rivas.



Empalme de la Carretera Rivas con la Panamericana



Puente Las Lajas. Rumbo a la frontera con Costa Rica hay muchos puentes para cruzar otros tantos ríos que acrecientan el volumen del Cocibolca.

Empalme de la carretera de Rivas con la Panamericana. Esta carretera ha dado gran impulso a la vida agro-pecuaria de Rivas, su principal fuente de riqueza.



Puente Sobre el Río Gil González, Carretera a Rivas. Foto: Menéndez

Sobre el río Gil Gonzalez, llamado así por haberlo descubierto el audaz conquistador que llegó primero a los dominios del cacique Nicarao, se tiende un hermoso puente de concreto.



Puente Sobre el Río Gil González, Carretera a Rivas. Foto: Menéndez

Otro aspecto del moderno y sólido Puente que cruza el río Gil Gonzalez constituyendo otro factor de ornato y engrandecimiento comercial valioso al Departamento de Rivas.



La asistencia social es realidad en el hospital de Rivas.



Un aspecto interior del hospital.



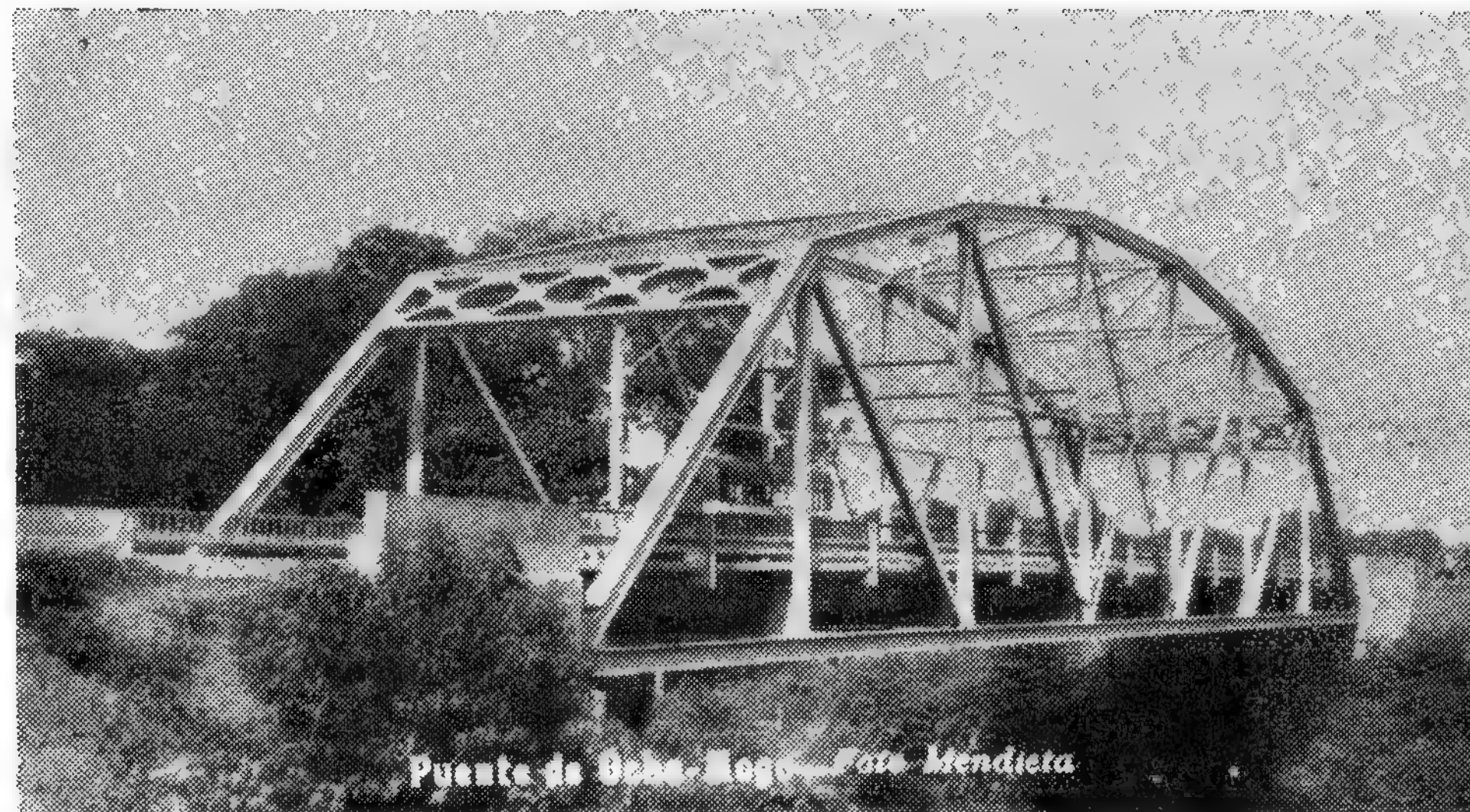
Donde era foco de enfermedades contagiosas la Administración Somoza realizó importantes trabajos de drenaje.

Calles limpias y arregladas como ésta, son las principales de Rivas.



Reconstrucción del hospital de Rivas, el cual tiene ahora magnífica sala de operaciones y otras mejoras.





Puente de Ocho-Mogo. Para Mendieta.

Hermoso puente de hierro que cruza el río Ocho-mogo.



Carretera de Rivas al Asilo. Al fondo está el Asilo donde la caridad cristiana protege a la vejez desvalida.



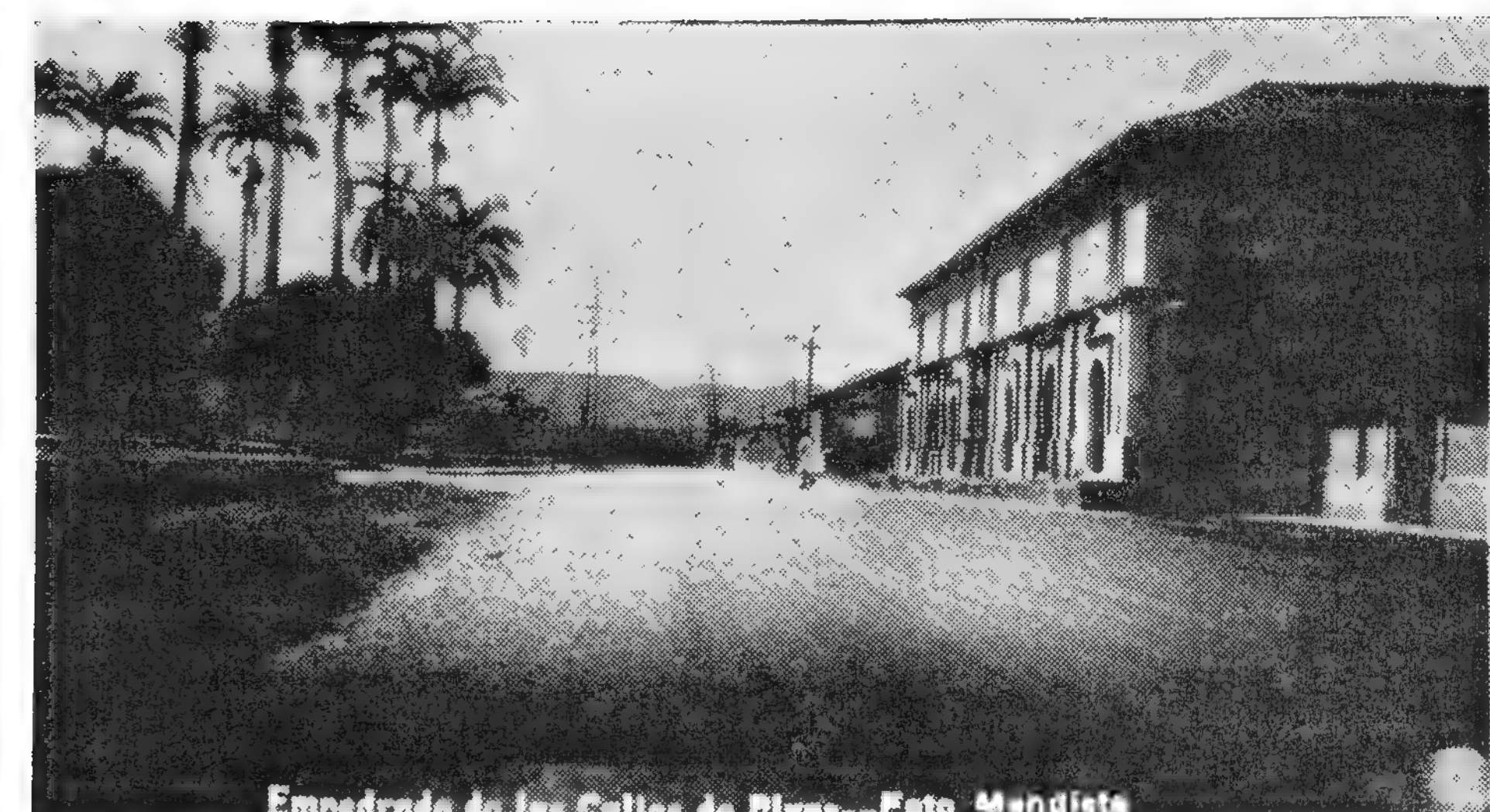
Entrada de la carretera a Rivas por el sector occidental.

Un aspecto del puente sobre el río Ocho-mogo, en la carretera panamericana que tanto bien ha hecho a Rivas.





Puente «La Chocolate» en la línea
San Jorge - San Juan del Sur.



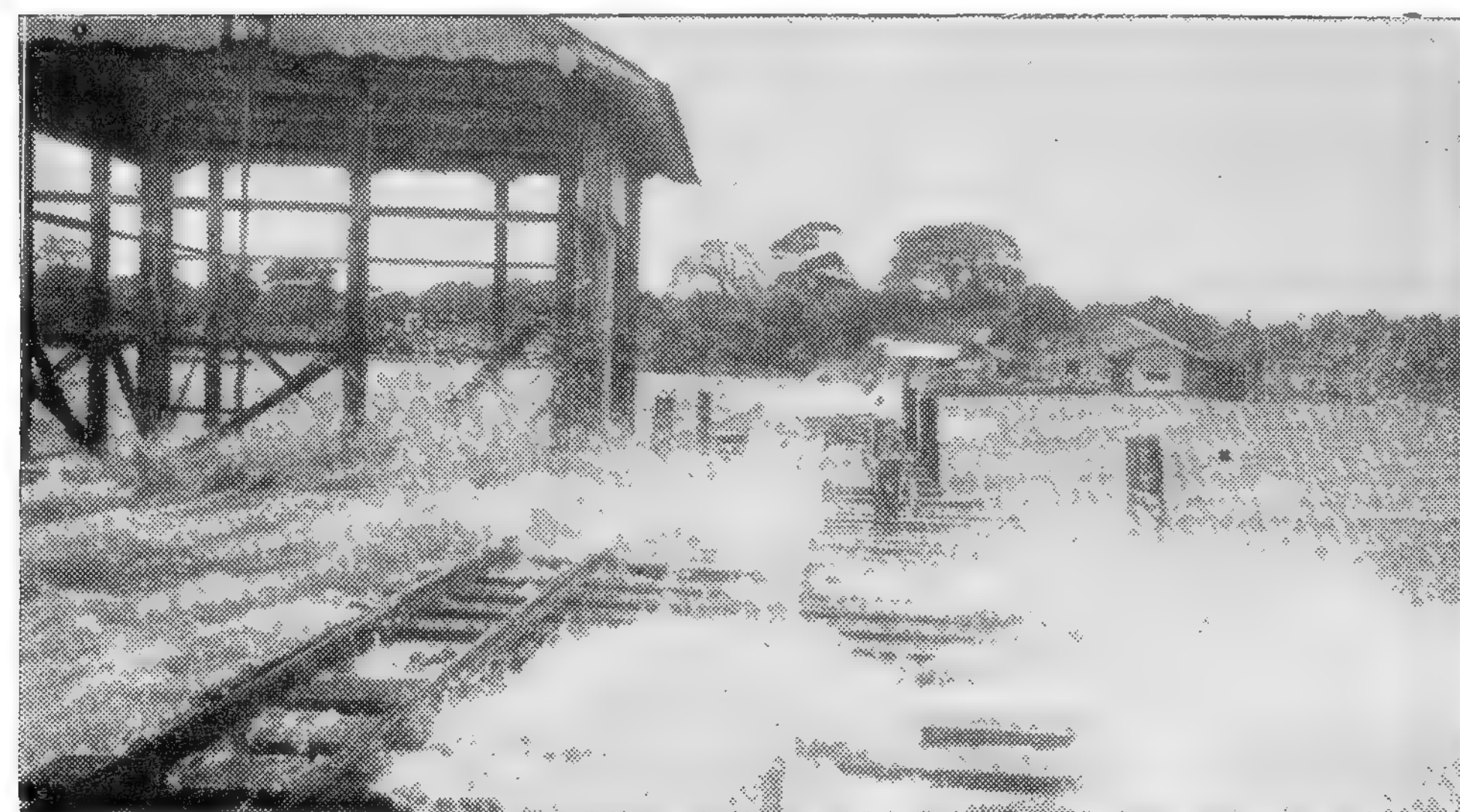
Amplia calle aledaña al parque principal
de Rivas.

Los vientos de diciembre de 1933 a
febrero de 1934 azotaron las aguas
violentamente y destruyeron gran parte
del muelle de San Jorge, en Rivas.
La reconstrucción se terminó en la
administración Somoza.



Entrada de la Carretera San Jorge a Rivas.

Desolador aspecto del muelle de San Jorge
después del huracán de 1934.



CHINANDEGA

CHINANDEGA

ES uno de los Departamentos de Nicaragua de más intensa vida agrícola. Su etimología, LUGAR DE LAS FLORES, según unos, calza bien en la feracidad de su suelo que alimenta múltiples cultivos y pintorescas clases de pájaros y flores.

Cuando Hernández de Córdoba llegó a Nicaragua Chinandega era un pueblo indígena situado, como ahora, en las márgenes del río Acome. En la época colonial no tuvo la importancia social y política de León, Granada y Nueva Segovia; y solo se la conoce formando parte del Corregimiento de El Realejo, puerto fundado por el conquistador de Guatemala don Pedro de Alvarado, distintas veces castigado por las incursiones de los piratas, incursiones que indirectamente contribuyeron al engrandecimiento de Chinandega, pues debido a ellas muchas familias realeñas se trasladaron a la mencionada población.

Cuenta el ameno historiador César Tijerino Rojas (hijo de Chinandega) que durante la dominación española y aún ya muy entrado el siglo XIX, la ciudad fue llamada en documentos oficiales Santa Ana de Chinandega. Su prin-

cipal templo es llamado Iglesia de Santa Ana; y esta santa es la patrona de la ciudad. Esta iglesia es el único vestigio colonial y fue reformada por el virtuoso párroco Macario Vargas, muy querido en la ciudad y cuyos restos reposan en el presbiterio de la iglesia desde el Jueves Santo de 1901.

Chinandega, cuya cabecera con 20 mil habitantes es conocida en nuestra actual historia con el nombre de Ciudad Mártir, ha sido afligida varias veces por el azote de la naturaleza y por la estulticia de los hombres. En 1835 la epidemia del cólera diezmó a sus moradores y el 20 de enero del mismo año la erupción del Cosigüina llenó de espanto a los chinandeganos, quienes imploraron la misericordia divina alentados por el Pbro. José María Martínez. Y en la última guerra civil que ha ensangrentado nuestra patria, en 1926, el odio incendió y destruyó la parte céntrica de la ciudad. Pero ni la peste, ni el humo, ni la matanza han podido destruir la hidalguía, la laboriosidad y el espíritu cristiano de este importante y sufrido sector de la república.

En el siglo pasado dió hombres de valía, como el licen-

ciado José María Rojas, de brillante actuación en la república de Honduras y en Nicaragua. De Chinandega fue también el último Presidente de los 30 años, doctor Roberto Sacasa; el notable escritor doctor Eduardo Rivas Sansón; el gran músico Salvador Reyes Henríquez. Y en la actualidad cuenta como alto valor espiritual a Monseñor Alejandro González y Robleto.

Chinandega ha sido asiento de diversos esfuerzos que almas bizarras han hecho por soldar las cinco parcelas en que está dividida Centroamérica, en detrimento de nuestro porvenir histórico. En 1842 se reunió una Convención compuesta de delegados de Honduras, El Salvador y Nicaragua, habiendo nombrado Supremo Delegado al salvadoreño José Antonio Cañas. Y en 1857 se instaló la Representación Nacional de Centroamérica, la cual vió frustrados sus trabajos de unificación.

Entre los principales pueblos del Departamento conocido como EL GRANERO DE CENTRO AMÉRICA por la asombrosa fecundidad de su tierra, están: El Realejo, por los re-

cuerdos y vestigios coloniales; El Viejo por su Santuario de la Virgen de Concepción que atrae todos los años multitud de fieles de todos los países de la América Central. La tradición popular dice que el padre Remigio Salazar hizo varios milagros y que habló con el Obispo Viteri la misma noche en que ese infortunado Prelado moría en León; y lo confirma el hecho de que en El Viejo tocaron VACANTE antes que en Chinandega.

Otra población importante es Chichigalpa por su magnífico Ingenio San Antonio, emporio de la industria del azúcar, el mejor de Nicaragua con capacidad de elaborar trescientos mil quintales por año.

Ha de mencionarse también el puerto de Corinto, el mejor y de más activo tráfico que tiene Nicaragua en el Océano Pacífico, donde sale el 90% de los productos de exportación.

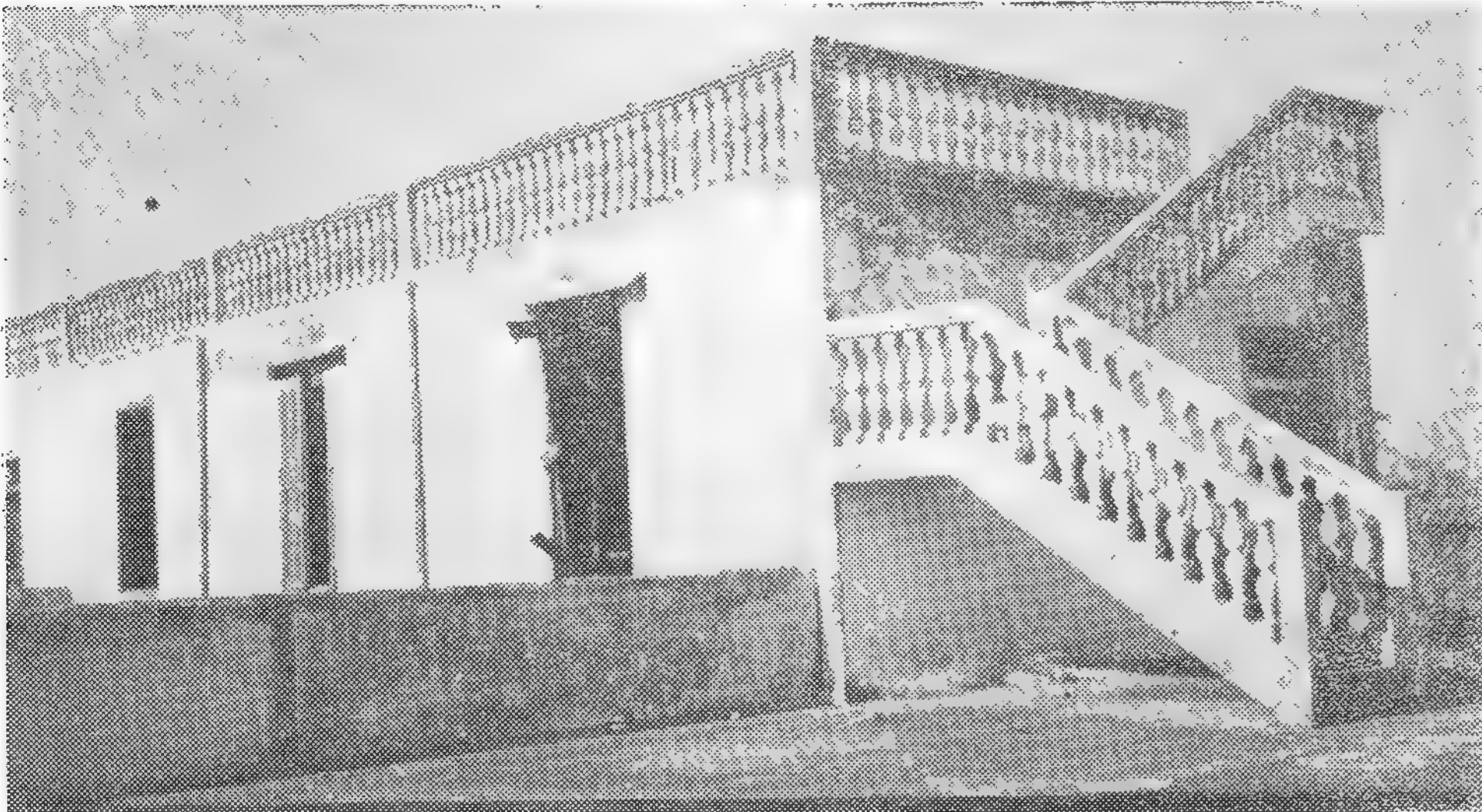
A continuación se publica el historial gráfico de las obras realizadas por el General Anastasio Somoza en Chinandega:



Magnífico edificio de cemento armado, adquirido durante la Administración del General Anastasio Somoza, para Casa del Obrero. Este edificio es de 3 pisos sobre la Avenida Central y Calle del Cementerio, frente al proyectado «Jardín Somoza», a 100 varas del Palacio Departamental.



Aspecto exterior de la azotea y segundo piso de la Casa del Obrero de Chinandega.



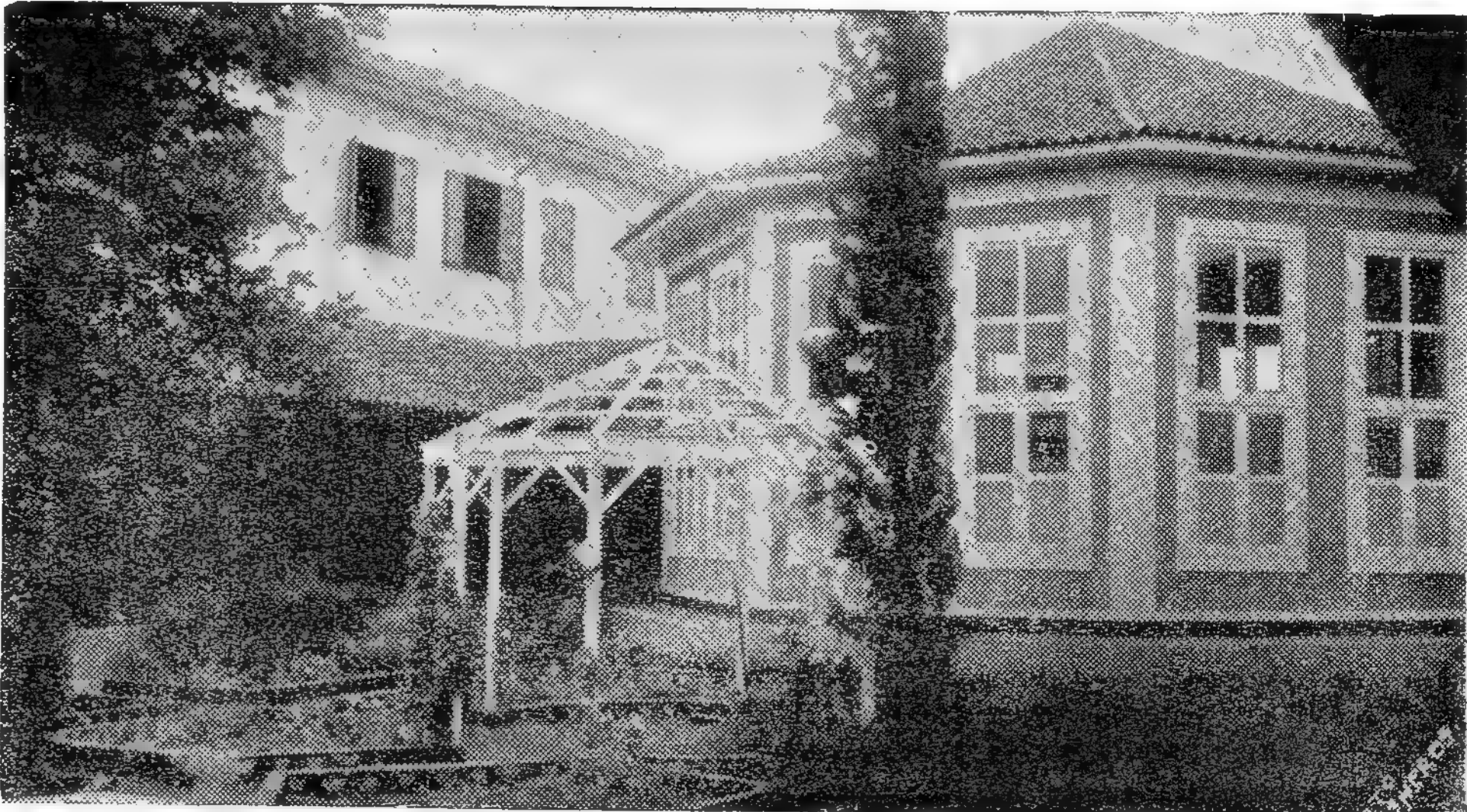
Moderno edificio del Hospital «San Vicente de Paúl» de Chinandega.



Aspecto exterior de la nueva Sala de Operaciones del Hospital «San Vicente de Paúl», considerada como una de las mejores de la República, construida conforme los planos del Ingeniero don Assad K. Zogaib, miembro de la Junta Nacional de Beneficencia.



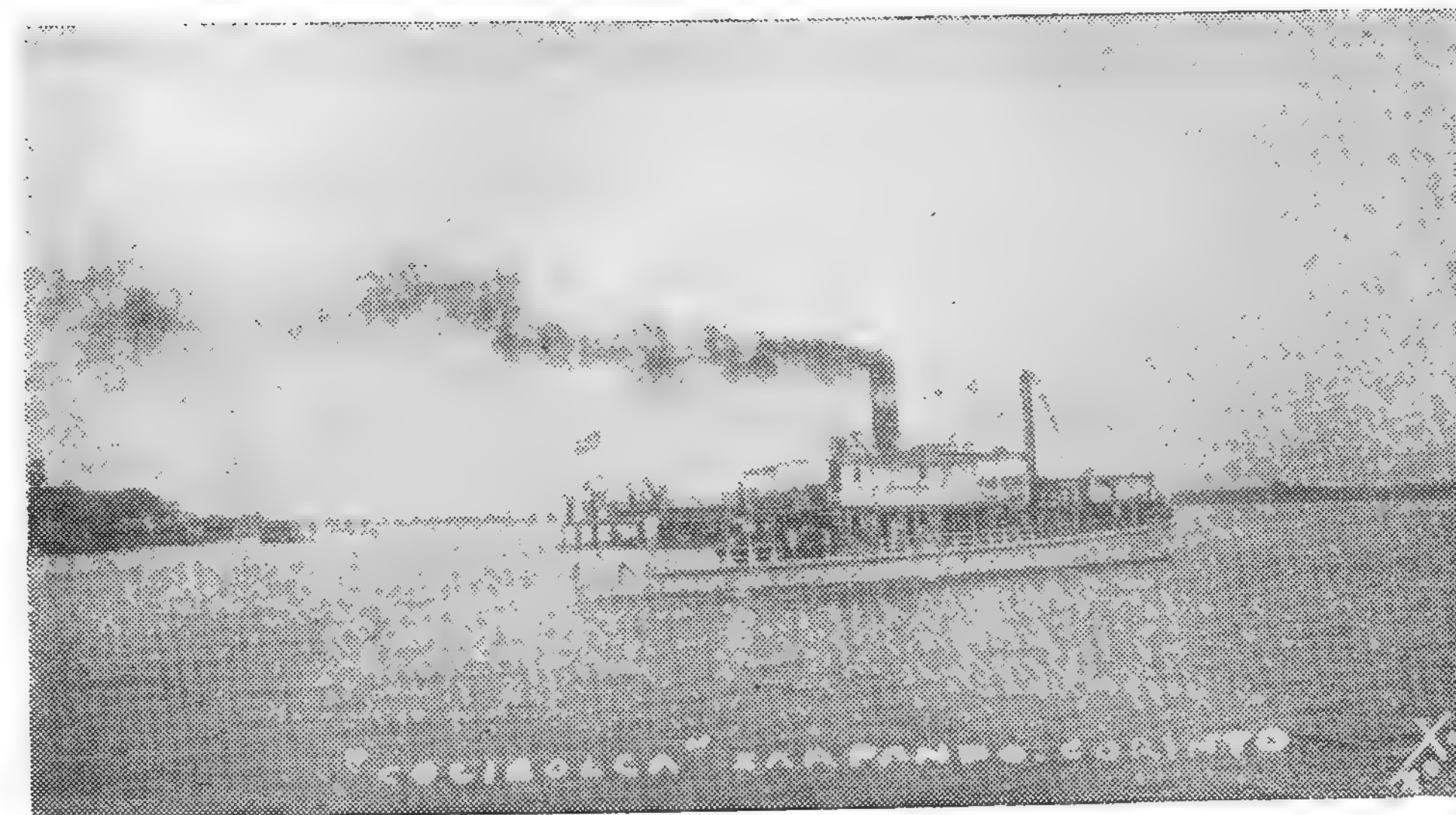
Modernas construcciones para oficinas de la Sucursal del Banco Nacional de Nicaragua en Chinandega.



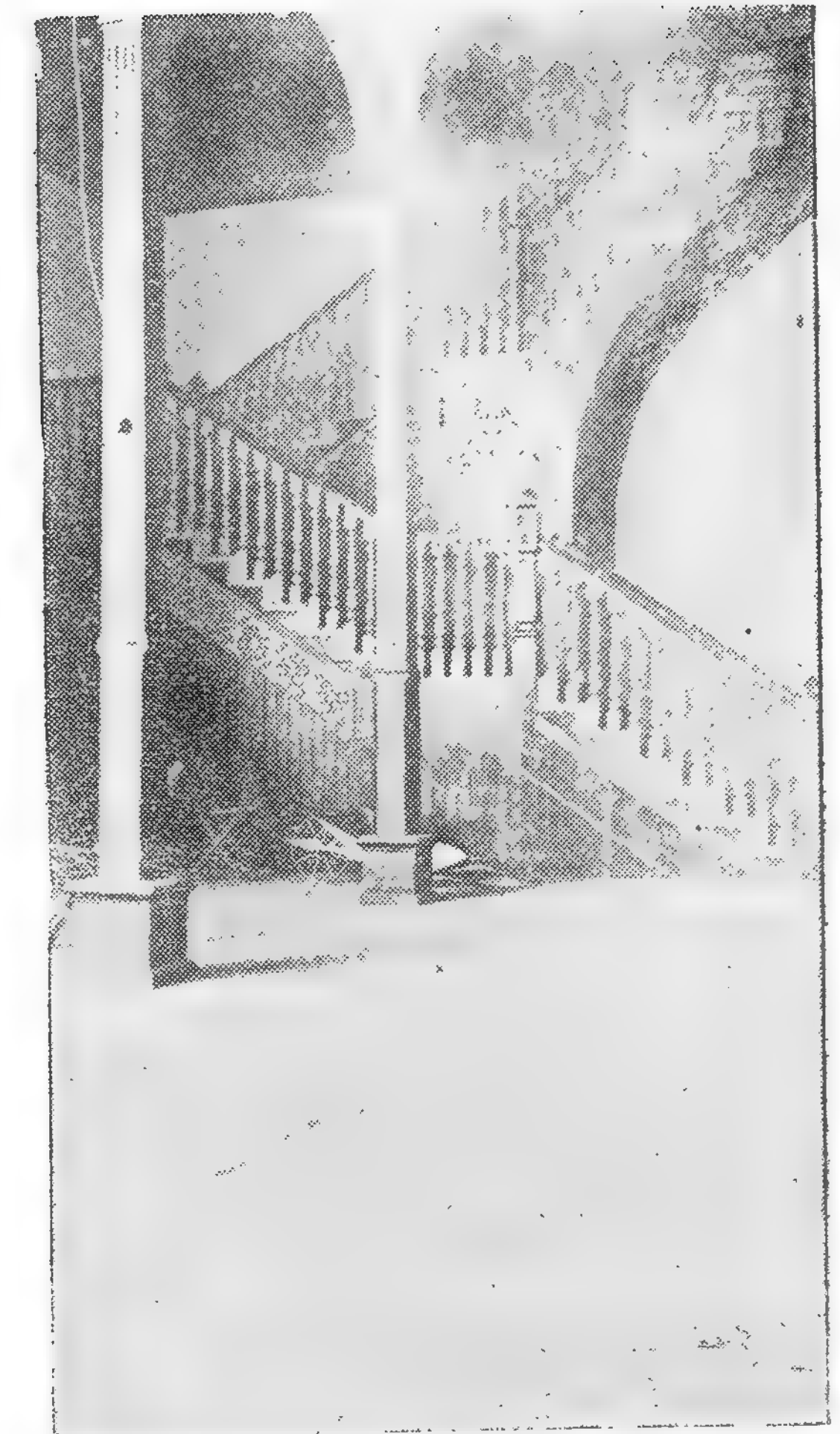


Vista del hermoso Obelisco que se levanta en el Parque de Chichigalpa.

Otro aspecto del bello Parque de Chichigalpa.



Hermosa vista del vapor «Cocibolca» zarpando del puerto de Corinto.

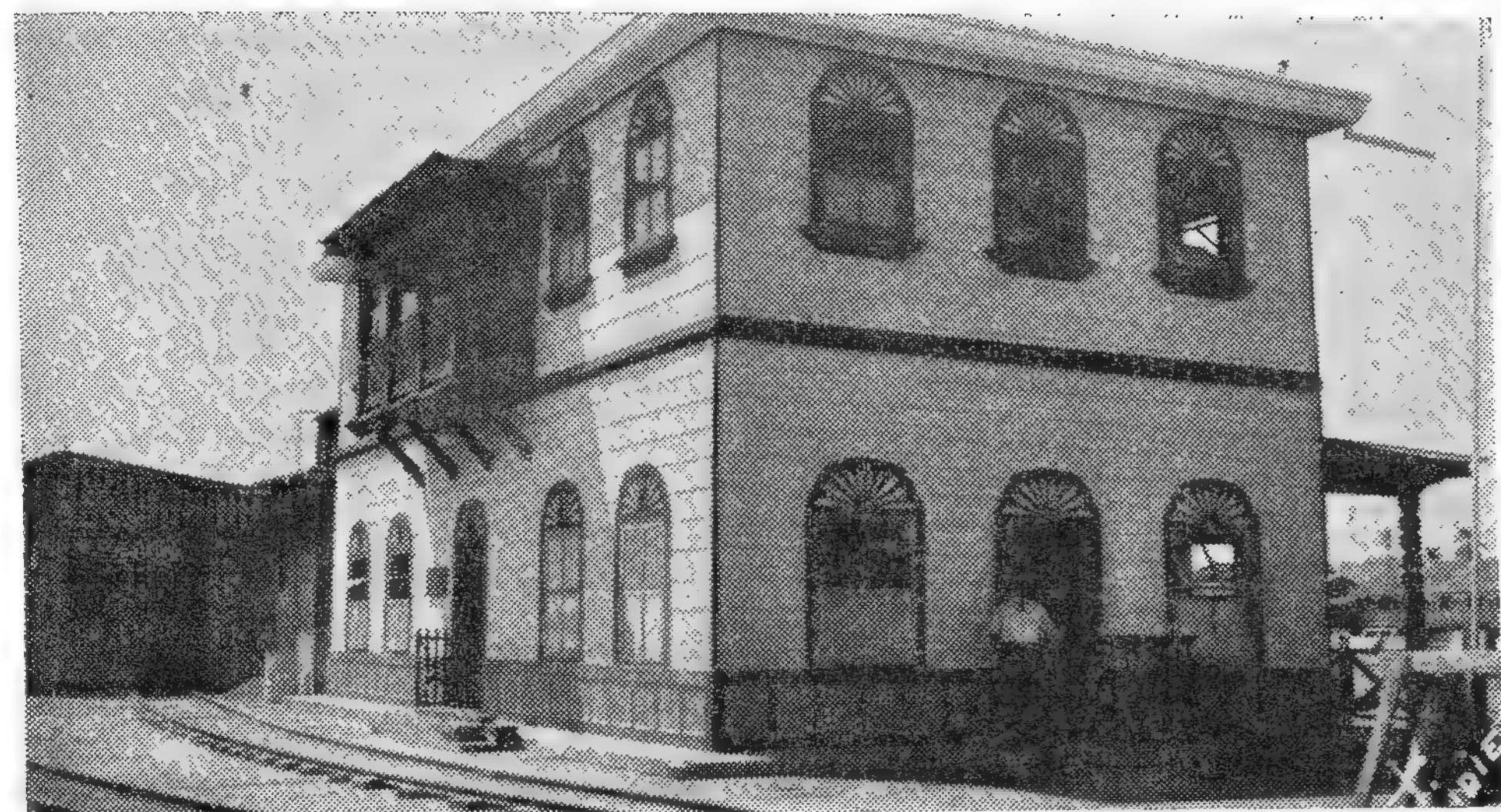


Aspecto interior de la Casa del Obrero de Chinandega.

Vista panorámica de la que fuera Base Naval durante la guerra mundial, construida por el ejército de los Estados Unidos de América.



Fachada principal del edificio de la Planta Eléctrica del Puerto Morazán.



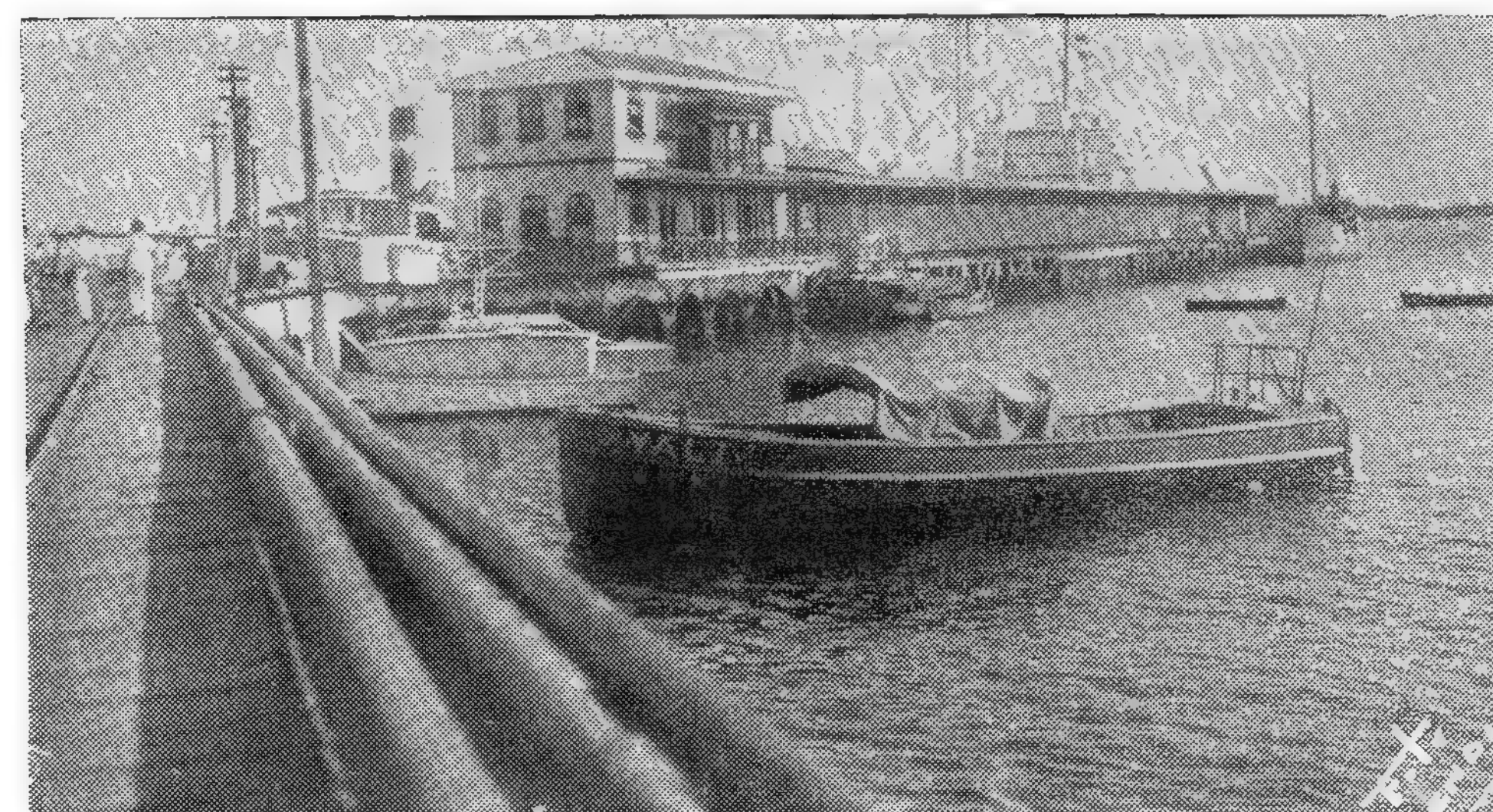
Hermoso edificio donde tiene instalada sus oficinas la Aduana de Corinto.



Vista del vapor «G. N. 2» anclado en Corint.



Bonita vista de la bahía del Puerto de Corinto.



Muelle de Corinto.



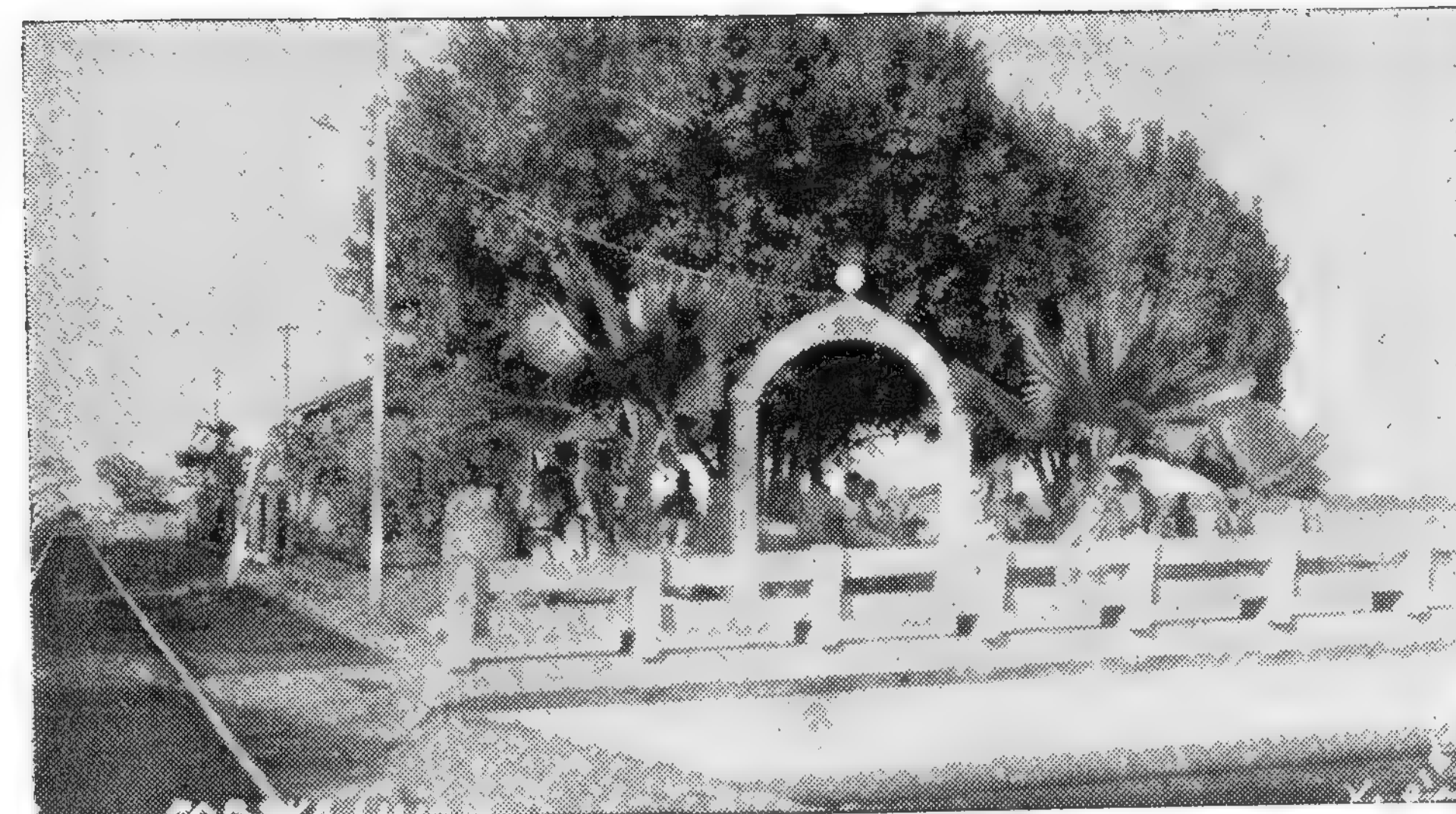
Bello panorama del puente Paso Caballo de Corinto.



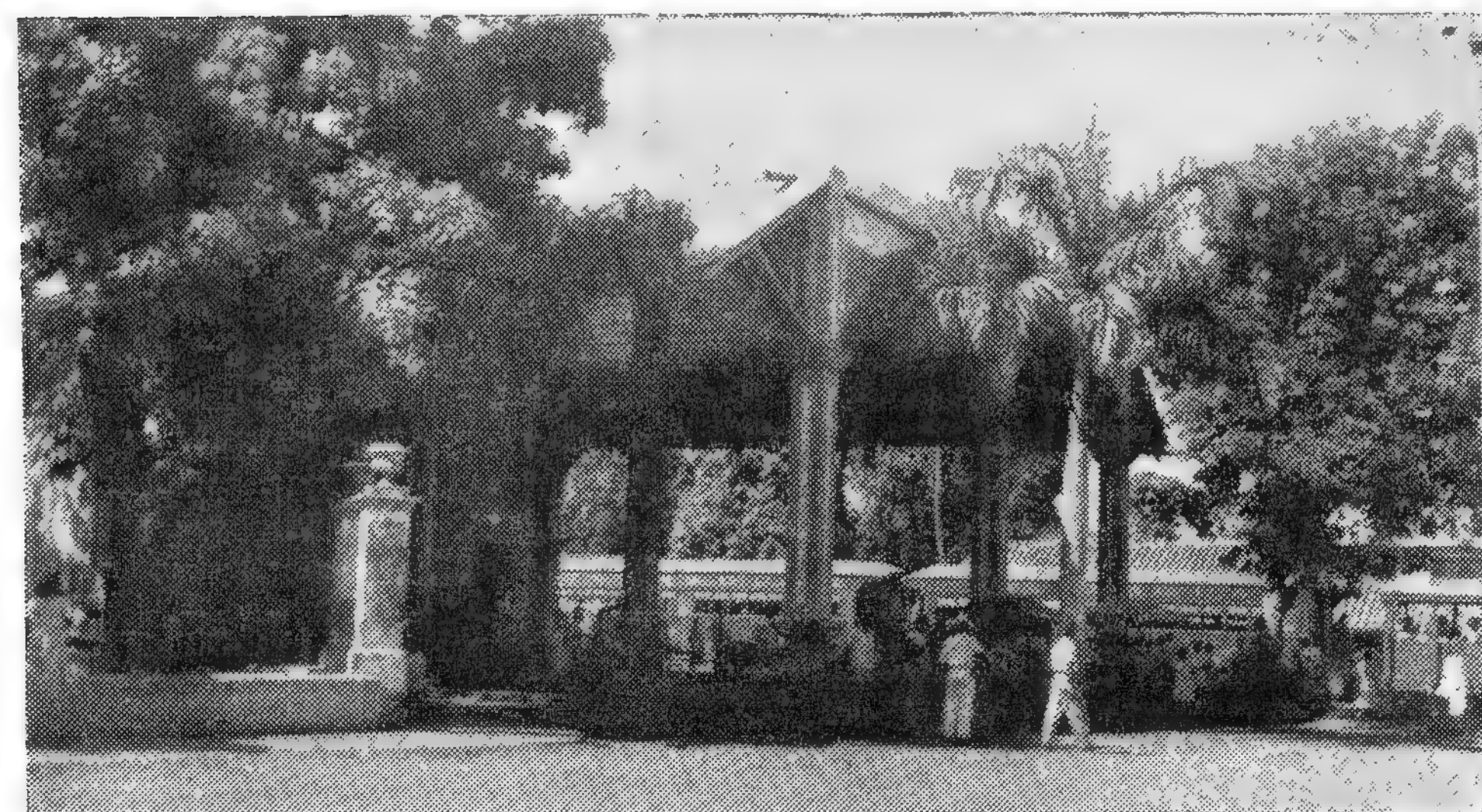
Elegante edificio de la Comandancia de Armas del Puerto de Corinto.



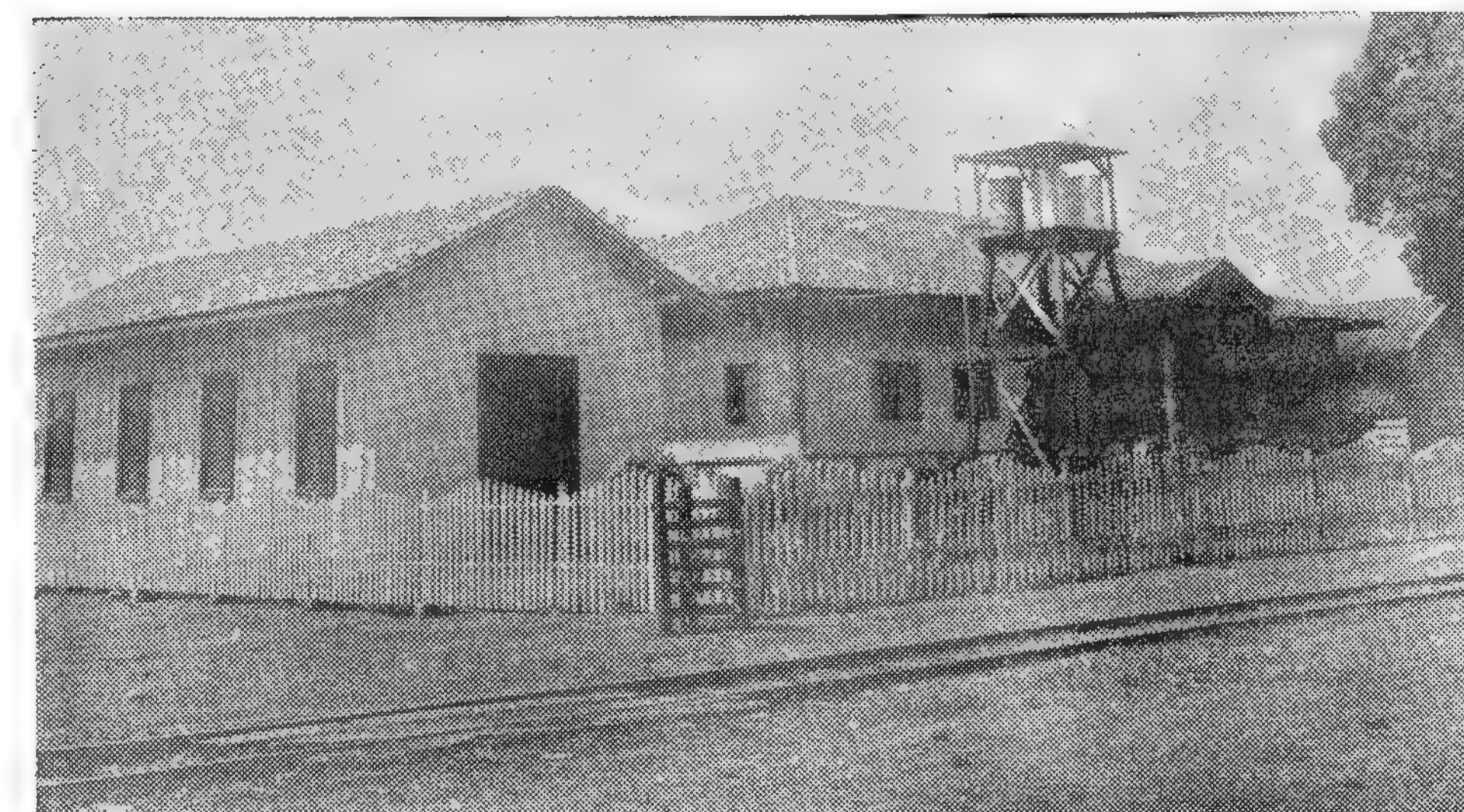
Monumento erigido a la Paz y al Trabajo en el «Parque Liliam» en el Puerto de Corinto.



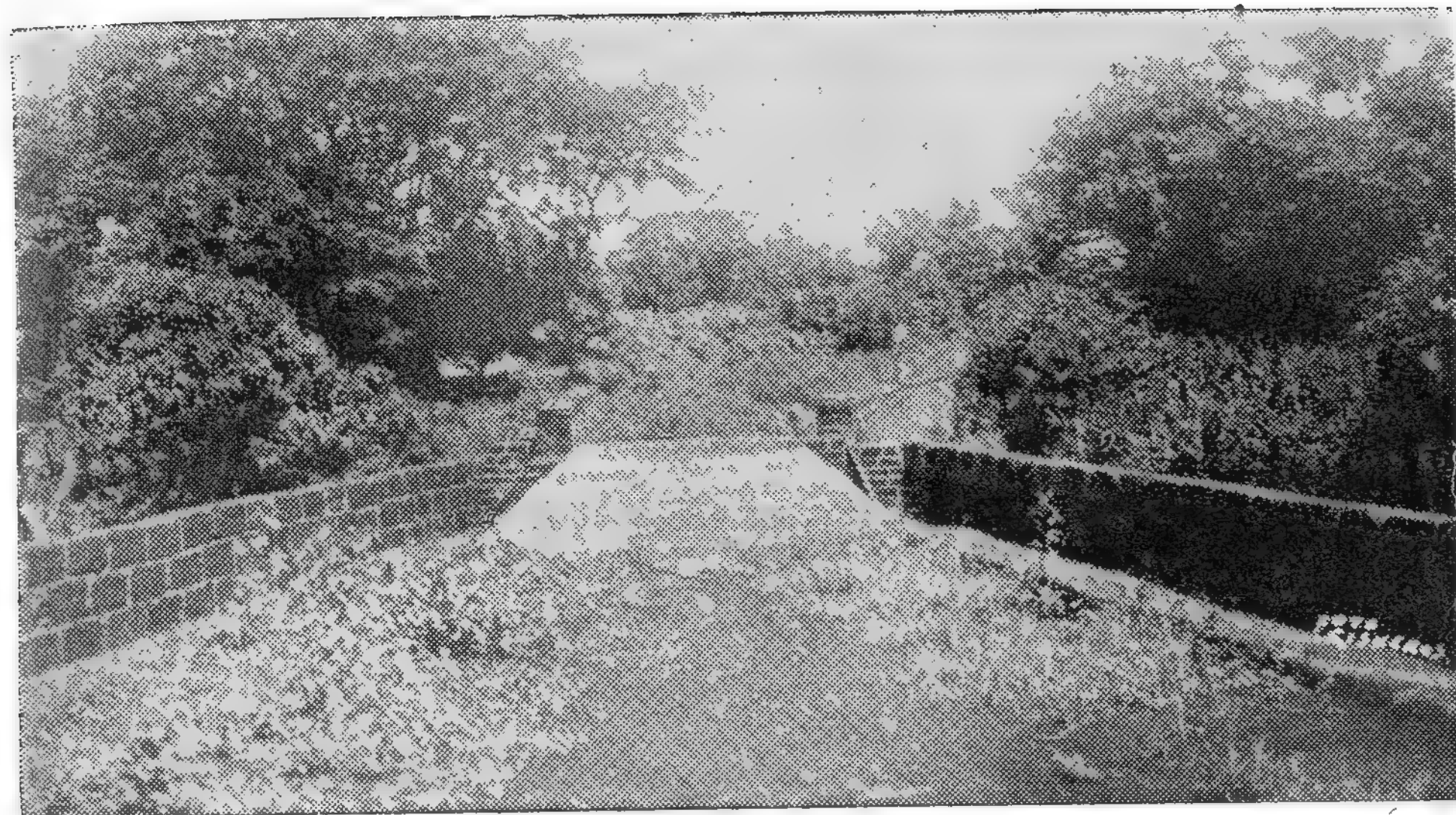
Un aspecto del «Parque Liliam» de Corinto.



Vista de la parte nueva de la Estación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua en el Puerto de Corinto.



Hospital de Emergencia. Importante obra de la Administración Somoza.



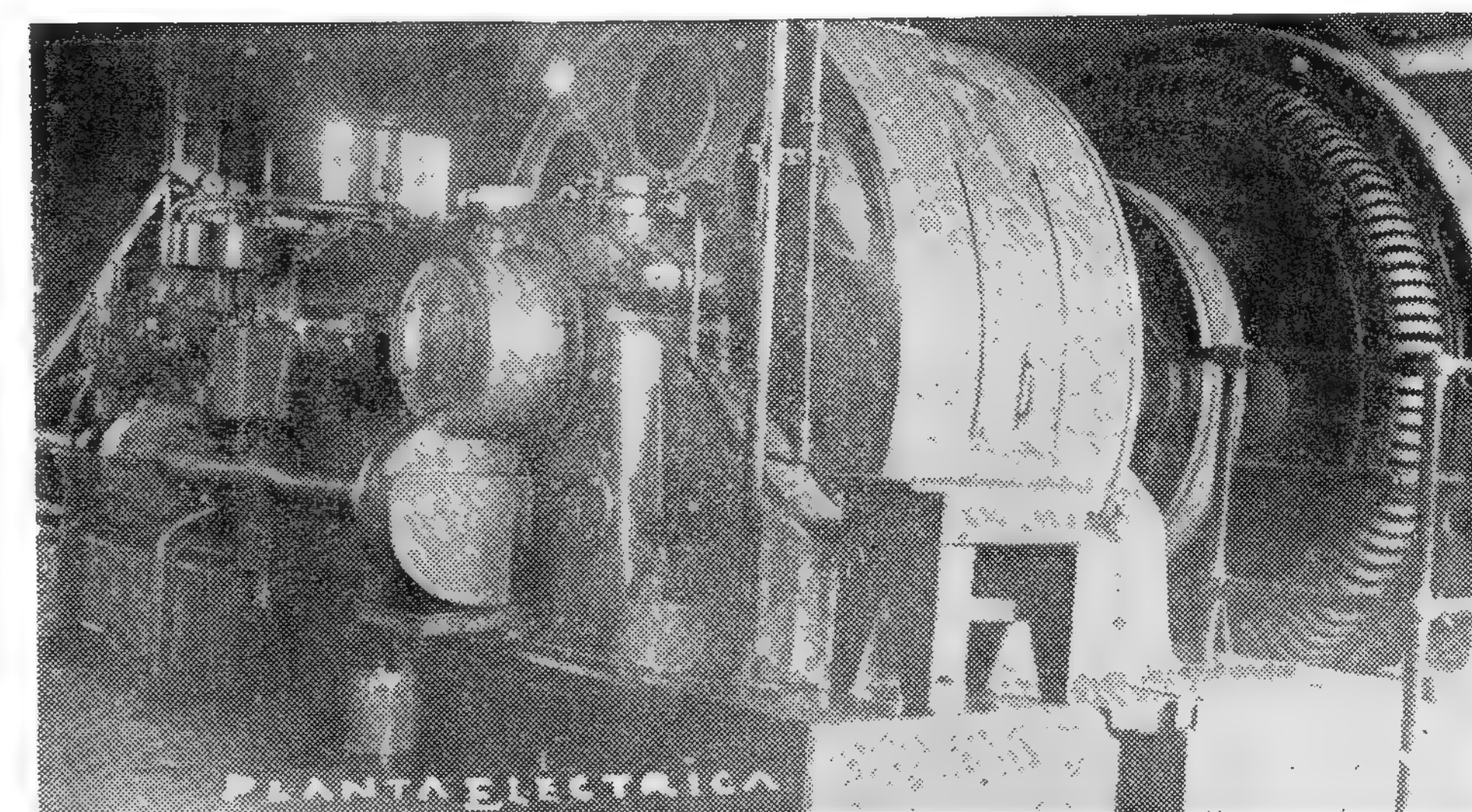
Aspecto superficial del gran puente sobre el caudaloso río de «Atoya», en jurisdicción de El Viejo, facilitando el tráfico hacia la península de Cosigüina. Una de los grandes obras de la Administración Somoza.



Interesante vista de la iglesia El Calvario, que ha sido reconstruido.



Vista del edificio de la Empresa de Luz Eléctrica de la ciudad de Chinandega.



Una plantación de penca (*Agave fourcroides*) de la Escuela Nacional de Agricultura, Sección de Agricultura práctica.

Vista del departamento de maquinarias de la planta eléctrica de Chinandega.



Vista del Parque de El Viejo



Edificio de Comunicaciones de El Viejo.

Una de las calles empedradas de El Viejo

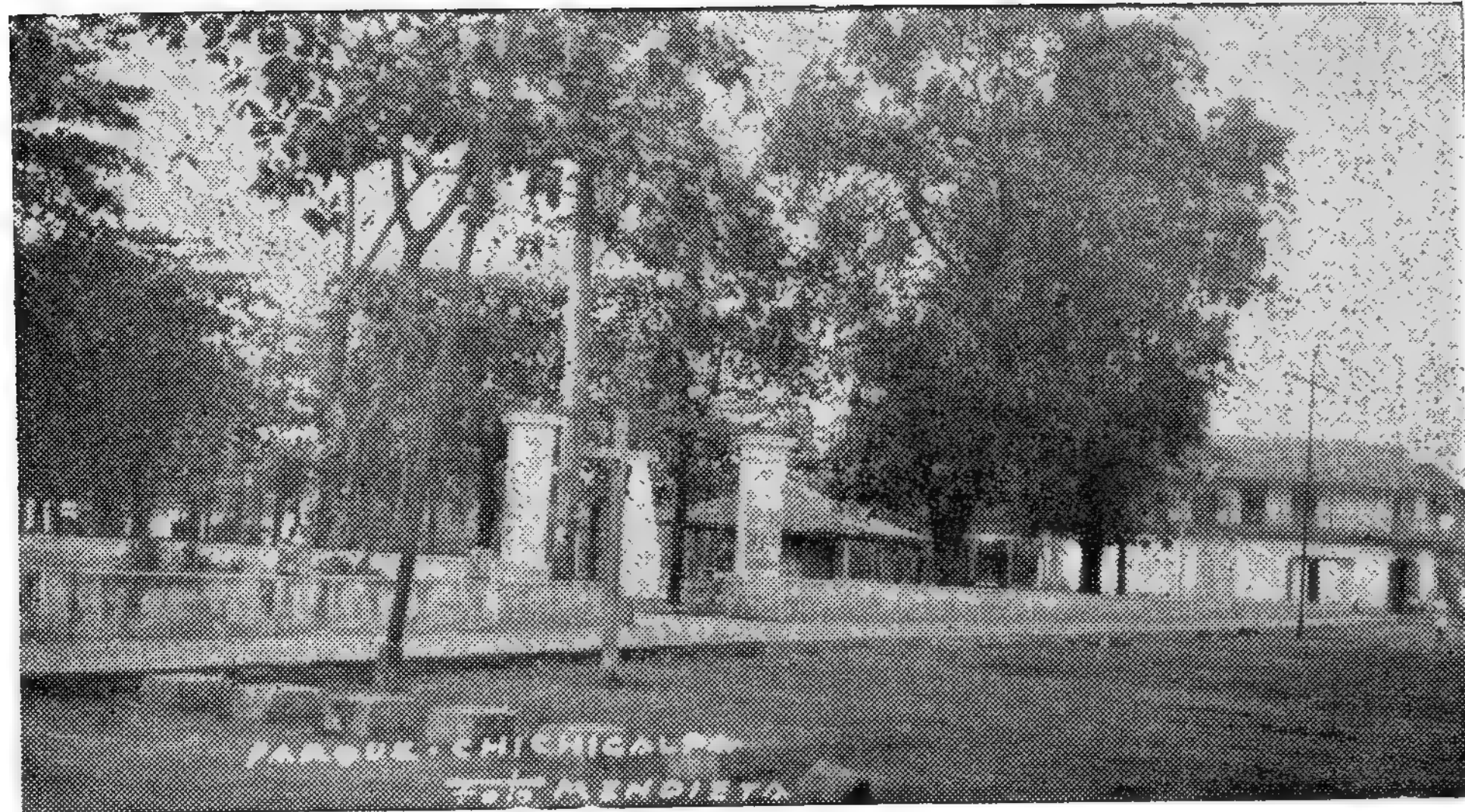


Puente Cuatro Esquinas.

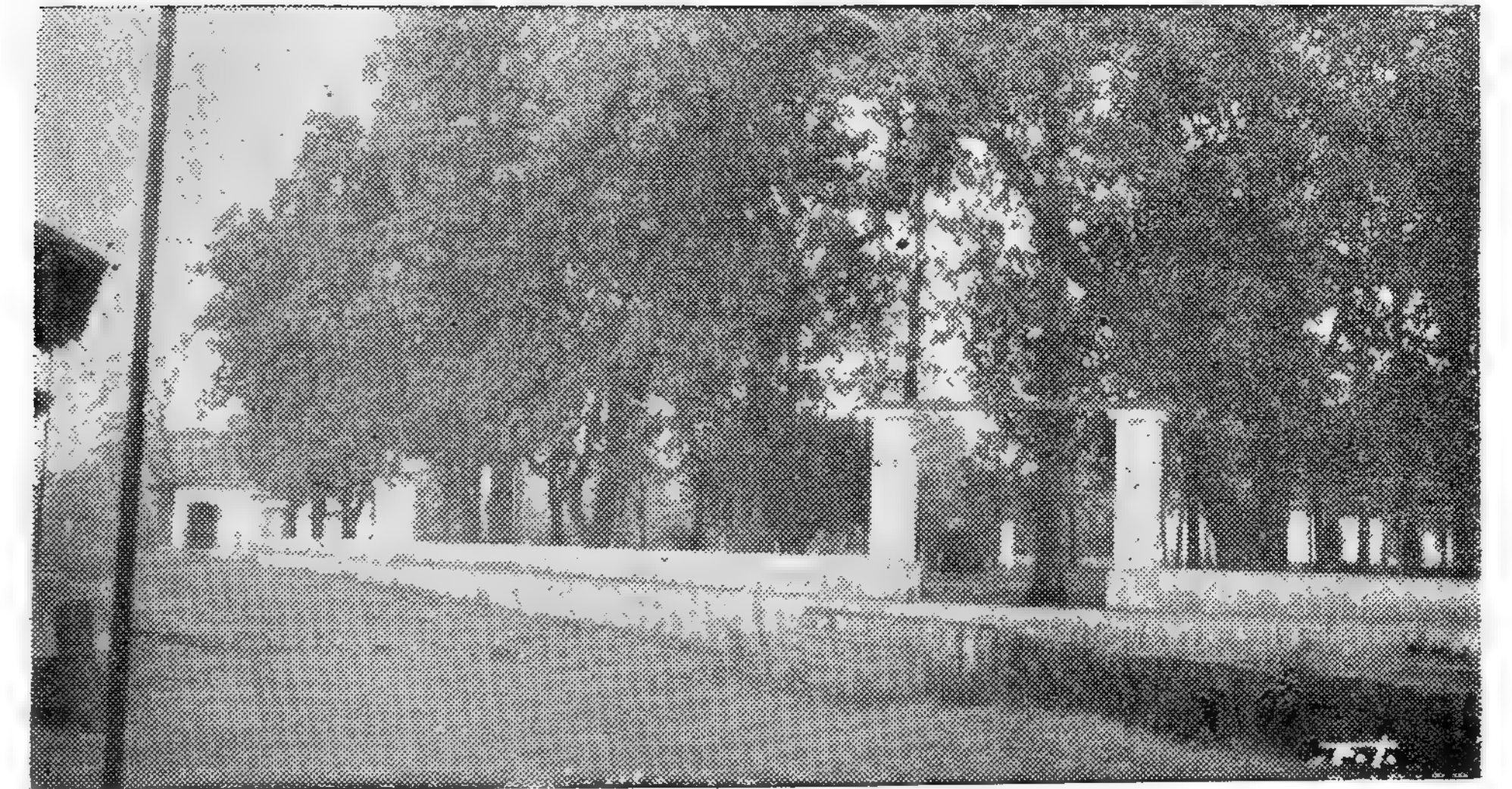


Calzada sobre la calle del cementerio.





Vista parcial del Parque de Chichigalpa.



Otro aspecto del Parque de Chichigalpa.



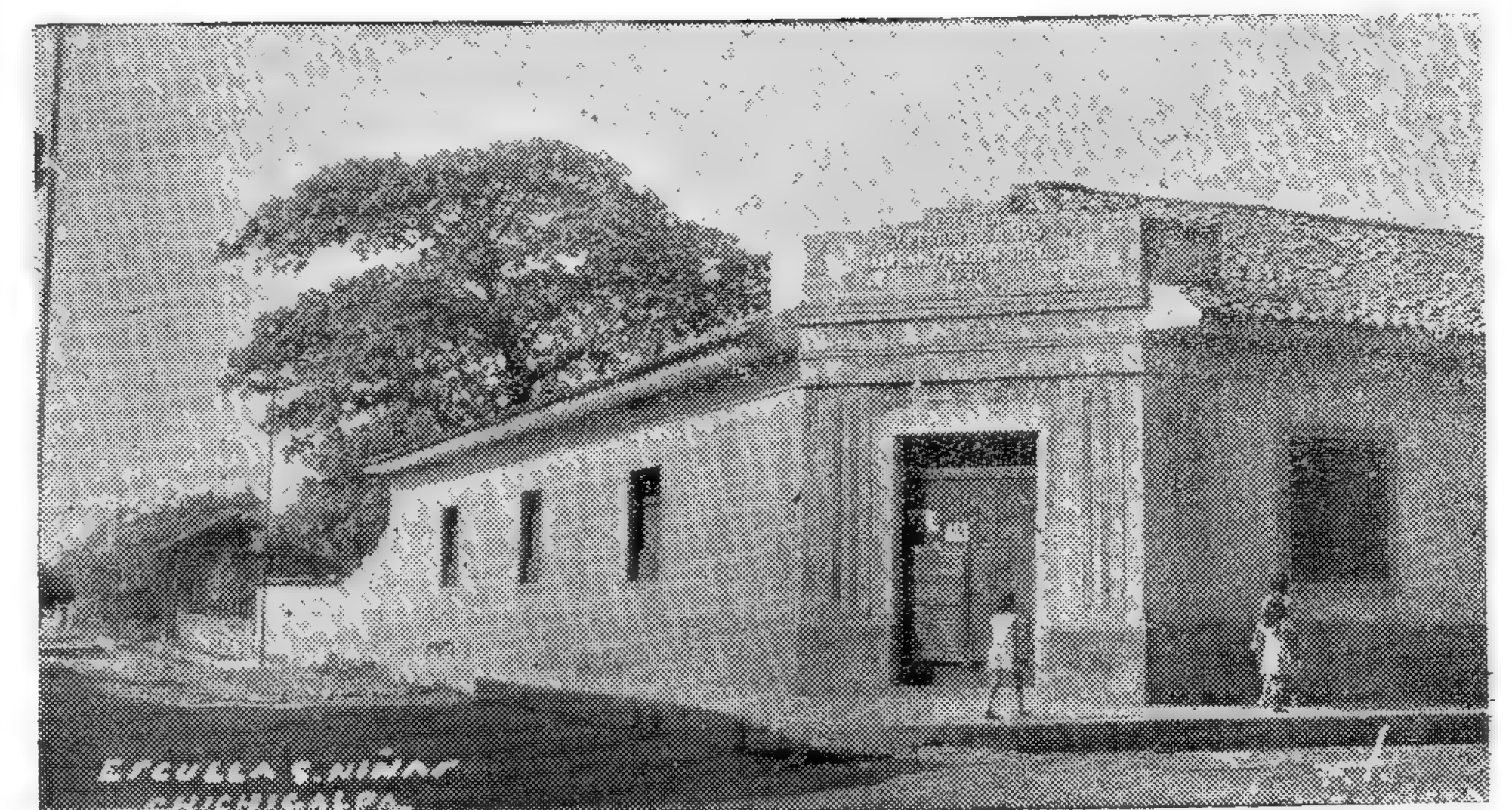
Glorieta del Parque de Chichigalpa.

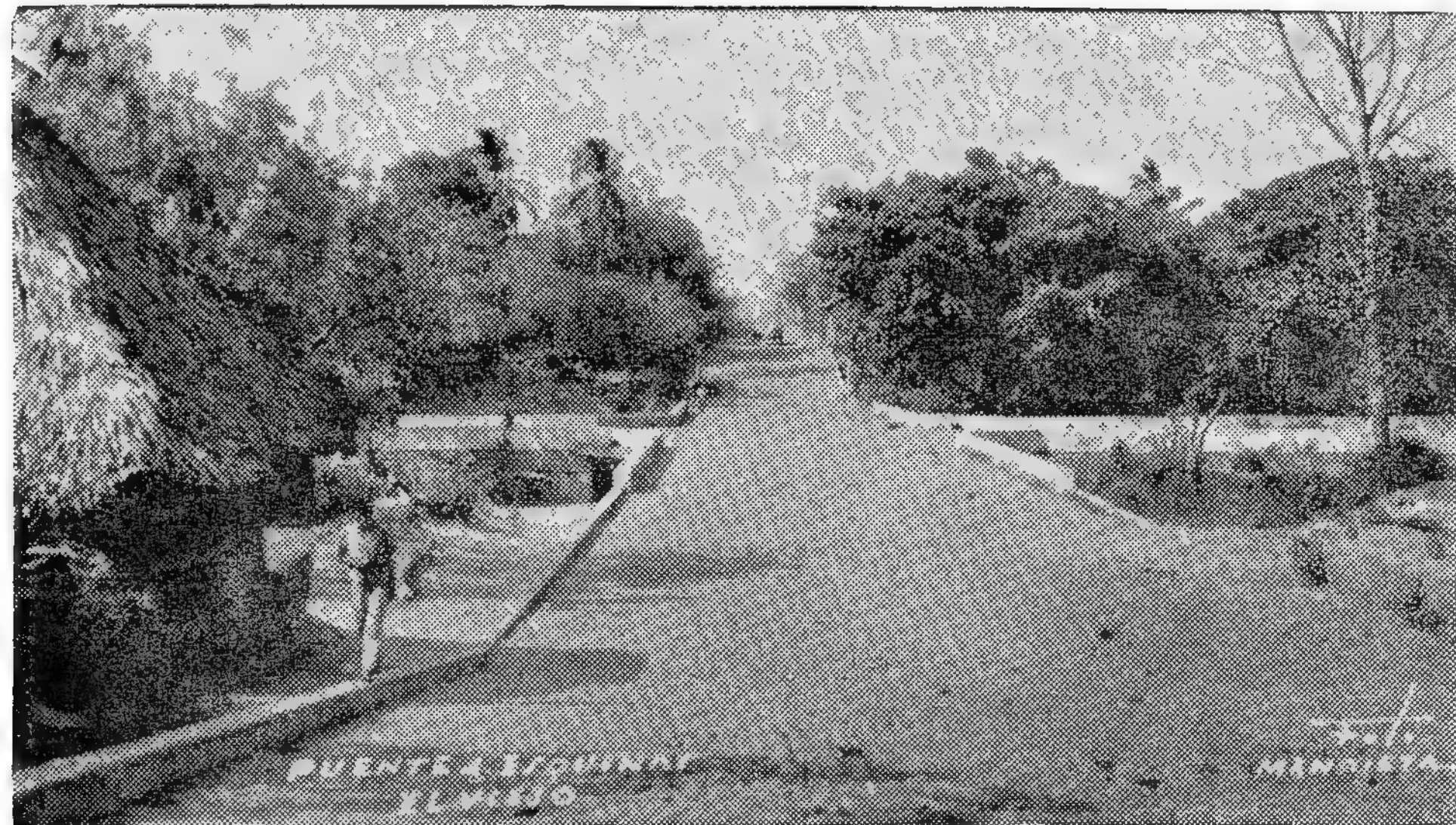


Hermoso edificio de la Escuela Superior de Varones y oficina de la Alcaldía Municipal de Chichigalpa.

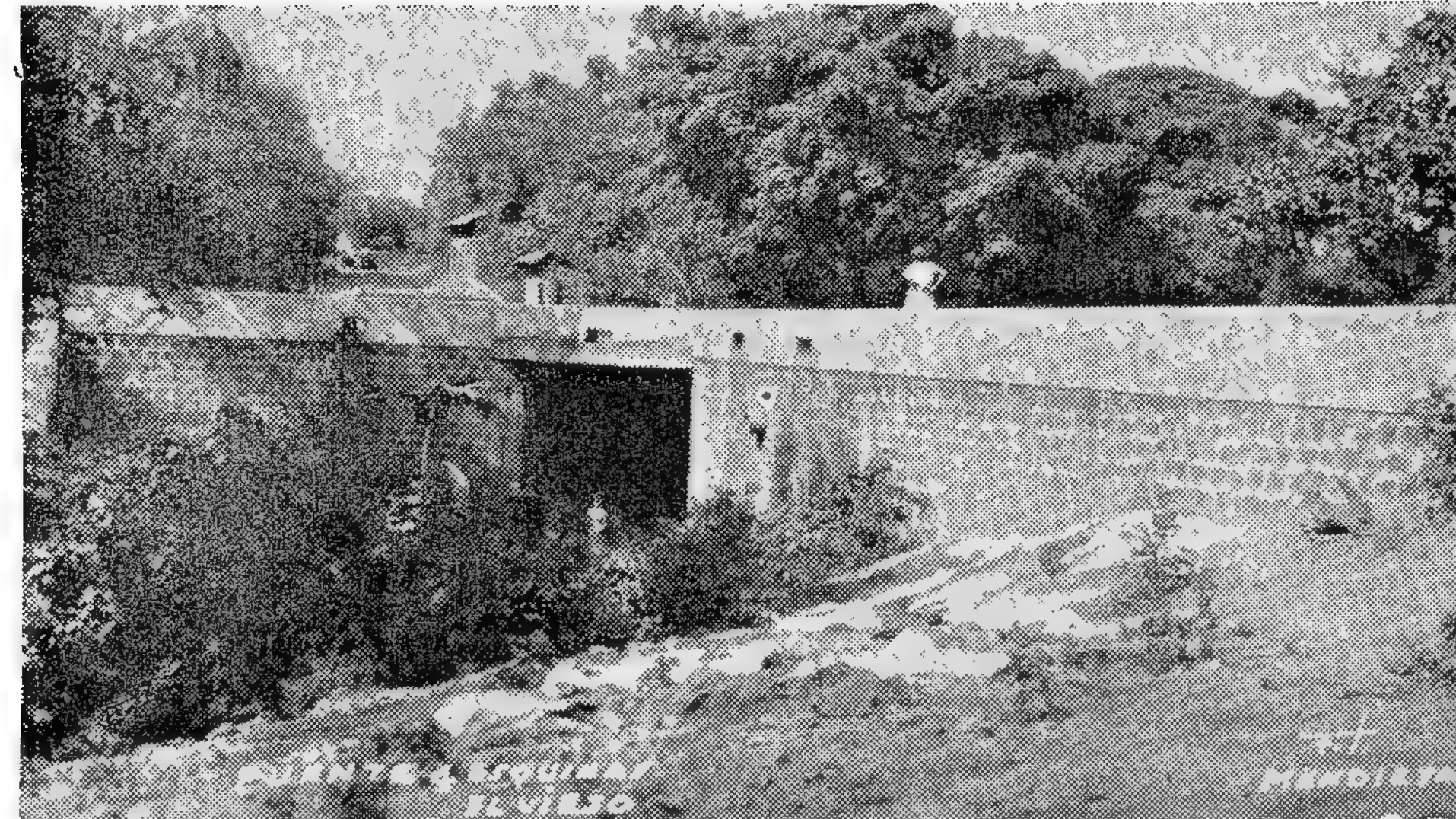


Fachada principal del edificio de la Escuela Superior de Niñas de Chichigalpa

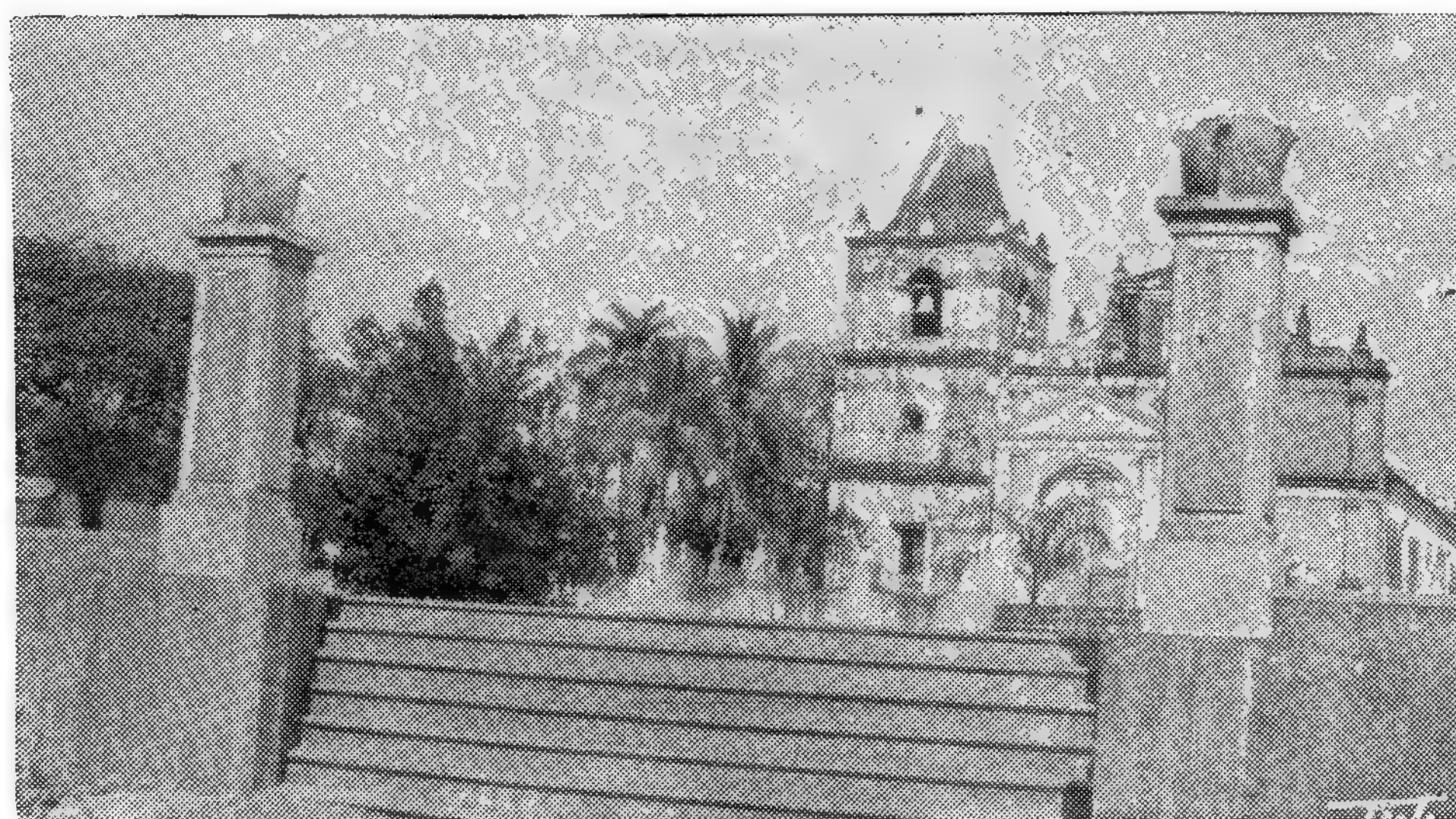




Bella perspectiva del puente «Cuatro Esquinas»
El Viejo, Departamento de Chinandega.



Otro aspecto del puente «Cuatro Esquinas».

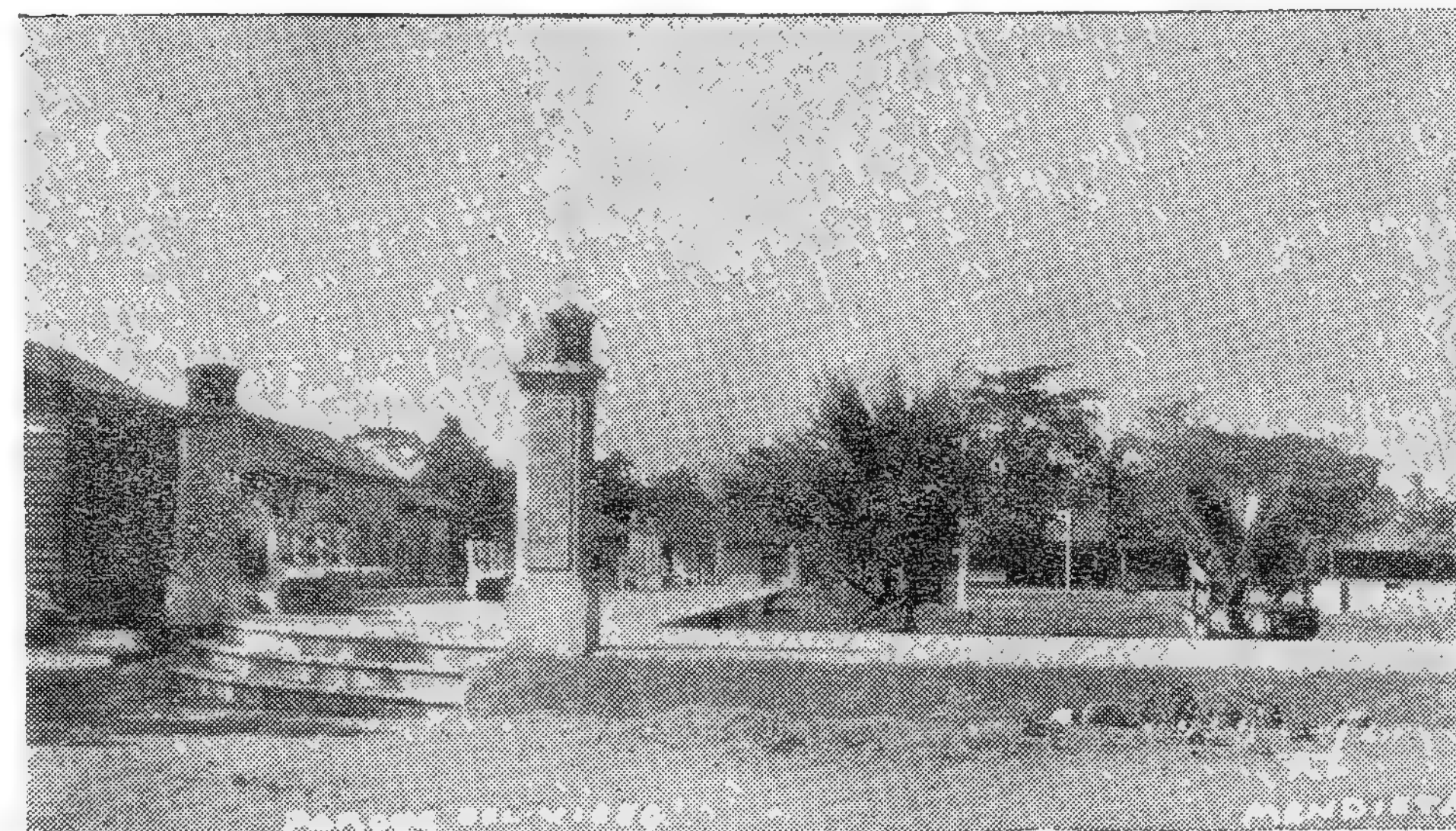


Una de las entradas al Parque, nótase al fondo la iglesia
de El Viejo.

Otra vista del moderno parque de El Viejo.



Entrada principal del Parque en el fondo
nótase la colonial iglesia de El Viejo



NUEVA SEGOVIA



MADRID

NUEVA SEGOVIA Y MADRIZ

EN un mismo capítulo vamos a referirnos a estos dos departamentos, porque su división es reciente, decreto legislativo de 14 de agosto de 1936, y su historia es la misma, abarcando también la de Estelí hasta 1892 en que fue erigido Departamento. Toda esta vasta región septentrional de Nicaragua goza de una situación privilegiada en cuanto a clima, riquezas minerales, flora y fauna.

A más de seiscientos metros sobre el nivel del mar, enlazadas las principales poblaciones del septentrión con la capital de la República por medio de la Carretera Interamericana, el cultivo de la tierra y el laboreo de las minas han alcanzado intensa actividad y han estrechado el intercambio comercial y social de estas regiones con las otras de la República, contribuyendo estos factores, indudablemente a nuestra unidad política.

Dice el Marqués de Lozoya: "En 1536 Contreras recorrió los territorios auríferos de la orilla del Yare, donde estaban situados los únicos yacimientos del precioso metal que en Nicaragua había; distaban 30 leguas de León y encontrábase en un país muy áspero y poblado de indios

bravos, lo cual hacía difícil y peligrosa la explotación. Remontó la margen del río Yare que después de un largo curso desemboca en el Atlántico y le llamó río Segovia. También dió el nombre de la nobilísima ciudad castellana donde era nacido a una villa de mineros que fundó en aquella rica comarca". Y el historiador neosegoviano Salvador Calderón Ramírez dice: "Personalmente Contreras hizo una expedición a esa parte de la provincia hasta las márgenes del río Yare, al cual denominó río Segovia; se detuvo en Jalapa y poco después puso los cimientos de la ciudad. Desde allí escribíale a su esposa, doña María, narrándole la variedad de los paisajes y lo pintoresco del sitio escogido. Trajinamos, decía, por depresiones, cordilleras y collados sembrados de pinos piñoneros olorososísimos, muy pendientes y rectos y bajamos a llanuras y planes dilatados que parecían un mar verde. Estos aires son más saludables que los de la mar del sur y en recuerdo de Castilla llamaremos al lugar Nueva Segovia".

Cuando el Gobernador Arbieta visitó Nueva Segovia en 1654 eran 91 los vecinos de la ciudad, entre los que se destaca con fulgores de leyenda el nombre de Diego Izquier-

do, cuyo espíritu vaga envuelto en lívidos destellos por las extensas llanuras de Jalapa, que fueron la fuente inagotable de su enorme fortuna.

Quien verdaderamente apaciguó, civilizó y llevó el cristianismo a los xicaques y otras tribus bárbaras fue fray Fernando Espino, criollo de Nueva Segovia, de quien dice la escritora segoviana Celia Guillén Herrera: "La catequización de este misionero segoviano fue copiosa en frutos espirituales, porque conocedor del idioma, de la índole e idiosincracia de los indios de estas tierras, pudo adentrarse en su corazón y ganarlos con amor para Cristo y la civilización".

Fundó la REDUCCIÓN de indios yaras a siete leguas del poblado de Santa María, con nutrida asistencia de españoles, mulatos e indios, entre los que se vieron los xicaques que llegaron armados y vigilantes, por temor a los taguacos.

Humanizó a estos salvajes con su vida sencilla, afable, caritativa; y de los payas decía: "Certifico que estos indios son de muy buen natural, apacibles y de muy buenas estaturas; la mayor parte, de lindos cuerpos y rostros; ellos y las mujeres son blancos, amestizados, recibieron muy bien el cristianismo, guardan hasta el tercer grado para casarse; no tienen más que una mujer; son poco viciosos en la sexualidad; las mujeres guardan como cosa preciosa la virginidad hasta casarse. No dejan que las acompañen varones, aun-

que sean primos suyos, cuando van a sus cultivos de cacao y plátanos. Influye mucho el miedo, porque si alguna cae en pecado sexual antes de casarse, hecha la averiguación, colocan a la pareja en un patio y los flechan, por cuyo temor son castos".

Tales son los principales acontecimientos que forman la historia colonial de Nueva Segovia, aunque a ellos hay que agregar los asaltos repetidos de zambos y mosquitos y el inevitable capítulo de las sangrientas incursiones de los piratas que en más de una ocasión, procedentes del mar del sur, atravesaron el territorio saliendo al mar del norte por el río Yare y sembrando a su paso el espanto, la desolación y la muerte.

Nueva Segovia y Madriz son los departamentos septentrionales de Nicaragua. Están cruzados por el río Coco y en sus cuatro mil kilómetros cuadrados están otros muchos ríos cuyas corrientes arrastran arenas auríferas procedentes de las magestuosas cordilleras de Dipilto y de Jalapa, en las que se destacan, como picachos escarpados e inaccesibles, el Volcán, El Guambuco y El Chipote, célebre en la historia del bandolerismo que azotó por varios años (1928-1934) estas regiones, por haber servido de campamento al conocido guerrillero Augusto Calderón Sandino, cuya rebeldía a las autoridades legítimas despertó, al prin-

cipio, simpatías en las naciones enemigas de los Estados Unidos de Norteamérica, porque aparecía como el paladín de nuestra soberanía, vulnerada por la intervención extranjera, pero fue después motivo de repulsa, cuando alejados de nuestras playas los marinos americanos, continuó su obra de pillaje en las montañas y poblados segovianos y desconoció la autoridad del entonces Presidente de la República doctor Juan Bautista Sacasa, hasta el punto de pedir para sí el dominio y dirección político administrativa de los cuatro departamentos del norte, Jinotega, Estelí, Nueva Segovia y Matagalpa; lo que dió motivo para que fuera declarado fuera de la ley y perseguido y exterminado como tal, él y sus huestes, en febrero de 1934, medida drástica que dió como resultado inmediato el florecimiento de la paz, la reanudación del trabajo y la aurora de una nueva prosperidad en las Segovias.

Ocotal es la cabecera departamental de Nueva Segovia, ciudad de calles arenosas y bien trazadas, clima agradable, con cuatro mil habitantes, dedicados al comercio, a la agricultura y a algunas industrias.

Pertenecen al Departamento los poblados de Santa María, Macuelizo, Dipilto, Mosonte, San Fernando, Ciudad Antigua, Jícaro, Jalapa y Quilalí.

Somoto es la cabecera del departamento de Madriz. El 22 de enero de 1867 fue elevado a Villa y el 29 del mismo mes, a cabecera del Departamento de Nueva Segovia, siendo Presidente de Nicaragua don Fernando Guzmán. En 1870 la cabecera volvió a Ocotal hasta 1894 en que volvió a Somoto por orden del Presidente José Santos Zelaya. Por decreto legislativo de 1910 se ordenó el traslado de la cabecera nuevamente a Ocotal, orden que fue cumplida militarmente en septiembre del mismo año.

Esos cambios indudablemente contribuyeron a crear un ambiente de inconformidad entre las dos poblaciones que se disputaban la hegemonía política del Departamento, rivalidad que llevó necesariamente a la división del Departamento en dos, estableciéndose en Agosto de 1936 el Departamento de Madriz, con cabecera Somoto, pintoresca y saludable, con seis mil habitantes dedicados, en su mayoría, al cultivo de la tierra.

Son poblaciones importantes: Telpaneca, Totogalpa, San Lucas, Palacagüina y Yalagüina.

En medio de espesas montañas, al noroeste de Somoto, existen unos promontorios que los naturales denominan Yamdhas, lo que significa LLAMADAS. Geométricos, con es-

tribaciones a manera de gradería, rectiformes, se supone que fueron oratorios indígenas. Los habitantes de la región temen llegar allí. Dicen que oyen voces y gemidos; creen que son los TIRPAS, antepasados que penan o gozan y celebran sus misteriosos aquelarres en noches propicias.

Estos montículos de alguna elevación pudieran ser cementerios precolombinos, superiores a los MOUNDS en-

contrados en otros lugares de América, como los primeros signos de la civilización de nuestros aborígenes, puesto que las graderías anuncian un adelanto en la inteligencia del hombre americano.

Durante la Administración del General Anastasio Somoza, como obras materiales de progreso y de ornato se destacan:





Sólido y moderno edificio del Hospital «Somoza» en la ciudad de Ocotlán.

Exterior de la Sala de Operaciones del Hospital «Somoza».



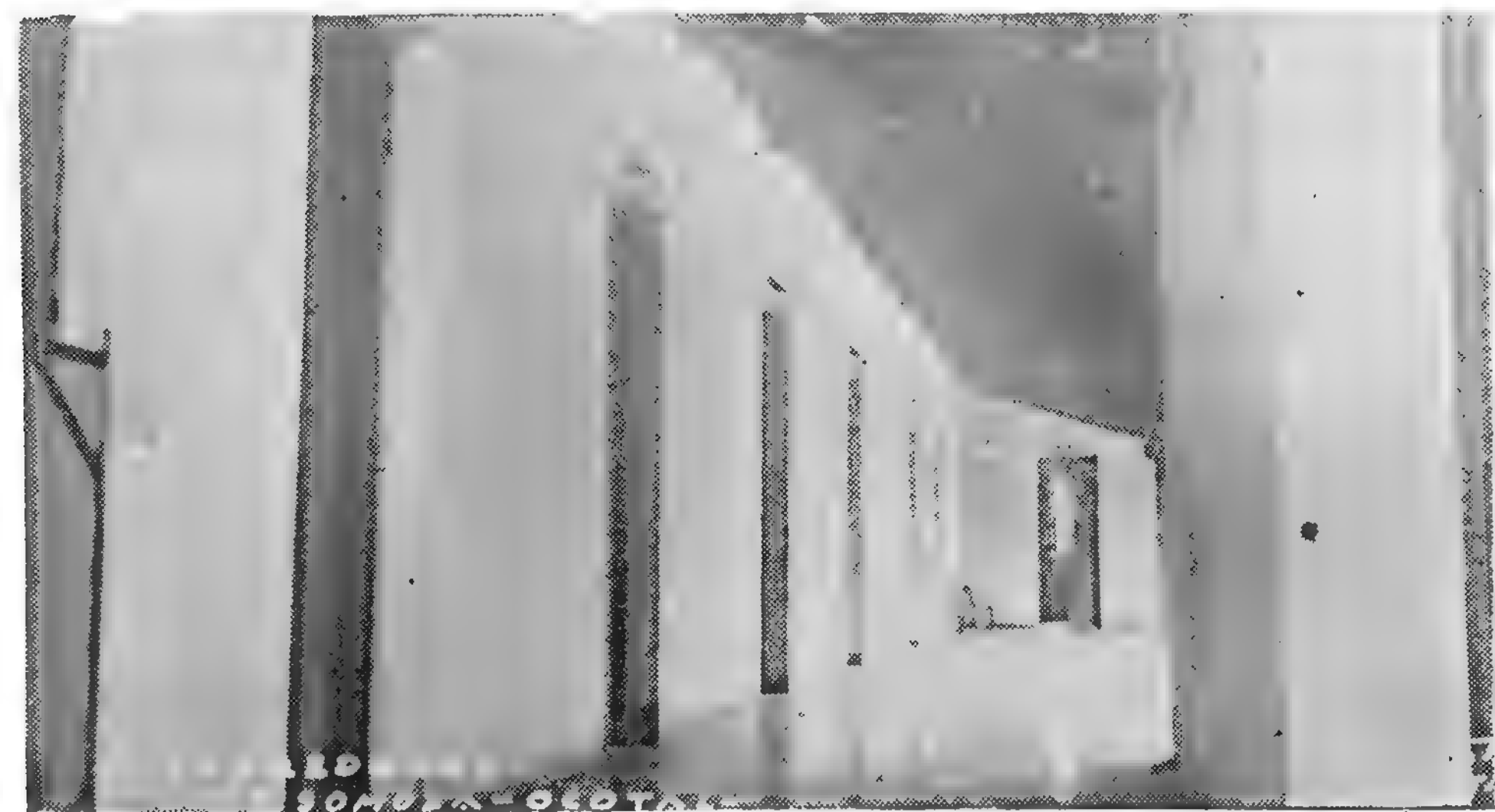
Fachada principal del Hospital «Somoza» en el Ocotlán.



Interesante aspecto de la Sala de Mujeres del Hospital «Somoza» del Ocotlán.



Otro aspecto de los corredores y jardines del Hospital «Somoza».



Vista parcial de los corredores del Hospital «Somoza».

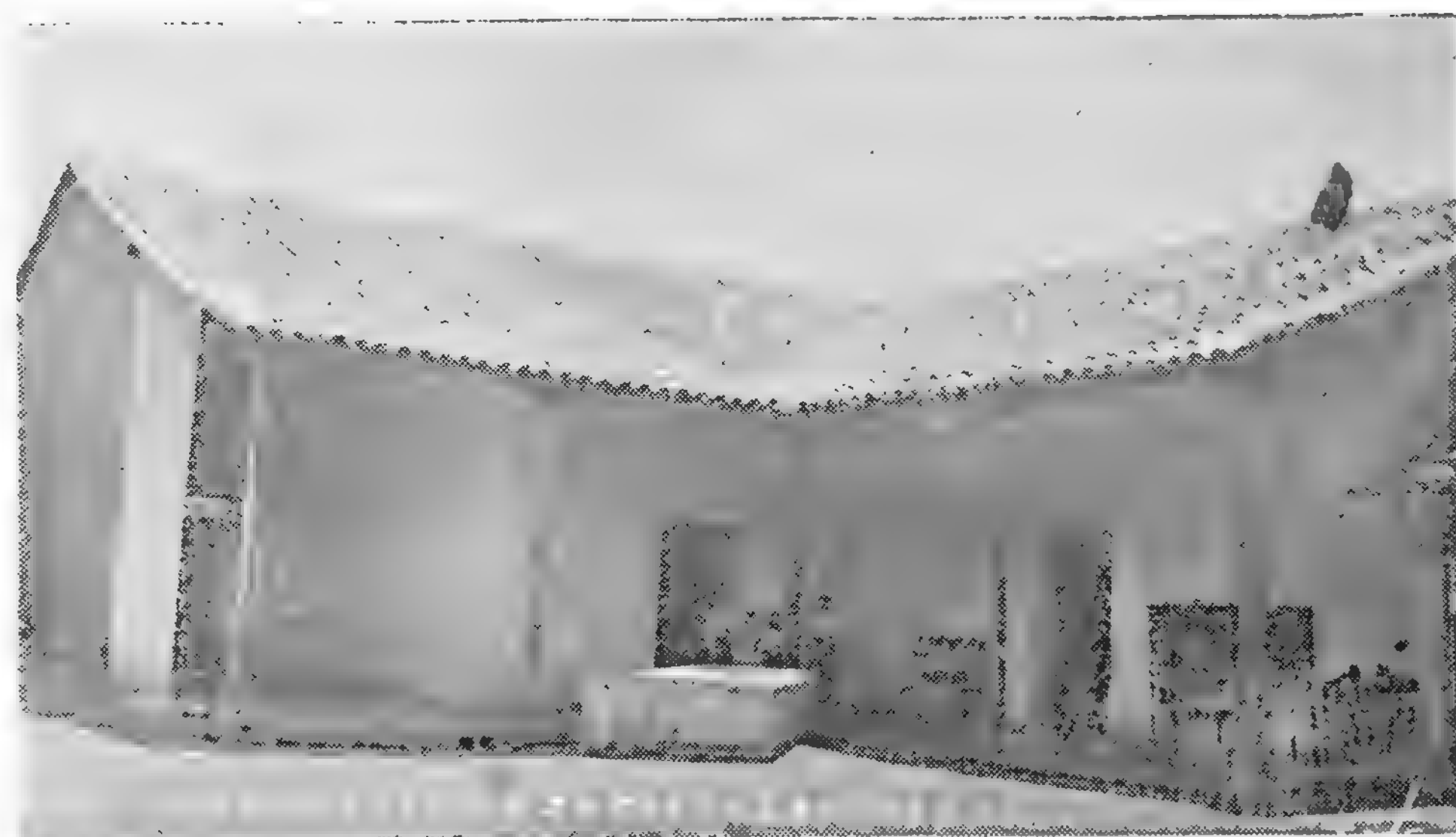




Juzgado de Distrito donde se
ventilan los juicios civiles y
criminales de Nueva Segovia.



Jefatura Política de Nueva
Segovia.



Casa interior de las
oficinas judiciales en
Ocotal.



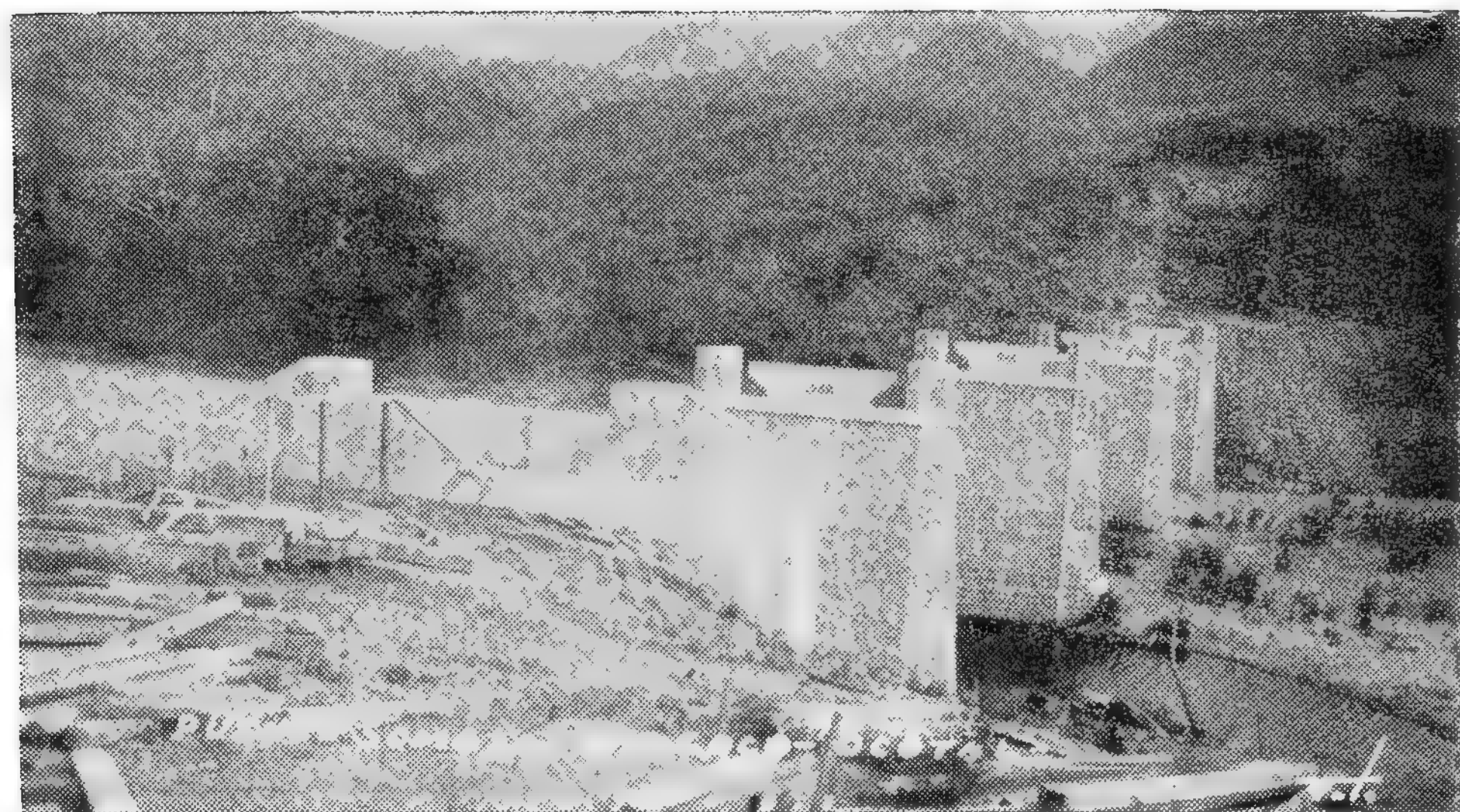
Moderno edificio del
Hospital «Somoza» en
Ocotal.



Mercado nuevo de
Ocotal.

Aspecto interior del
Mercado nuevo en
Ocotal.





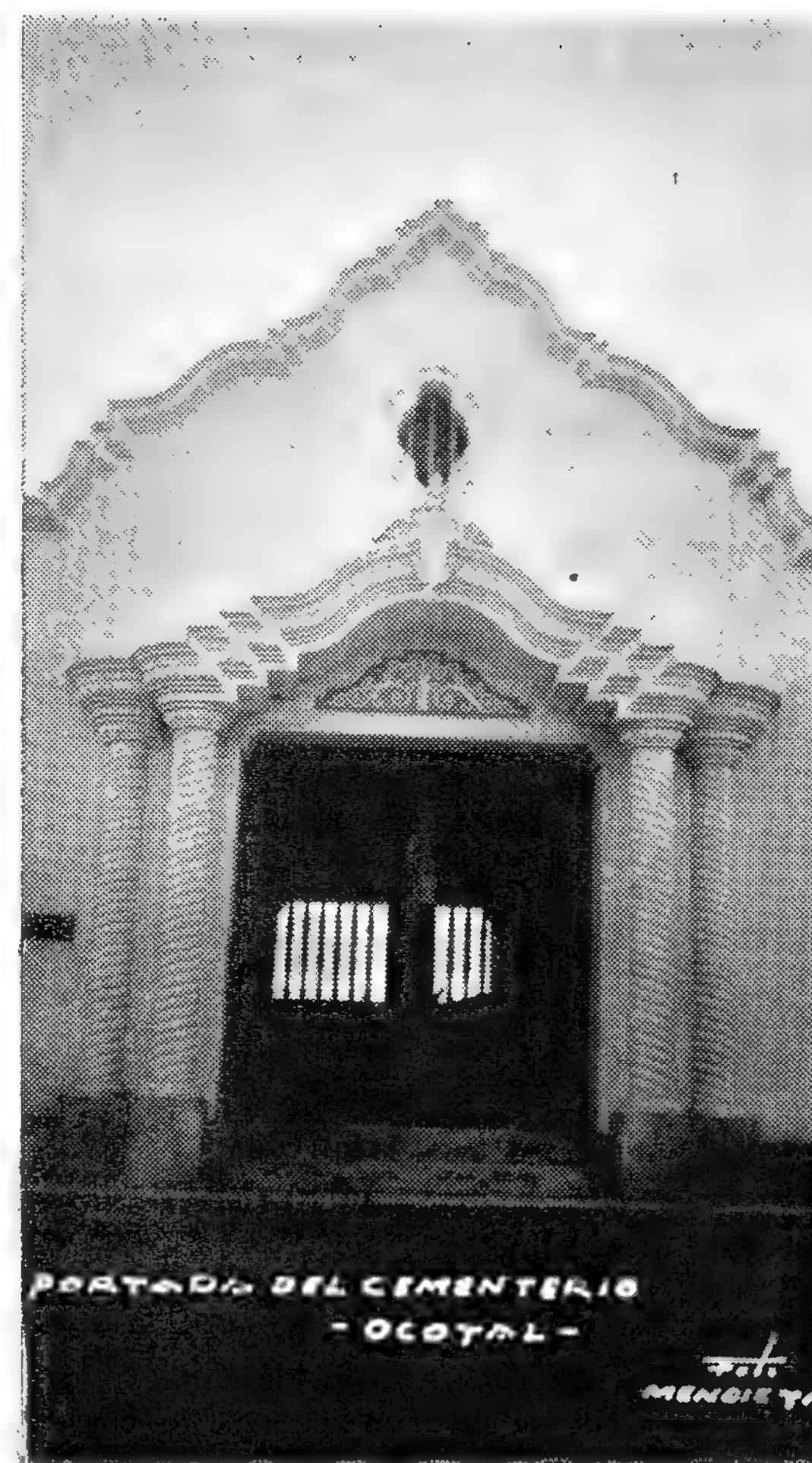
Sobre el Río Coco que nace en Honduras y desemboca en el Atlántico cruzando la ciudad de Ocotal, se tiende el sólido puente que lleva el nombre del General Somoza.



Otro aspecto del puente sobre el Río Coco, el Yare de los aborígenes. Al fondo, los picos de la cordillera Andina.



Se destaca en la necrópolis la Capilla que sirve de portada a ese lugar de eterno descanso.



Detalles de la portada del Cementerio.



Fosa común. Allí el polvo vuelve al polvo, hasta la clarinada del juicio final.



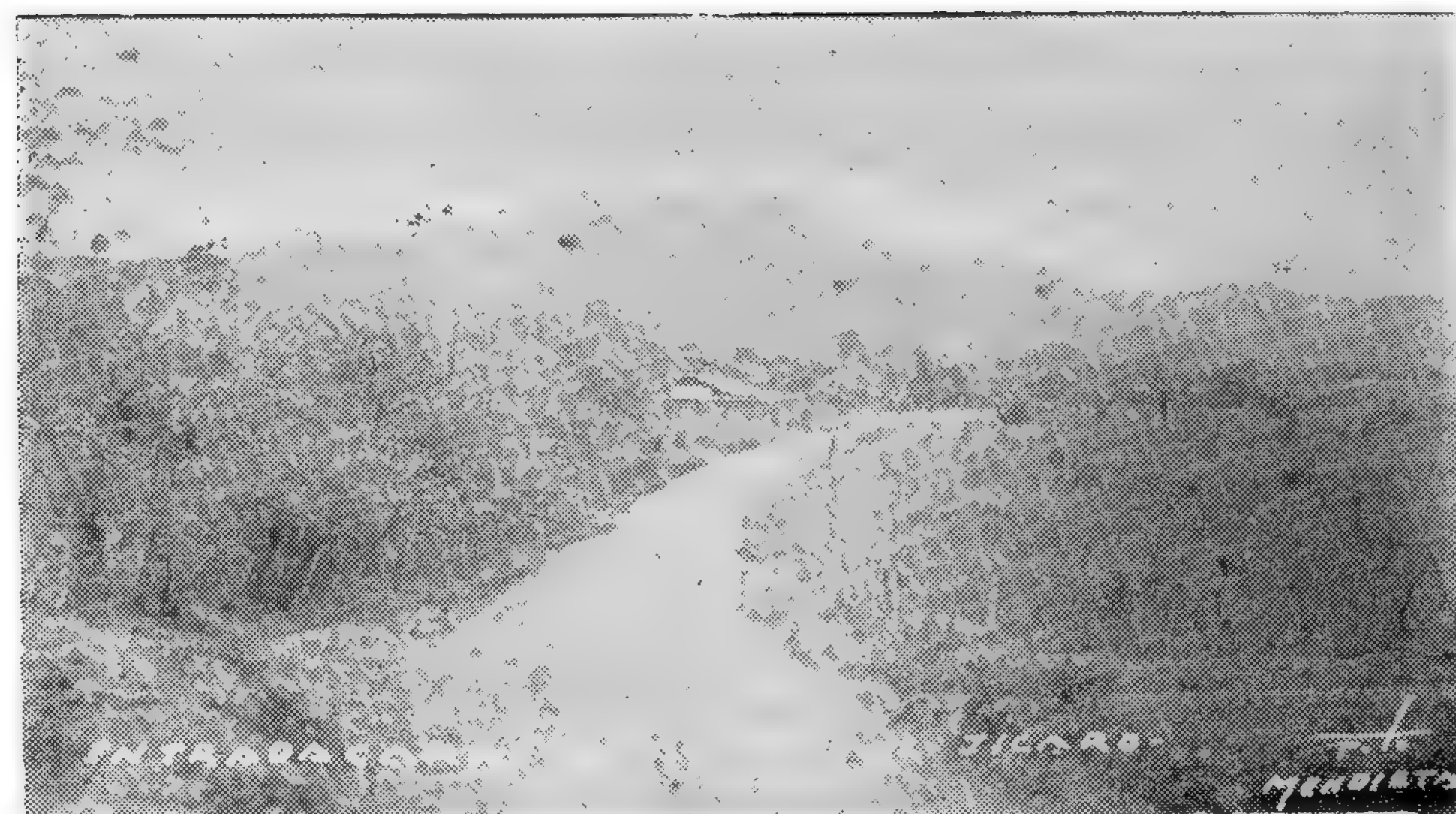
Típico paisaje en la carretera que une Ocotál con Dipilto.



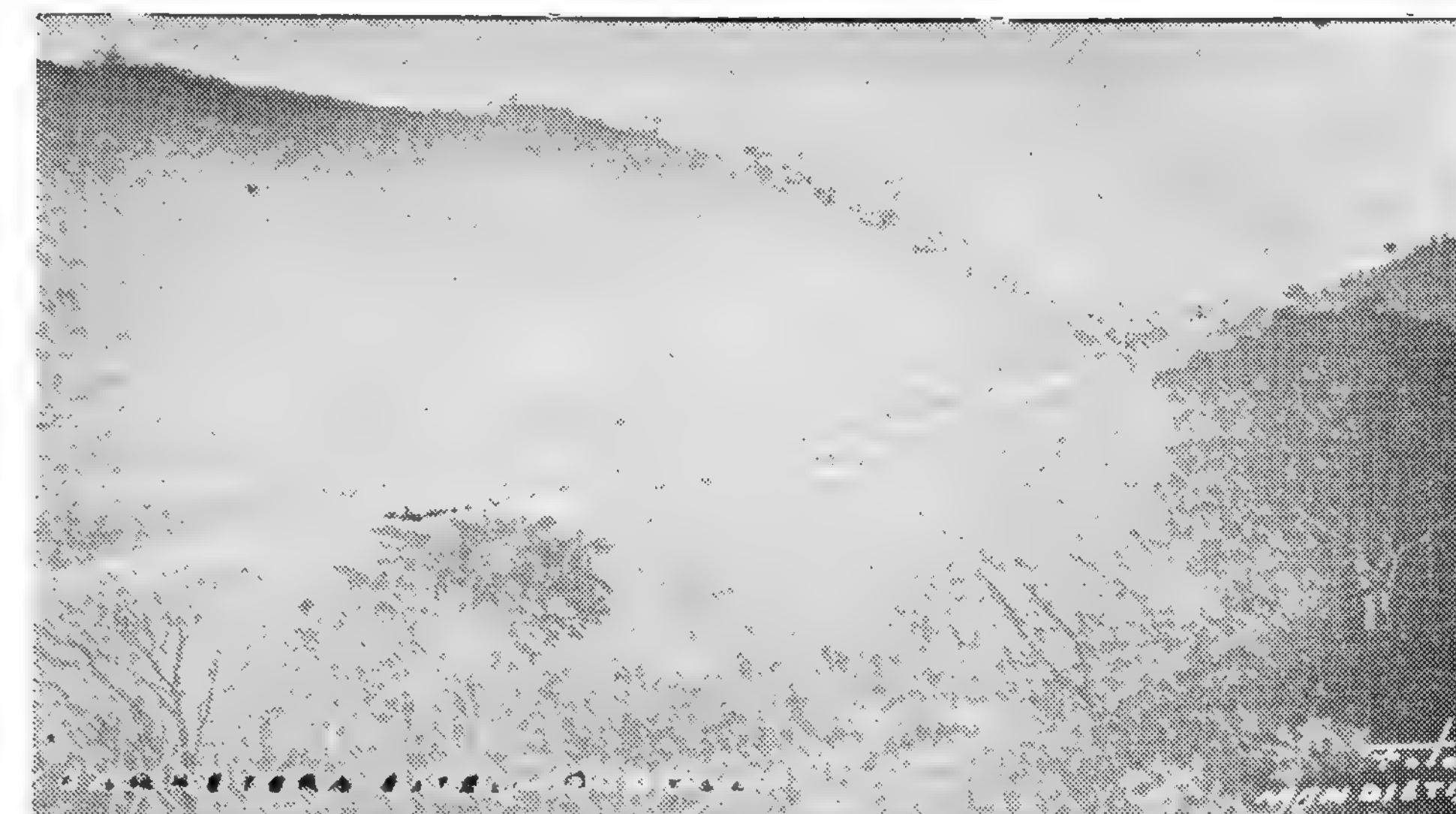
Hermoso faro en la plazoleta del «Hospital Somoza» en Ocotál.



Panorámica vista de la carretera Ocotál-Yalagüina, Nueva Segovia.



Trazo de la carretera Ocotál-Jícaro.



Pintoresca carretera que atraviesa las sierras que separaban Estelí del Ocotál.



Interesante perspectiva del moderno y amplio edificio del «Hospital Somoza» en Ocotal.



Vista parcial de la Capilla del «Hospital Somoza»



Un aspecto de la Sala de Varones del «Hospital Somoza» en Ocotal».



Aparece aquí el personal junto con el Capellán del «Hospital Somoza» en Ocotal.

Higiénicos corredores del «Hospital Somoza».





Interior del edificio donde encuentran ubicadas las oficinas de la Jefatura Política del Departamento de Nueva Segovia.



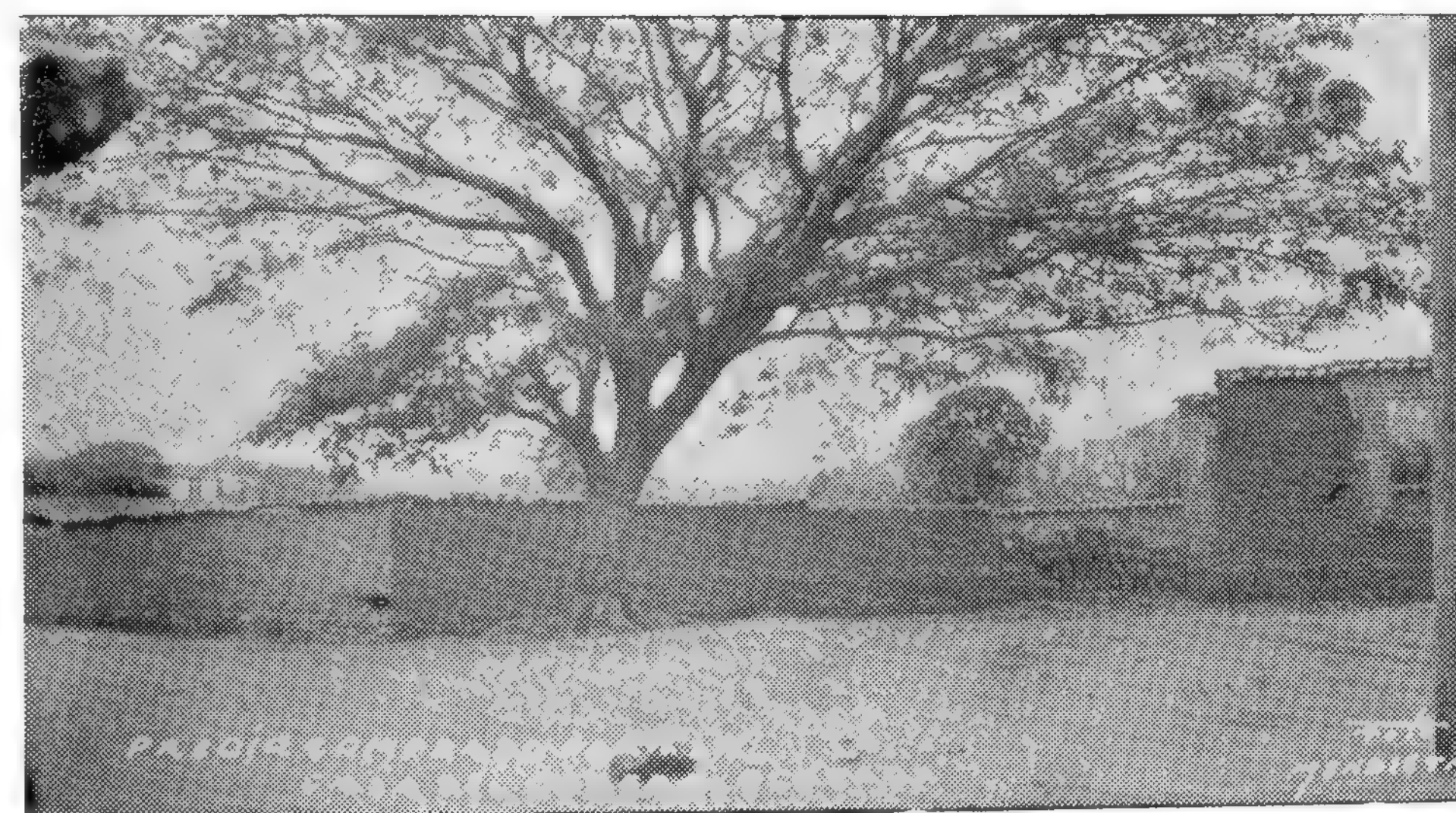
Calle Real de Ocotlán. Al fondo la iglesia que pone una nota de interés en el gris paisaje.



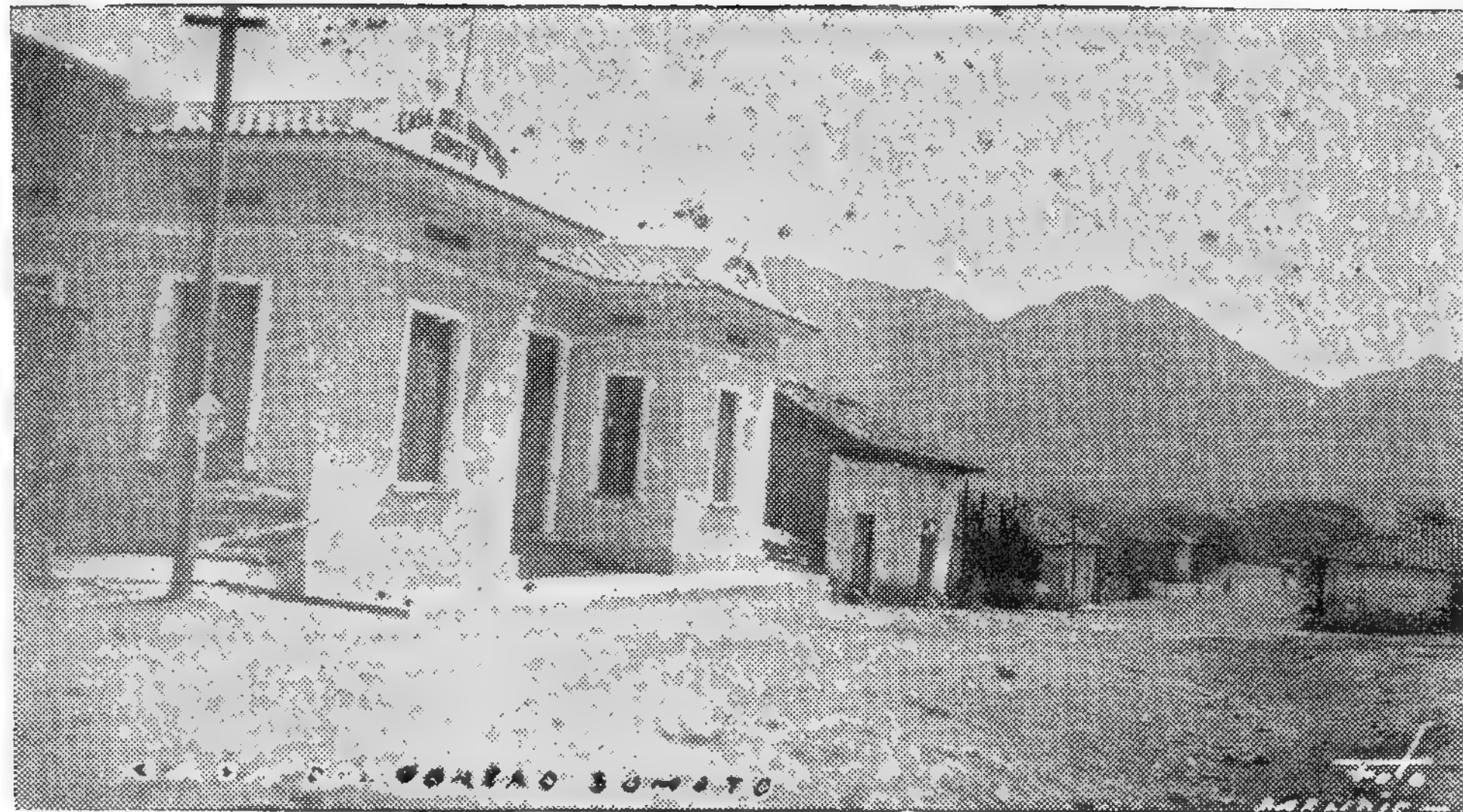
Monumento a la Paz de las Segovias, en honor del General Anastasio Somoza, Ocotlán, Nueva Segovia.



Fachada principal del Mercado Municipal.—Ocotlán.



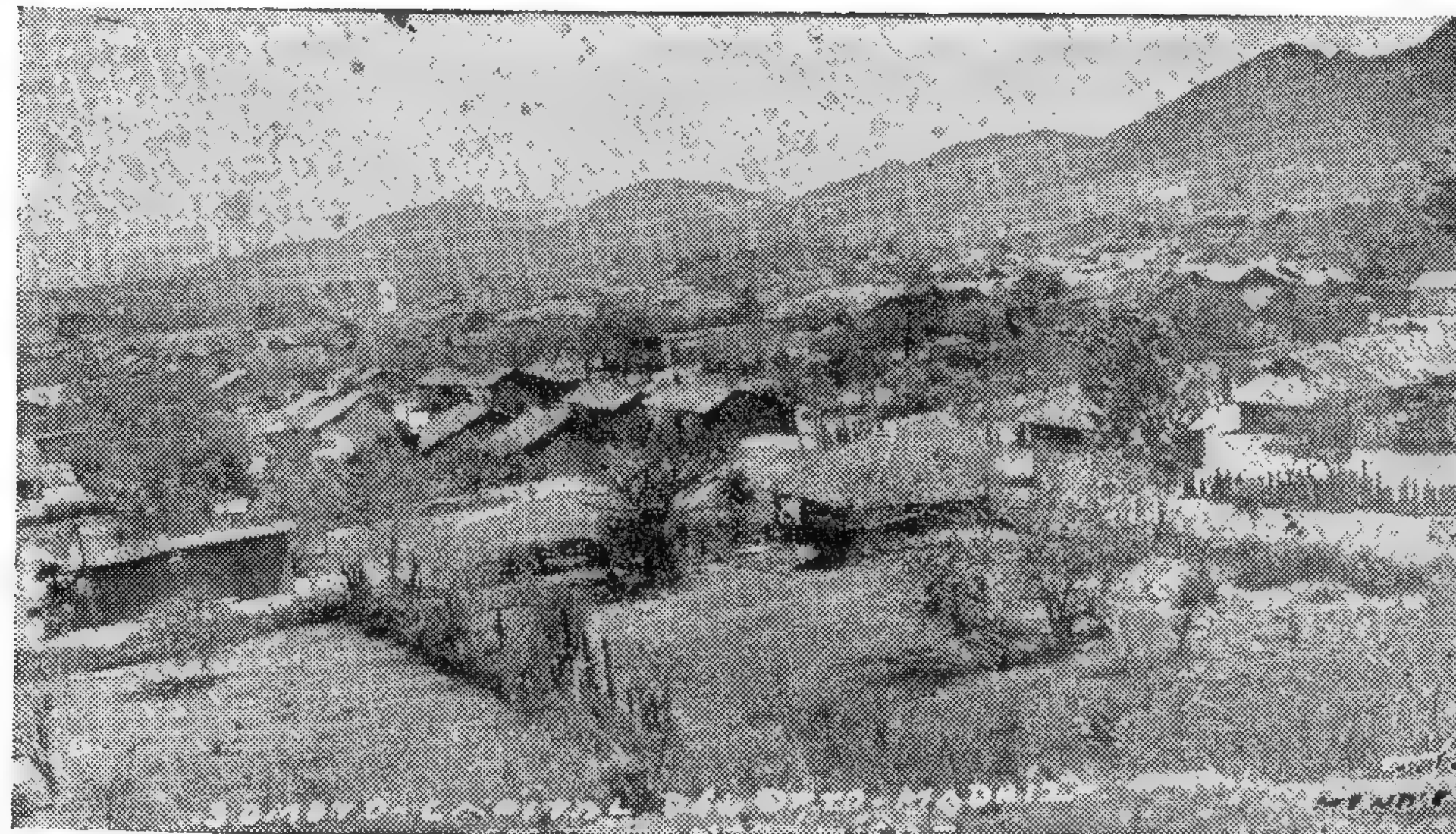
Predio comprado para la Casa del Obrero de Ocotlán.



Fachada principal de la Casa del Obrero en Somoto.



Parque Central de Somoto.

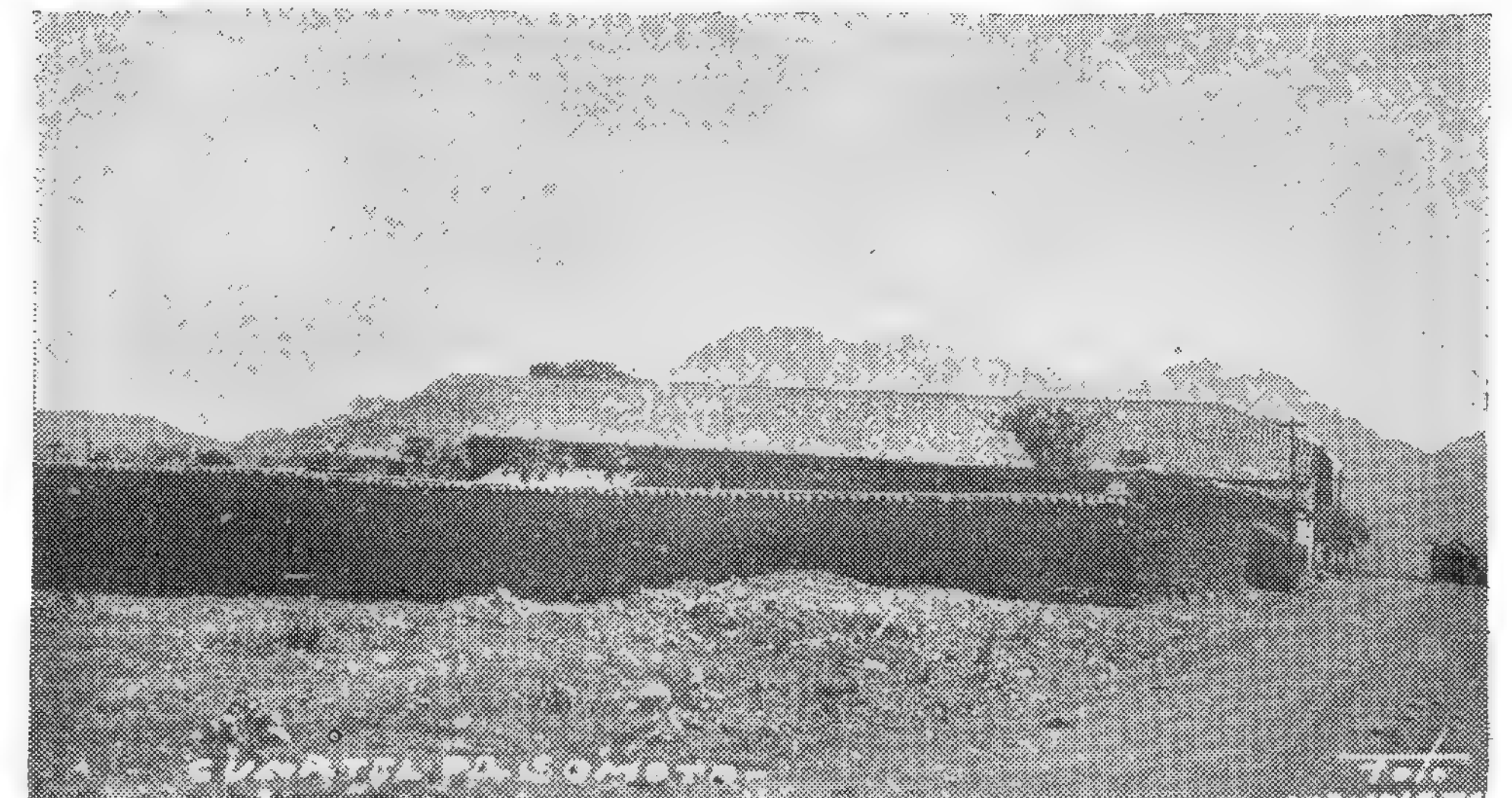


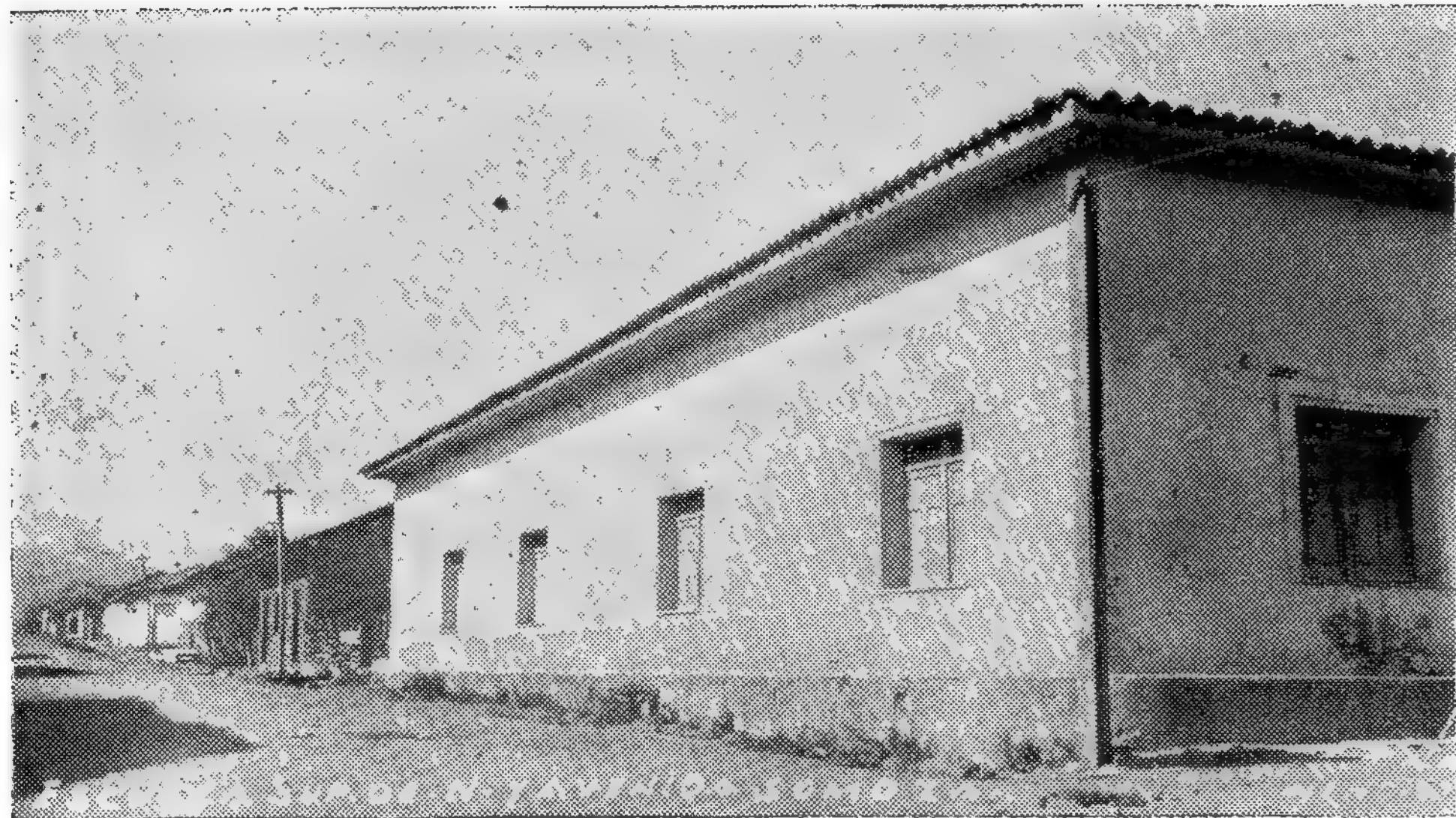
Prolongación de la Avenida Somoza.—Somoto.

Cuartel de la Guardia Nacional.—Somoto.



Vista panorámica de la ciudad de Somoto,
capital del Departamento de Madriz.





Edificio de la Escuela Superior de Niñas y «Avenida Somoza» en Somoto.



Fachada principal del moderno Hospital «De Bayle» en la ciudad del Somoto.



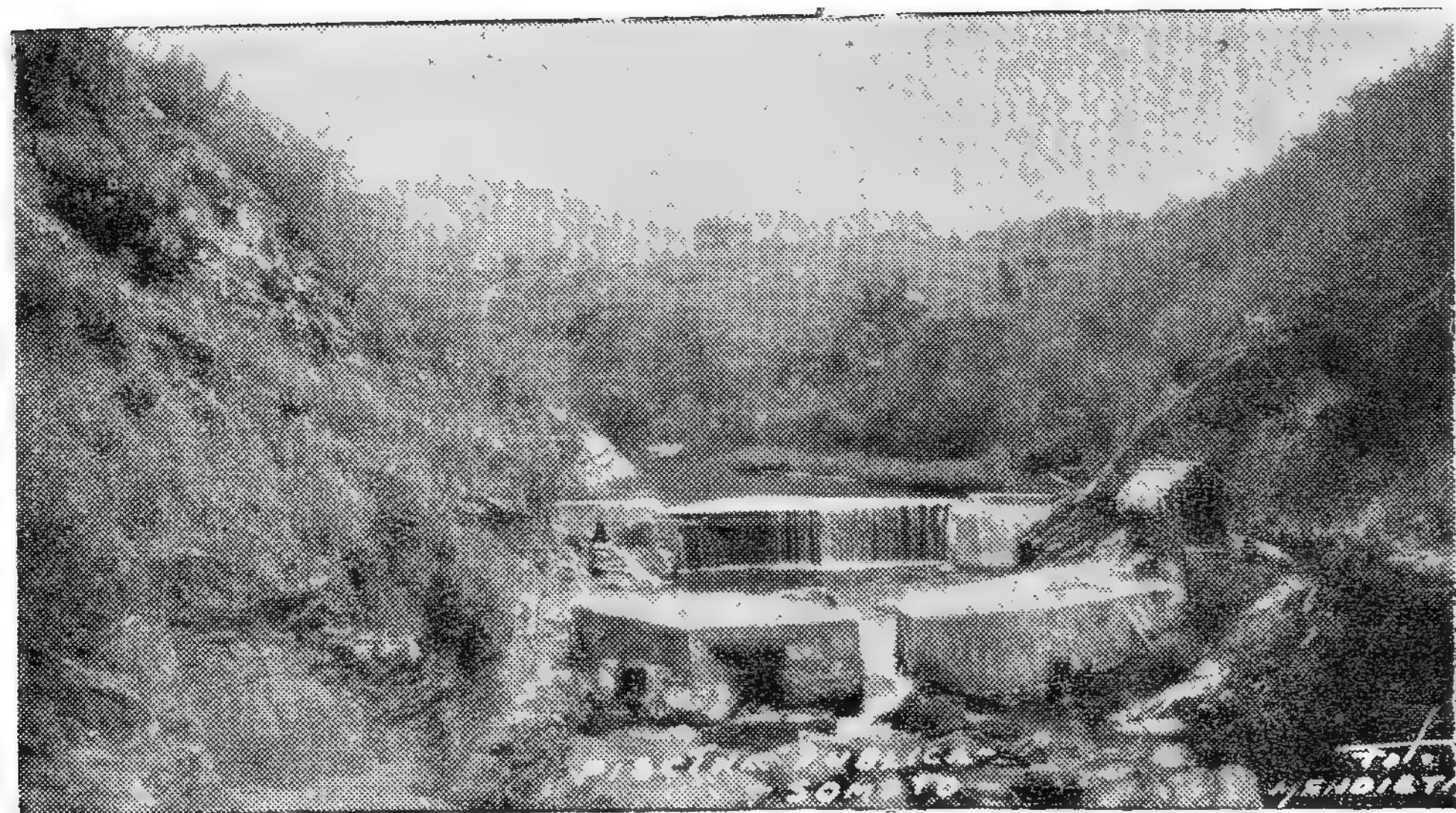
Casa donde está la planta eléctrica que dota a la población de energía eléctrica.



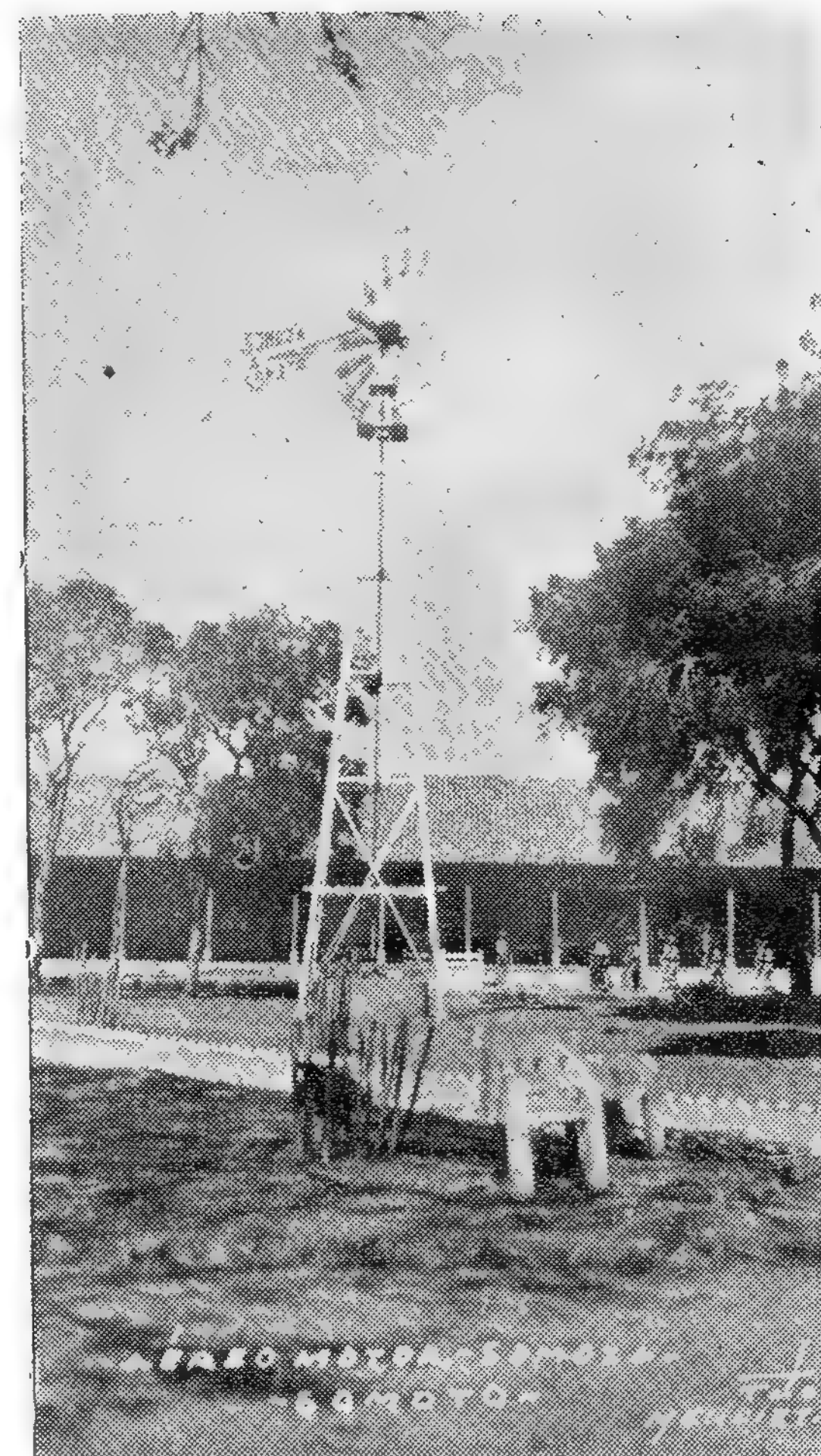
Otro aspecto del edificio del Colegio Superior de Niñas de Somoto.



Somoto cuenta con un extenso campo de aterrizaje.



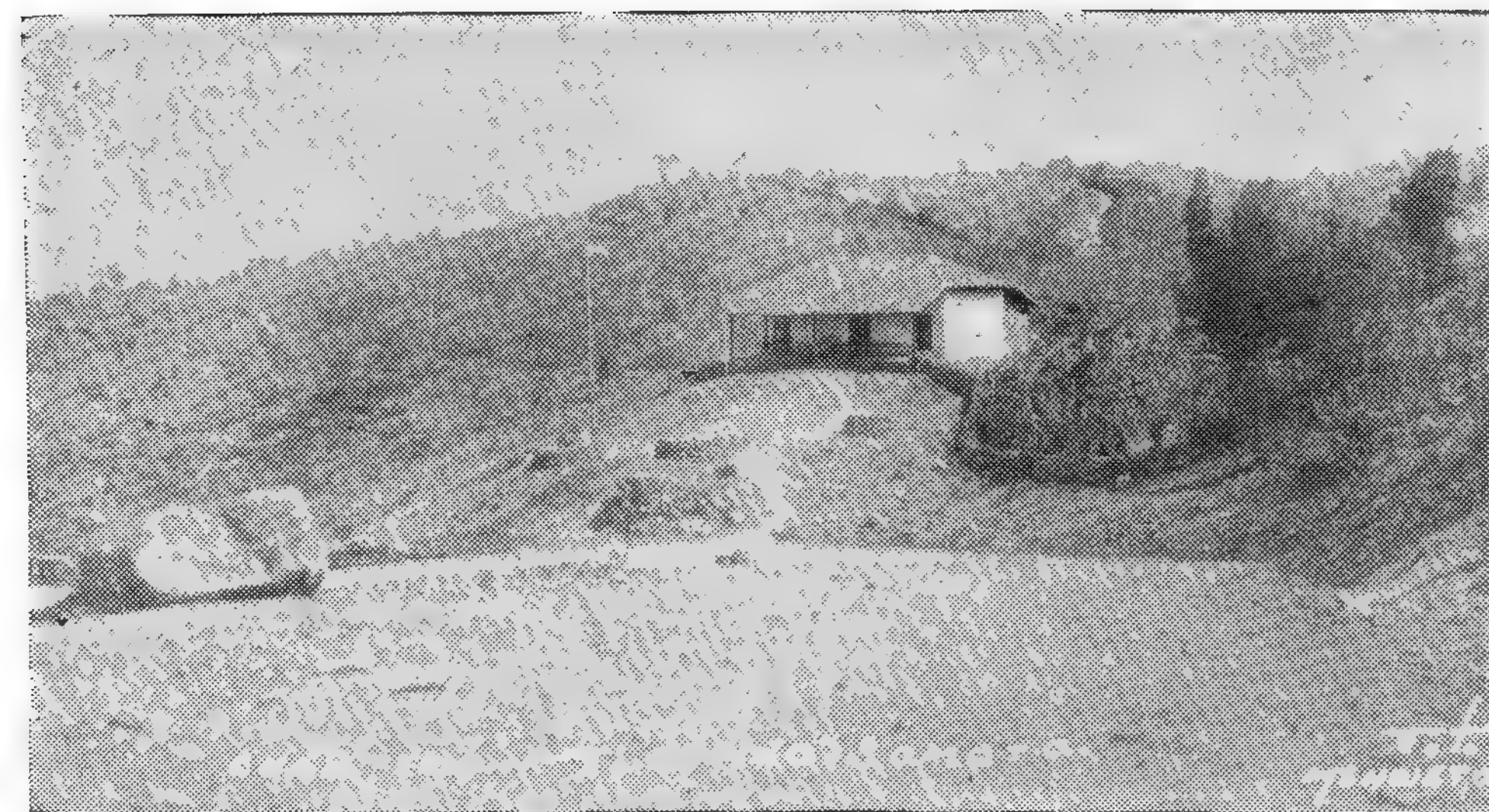
Vista panorámica de la piscina pública que fue construida sobre el río.



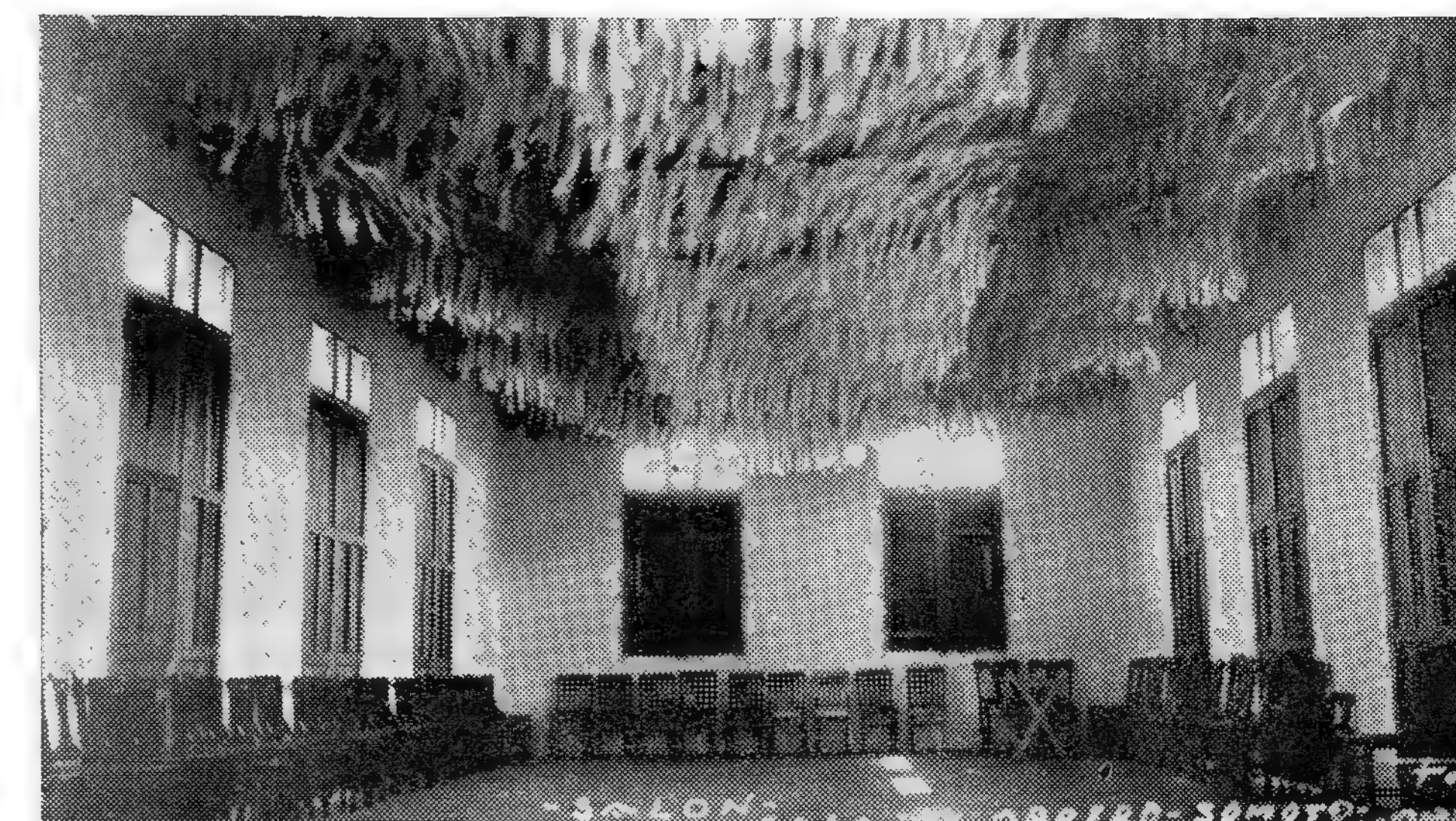
Aéreo Motor «Somoza» en Somoto.



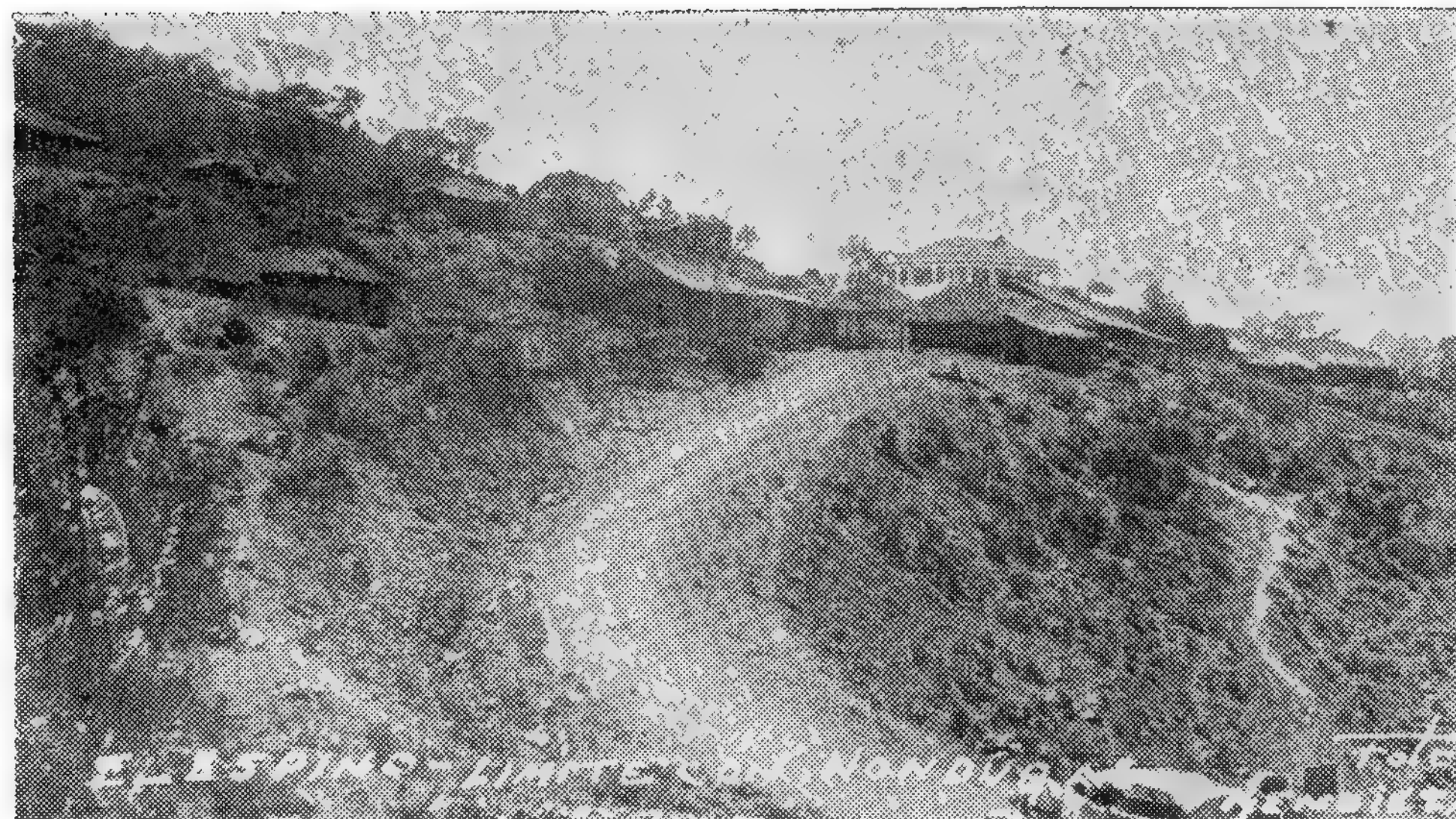
Elegante fachada de la Casa del Obrero de Somoto.



Cuartel de la Guardia Nacional en El Espino.—Somoto.



Amplio salón de la Casa del Obrero de Somoto.



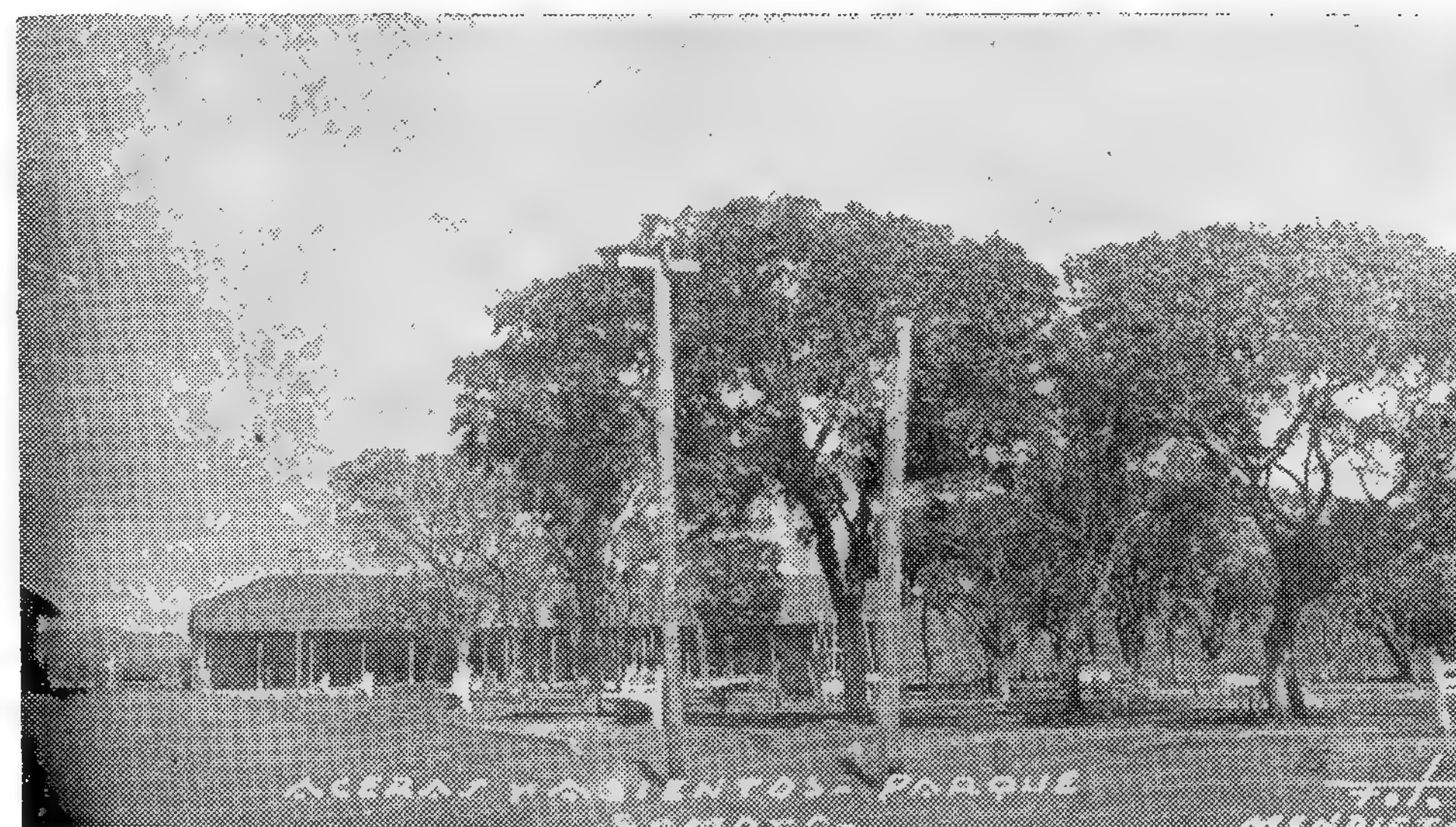
El Espino, conectada por la carretera interamericana que limita con Honduras.



Hermoso y elegante puente Tapacales en el tramo de la carretera El Espino - Somoto, Nueva Segovia.



Puente sólido construido en el trazo de la carretera que une a Somoto con El Espino.



Somoto cuenta con un moderno parque, nótese en la acera los asientos, donde llegan los paseantes a distraerse.

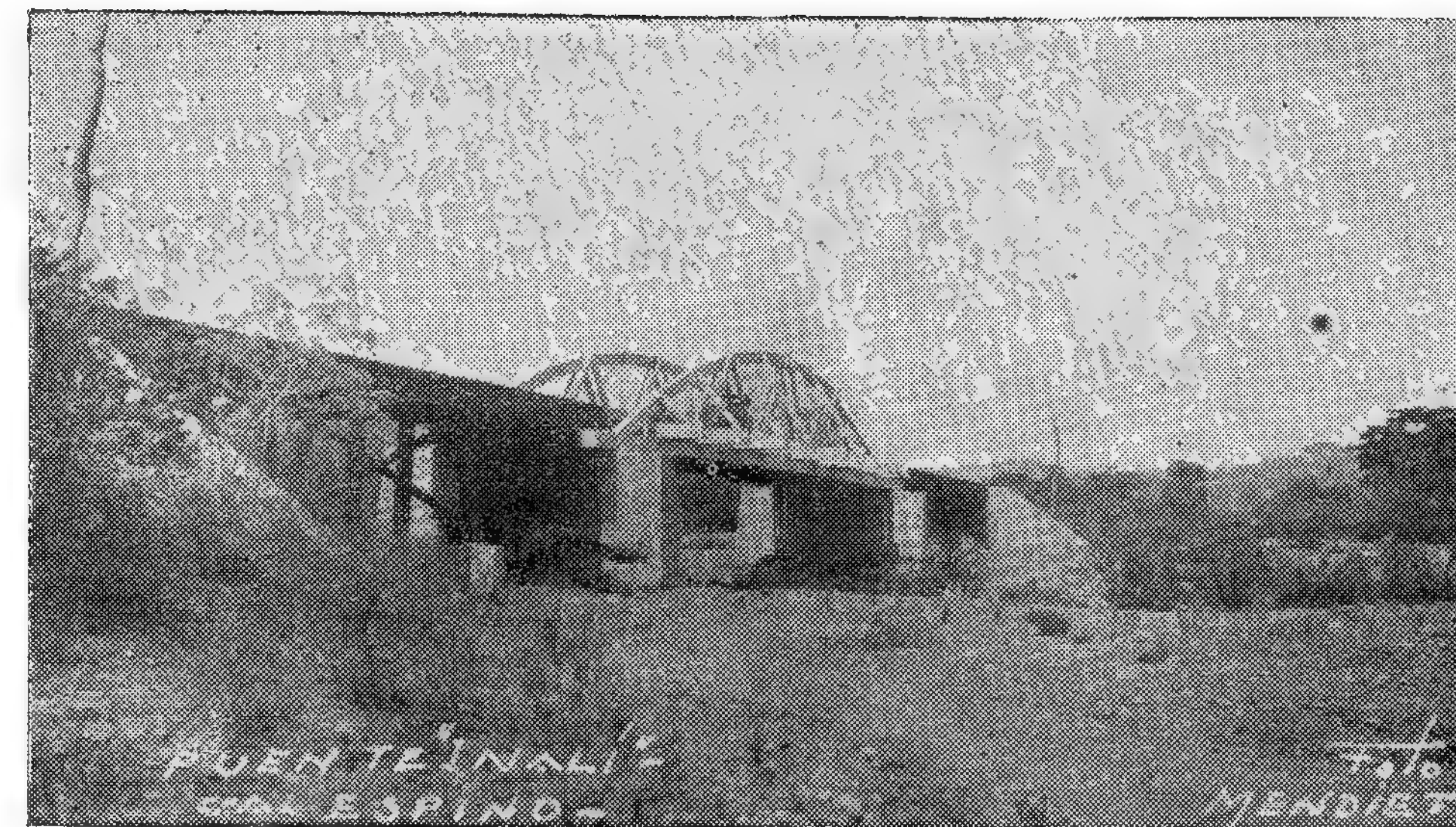


Majestuoso puente de "Ducualí" que se levanta sobre la carretera interamericana en Somoto, Nueva Segovia.

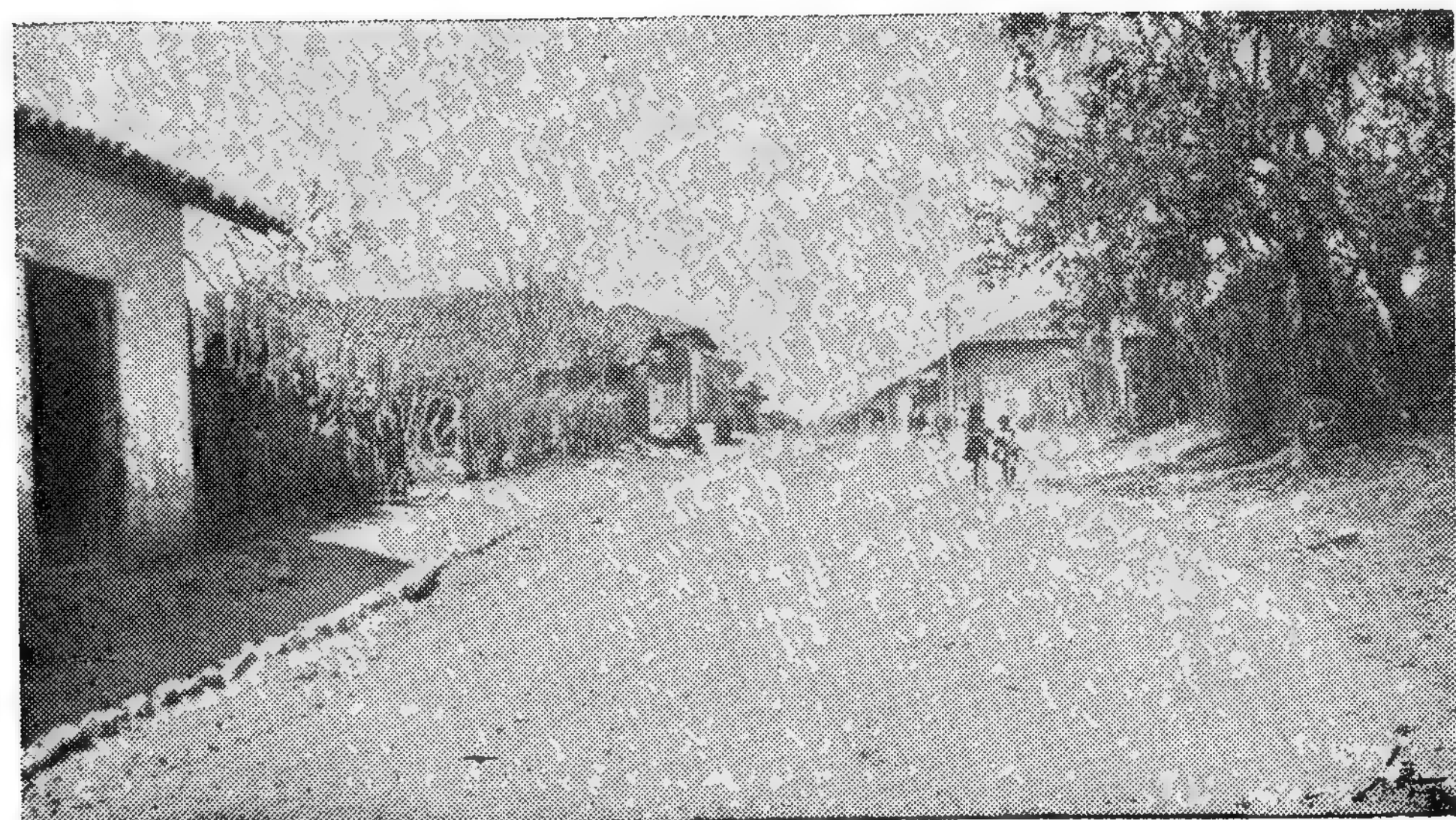




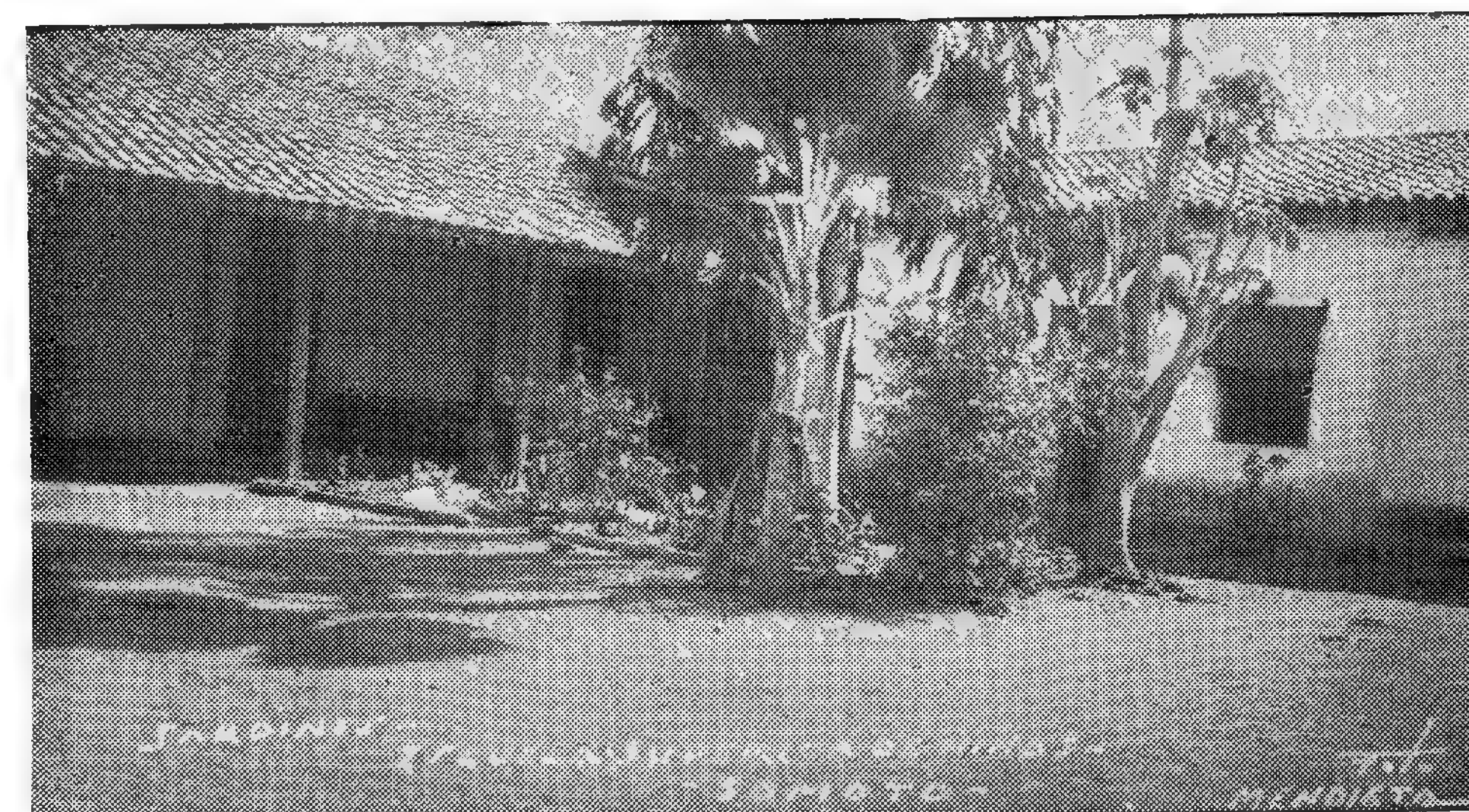
Vista completa de la Calle Real de la ciudad de Ocotal.



El Puente "Inali", de sólida construcción, sobre la carretera al Espino.



Aspecto de la calle ampliada que conduce hacia el Río Somoto.



Vista del jardín de la Escuela Superior de Niñas de Somoto.

MATAGALPA

MATAGALPA

A 650 metros sobre el nivel del mar, su cabecera Matagalpa, con doce mil habitantes se tiende en un terreno y pedregoso desigual, cruzado por el hermoso río de su nombre, que corre 750 kilómetros antes de perderse en las agitadas aguas del Atlántico, goza de un clima agradable y de un movimiento comercial intenso, favorecido por numerosa colonia extranjera.

Tierra privilegiada es también fuente de riqueza nacional con sus extensos cultivos de café de superior calidad y con la explotación de sus minas y de sus ganados. Después de la cabecera departamental, dividida por la milenaria quebrada del Yaguare, hay otras poblaciones como San Ramón y Esquipulas, centros agrícolas y ganaderos y Ciudad Darío, cuna de la figura cumbre de la poesía hispano-americana, nuestro inmortal Rubén.

Los numerosos GHUISLES o arroyos que forma el río en el corazón de la ciudad de Matagalpa constituyeron serio problema de salubridad y de seguridad durante muchos años, pues varias veces, en los copiosos inviernos, los arroyos fueron torrentes desbordados y peligrosos. Ambos

perjuicios fueron eficazmente combatidos durante la administración del General Somoza, mediante una costosa serie de trabajos de desagües, drenajes, taulías etc., que hicieron desaparecer aquellos peligros.

Matagalpa ha sido teatro de algunos episodios interesantes como el de la custodia de oro que Felipe Segundo de España, regaló a Sébaco con esta significativa dedicatoria: "A la muy noble ciudad de Sébaco, por sus reales tamarindos", correspondiendo así a las halagüeñas perspectivas de riqueza que le ofrecieron las recién descubiertas minas de oro, riquezas que resultaron superficiales, porque la tierra, a poca hondura, negó sus tesoros.

Otro episodio es el epílogo del duque de Choiseul Praslin, de la rancia nobleza de Francia, quien a mediados del siglo pasado vino a ocultar la tragedia de su vida ruidosa entre las brumas de la ciudad y a hallar en otro corazón las dulzuras que creyó perdidas.

Como figura notable en la política nicaragüense Matagalpa cuenta con don Bartolomé Martínez, Presidente de

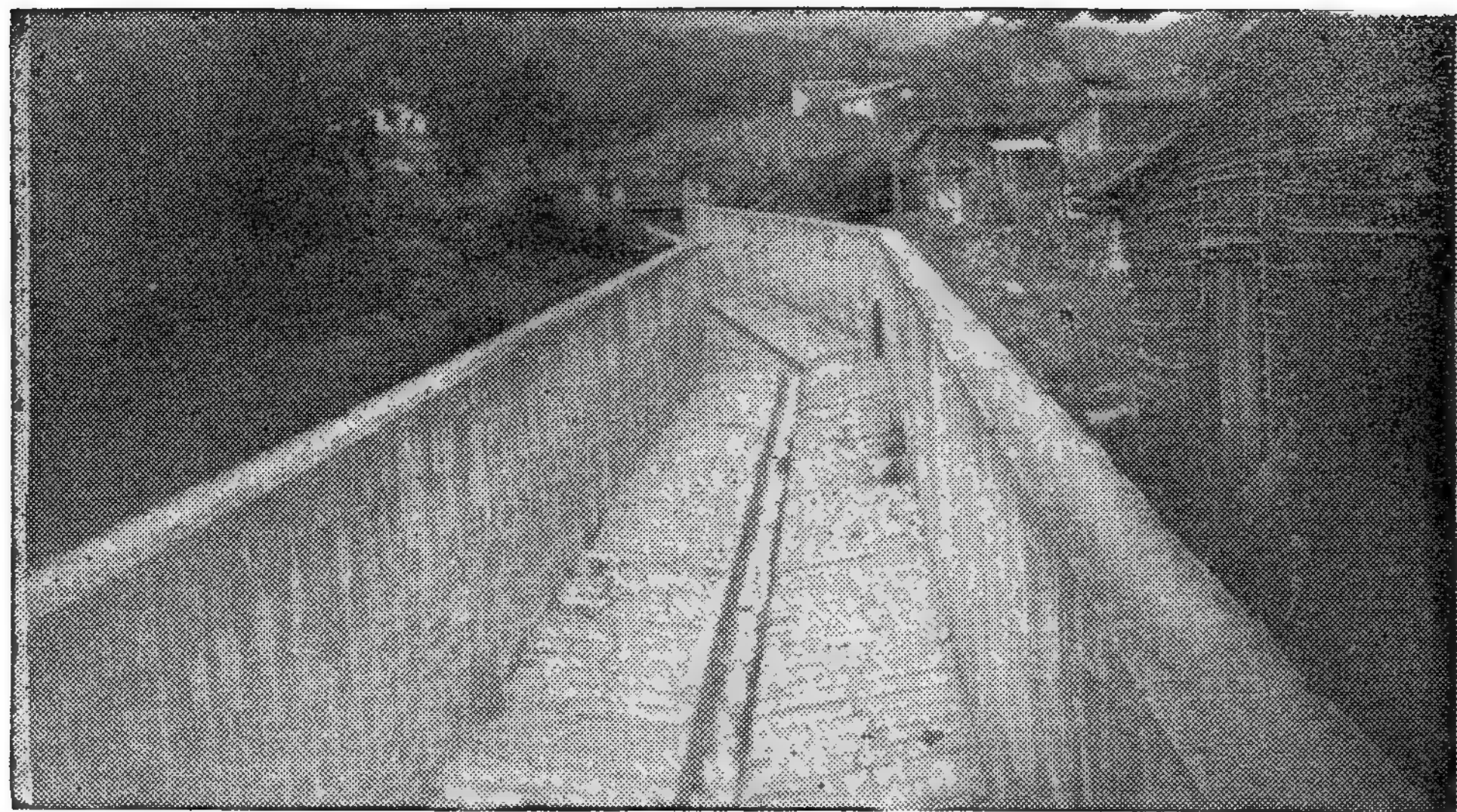
la República en 1924, que puso en práctica el apotegma de su antecesor don Diego Manuel Chamorro, a saber, que los presidentes de Nicaragua se hacen en Nicaragua, contrario al criterio generalizado de la inevitable fatalidad de extrañas ingerencias en nuestros problemas interiores.

Y por último descuella la figura del doctor Vicente Vita, de imperecedera memoria, artista de las finanzas que cambió la política bancaria, entonces implacablemente usu-

ria, por otra más liberal, de protección al trabajador, de franco estímulo a la capacidad y a la honradez individuales, consideradas como la mayor garantía del crédito y como palancas esenciales para la prosperidad nacional.

Las siguientes gráficas muestran el interés que por el mejoramiento de Matagalpa tuvo durante su período presidencial el General Anastasio Somoza.

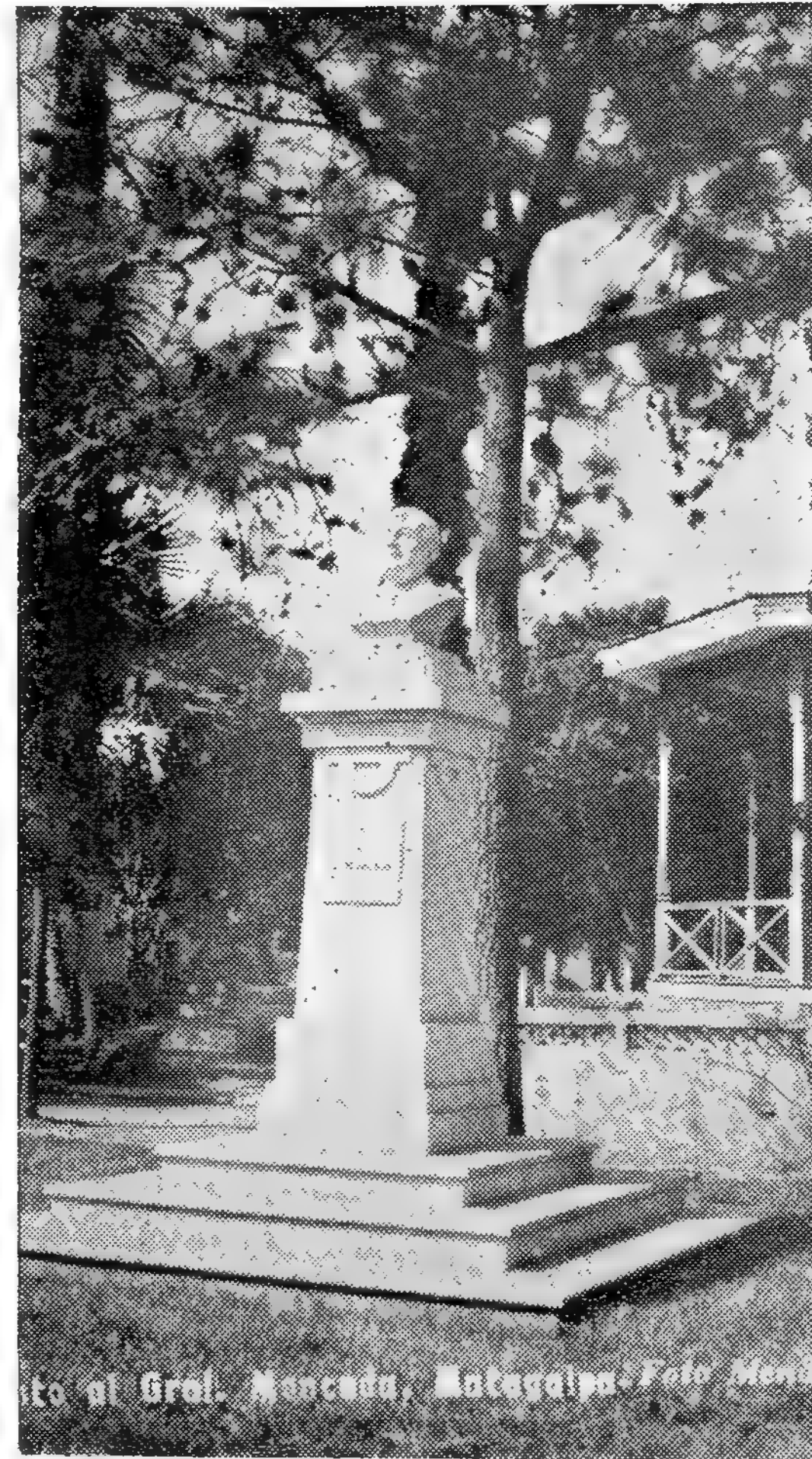




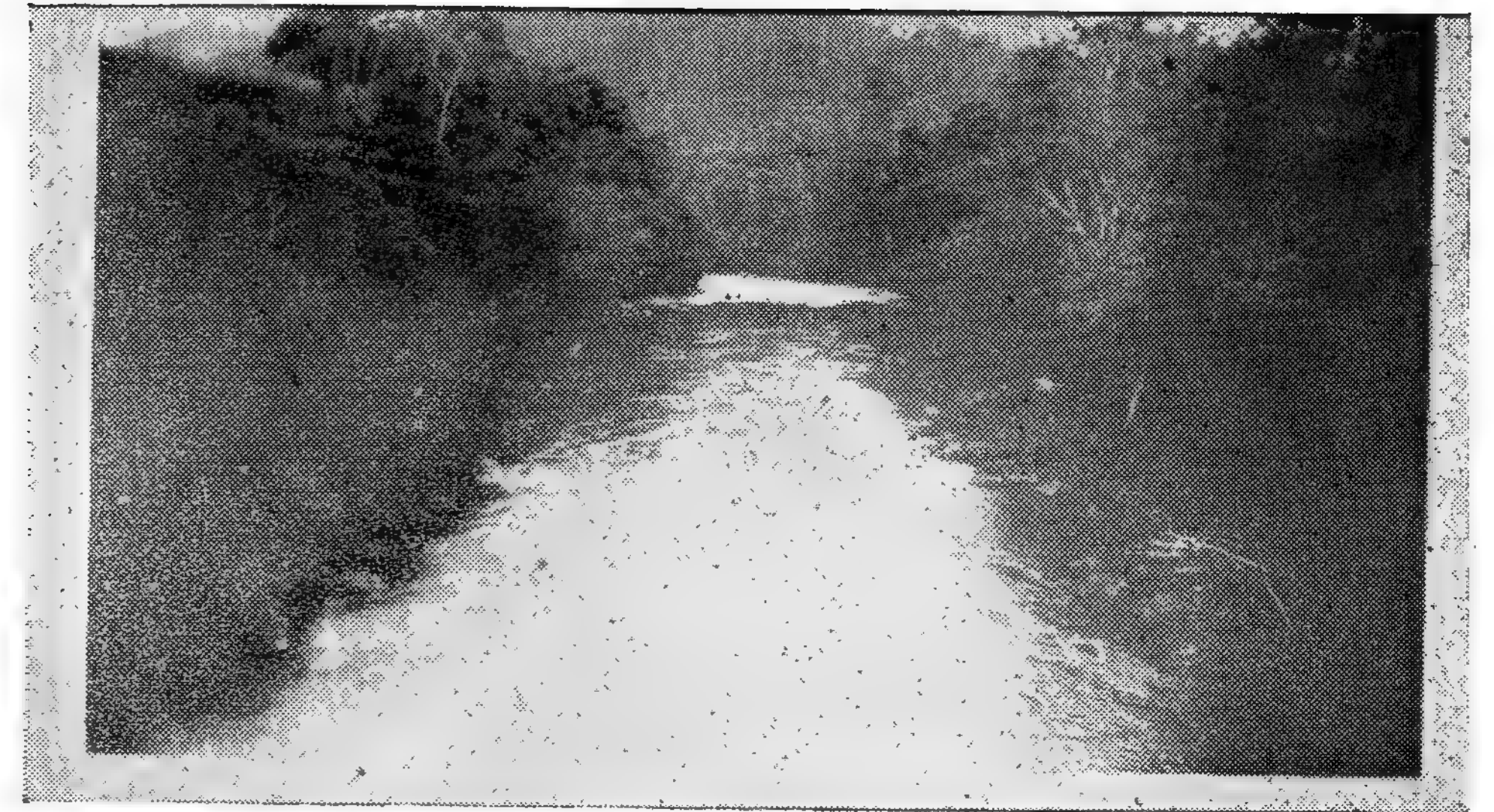
Otro aspecto del moderno chuisle de Matagalpa.



Edificio de Comunicaciones de Matagalpa.



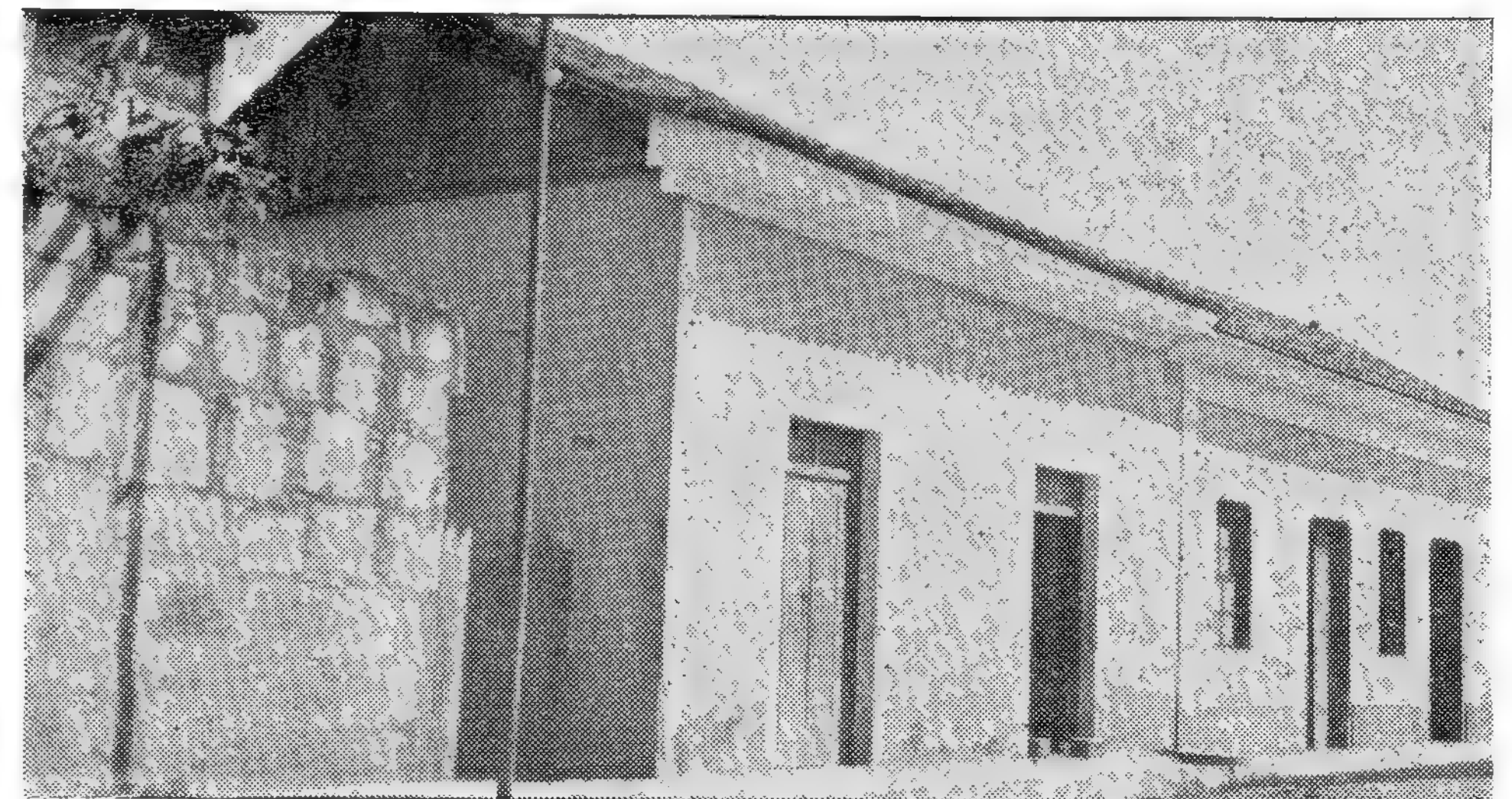
Busto erigido al Gral. José María Moncada en la ciudad de Matagalpa.



Pintoresco paisaje del Río Tuma.—Matagalpa.



El Radio Nacional en Matagalpa cuenta con un edificio propio.

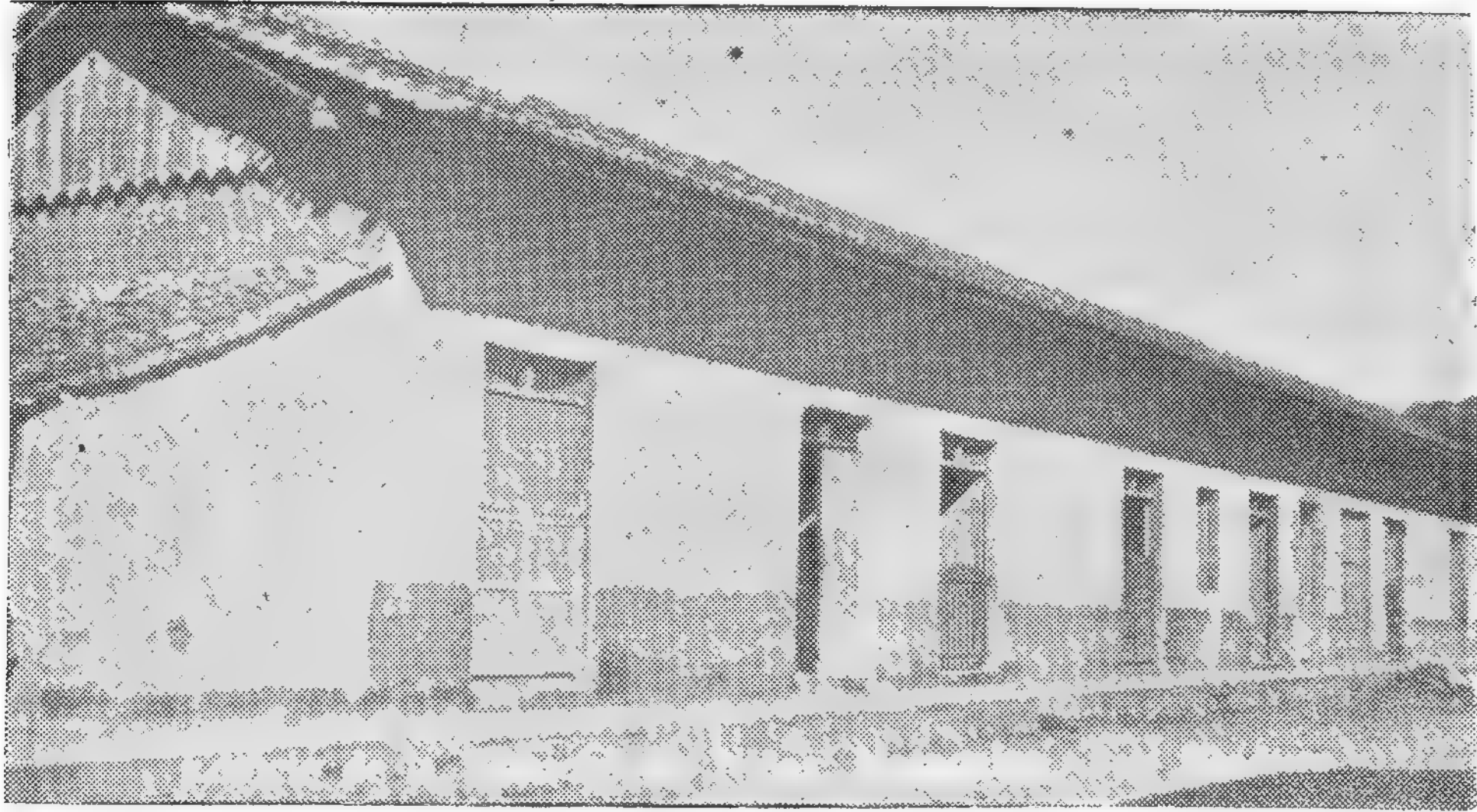




Fachada del edificio del Instituto Nacional y casa de Escuela de Matagalpa.



Edificio de la Escuela de Niñas de Matagalpa.



Busto erigido en honor del doctor y poeta Samuel Meza de Matagalpa.

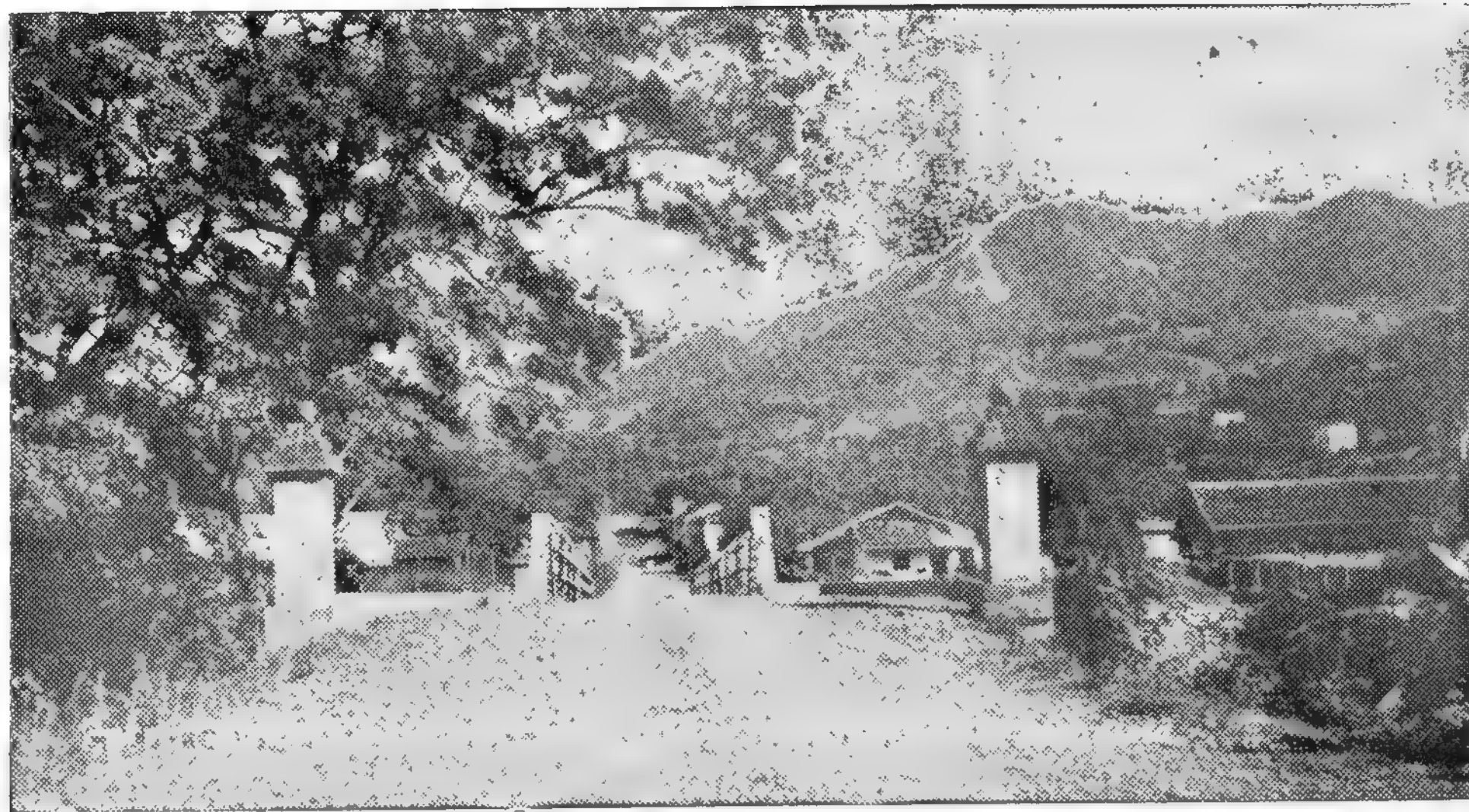


Casa de la Escuela Rural «Las Tejas» de Matagalpa.



Moderno edificio de la Biblioteca «Morazán» de la ciudad de Matagalpa.

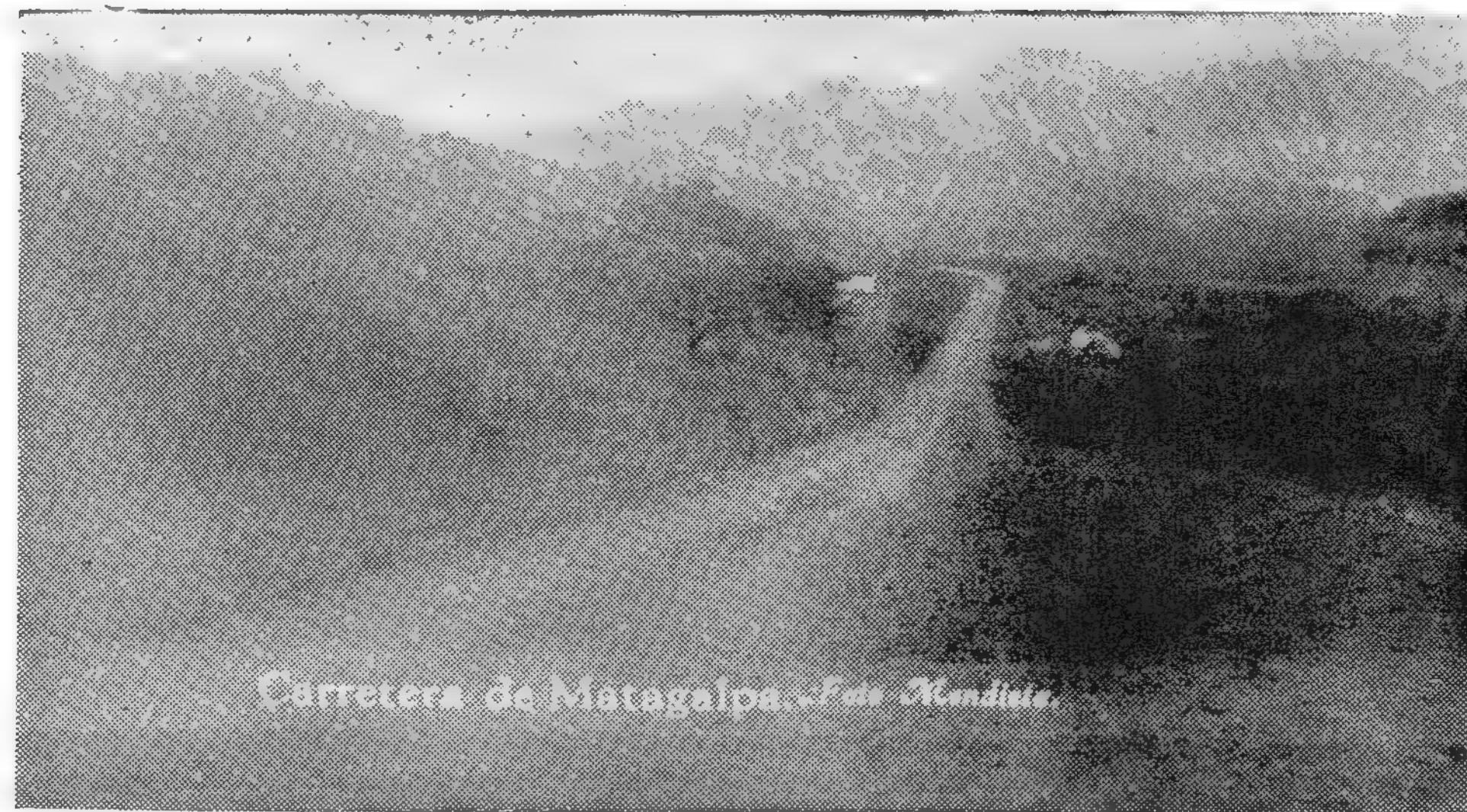




Entrada de la carretera de Matagalpa a la ciudad.



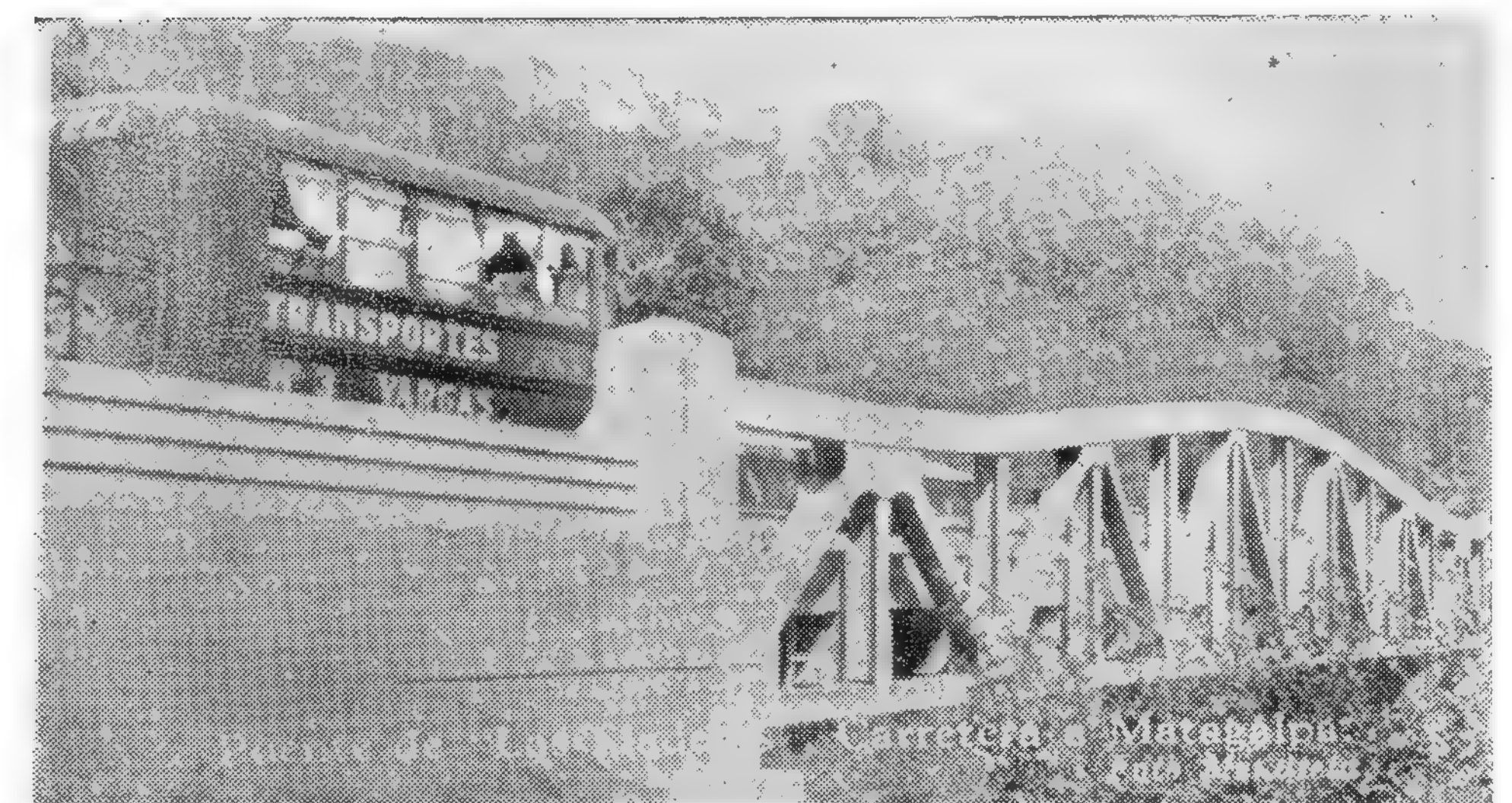
Hermoso puente en el Río Matagalpa.



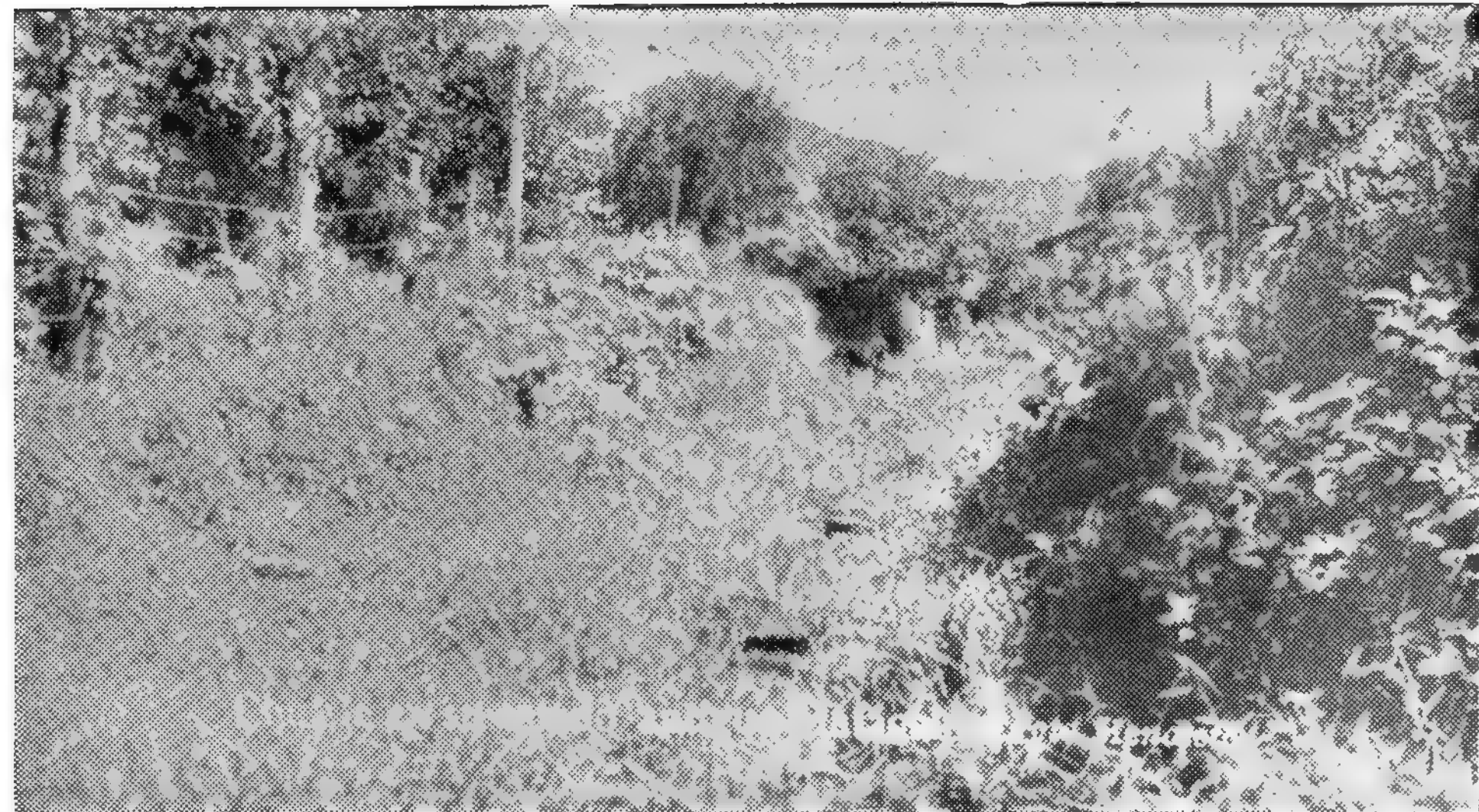
Empalme de la carretera de Matagalpa con la carretera interamericana.



Bella perspectiva de la carretera a Matagalpa



Moderno puente en el río de «Las Maderas», en el tramo de la carretera a Matagalpa.



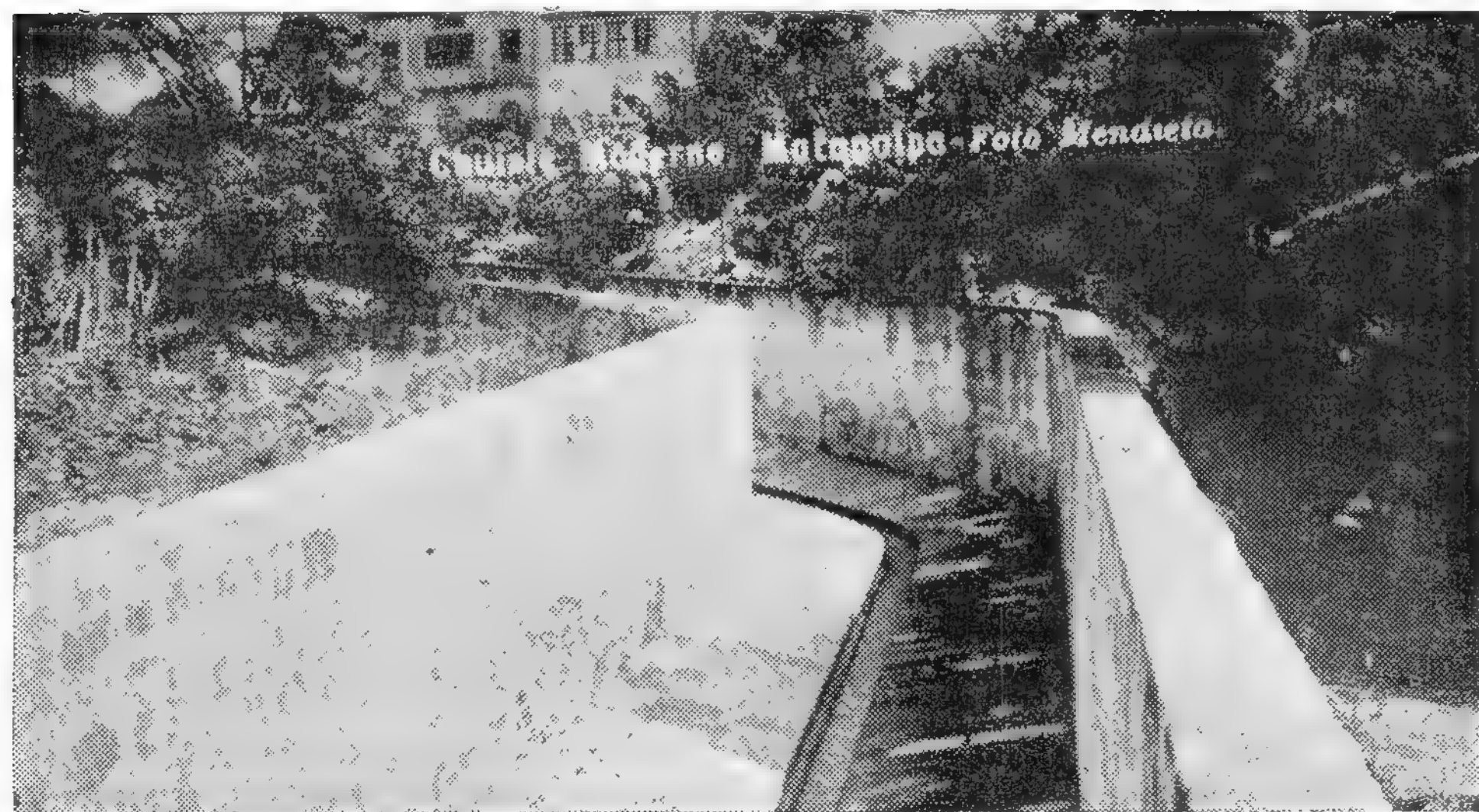
Chuisle en su estado antiguo.—Matagalpa.



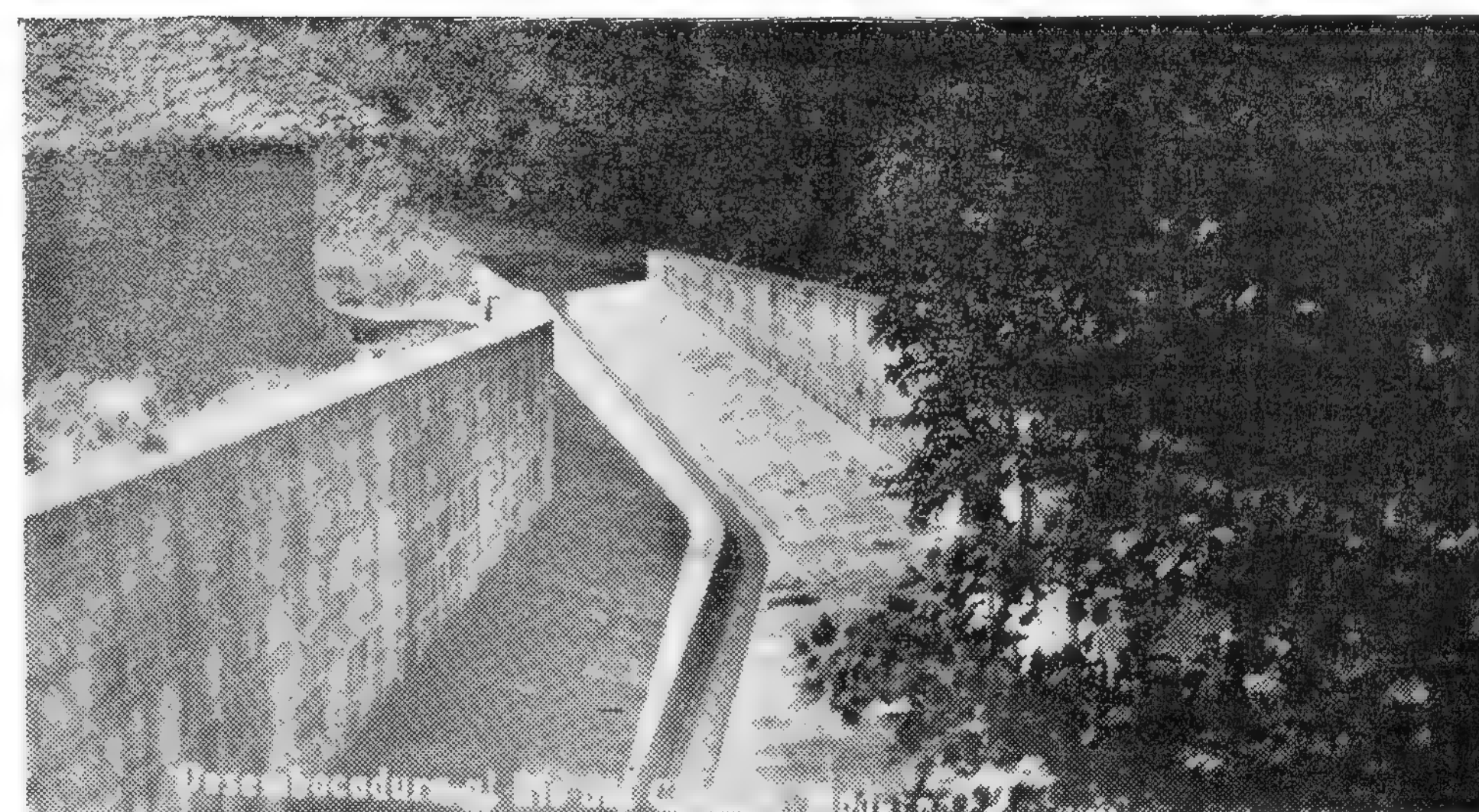
Gran Pila-tanque en las alturas del «Canuca» para abastecer de agua a la ciudad de Matagalpa.



Vista parcial del chuisle moderno de Matagalpa.



Paraje del cauce que cruza la ciudad de Matagalpa.



Desembocadura al río del Chuisle Moderno de Matagalpa.



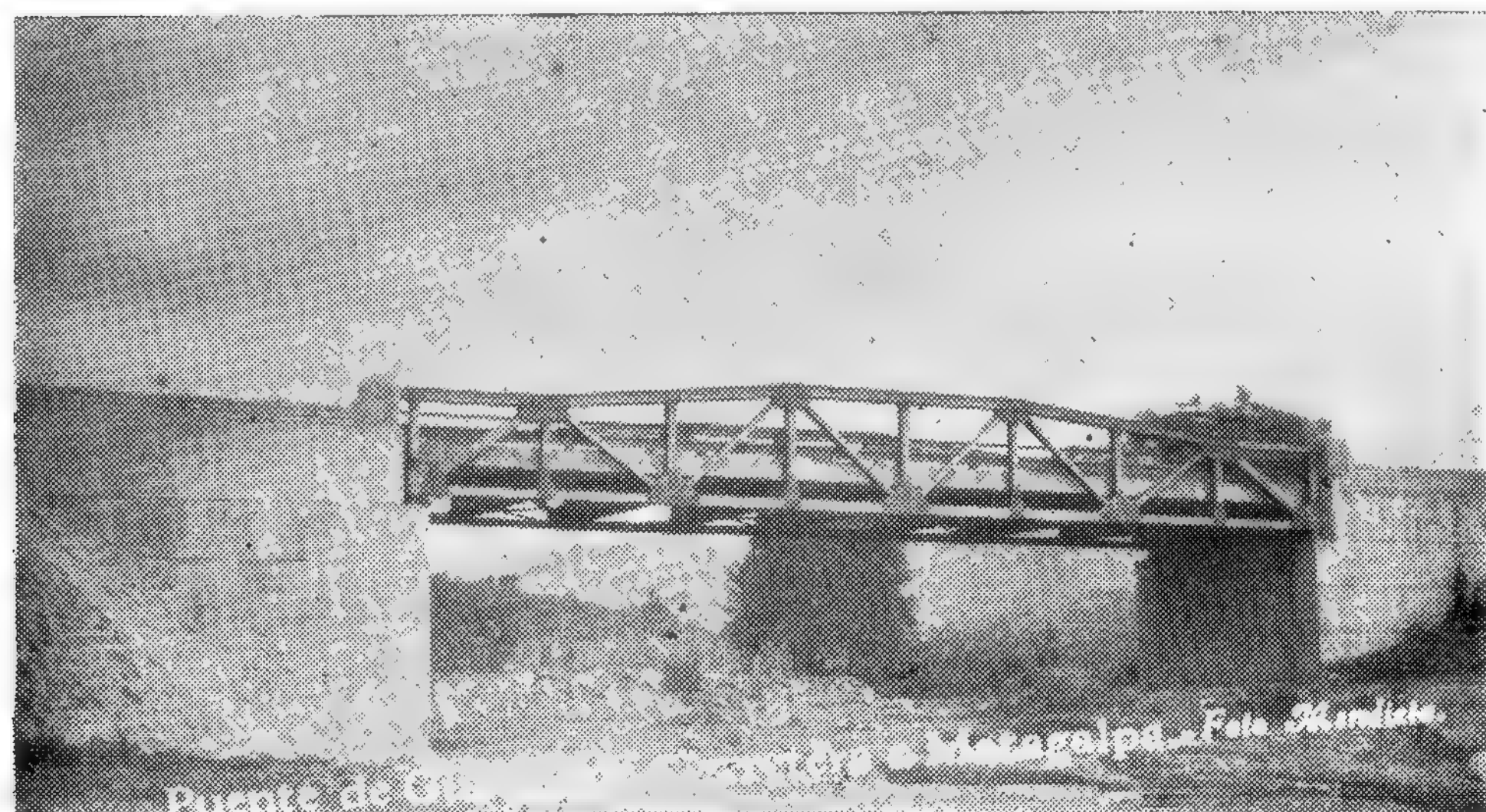
Puente en el río de Ciudad Darío sobre la carretera a Matagalpa.



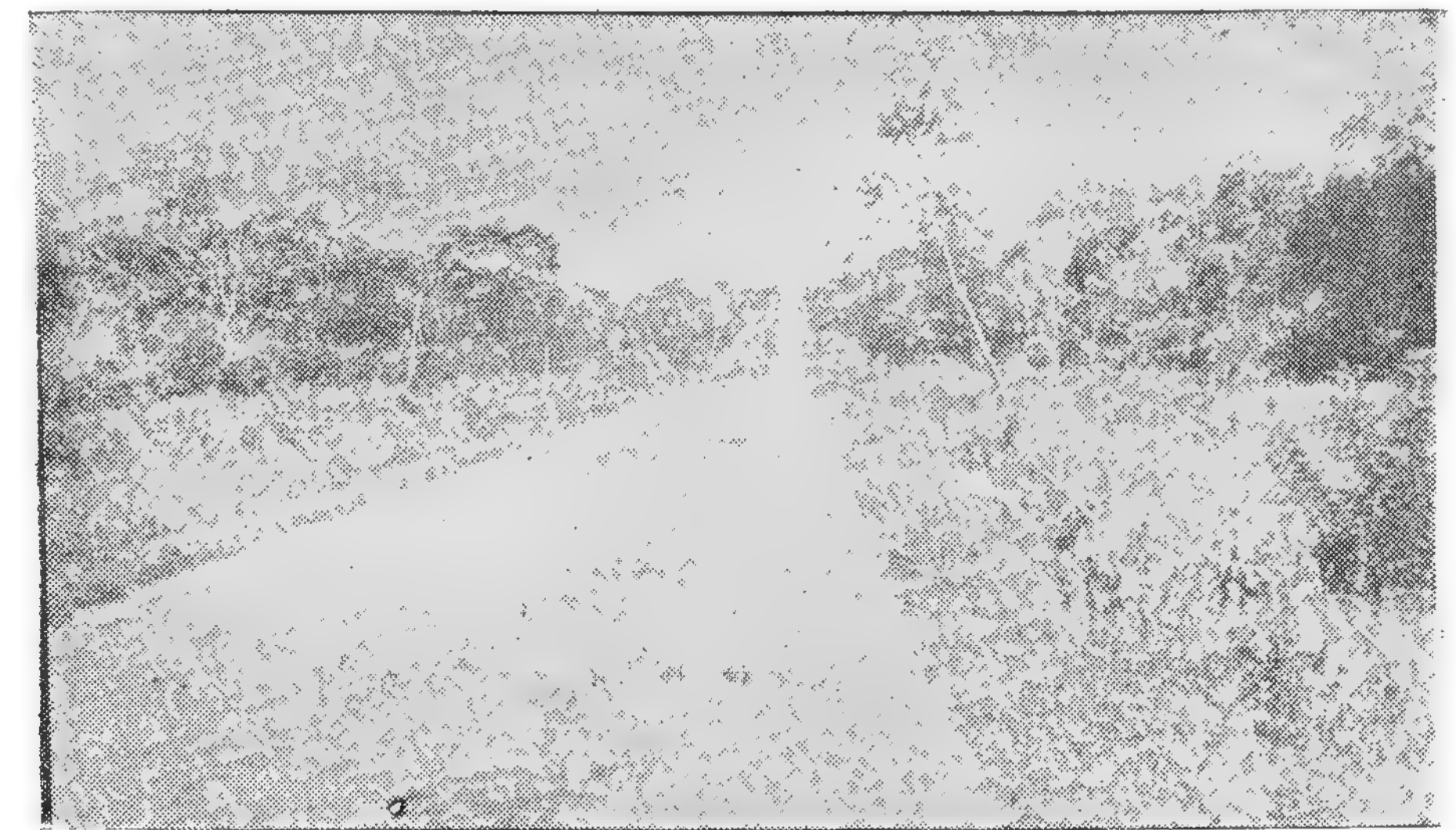
Nueva línea de comunicación de Ciudad Darío a la India



Magnífica perspectiva que presenta el sólido puente de Guasqualí, en carretera a Matagalpa.



Hermosa vista del puente de Sébaco sobre la carretera a Matagalpa.



Tangente del Km. 41 antes de llegar a Ciudad Darío.



Fachada principal del Hospital Nuevo de Matagalpa



Fachada del lado sur de la primera Sala de Operaciones del Hospital Nuevo de Matagalpa



Hospital Nuevo de Matagalpa.



Segunda Sala de Operaciones del lado norte del Hospital Nuevo de Matagalpa.



Vista interior del Hospital Nuevo de Matagalpa.



Carretera a la Fundadora.—Matagalpa.



Fachada principal de la Casa del Obrero de Matagalpa.



Casa sin ocupar, recién adquirida para escuela.—Matagalpa.

En el «Parque Somoza» se levanta un arco el cual ostenta la siguiente leyenda: «Al Pacificador General Anastasio Somoza».



Edificio del Cuartel de la Guardia Nacional de Matagalpa.

J I N O T E G A

JINOTEGA

ES uno de los Departamentos del norte de Nicaragua, con clima frío y saludable, ríos abundantes, montañas elevadas y sombrías y poblaciones cuya arquitectura nos recuerda el paso imborrable del conquistador español y cuyos habitantes de raza blanca nos hacen pensar en las incursiones de los piratas anglo-sajones del siglo XVII, los cuales, en más de una ocasión, subieron por las aguas del río Coco y recorrieron los poblados de Nueva Segovia y se fincaron en ellos.

La cabecera del Departamento es una bonita ciudad, situada en una alta meseta, favorecida por la naturaleza con todos los dones necesarios para hacer de ella una gran ciudad, hasta el punto que los hombres políticos que han pensado en la reconstrucción de la patria Centroamericana, han visto en Jinotega, por las condiciones mencionadas y por su situación equidistante de Costa Rica y Guatemala, el centro lógico para Capital de la República Federal.

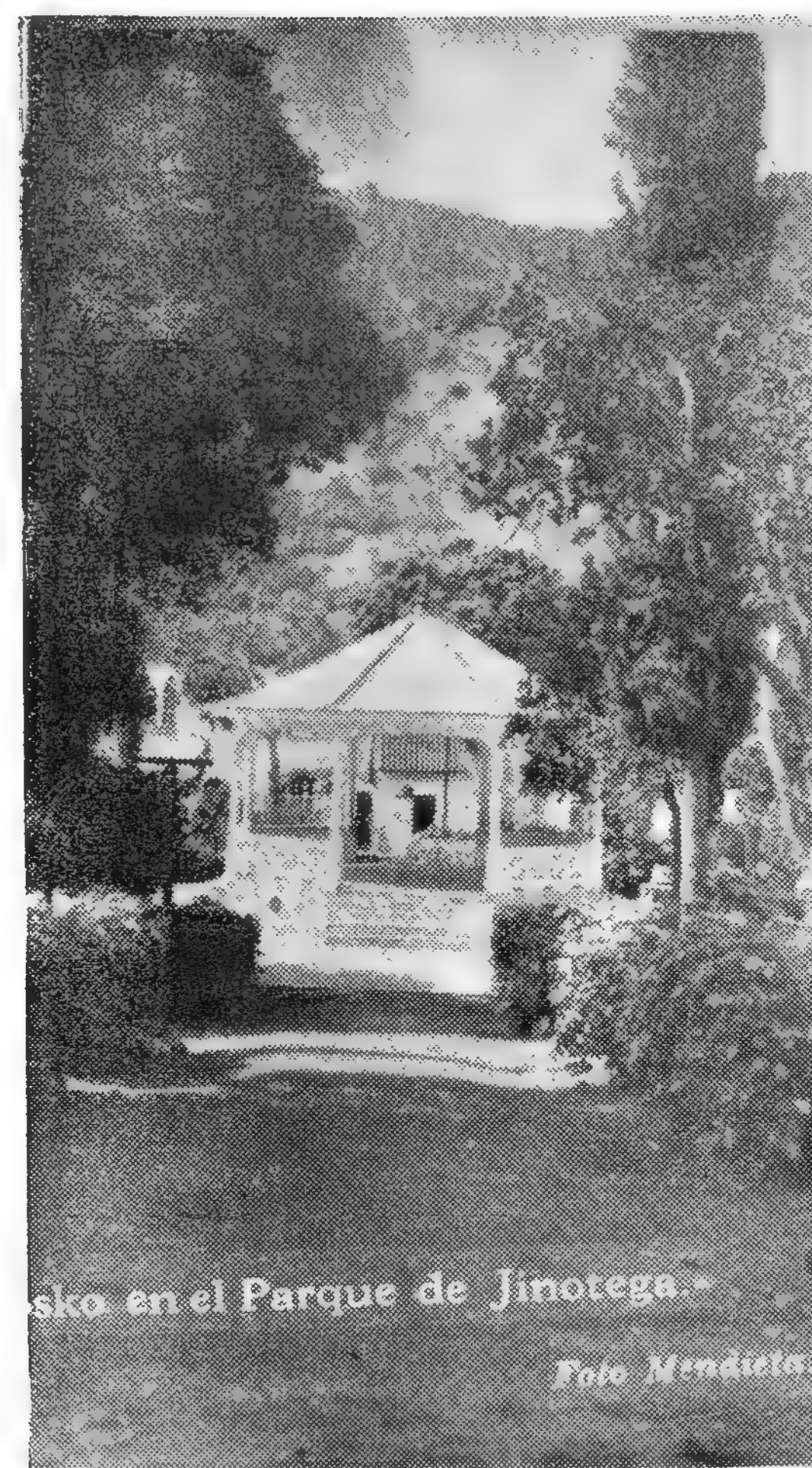
La riqueza manifiesta de su suelo en minerales, flora y fauna, lo abrupto de sus montañas y sus difíciles comunica-

ciones, dieron lugar para que Jinotega fuera el principal escenario del sangriento capítulo conocido en nuestra historia moderna con el nombre de EL BANDOLERISMO. Allí fue donde César Calderón Sandino, llamado así propio César Augusto Sandino, se dió a conocer con los tristes lineamientos de un jefe de bandoleros. Allí sembró el terror con asesinatos macabros de ciudadanos útiles, de inermes ancianos, de débiles mujeres. Allí incendió casas, destruyó haciendas, mutiló seres racionales, allí en fin, se dió a conocer para los enemigos de Norteamérica como un héroe a lo Guillermo Tell, y para los nicaragüenses, principalmente los segovianos que padecieron en carne propia el tacón demolidor de Sandino, como un paranoico terriblemente funesto.

Deseosa la administración presidida por el General Anastasio Somoza de restañar las heridas producidas por largos años de martirologio procuró atender a Jinotega en sus necesidades vitales; y así, por las gráficas que publicamos, se podrán apreciar las mejoras efectuadas en los servicios públicos durante esos 10 años de su administración:



Moderno kiosko que adorna el parque de Jinotega.



Otro aspecto del bello paraje que nos da el kiosko del parque de Jinotega y la helada montaña al fondo cubierta de pinos.



Fachada principal del edificio de la Jefatura Política de Jinotega.



Moderna Casa de Comunicaciones en construcción.





Nuevo Escenario para actos públicos en la Escuela de Varones de Jinotega.

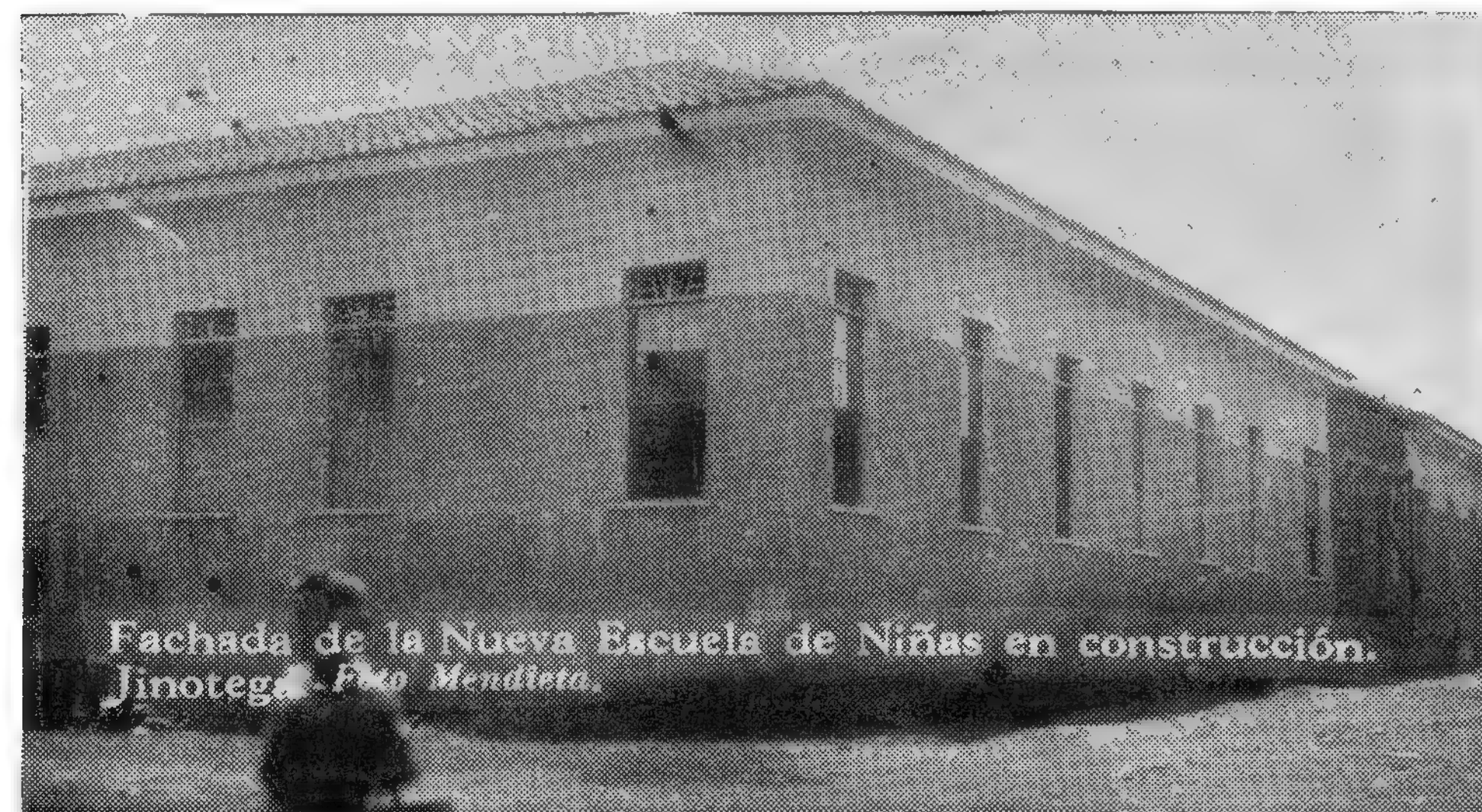


Un aspecto del nuevo local que ocupa la Escuela de Niñas, en construcción.

Aspecto exterior de la Escuela de Niñas en construcción.



Aspecto interior de la Casa del Obrero de Jinotega.



Edificio que ocupa la Casa del Obrero de Jinotega.



ESTELI

ESTELI

ES uno de los departamentos del norte de la República. Su cabecera tiene más de diez mil habitantes dedicados en su generalidad a la agricultura, cultivándose en gran escala el trigo y el café. Situado a más de quinientos metros sobre el nivel del mar, goza de un clima agradable; y últimamente, cruzada por la carretera interamericana, su fisonomía agropecuaria va tomando nuevos matices, en los que se advierten pronunciadas tendencias al comercio y a la industria.

En constante comunicación con las principales poblaciones del país ha despertado el interés de los connacionales más lejanos y continuamente es visitada por éstos, lo que, a la vez que acrecienta su importancia y modifica su anterior estructura, va creando vínculos espirituales y sociales más estrechos y uniformando el criterio nacionalista en el justo sentido de conocimiento y cooperación liberales.

Tal es el poder de las comunicaciones. Como ya se dijo en otro lugar, Estelí formó parte del Departamento de Nueva Segovia hasta 1892; de modo que, hasta entonces, la historia es la misma; y aun después, salvo pequeños hechos locales, los acontecimientos de relieve nacional han sido semejantes en ambos departamentos. Las luchas revolucionarias, el episodio fatídico del bandolerismo; el ideal político social alimentado y proclamado por ambos pueblos son análogos, casi se confunden.

Poblaciones importantes de Estelí son: Condega, donde hay café y hule en abundancia; Pueblo Nuevo, donde se cultivan cereales, como en La Trinidad; y San Juan de Limay, donde hay minas en explotación.

Allí llegó también el progreso, de intensivas proyecciones, de la Administración Somoza.

He aquí el historial gráfico.



Un aspecto interior del moderno Hospital «San Juan de Dios».



Pavimentación en la Calle Real de Estelí.



Puente en la carretera que une a Estelí con Somoto.

Al pie de fresca y elevada montaña está la Escuela de La Trinidad, población de Estelí.

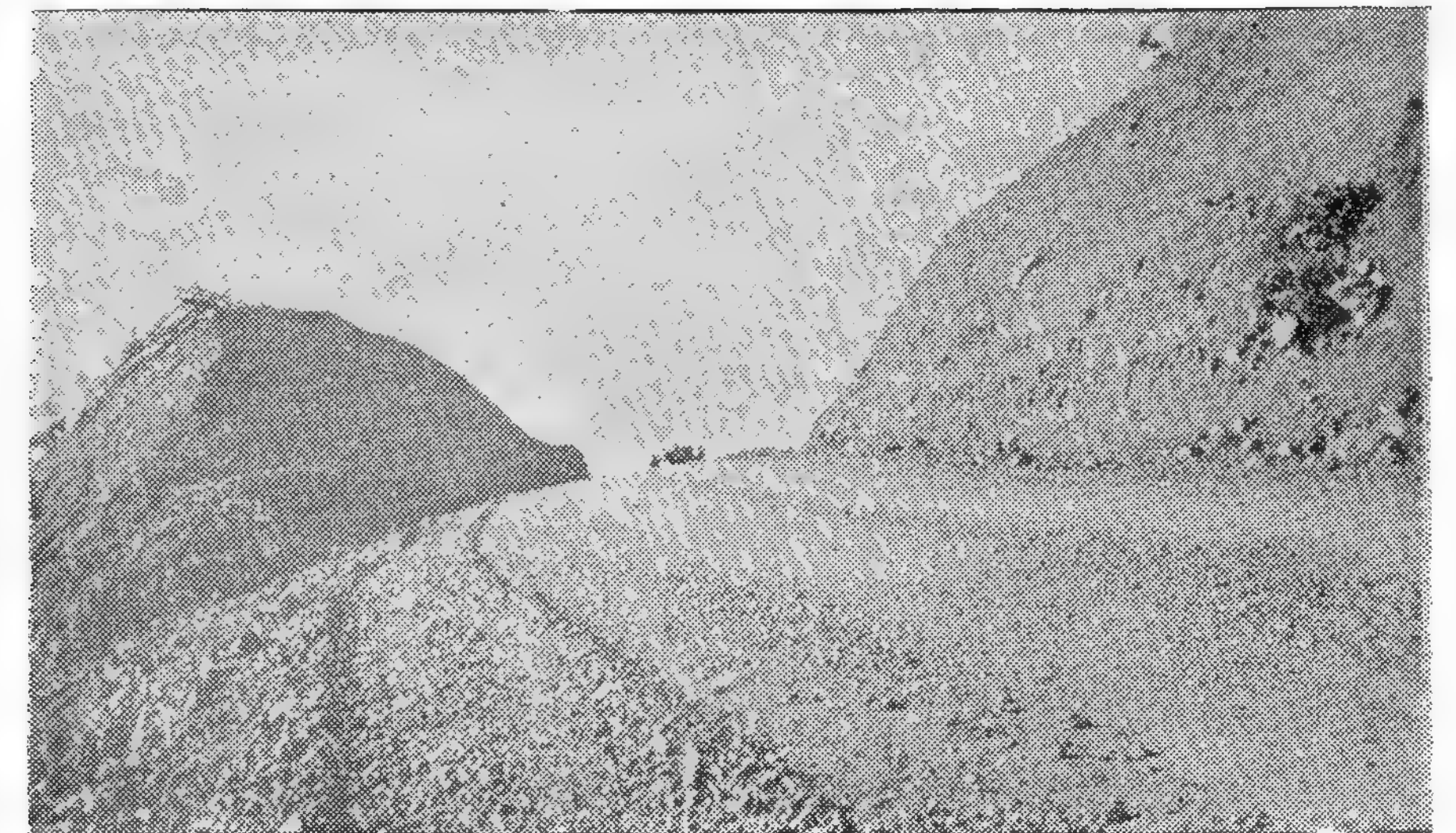


Puente «Las Sirenas» entre la carretera Estelí - Ocotal.





Vista de la carretera Panamericana
en Santa Cruz en Estelí.



Interesante aspecto que presenta el recorte de
«Los Gavilanes» en la carretera a Estelí.



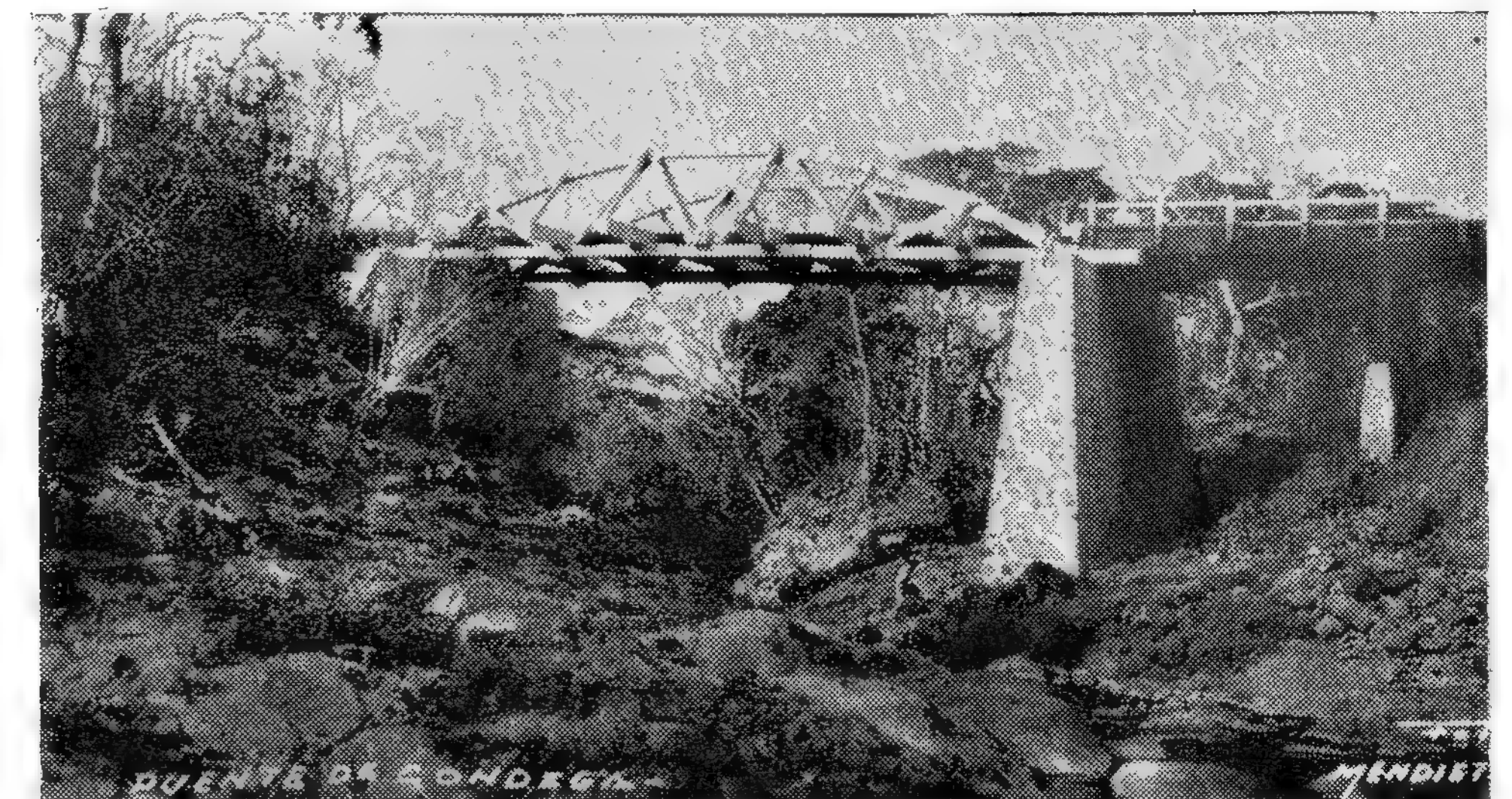
Aspecto del puente de Río Viejo en la
carretera a Estelí.



Aspecto interior de la Casa del Obrero
de Estelí.

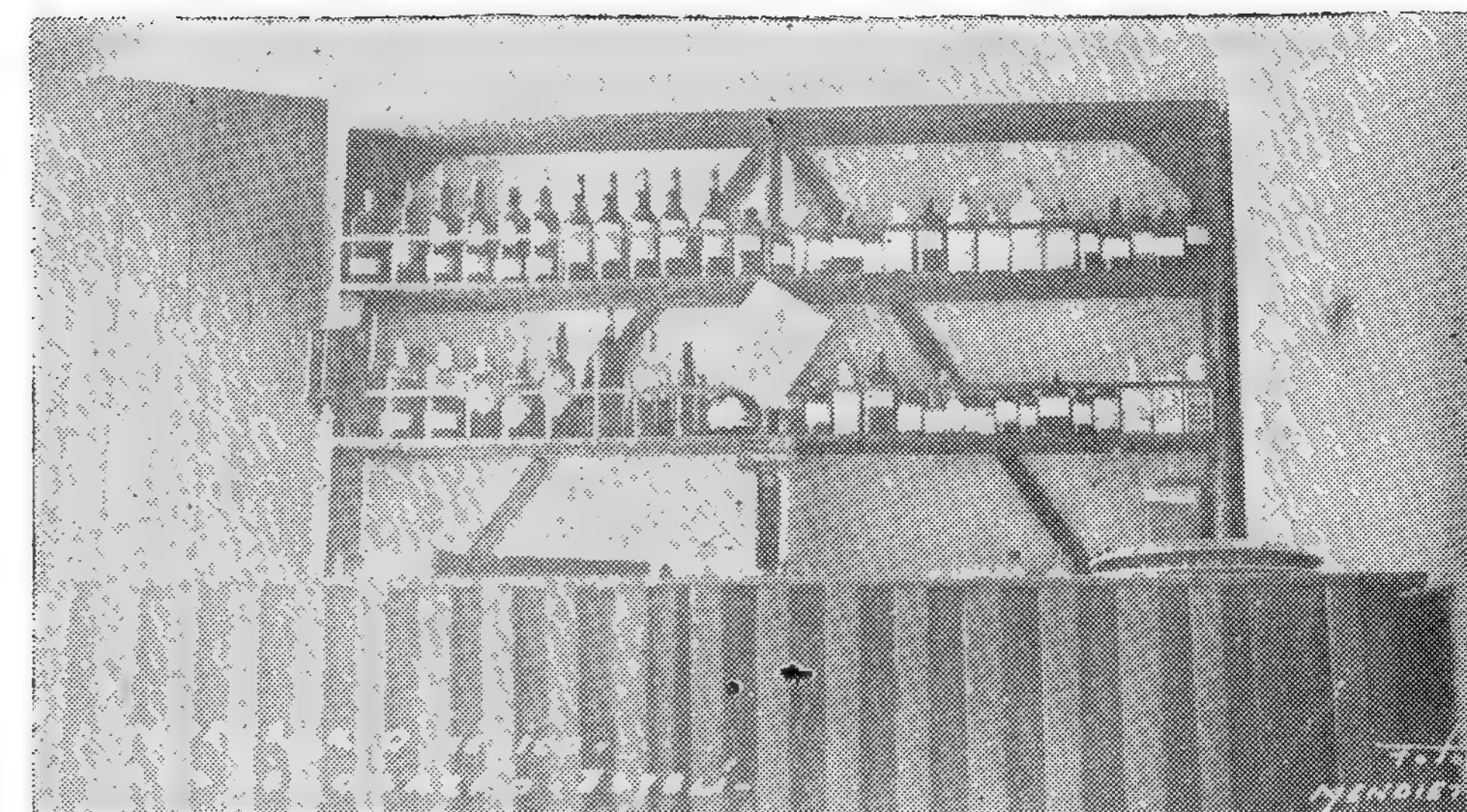


Vista del moderno puente que
se levanta en la carretera inter-
americana de Condega a Estelí.





Elegante edificio que el General Somoza donó para Casa del Obrero de Estelí.



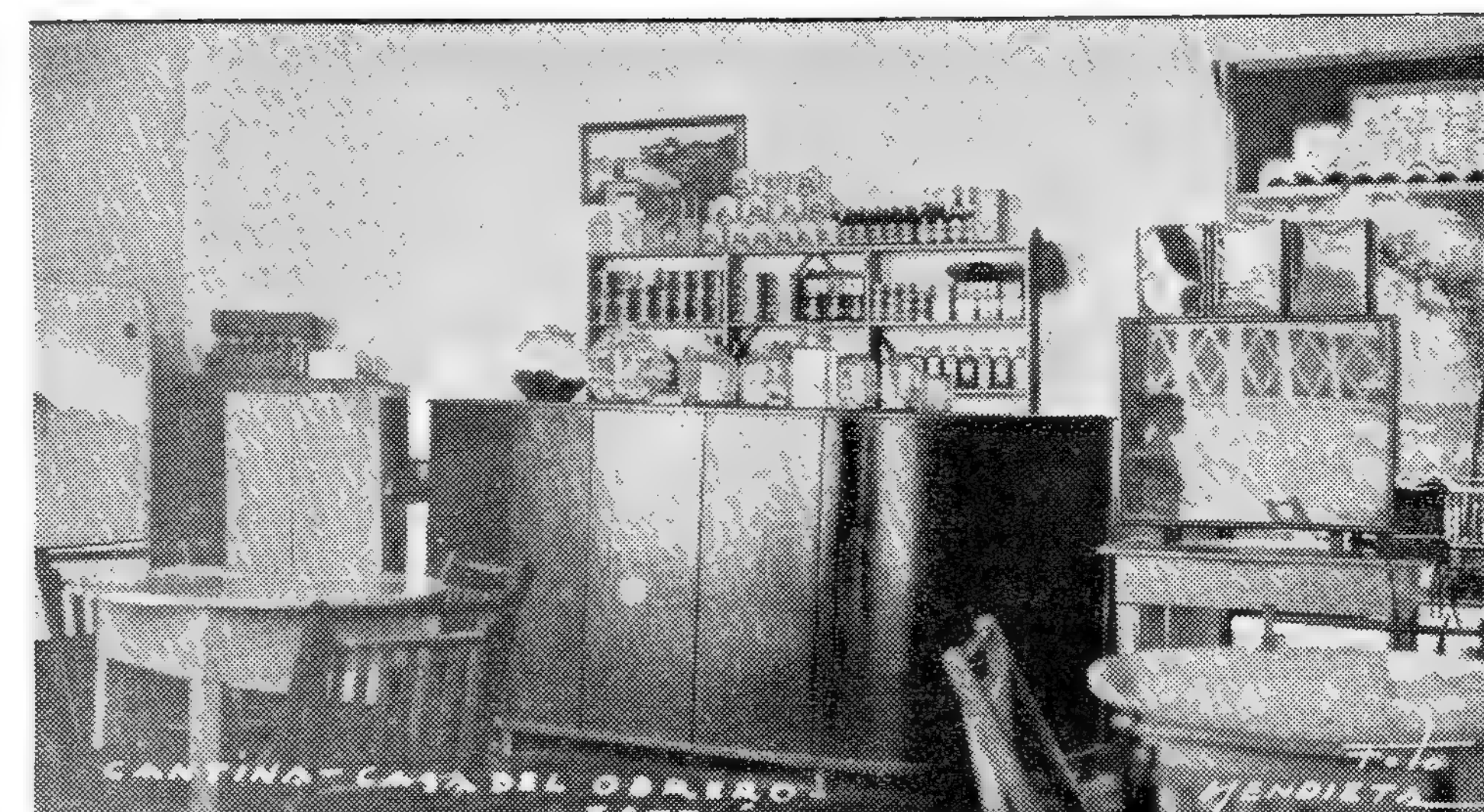
La Casa del Obrero de Estelí tiene también como una necesidad social su dispensario médico.



Jardín en el interior de la Casa del Obrero.



Biblioteca de la Casa del Obrero.



La Casa del Obrero cuenta con una bien surtida cantina donde se dan expansión los concurrentes.



El Hospital de Estelí, como era antes.

El Hospital «San Juan de Dios», de Estelí como es ahora, gracias a la eficaz ayuda del General Somoza.



Otro aspecto del Hospital «San Juan de Dios» de Estelí.



Interesante perspectiva del moderno Hospital «San Juan de Dios» de Estelí.



Sala de Operaciones del Hospital viejo de Estelí.

Moderna Sala de Operaciones del Hospital «San Juan de Dios», en Estelí.



CHONTALES



BOACO

CHONTALES Y BOACO

POLITICA y administrativamente forman dos departamentos, según decreto legislativo de 18 de Julio de 1935, aunque en realidad son una unidad geográfica, con población, costumbres y tradición idénticas. Ramales de la cordillera andina, entre los que descuella el AMERRIQUE, cortan sus horizontes rompiendo la uniformidad de sus llanuras, que se alternan con tupidas montañas, donde corren caudalosos ríos, unos hacia el Gran Lago y otros hacia el Océano Atlántico. En las dilatadas pampas crecen y se multiplican los ganados de asta y caballar, cuyo número, a veces, ha llegado a ser incontable. Las entrañas de la tierra no se han cansado de brindar a los hombres oro, plata, cobre y hierro; y sus selvas constituyen una fuente de insospechada riqueza en maderas preciosas, todavía inexploradas por la dificultad de los transportes.

En tiempos de la colonia los conquistadores fijaron sus miradas en esta importante región de Nicaragua y valerosos hidalgos se fincaron allí desafiando a las bestias y a la hostilidad astuta de los indios, principalmente los moscos que,

en más de una ocasión, irrumpieron con ferocidad en los poblados chontaleños, llevando el incendio y la muerte.

* * *

La cabecera de Chontales es la ciudad de Juigalpa, con 13,000 habitantes, a orillas del Mayale, a 500 metros sobre el mar.

Unida a la capital de la República por la carretera a la Costa Atlántica que con tanto tesón se emprendió durante la administración del General Somoza, está enlazada también con otras poblaciones importantes del Departamento, como La Libertad, Santo Domingo, Acoyapa, Santo Tomás, San Pedro de Lóvago y Villa Somoza. Esta facilidad actual de comunicaciones, obra del General Somoza, es tanto más meritoria cuanto mayores han sido los obstáculos para realizarla.

A lomo de mula y de tardo buey se hacían las jornadas en Chontales de pueblo a pueblo. Las llanuras interminables, amarillentas y calcinadas por el sol en verano se convertían en invierno en inmensas y peligrosas lagunas,

los mansos arroyos que surcaban prados y montes volvíanse atronadores torrentes que imposibilitaban el tránsito; los caminos se perdían entre el agua, el suampo, los árboles y los peñascos que arrastraban las corrientes, y las comunicaciones interlocales quedaban paralizadas durante días y semanas.

Ahora los trabajos de drenajes, de desagües, los puentes de hierro y concreto, la carretera, en fin, ha concluido con aquella pesadilla de siglos, llevando a las regiones chontaleñas el impulso civilizador del General Somoza como puede apreciarse en las gráficas que mostramos a continuación.

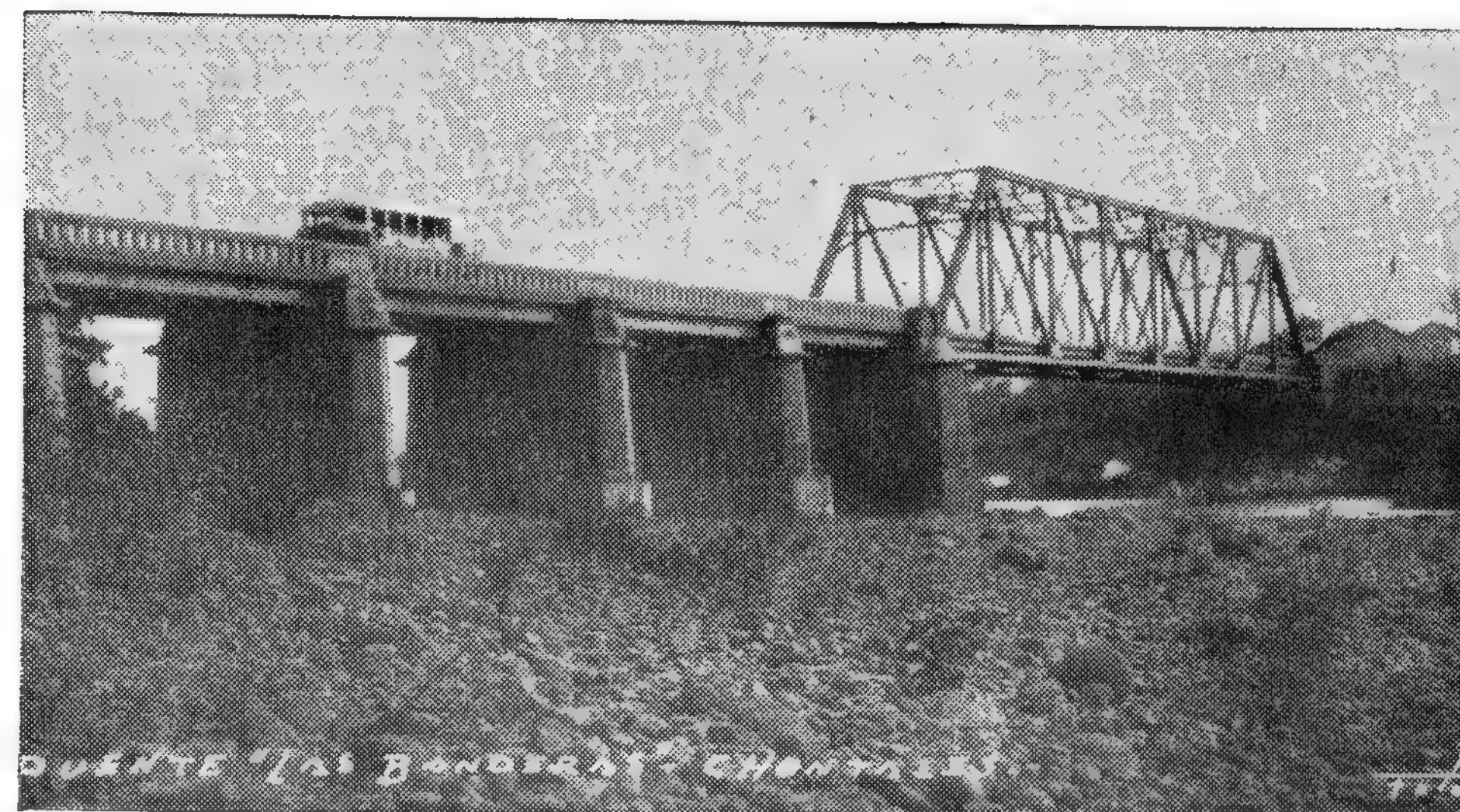
* * *

BOACO, cabecera del Departamento de su nombre, tiene clima agradable, agua abundante y muchas haciendas de ganado y de café. Con 5000 habitantes industriosos y con poblaciones pintorescas, como San Lorenzo, San José de los Remates, Teustepe, Santa Lucía y Camoapa, célebre por sus sombreros de pita que rivalizan con los ecuatorianos.

También aquí se ha hecho sentir la mano progresista del General Somoza, preocupado siempre por llevar adelante y luz a todos los sectores del país.



Entrada de la carretera a la ciudad de Juigalpa.



Moderno puente de "Las Banderas" en el Departamento de Chontales.



"Palo Solo", bello rincón de Juigalpa.

Vista del Parque Juigalpa.

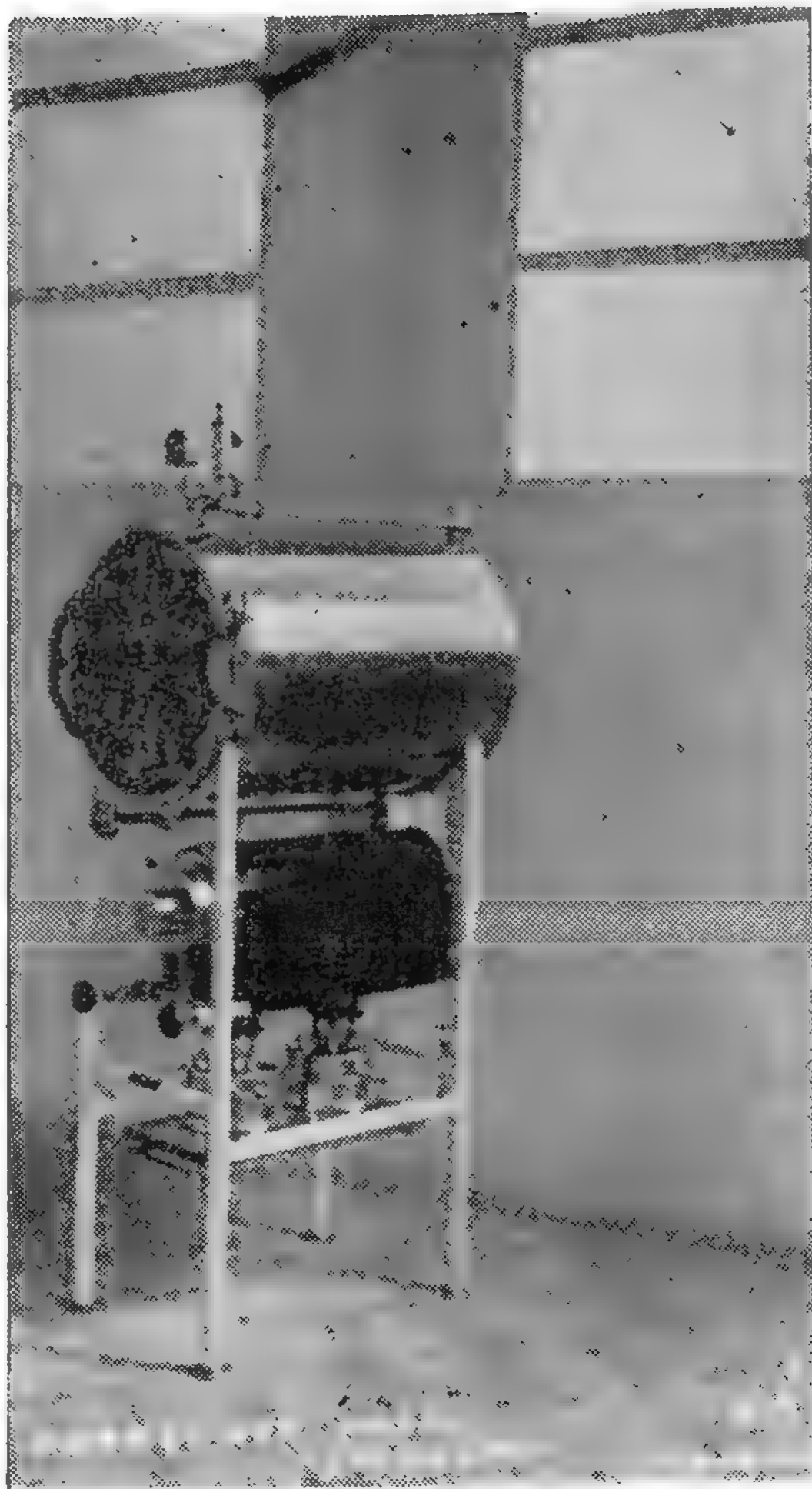


Capilla del Hospital de Juigalpa.





Parque de la ciudad de Juigalpa.



Aparato Autoclave en el Hospital de Juigalpa.



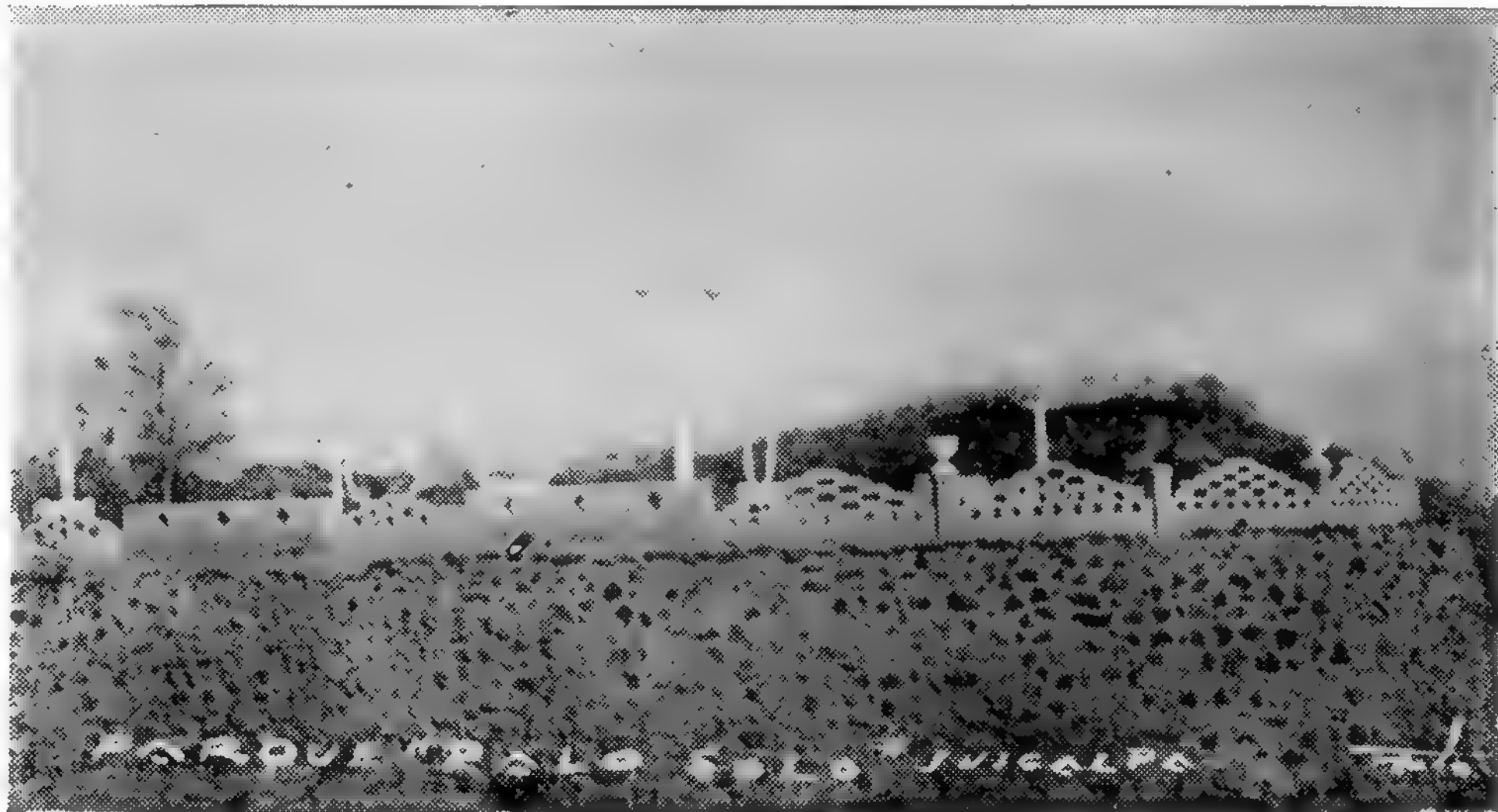
Cercas del Cementerio de Juigalpa.



Edificio del Instituto de Chontales.



Portada del Cementerio de Juigalpa.



Vista del Parque "Palo Solo" de Juigalpa.



Casa de Comunicaciones de Tecolostote.

Moderna Sala de Operaciones del Hospital
de Juigalpa.



BOULEVARD - JUIGALPA -

Vista del Boulevard que adorna una
de las calles de Juigalpa.



Puente "Las Banderas" en la carretera a
Chontales.

Carretera Roosevelt en el Departamento de
Chontales.



SALA DE OPERACIONES HOSPITAL
JUIGALPA -



CARRETERA ROOSEVELT - CHONTALES -

Un aspecto del bello
parque azotea
"Palo Solo".



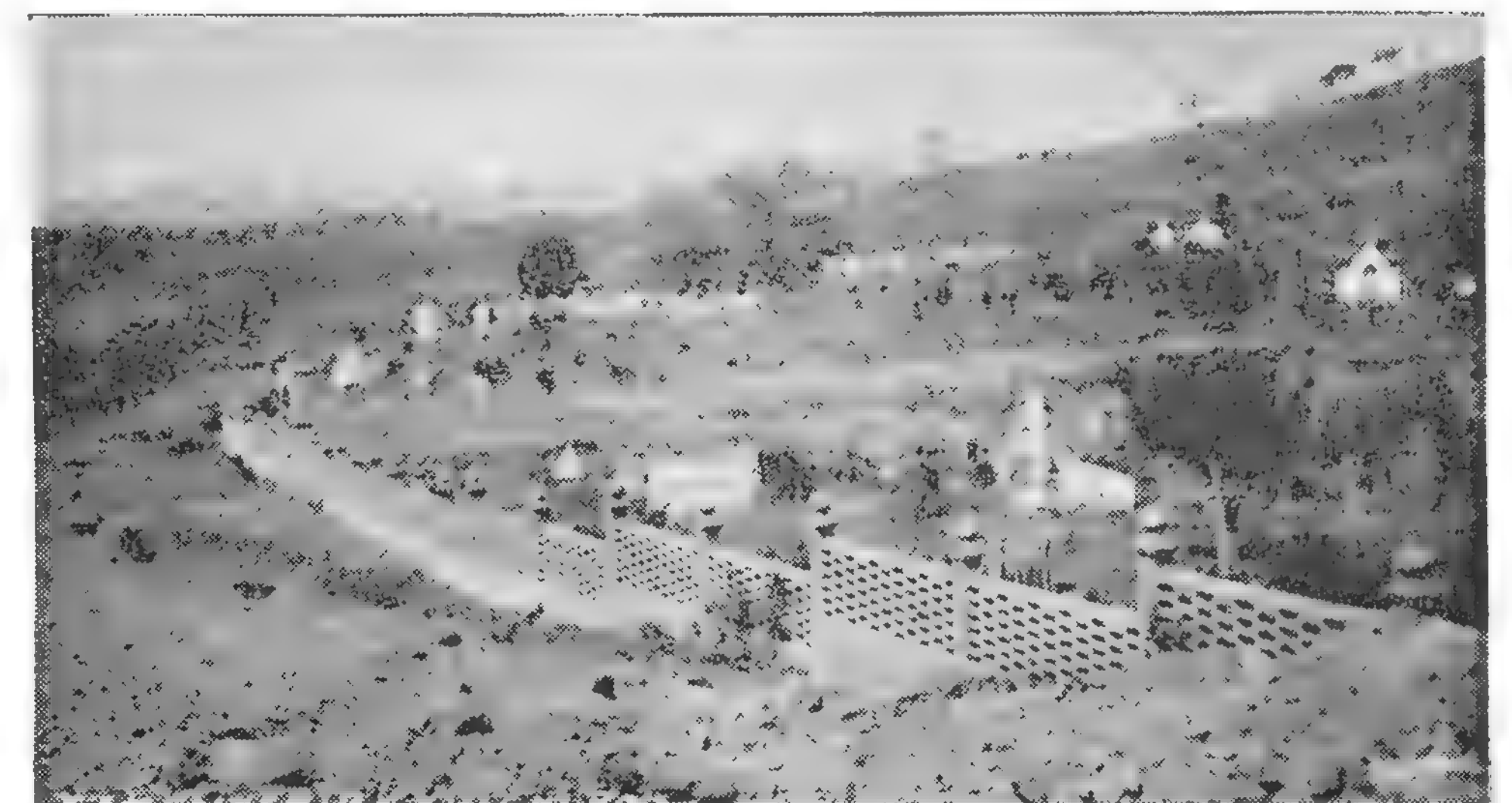
Puente de construc-
ción moderna sobre
la carretera Tecolos-
tote.



Puente de Tecolostote.



Campo Santo de la
ciudad de Juigalpa.



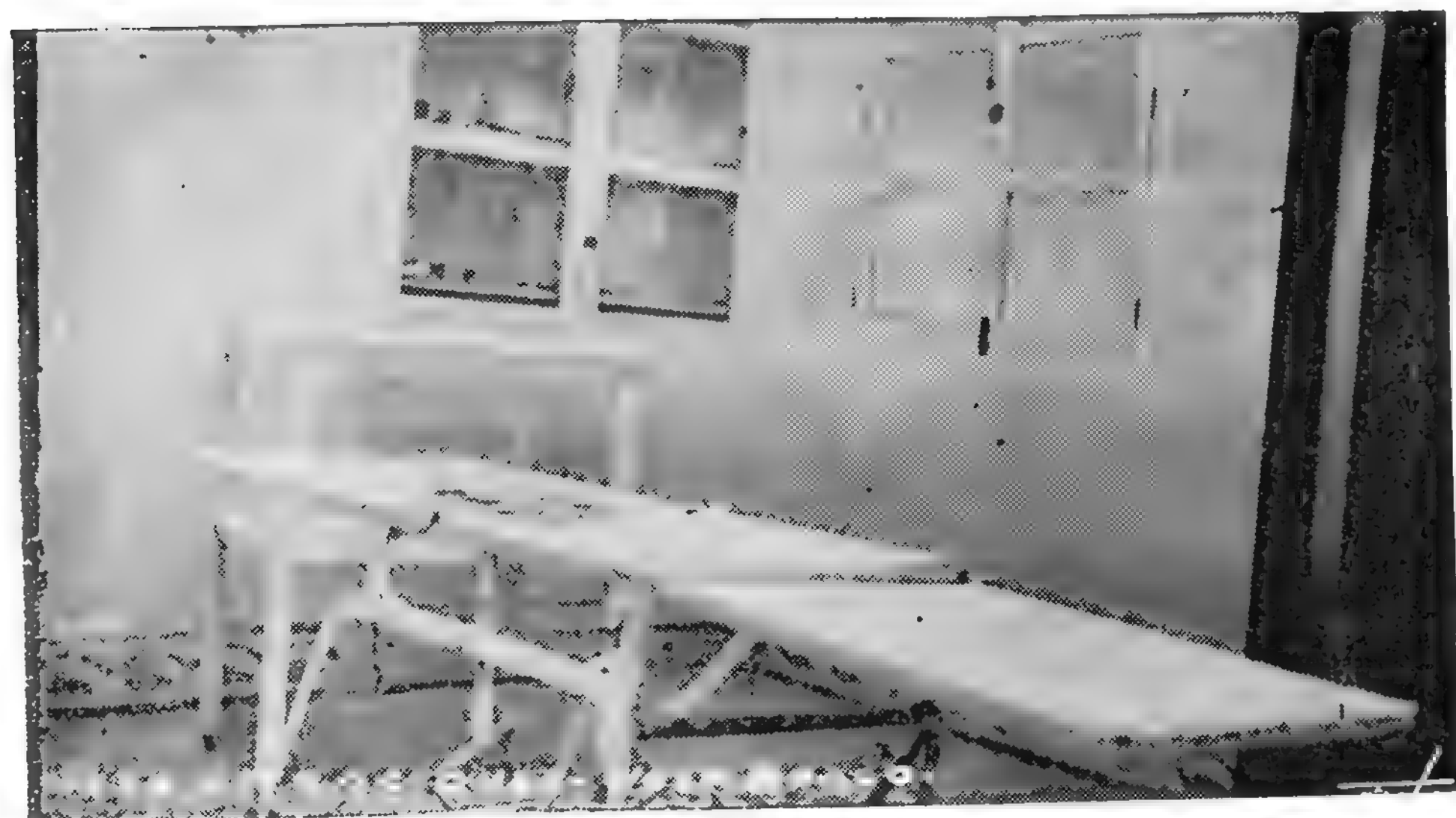
Glorieta del parque
de Juigalpa.



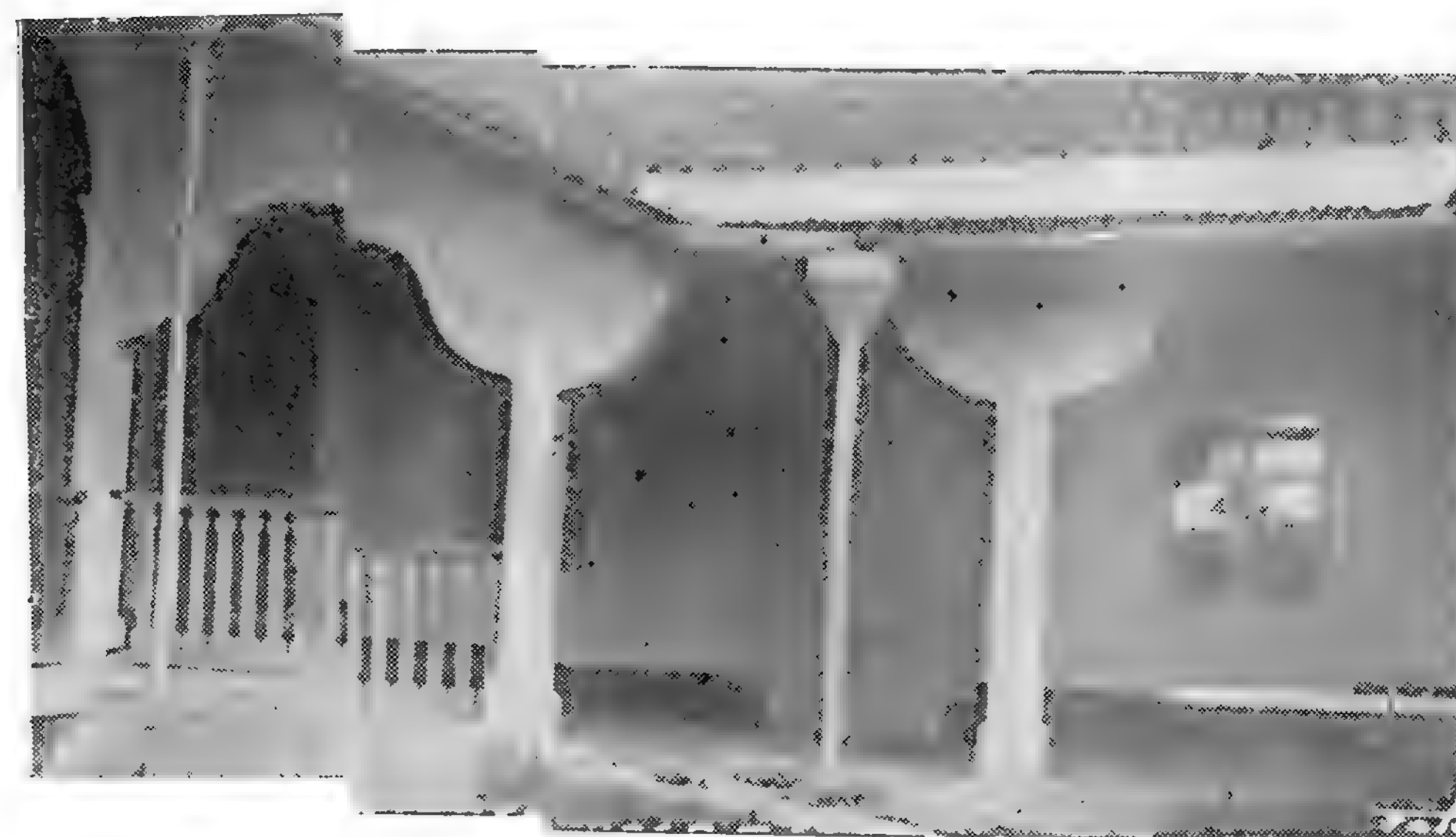
Iglesia parroquial de
Juigalpa.



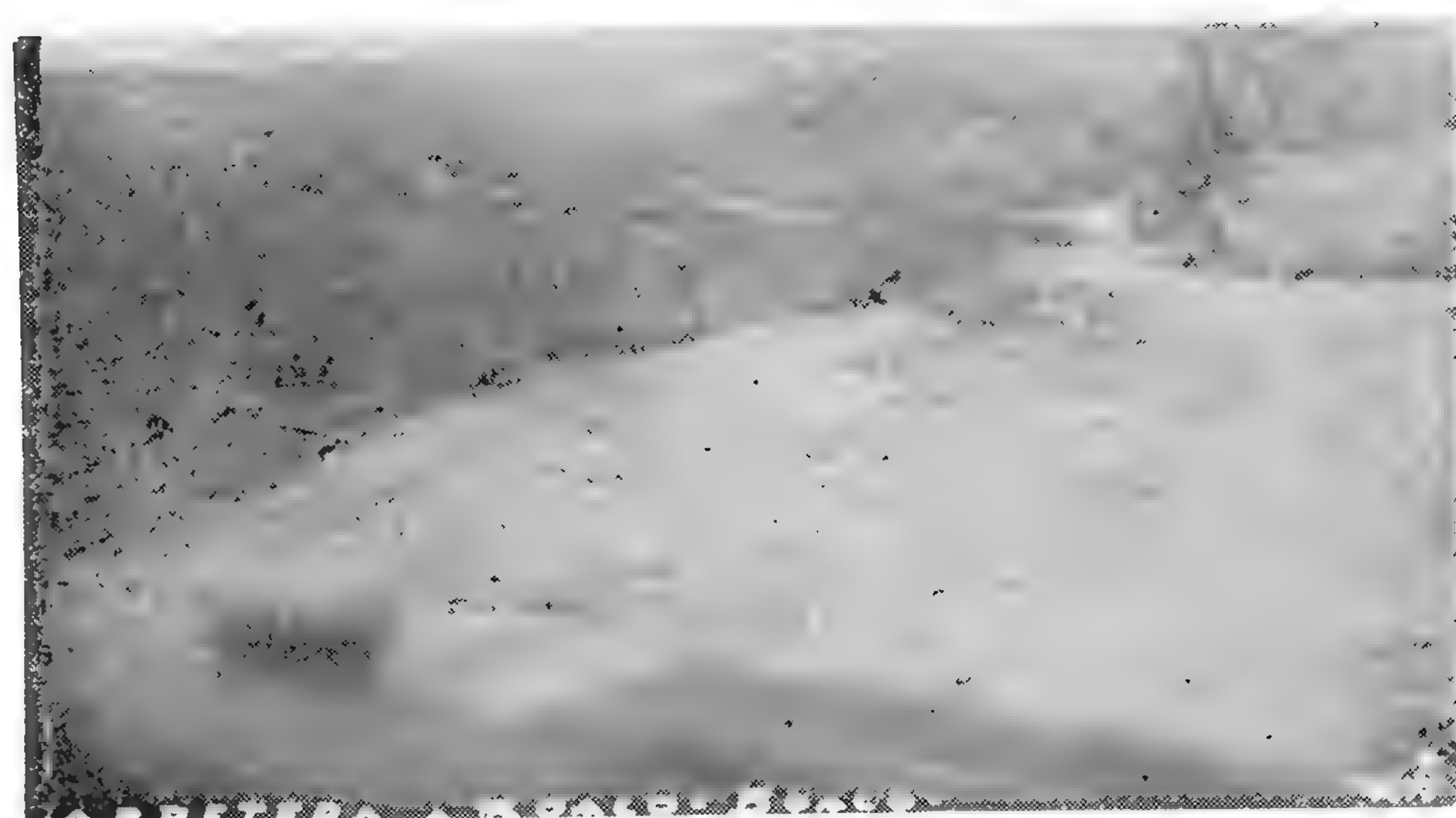
Vista interior de la sala de operaciones del Hospital de la ciudad de Boaco.



Aspecto exterior de la Sala de Operaciones del Hospital de Boaco.



Bello panorama en la carretera a Boaco.



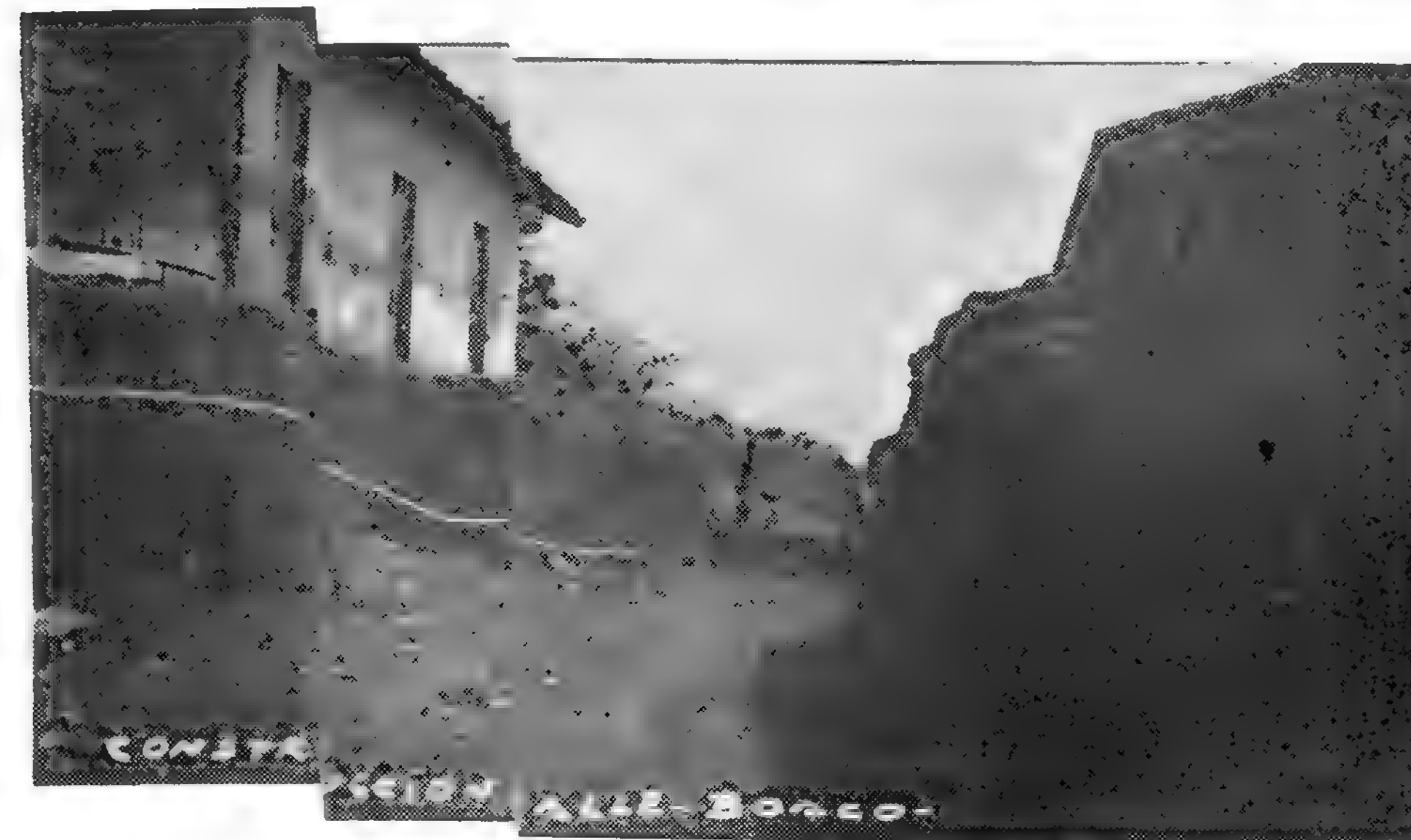
Vista de corredor y salas interiores del Hospital de Boaco.



Casa comprada por el Gobierno para escuela de Boaco.



Calle de suma importancia que se abre en Boaco.



FERROCARRIL

Interesantes Datos Sobre el Ferrocarril del Pacífico

COMO datos interesantes en este capítulo comenzamos diciendo que el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua principió a construirse en 1878, durante la administración del Presidente don Pedro Joaquín Chamorro, habiéndose inaugurado los primeros veinte kilómetros el 1º de enero de 1881. Después esta obra de vastas proporciones y de creciente interés ha continuado así:

Zavala	59 kilómetros
Cárdenas	53 "
Zelaya	117 "
Moncada	102 "
Sacasa	16 "
Somoza	36 " sin incluir el tranche de la línea El Sauce-Esteli.

En 1938 el Gobierno compró en buenas condiciones a la Bragmans Bluff Lumber Co. Inc., tres locomotoras de vía ancha encomendando al Administrador del Ferrocarril, señor Manuel Guerrero Parajón, el trabajo de reducir las a vía angosta, para servicio en la línea del Pacífico. Poco tiempo después las 56½ pulgadas quedaron reducidas a 42

que es el ancho de nuestra vía; y las locomotoras enriquecieron el material rodante de la empresa, el cual cuenta ahora con la siguiente existencia: -

32 locomotoras; 70 carros de pasajeros; 150 carros de carga; 89 plataformas; 35 jaulas para ganado; 26 carros tanques; 28 carros de volteo de veinte yardas cúbicas; 12 motocars de gasolina; 5 tanques auxiliares; 2 palas de vapor, etc. Todo este material se mantiene en constante movimiento en la línea férrea del Pacífico, a lo largo de la cual, y en sitio necesarios, se han establecido nuevas estaciones, pintorescas e higiénicas, para facilitar el transporte de los productos agrícolas que constituyen el principal trabajo y motivo de vida de los moradores de este sector.

Adquisición de importancia para el comercio de los departamentos bañados por el Gran Lago fue la compra de un vapor, bautizado con el nombre "General Somoza", cuya historia comienza con las dificultades innumerables para cruzar los raudales del río San Juan, con rumbo a su destino; sigue con breve y rápido servicio prestado en su primera etapa; continúa con su hundimiento casi trágico al chocar

en desgraciada maniobra con el vapor "Victoria" y con el empeño tesonero y tenaz del Sr. Presidente Somoza en salvar el barco hundido; y concluye con el triunfo de la constancia inteligente cuando logró sacar a flote el barco y ponerlo en reparación en "La Compañía", isla cercana a Granada, donde se halla casi listo para entrar de nuevo al servicio público.

Modalidad nueva, tomada por acertada dirección del General Somoza durante su administración presidencial, fue la de hacer que el Ferrocarril prestara su contingente activo en muchas obras locales de ornato y de evidente utilidad; y la de proporcionar a los altos empleados de las estaciones principales viviendas cómodas y elegantes, a tono con su jerarquía.

Entre esas obras señalamos un gigantesco horno de fundición instalado en el Taller de la Escuela de Artes.

Mansión para los empleados de la división occidental.
Palacio de Comunicaciones en San Juan del Sur.

Bodega para inflamables en Corinto.

Línea Chinandega-Puerto Morazán.

Se compraron tres locomotoras a la Bragman Bluff y cuatro al Gobierno de Costa Rica.

Muelle de Moyogalpa y la Casa Bodega en Colón, puerto del Gran Lago.

Se construyeron varios desvíos y se prolongaron otros.

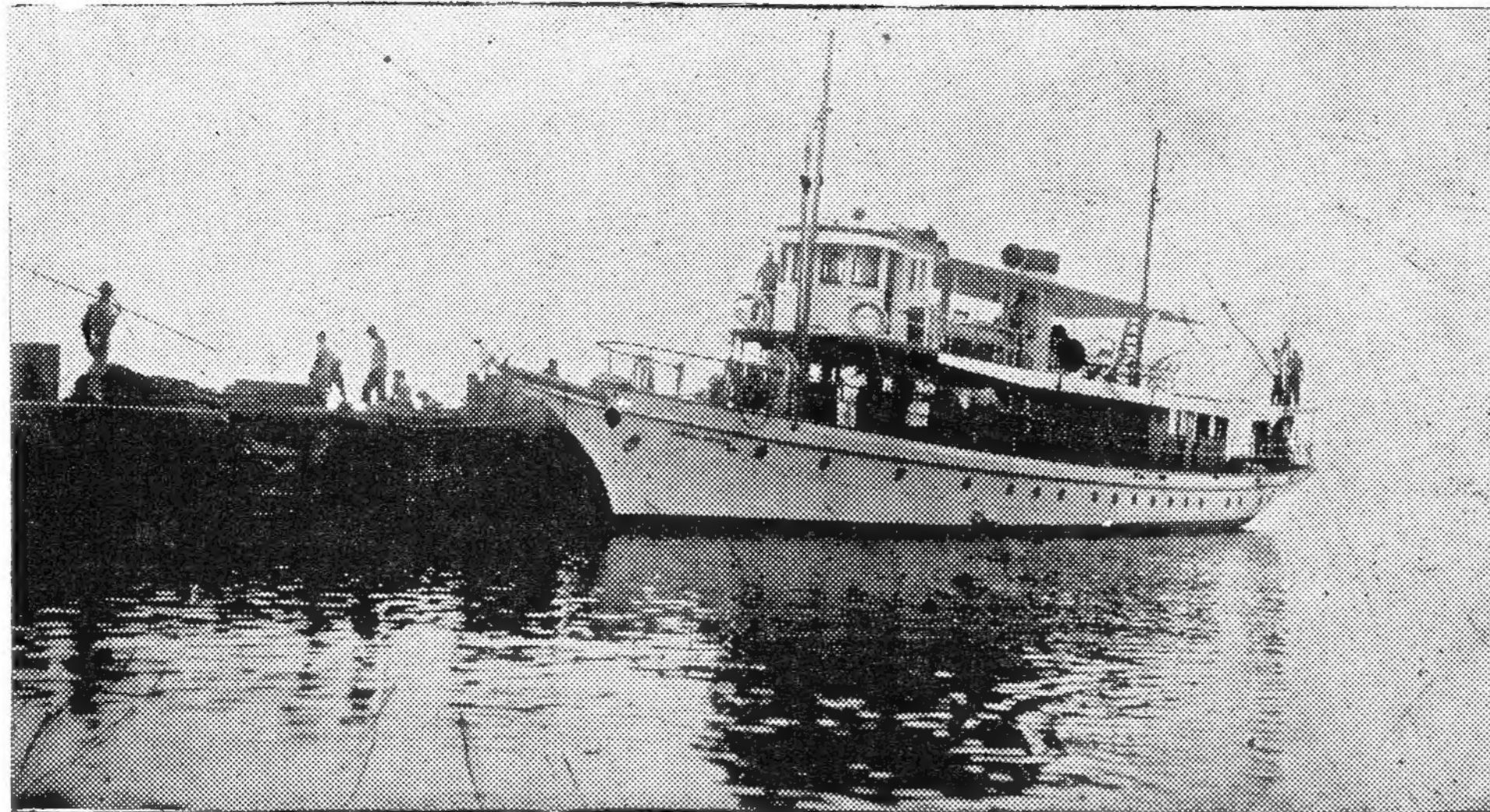
El hospital de emergencia en Corinto.

Se compró la moto-nave Santa Ana para servicio en el Gran Lago.

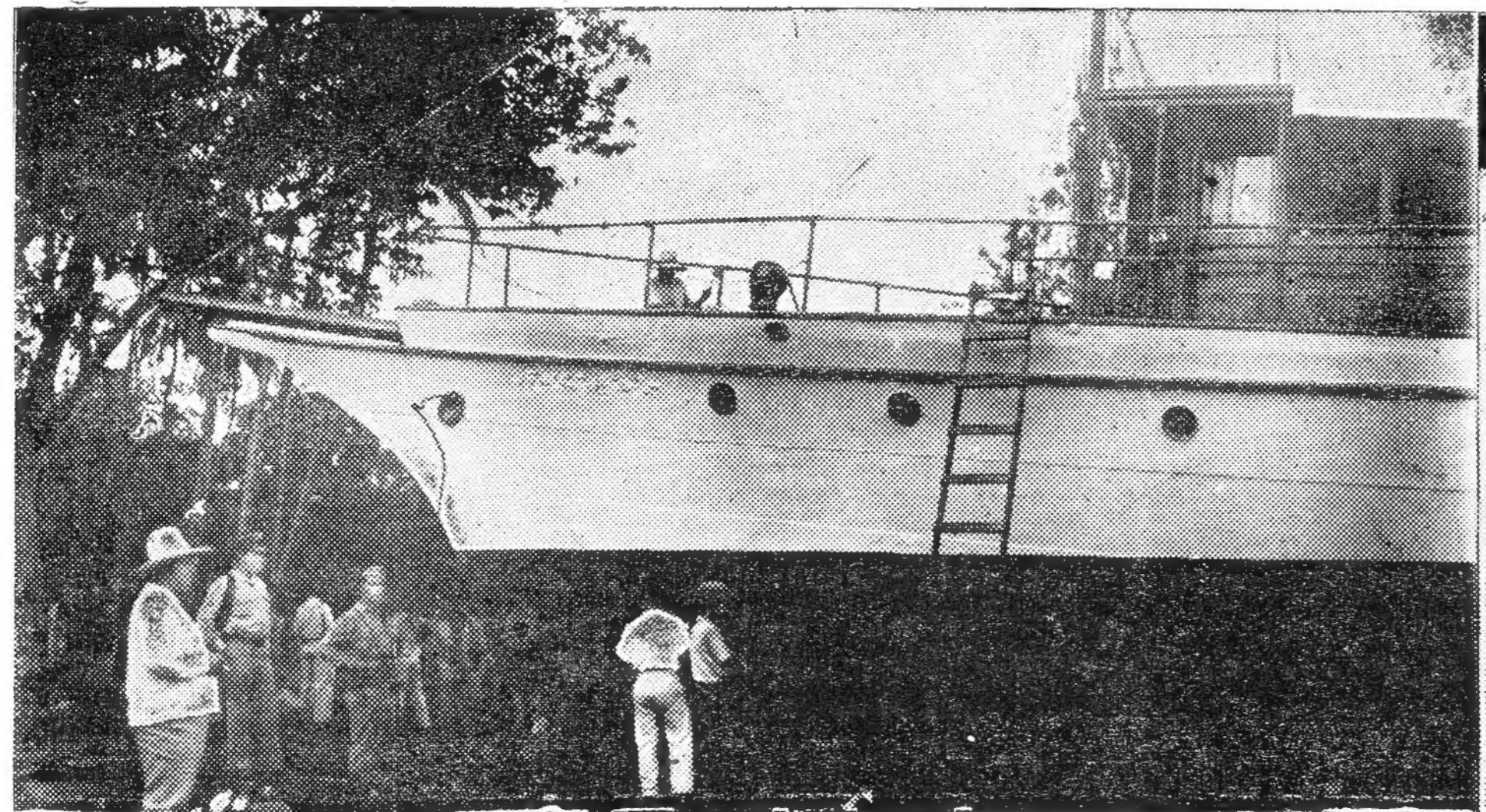
Calzadas, parques y edificios en diferentes ciudades conectadas con el ferrocarril.

Elegante residencia para el jefe de estación de Granada y otras obras importantes.

El vapor «General Somoza», inmediatamente después de haber sido echado al agua fue amarrado al muelle de Mérida, puercecito de la isla de Ometepe, en el Gran Lago.

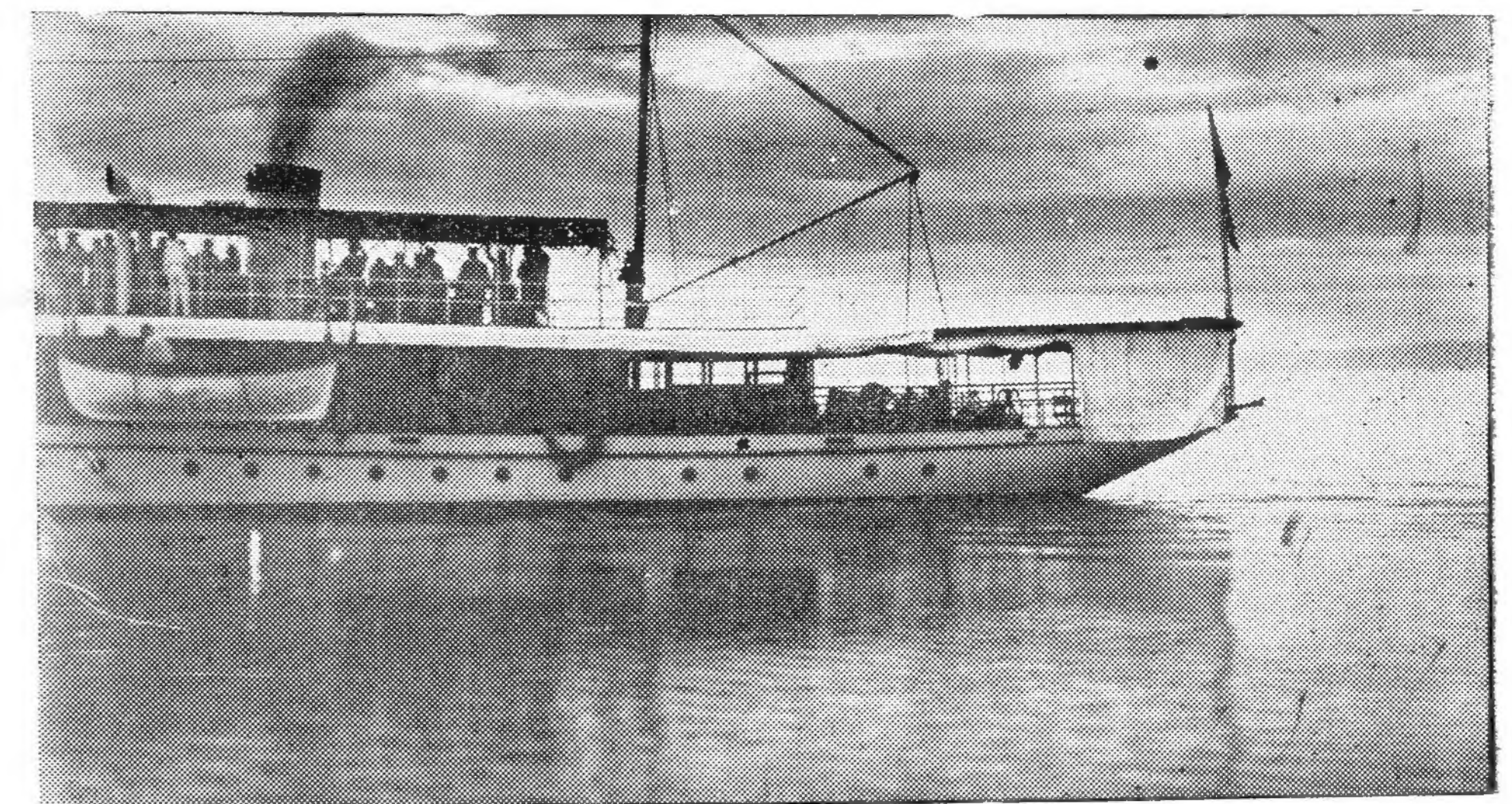


Vista tomada en momentos que el vapor «General Somoza» daba alcance al vapor «Victoria» y se apareaba a él en la infortunada jactancia de velocidad que motivó el choque y el hundimiento del primero.

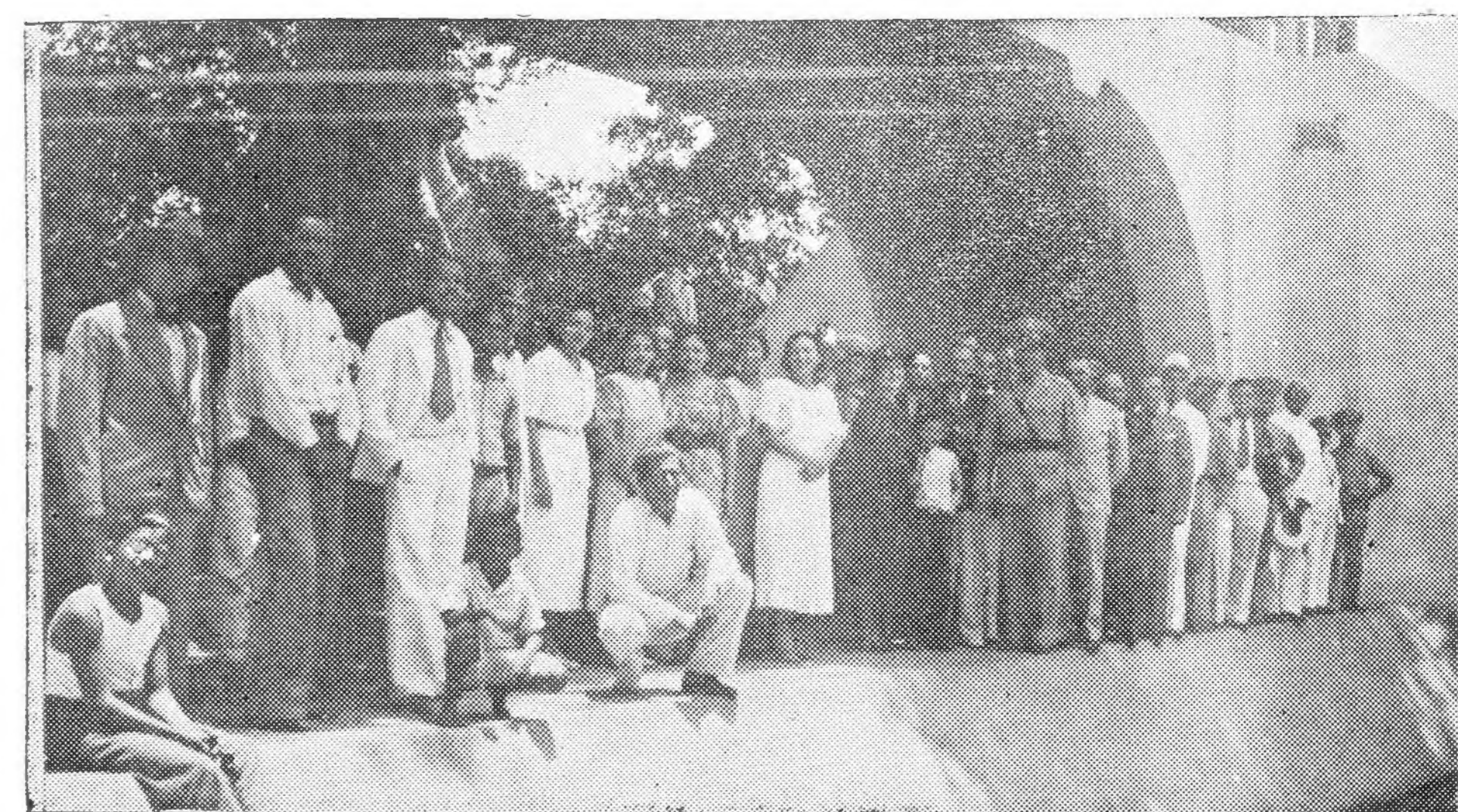
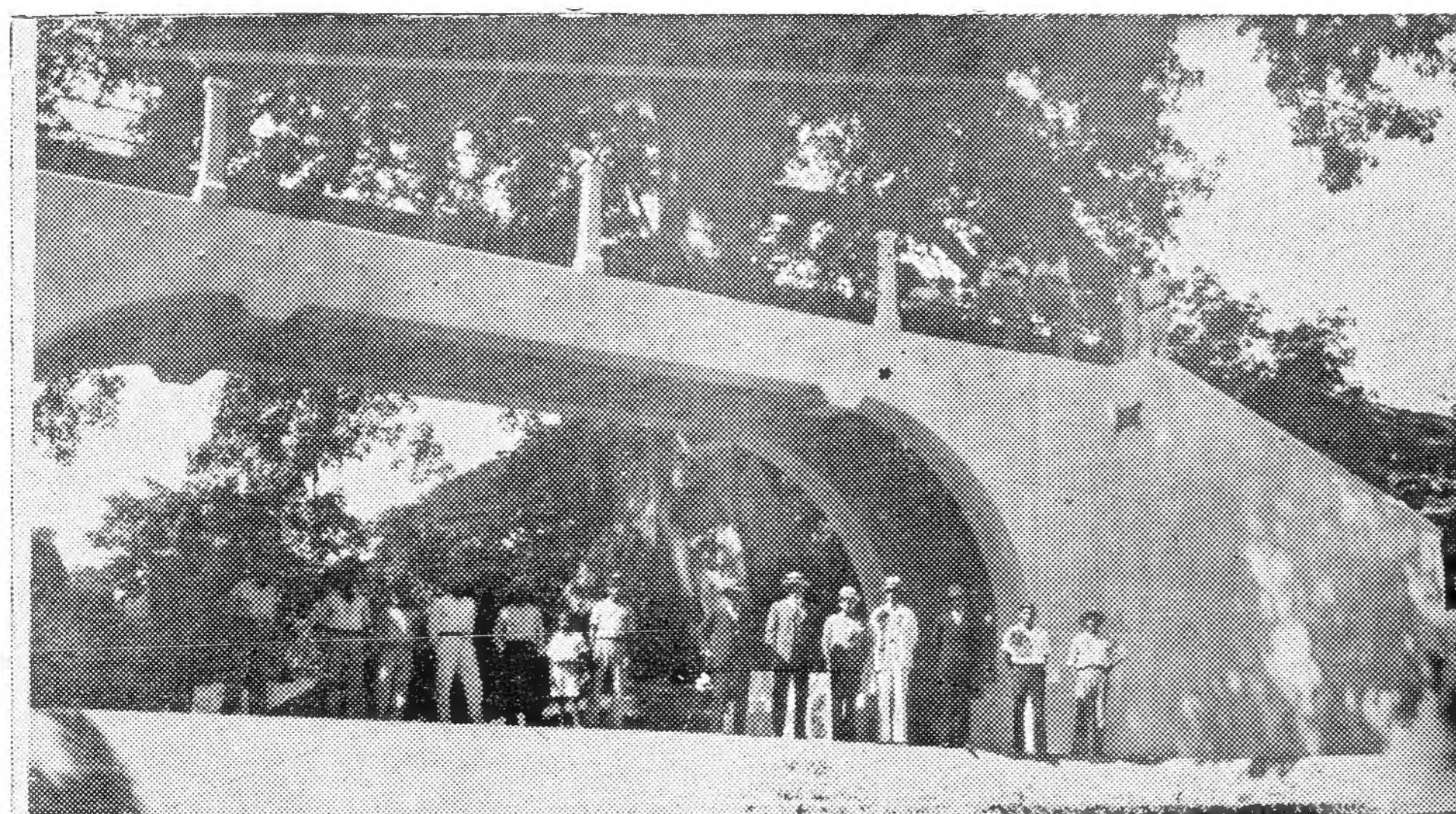


Un aspecto de la obra de salvamento dirigida por el Sr. Presidente Somoza, cuya figura se destaca en primer término, con sombrero y camisa blancos y cigarrillo en mano.

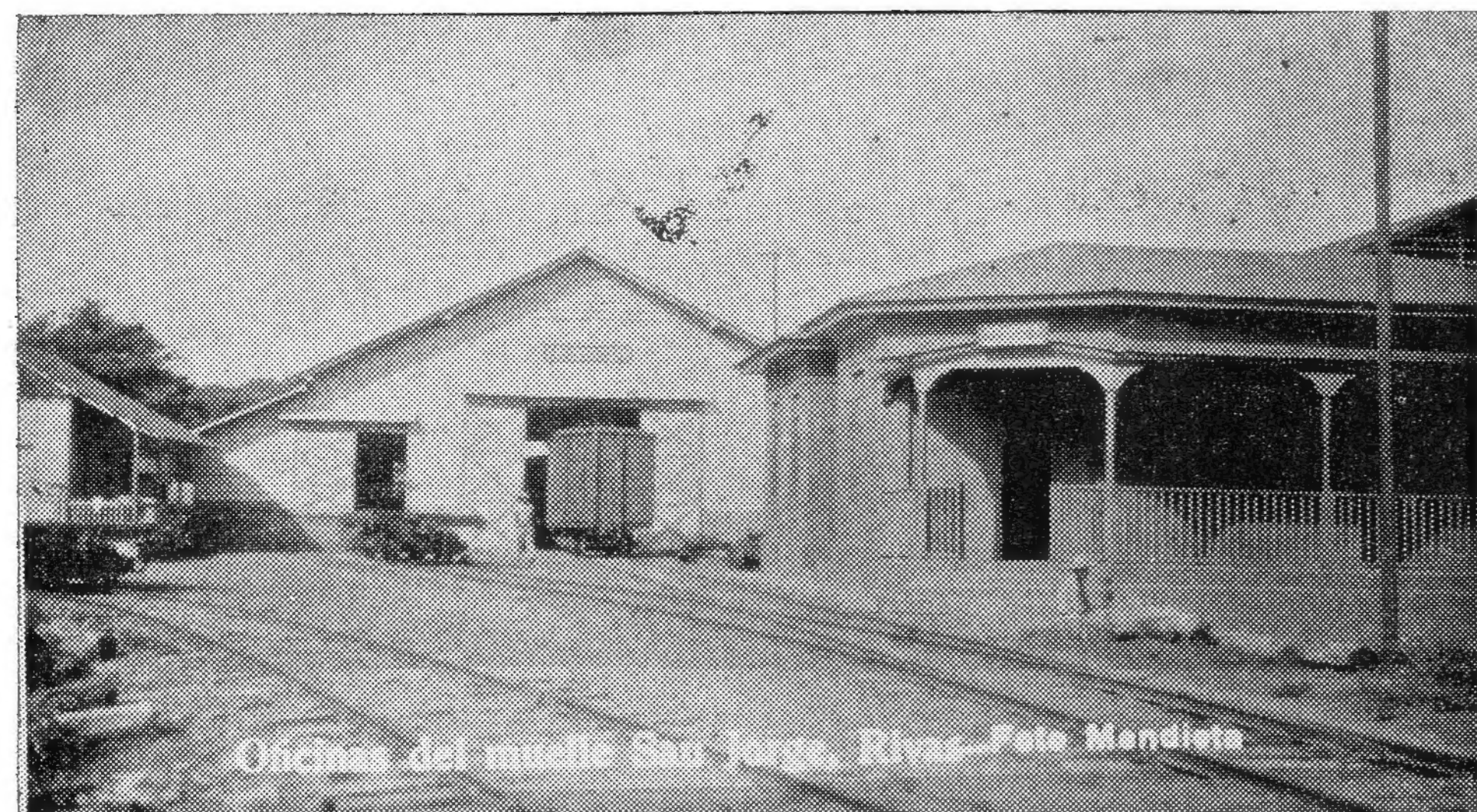
El vapor «General Somoza» rumbo a Granada.



He aquí dos aspectos del puente de «La Ceiba» en Granada, entre la Estación y la Bodega Muelle.



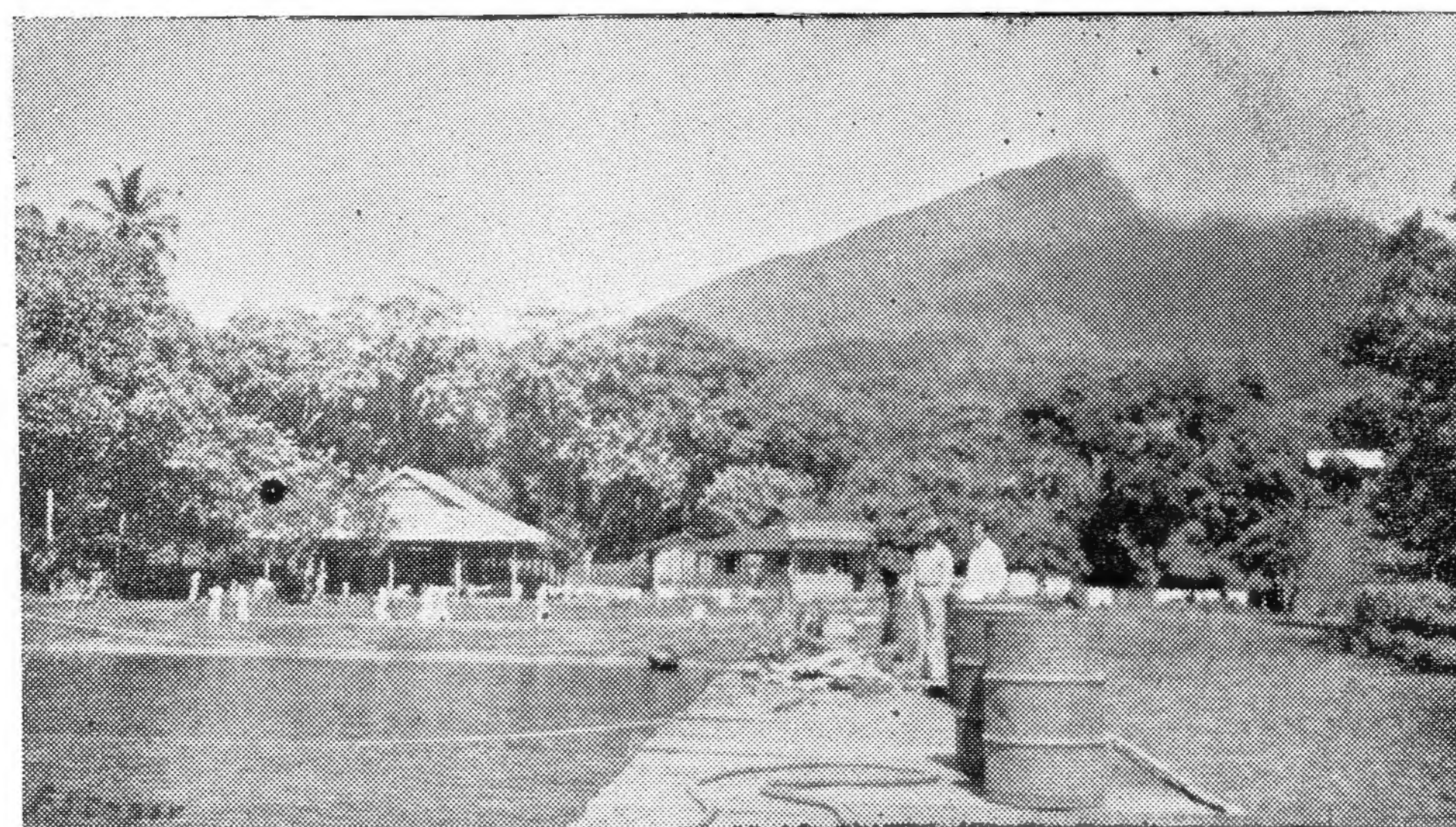
En la inauguración del puente de «La Ceiba».



Amplias oficinas del muelle de San Jorge.



Bodegas del muelle de San Jorge.

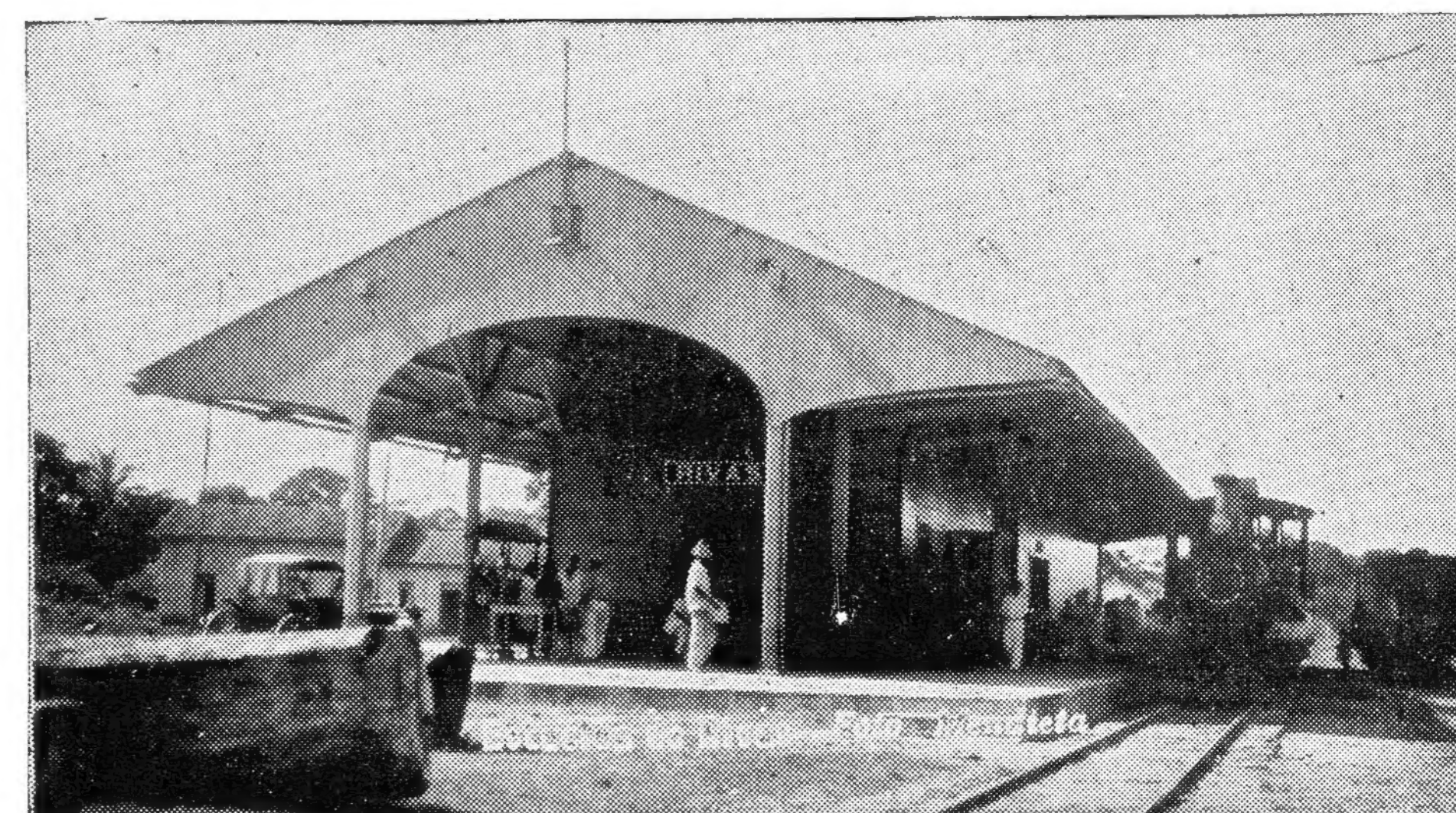


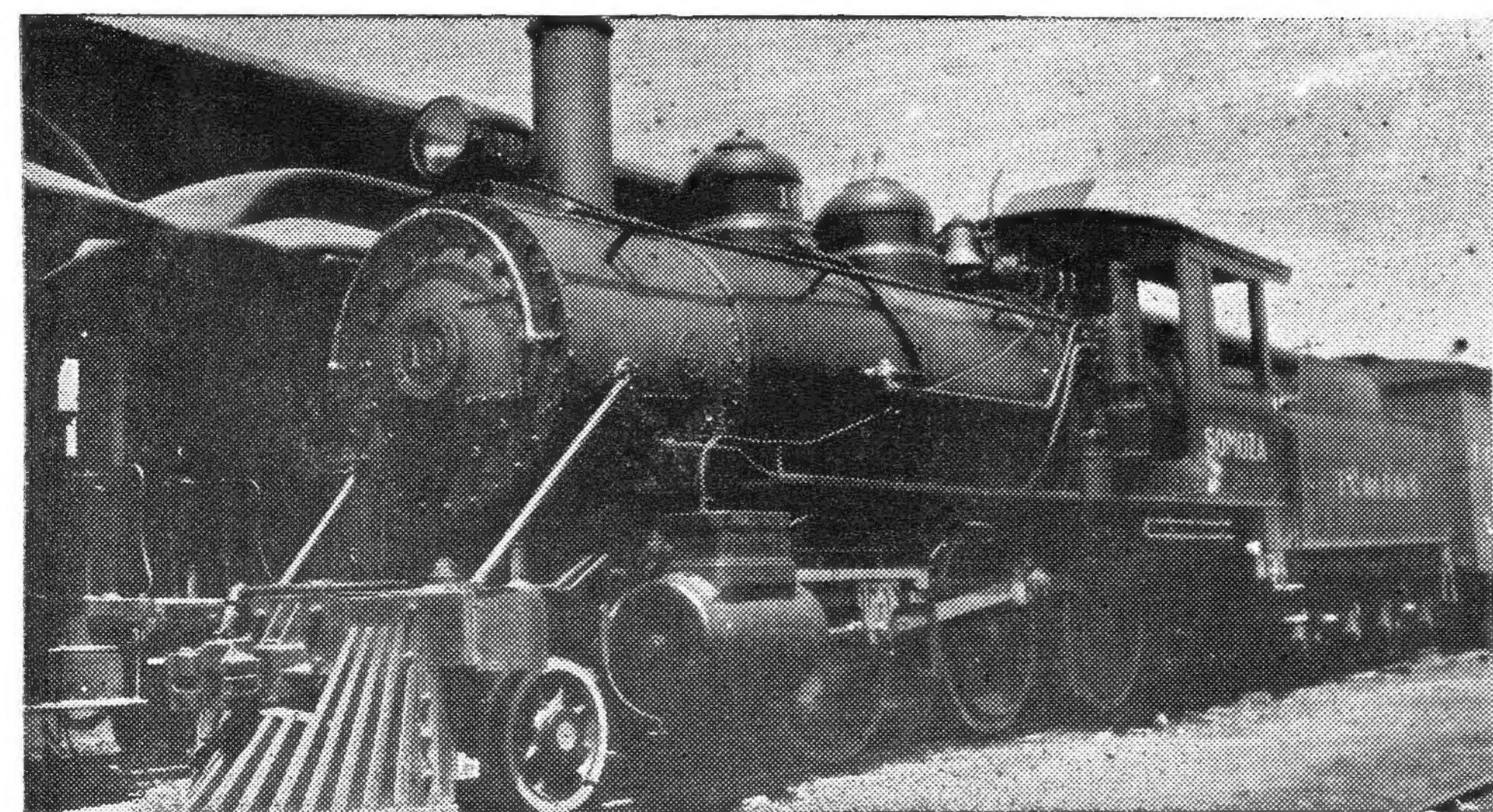
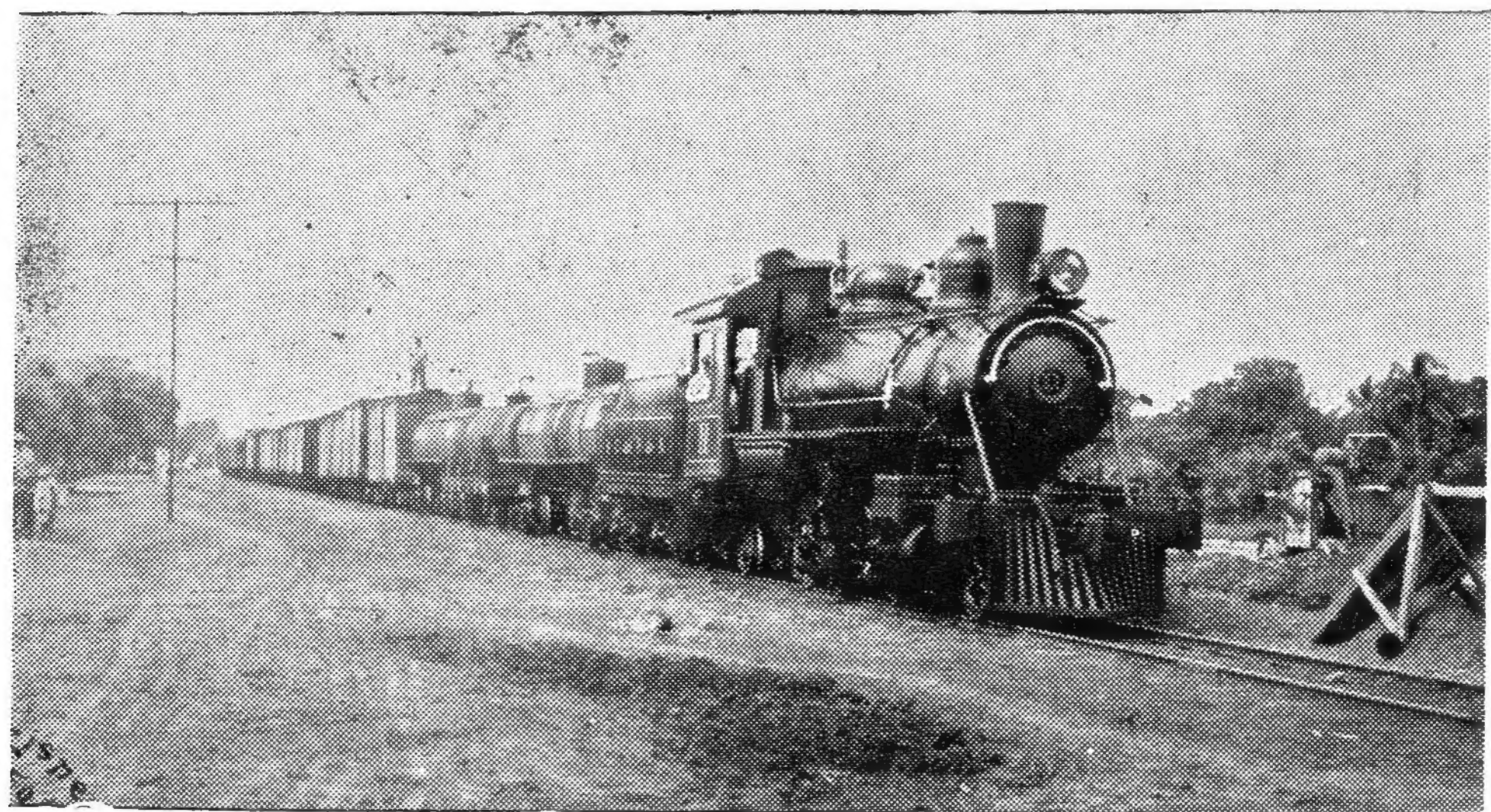
Nuevo y amplio muelle de San Jorge.
Al fondo apenas las nubes dejan ver la base del
volcán Ometepe, en la isla de su nombre.

Estación del ferrocarril en Rivas.

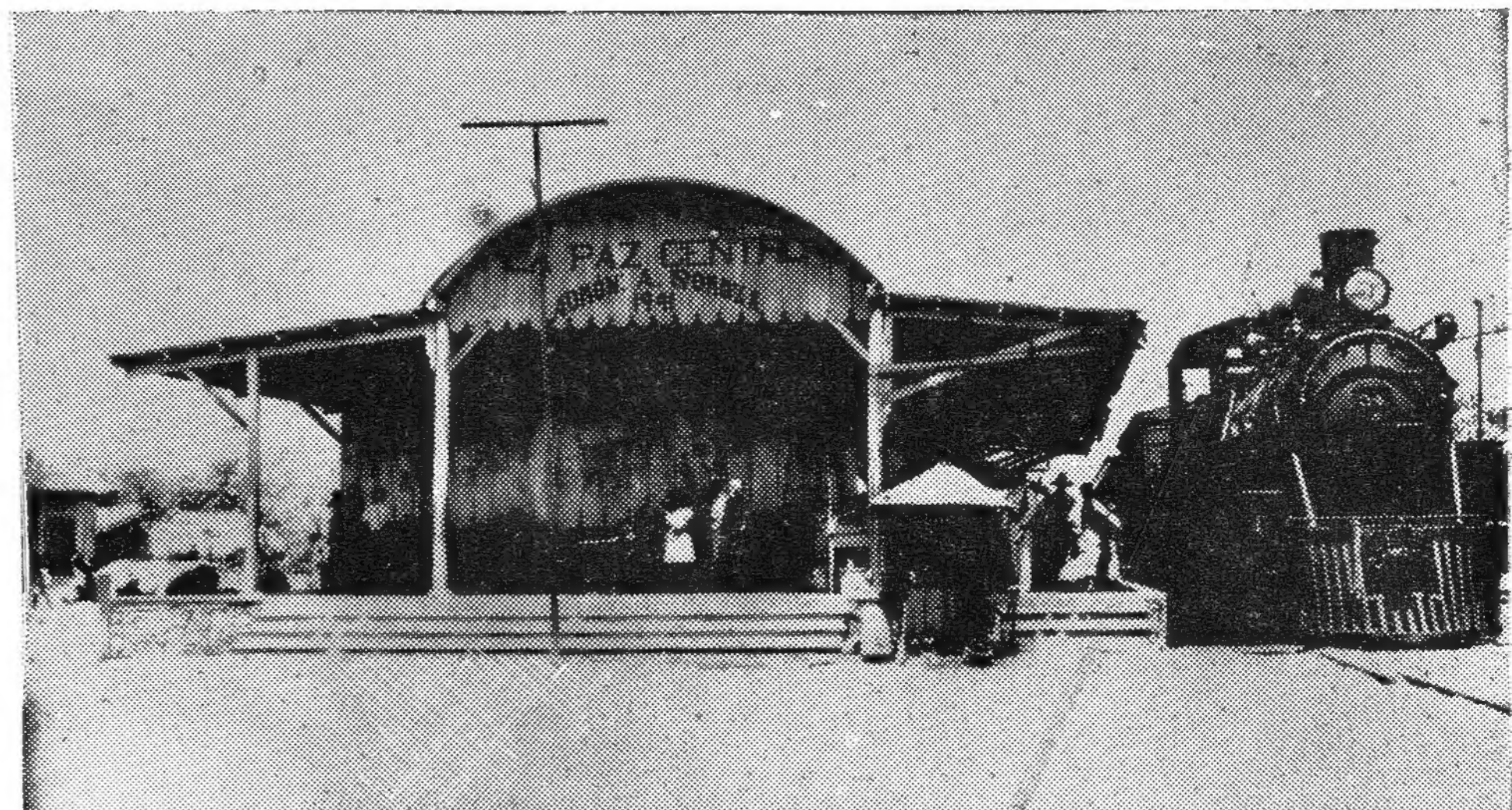


Muelle de Mérida, al pie del Maderas, volcán
apagado, cuyas faldas se visten de cafetos y
son refrescadas por fuentes cristalinas.





Una de las locomotoras compradas por el Ferrocarril a la Bragmans Bluff y adaptadas a la vía del Pacífico.



Nueva bodega del Ferrocarril en Corinto.

Potente Locomotora con que cuenta la Empresa del Ferrocarril en León.



Estación del Ferrocarril de la Paz Centro en el ramal de Managua a León.



Empalme de rieles en el ramal León - El Sauce



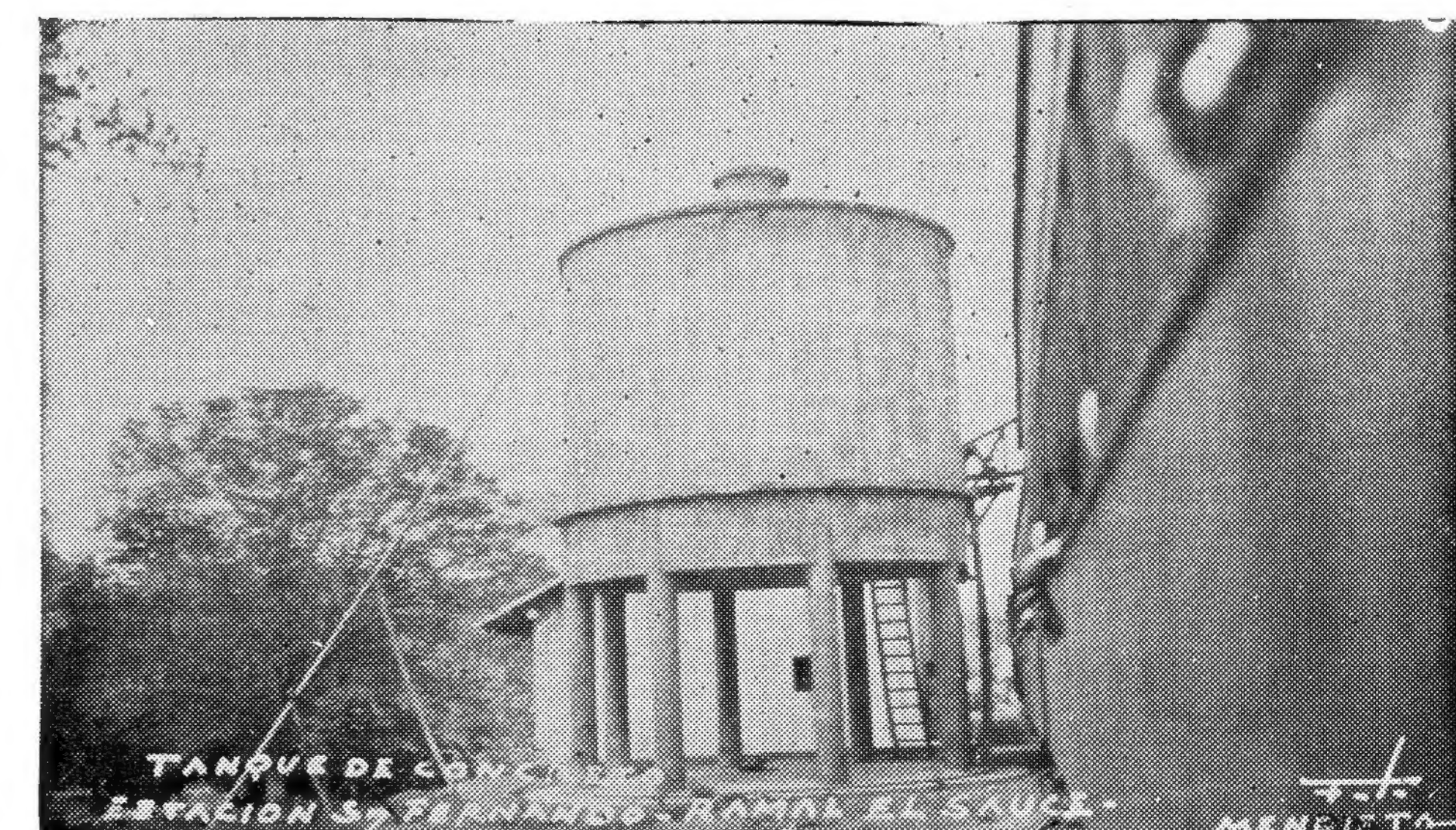
Puente sobre el río Santa Lucía en la línea León - El Sauce



Estación de Villa Somoza en el ramal León - El Sauce.



Tangente del K. 13 al 12 de «Las Pilas» para el Norte en el ramal León - El Sauce



Tanque de concreto en la Estación de San Fernando en el ramal León - El Sauce